

TRABAJADORES DE PICO Y PALA, PELONES Y ZANAHORIAS

EXPERIENCIAS LABORALES HISTÓRICAS
DE TRABAJADORES TEMPORALES EN LA
REFINERÍA DE PEMEX EN SALAMANCA,
GUANAJUATO (1945-2013)



CANDI URIBE PINEDA

Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias

**Experiencias laborales históricas de trabajadores
temporales en la refinería de Pemex en Salamanca,
Guanajuato (1945-2013)**

Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias

Experiencias laborales históricas de trabajadores temporales en la refinería de Pemex en Salamanca, Guanajuato (1945-2013)

Candi Uribe Pineda



Libro financiado con recursos PFCE-2019.

Primera edición: septiembre 2019

ISBN UAQ: 978-607-513-479-6

ISBN EÓN: 978-607-8559-98-5

© Universidad Autónoma de Querétaro
Cerro de las Campanas s/n
Centro Universitario, 76010
Santiago de Querétaro, México
www.uaq.mx

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán, núm. 421
Colonia Xoco, alcaldía Benito Juárez
Ciudad de México, C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04 y 56 88 91 12
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A los trabajadores temporales y circulantes de la puerta 7 de la refinería “Ingeniero Antonio Manuel Amor”, aprendices y maestros de muchos oficios, quienes también escriben la historia de la industria petrolera nacional.

*A Isabela, cálida luz pequeñita
en mis andares.*

AGRADECIMIENTOS

Gracias al Colegio de Michoacán A. C. y al Centro de Estudios Rurales (CER), por brindarme la formación académica de maestría y doctorado periodo 2008-2014. Mi gratitud y admiración para la doctora Ofelia Becerril, mi directora de tesis, por su importante gestión institucional para postular por la beca Santander y para realizar mis estancias académica y de investigación en la UMEST-UAQ y en la UAM-Cuajimalpa; y para asistir a cursos de temas selectos en el IIS-UNAM. Por su dedicación a la lectura de mi tesis de doctorado e invaluable aportes teóricos y metodológicos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por otorgarme la beca de estudiante de tiempo completo (2008-2013) del Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Rurales del Colmich y a todos mis profesores y profesoras del Centro de Estudios Rurales. A la beca Universia Santander otorgada en el periodo agosto-diciembre de 2011, que hizo posible el trabajo de campo en Salamanca, Guanajuato, y la estancia en la Unidad Multidisciplinaria de Estudios Sobre el Trabajo (UMEST) de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).

A los trabajadores y ex trabajadores temporales de la Refinería Ingeniero Antonio M. Amor (RIAMA), Salamanca, Guanajuato; por compartirme sus experiencias laborales y de vida, al rayo del sol y en sus hogares. Al personal del Archivo Histórico Municipal de Salamanca (AHMS) y al Sindicato Local de Trabajadores de la Construcción “Francisco I. Madero” Salamanca, por abrirme sus puertas durante mi trabajo de campo.

A la periodista Galia Razo, por su guía y amistad. Por compartirme su experiencia y saberes sobre la historia local de Salamanca, gracias al profesor Hilario Pescador, al ingeniero Guillermo Pérez, a los historiadores Espiridión Contreras y Mariel Vera, al cronista Juan Rodríguez, al profesor Fidencio García y, de manera especial, a la delegada sindical Guadalupe Durán Deschamps. Gracias a las familias Maldonado Hernández y Gallegos Arredondo por su hospitalidad durante mi trabajo de campo.

Por su alto grado de responsabilidad social e imprescindible apoyo, guía y motivación durante todo el proceso de investigación, infinitas gracias al licenciado Alfonso García Moreno (Departamento de Comunicación Social de la refinería). Gracias a la

Unidad de Medios de Procesos y Gestión de Negocios y al Departamento de Competitividad y Desarrollo de la RIAMA. A Rosalinda Izaguirre, secretaria del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM, Departamento de Jubilados de la Sección 24).

Gracias a los doctores Salvador Maldonado, Salvador Estrada y Marco Carrillo por sus valiosas contribuciones a la tesis doctoral. Al doctor Sergio Zendejas, por sus invaluable enseñanzas y motivarme durante el desarrollo de mi proyecto de investigación.

A los doctores Marco A. Carrillo y Javier Salinas, por su apoyo académico e institucional para realizar la estancia de investigación en la UMEST-UAQ durante el periodo agosto-diciembre de 2011. A los doctores Hubert Cartón y Sara Lar,a por recibirme como alumna en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A la doctora Rocío Guadarrama, por la lectura y construcción de la propuesta metodológica de mi tesis, y por su gestión para realizar la estancia de investigación en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Cuajimalpa durante el periodo mayo-julio de 2012.

A mi familia, con todo mi cariño. A Isabela, que me acompañó durante mi trabajo de campo en Salamanca y mis recorridos a Cerro Gordo y Valtierra. A Soco y Manuel, por estar conmigo.

Índice

Prólogo	15
Introducción	27
Trabajadores frente al naciente horizonte industrial y su vocación	
productiva agrícola	28
Valtierrilla y los procesos de nueva ruralidad	34
Los trabajadores temporales y la familia petrolera, comunidad imaginada	35
Las fronteras de acceso al trabajo en Pemex	37
Metodología	38
Periodización y tipología de los trabajadores temporales	40
El trabajo de campo	44
Trayectorias laborales	47
Organización del texto	48
Capítulo I. Fundamentos teóricos. La experiencia como construcción social, económica, histórica y subjetiva	51
El campo de investigación Petróleo y Sociedad	52
El concepto de experiencia. Dimensión histórica-social y subjetiva	59
La construcción del concepto experiencia	61
La mirada de la antropología de la experiencia	63
La propuesta de la sociología de la experiencia	68
Edward Thompson y su noción de experiencia de clase social	73
Capítulo II. Experiencia social y cambio regional. La llegada de la industria petrolera a Salamanca	79
Construcción de la RIAMA en el Bajío guanajuatense	80
Salamanca antes de 1945 y su proceso de cambio	81
En el corazón del Bajío agrícola guanajuatense se edifica una refinería	87
La construcción de la red petrolera nacional y la elección de Salamanca	94
Cambio regional y las relaciones campo-ciudad en Salamanca	97
Descentralización industrial en México. Salamanca como ciudad media	101

Experiencias socioculturales locales ante la llegada de Pemex a Salamanca	104
Los pobladores salmantinos. Conflictos sociales y expectativas laborales	110
Trayectoria laboral de un migrante petrolero a Salamanca	117
Capítulo III. Reestructuración productiva y laboral de Pemex	121
La construcción de Pemex y sus modelos de gestión laboral	122
La desaparición de la SPCO y la nueva política laboral en Pemex	125
La reestructuración laboral y productiva de Pemex. Modelo actual basado en el empleo temporal	128
Poder sindical y trabajo temporal en Pemex	131
Tercerización y subcontratación. Modelo de tres décadas en Pemex	136
Contratos de Servicios Múltiples en la industria petrolera y las empresas subcontratistas	139
El proceso de licitación y adjudicación de un contrato temporal en la RIAMA	143
Condiciones de trabajo de los <i>zanahorias</i>	149
Capítulo IV. Los trabajadores <i>de pico y pala</i> y los <i>pelones</i>. Experiencias laborales entre el campo y la industria (1945-1992)	151
Pioneros del trabajo temporal. Entre el trabajo agrícola y el <i>de pico y pala</i> (1945-1960)	153
En bici o a pie, desde Valtierra y Cerro Gordo	154
El equipo agrario de Cerro Gordo y el trabajo en la RIAMA	161
Trayectorias laborales de ex trabajadores. Los <i>pelones</i> (1960-1992)	172
Don S y su afán por estudiar	174
Don V, sin estudios llegó a ser jefe	181
Don CC, un trabajador que estudió un oficio técnico	187
Don A, pelón y transitorio de la RIAMA	192
Don JC: “Pemex fue una escuela para mí”	199
Capítulo V. Los <i>zanahorias</i> de la RIAMA. Experiencias laborales.	
Subcontratación y empleo temporal en Pemex (1990-2013)	203
Trayectorias laborales de los <i>zanahorias</i>	205
El número de trabajadores temporales en la RIAMA	207
El tren de reparaciones 2010-2013. Especialidad de los <i>zanahorias</i>	208
El trabajo agrícola y el aprendizaje de oficios. Punto de arranque de las trayectorias laborales de los trabajadores <i>zanahorias</i>	210
Ingreso al trabajo en la construcción y el mantenimiento industrial, en la RIAMA y otras industrias	212
El lento proceso de ascenso laboral	217
Oficios múltiples, flexibilidad, adaptación	221

Falta de contrato temporal en el trabajo industrial. Desempleo y autoempleo	224
Búsqueda de empleo. Los compañeros y la puerta 7	227
Movilidad del trabajador hacia otras refinerías y obras de construcción	229
Sindicalización de trabajadores temporales. Sindicato de Trabajadores de la Construcción Francisco I. Madero	231
Construcción de experiencias y significado sobre el trabajo industrial y agrícola	235
Vínculo familiar y generacional con el trabajo temporal en la RIAMA	238
Construyendo las diferencias sociales. Trabajadores petroleros y <i>zanahorias</i>	238
Diferenciación sociolaboral. Los “de fuera”, trabajadores temporales foráneos	240
Construcción de diferencias trabajadores de origen rural y urbano	242
Respecto a los petroleros, “sí hay mucha diferencia”	244
Reflexiones finales	251
Aportes teórico-conceptuales	251
Contribuciones metodológicas	256
Limitaciones del estudio	258
Principales hallazgos empíricos de la investigación	259
Recomendaciones para la formulación de políticas públicas	261
Bibliografía	267
Siglas	277
Anexos	279

PRÓLOGO

Marco Antonio Carrillo Pacheco

El libro que se somete al juicio agudo de los lectores tiene un propósito bien definido; el *hilo conductor*, como lo designa la autora, es la construcción/reconstrucción de la experiencia histórica, objetiva y subjetiva de un tipo de trabajadores de la región del Bajío mexicano que vivieron y experimentaron la transición de ser históricamente trabajadores del campo: ejidatarios, jornaleros, para transformarse en trabajadores de la industria petrolera, abordando las aristas regionales, sociales e incluso culturales que modifican el rostro de una población de origen rural en su proceso de tránsito a la urbanización. Reconfiguraciones territoriales, políticas públicas, perfiles ocupacionales, tensiones y conflictos entre los grupos de inmigrantes y locales, la pugna, abierta a veces y encubierta en otras ocasiones, entre trabajadores temporales y los representados por el poderoso sindicato petrolero, y los encuentros y amortiguamientos interculturales, son explicados crítica y coherentemente por la autora para darnos un panorama explícito de lo que significa la edificación de una industria como la petrolera en un entorno, que, por definición, le resulta hostil: la industria, expresión moderna de la vida urbana, enclavada en un medio de vocación rural, proceso aunado a las transformaciones laborales con la presencia de otras industrias y la expansión del sector servicios que dan respuesta a las demandas educativas, financieras, de salud y recreativas, entre otras.

Lo primero que debemos agradecerle a Candi Uribe, es que su estudio no parte de definiciones y conclusiones *a priori*, no se pliega a un modelo interpretativo rígido; establece un marco conceptual y metodológico abierto a la realidad, reconoce el carácter polisémico del lenguaje, entiende a cabalidad que los procesos sociales no pueden ser lineales, rescata los contextos espaciales y temporales, y resalta la importancia de la multidisciplina para analizar los fenómenos sociales. Recuperando las perspectivas comprensivas de la teoría social, arriesga, con éxito, la inclusión

del concepto de experiencia, bajo la figura metafórica del magma en Castoriadis, o la configuración de Enrique de la Garza, para lo cual se nutre del construccionismo de Gergen, Luckmann y Berger, de la sociología y antropología de la experiencia, así como del concepto de experiencia social de Thompson.

Con ello traza las trayectorias, históricas, colectivas y personales, para contribuir al conocimiento de las experiencias que los trabajadores temporales han edificado para que una empresa como Petróleos Mexicanos (Pemex) sea lo que actualmente es, tanto en su aportación al desarrollo económico, como en lo que corresponde a la interpretación y explicación de figuras laborales en un mercado de trabajo complejo y en constante movimiento, y se interesa, por tanto, en analizar el impacto que una actividad productiva de esta naturaleza tiene en su entorno geográfico y poblacional. Para ello, la autora se dedica a hurgar —en su acepción transitiva de escarbar y en su acepción figurativa de incitar, conmover—, al interior de las dinámicas productivas y laborales, para dilucidar las relaciones y características que le dan sentido y significado al actuar de los sujetos sociales en condiciones histórico-concretas.

Petróleo y desarrollo

El encadenamiento de elementos para el desarrollo industrial, y, por ende, del desarrollo de las naciones, incluye la invención a través de la ciencia, la aplicación mediante el desarrollo tecnológico y la energía necesaria para traducir ciencia y tecnología en productos concretos para el consumo humano (Chaves, 2004); encadenamiento que deriva, en la historia del mundo y para el caso que nos ocupa, a observar cómo el petróleo cumple un rol fundamental en el proceso de transformación de la humanidad. Su aparición en el último tercio del siglo XIX como fuente de energía de la industria, simbolizó el inicio de la segunda revolución industrial. Si en la primera revolución industrial, ocurrida en la segunda mitad del siglo XVIII, se caracterizó por la producción mecánica impulsada por el vapor producido por el carbón, el petróleo como fuente de energía potenció la producción industrial, posibilitando el surgimiento y desarrollo de la producción automatizada, a través de la cadena de montaje y nuevas máquinas herramientas que permitieron la producción masiva de mercancías.

El petróleo es, lo sabemos, un recurso natural no renovable; sin embargo, ha dado muestras de longevidad como fuente de energía; aún en la actualidad, a pesar de contar con la competencia de las energías limpias y de ser señaladamente responsable del grave deterioro ambiental que se vive, sigue siendo un poderoso energético para el crecimiento industrial y, en esa medida, se reafirma como un elemento esencial para el desarrollo económico de las naciones.

El petróleo ha transitado por la segunda revolución industrial, por la tercera y está presente en lo que se conoce como la cuarta revolución industrial (Schwab, 2016; Ford, 2016), caracterizada por el despliegue de la inteligencia artificial (IA), el in-

ternet de las cosas y las nuevas generaciones de robots con mayores márgenes de libertad de movimiento e incluso para la toma de algunas decisiones.

De ahí que no puede ser gratuito el debate en México respecto al petróleo y su empresa insignia: Pemex; de ahí que las investigaciones relativas al tema, sean tanto el punto de vista de la ingeniería, de la tecnología, de la economía, como desde el ángulo de las ciencias sociales. Tal es el caso del libro de Candi Uribe: *Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias. Experiencias laborales históricas de trabajadores temporales en la refinería de Pemex en Salamanca, Guanajuato (1945-2013)*.

La historia del siglo XX en México no puede entenderse sin el papel jugado por el petróleo, es parte esencial de la historia económica y de su historia social; es un referente ineludible para comprender los diferentes movimientos sociales, para diversos autores (Orozco, 1978; Morales, 2016; Uribe, 2013; PRD, 2008; Echeverría, 2008), el petróleo no es solamente factor de desarrollo económico, es, a raíz de la expropiación y posterior nacionalización en 1938, es germen de acciones que configuran la identidad nacional, y también, añadiría, de los discursos y las disputas ideológicas y de poder de los partidos políticos.

La trascendencia del petróleo alcanza con plenitud al siglo XXI, el debate se ha redimensionado, los grupos de poder luchan por imponer el proyecto económico en las políticas públicas petroleras y por apropiarse de los símbolos nacionalistas del petróleo. Por un lado, están quienes buscan incorporar la inversión privada en la industria petrolera y, por otro lado, quienes exigen continuar con la hegemonía del Estado; ambos bandos utilizan el lenguaje de los postulados marcados por el patriotismo del General Cárdenas cuando expropió el petróleo a las compañías extranjeras. Desde entonces, el petróleo gravita en la economía, en la vida cotidiana y en la imaginación de todos los mexicanos.

Desde los orígenes, México ha sido un actor prominente a nivel mundial en el mercado petrolero. Ya en 1911, ostentábamos el cuarto lugar mundial como exportador y en 1918 alcanzamos la segunda posición (Uhthoff, 2010); posteriormente, durante el proceso de reconstrucción económica del país, entre 1920 y 1938, el petróleo se convirtió en un bien preciado para el consumo interno, periodo en el que la industria se significó como una fuerza de primer orden para el crecimiento económico, el petróleo se utilizó para la construcción de carreteras, para el uso de los ferrocarriles, para la industria en general y particularmente para la industria automotriz, Uhthoff (2010: 8), señala que, para 1938, 46% de la producción petrolera se encauzaba al consumo interno, constituyéndose en un argumento de peso para la decretar la expropiación, pues no podemos dejar de lado que Cárdenas estuvo especialmente interesado en lograr la industrialización del país para hacer avanzar el proceso de acumulación capitalista, implantando una serie de medidas de política económica consignadas a la ampliación del mercado interno, el desarrollo de la reforma agraria, y la expansión de las obras de infraestructura (Ianni, 1976); pero también estaba interesado en impulsar un modelo de sociedad capitalista con un fuerte apoyo social, una especie de capitalismo con rostro humano; en esta estrategia, el petróleo ocupó un lugar central.

En los tiempos actuales la influencia del petróleo sigue presente en la vida económica del país, baste con señalar que cerca de 90% de la energía que se consume proviene del petróleo y que, en términos fiscales, alrededor de 16% de los recursos públicos se obtienen del petróleo (Portillo, 2016); en el ámbito laboral la industria petrolera en su conjunto genera más de un millón de empleos formales, directos e indirectos.

La irrupción de la segunda guerra mundial, obligó a Estados Unidos a declarar una economía de guerra y México fue la opción natural para abastecer de productos manufacturados al mercado norteamericano y satisfacer las crecientes necesidades de consumo de los habitantes de esa nación; la demanda industrial de petróleo como fuente de energía se multiplicó y exigió a la naciente industria nacional a buscar nuevos espacios de producción. En este contexto se decide la construcción de la refinería en Salamanca; en las páginas de este libro encontramos una detallada descripción de las razones técnicas, geográficas y facilidades para la movilidad de personas y mercancías de todo el país, que dieron lugar a la instalación de la refinería en esta zona rural.

Un efecto inmediato fue la reconfiguración territorial en las zonas rurales del municipio de Salamanca, la transición del campo a la ciudad se puso en marcha, se manifiesta la presencia de trabajadores petroleros de otras regiones (principalmente de Tamaulipas y Veracruz), cuyas formas de vida inciden en los comportamientos de los habitantes locales, ellos disfrutan y padecen las consecuencias del crecimiento territorial de la ciudad de Salamanca, crece la demanda de servicios públicos propios de una ciudad moderna (agua, luz, drenaje, pavimentación), sus calles dejan de ser de terracería para, con las aportaciones de Pemex, trazar calles y pavimentarlas. Asimismo, la industria petrolera es un poderoso foco de atracción para industrias proveedoras de insumos y del sector servicios; alimentos, hospedaje, recreación, cultura; pero también ocasiona tensiones y conflictos entre los pobladores originarios y los que llegan a instalarse en busca de trabajo y vivienda.

Se vive un choque cultural, que, al paso de los años, dará lugar a las nuevas características sociodemográficas de esta región del bajío. Se gestan cambios en diversos ámbitos de la vida cotidiana: se adoptan y rechazan las formas de vestir, los gustos gastronómicos, la estética personal; irrumpen nuevos temas de conversación, se trastocan los tiempos dedicados al trabajo, a la familia y a la recreación. En la ciudad se observan cambios en el estilo arquitectónico con el surgimiento de la vivienda para los trabajadores petroleros, los vehículos de motor de combustión interna se insertan en las opciones de transporte colectivo e individual de los trabajadores de Pemex y de la ciudadanía.

Pero también se expresa una clara línea divisoria entre los trabajadores de planta de la refinería y los trabajadores temporales, se asienta la segmentación entre los petroleros ricos y los habitantes pobres, los petroleros contratan a las mujeres para que les ayuden en las tareas del hogar (cuidado de los hijos, preparación de alimentos, limpieza del hogar); a los hombres se les contrata como albañiles para que edifiquen

sus casas. En el imaginario social se manifiesta esta cierta “lucha entre foráneos y locales”.

Petróleo e identidad nacional

Así como el petróleo es importante en términos económicos, no podemos soslayar el hecho histórico de su aportación simbólica en la construcción de la identidad nacional; en la imaginación popular, somos los dueños del petróleo gracias al General Lázaro Cárdenas, lo consideramos “patrimonio de todos los mexicanos”, “orgullo de México” y, cada 18 de marzo, asumimos el rol de los defensores del petróleo y de la patria. La realidad es que el petróleo es una mercancía como cualquier otra, sujeta a las leyes del mercado de oferta y demanda, con su valor de uso y de cambio; su proceso de producción se rige por las relaciones capitalistas entre el trabajo asalariado y el capital, lo cual trae aparejadas las relaciones de explotación, aspecto que es desmenuzado y desnudado en el libro y cuya expresión más dura se observa en las condiciones salariales y de trabajo de los trabajadores temporales, es decir y usando las categorías que dan título al libro, entre los trabajadores de pico y pala primero, pelones después y zanahorias en el periodo actual.

No obstante, el discurso oficial transformó el fenómeno de la expropiación en un punto culminante en la búsqueda de identidad nacional. Seguramente los pasajes que a todos nos quedan presentes de esa decisión es el enorme apoyo popular que recibió el presidente Cárdenas; las movilizaciones multitudinarias de todos los sectores sociales e instituciones (sindicatos, iglesia, campesinos, clase media), la sociedad entera asistiendo al Palacio de Bellas Artes a dejar sus joyas, sus animales de granja, dinero en efectivo, con la finalidad de aportar para el pago de la indemnización, son imágenes que no dejan lugar a dudas del papel del petróleo en el orden simbólico que empezó a tejerse desde entonces (Echeverría, 2008).

El Estado mexicano, hábil como siempre, edificó toda una superestructura ideológica en torno al petróleo y a la figura de Lázaro Cárdenas, es un discurso que ha permeado en la consciencia y en la sensibilidad nacional, ha superado los cambios políticos en los últimos 80 años, políticos y presidentes de toda ralea, se han subido al carro de la expropiación y la nacionalización para ganar votos y generar simpatías en torno a sus proyectos políticos de grupo. Frases como “el petróleo es de todos los mexicanos”, “Pemex, orgullo y fortaleza de México”, exaltan el nacionalismo y los valores patrios, también se destaca el manejo político del 18 de marzo como fecha clave en el desarrollo del país y que es utilizado para manipular la consciencia nacional pues, de acuerdo con Morales (2016: 86), “todos los jefes del ejecutivo mexicano celebraron [y celebran] la expropiación petrolera, aprovechando la ocasión para realizar una conexión entre ellos y el presidente Cárdenas”, conexión que en las estrategias políticas es un factor de atracción de la simpatía de aquellos que podrían adherirse a sus ideas políticas.

Incluso podemos decir que el tema del petróleo permitió, en gran medida, establecer el control estatal sobre los sindicatos y sus trabajadores, bajo el argumento de la amenaza extranjera y las dádivas objetivas hacia los líderes sindicales, se logró consolidar el corporativismo, coloquialmente conocido como “charrismo sindical” y, en el caso del naciente sindicato petrolero, éste debió ceder algunas demandas salariales y de contrato colectivo que las empresas extranjeras ya habían otorgado (De la Torre, s.f.), el intercambio beneficio a los líderes sindicales al ser colocados dentro de la estructura del Estado Mexicano (diputaciones, senadurías, presidencias municipales, etcétera).

Por otra parte, como lo documenta la doctora Uribe, el petróleo es un referente simbólico también para los trabajadores temporales, aunque no estrictamente en el sentido nacionalista, sino en la referencia a su experiencia concreta; entre ellos se desliza una mezcla agri dulce de sensaciones, alejados de la experiencia del campo, se exhibe un sentimiento de orgullo por estar trabajando en la refinería con la expectativa de escalar hacia otros puestos y obtener la estabilidad laboral; pero también se manifiestan algunas emociones, con diferentes grados de intensidad, al saberse excluidos de los beneficios de ser petrolero; tal vez la mejor forma de expresarlo es comentando el testimonio de un trabajador temporal relatado en el capítulo IV (Don V) al momento de jubilarse cuando relaciona el casco de trabajo con lo opresivo que significó su actividad, y el sombrero que usará a partir de ese momento, en tanto símbolo de independencia: *“Cuando me jubilé y me vine, agarré el casco y se lo aventé al velador. ¡Órale!, y por qué lo tiras –me dijo él. Y le dije: ¡esa carajada yo ya no lo quiero! A donde yo voy, voy a usar sombrero”*.

Cambios organizacionales y legislativos

La historia del petróleo tampoco puede estar ajena a los debates legislativos producidos a raíz del decreto de expropiación; desde luego, están revestidos de intereses políticos e ideológicos, más que de una genuina preocupación por impulsar el bienestar de todos los mexicanos, porque las políticas públicas que de ahí se derivaron, incidieron en el comportamiento laboral y gerencial de Pemex, profundizaron la precarización del trabajo de los petroleros y hundieron a la empresa en un profundo atraso tecnológico, con una administración envuelta en escándalos de corrupción e ineficiencia y con una política laboral centrada en la reducción de costos laborales sin importar la calidad del trabajo realizado.

En un rápido recuento, identificamos que en el decreto de expropiación de 1938, queda abierta la posibilidad de la inversión privada a ciertas áreas de la industria de los hidrocarburos;¹ sin embargo, por razones de control sobre la población y con-

¹ Este señalamiento sobre las posibilidades de abrir las puertas a la inversión privada en ciertas áreas, fue empleado por los impulsores de la reforma energética en el periodo de Peña Nieto, quienes aseguraron

tención de las demandas de un sector del sindicato petrolero, en 1958 se establece una Ley reglamentaria y en 1960 una reforma constitucional, donde se dicta la prohibición de cualquier fórmula jurídica para la explotación del petróleo por parte de particulares (PRD, 2008). Siguen siendo tiempos en los que nadie se atreve a quitar el sello ideológico de “patrimonio exclusivo de los mexicanos”.

Posteriormente, con la entrada del neoliberalismo en la década de los ochenta del siglo XX, y el discurso de la “renovación moral de la sociedad” de Miguel de la Madrid (1982-1988), el proyecto nacionalista giró hacia la identificación de nacionalismo e inversión privada como un binomio que favorece el desarrollo económico y ayuda al pago de la deuda, colocando en el centro del debate la necesidad e importancia de cambiar las conductas nacionalistas por una versión *soft* y orientada a cambios políticos en la forma de concebir la presencia del Estado en empresas estratégicas para el desarrollo nacional. Aprovechando la pésima conducción del país de su antecesor (José Agustín, 1992), se descalificó al presidente López Portillo (1976-1982) y se le etiquetó como ejemplo de la ineficiencia administrativa, corrupción y culpable directo de la crisis del petróleo.

Corresponderá a Salinas de Gortari concretar la visión neoliberal, disfrazada con la idea de un capitalismo solidario, y cuyas acciones más significativas fueron el golpe al sindicato petrolero que concluyó con la flexibilización, vía recortes y modificaciones, del contrato colectivo de trabajo y el encarcelamiento del líder Joaquín Hernández Galicia; en el ámbito organizativo, modificó la Ley Orgánica Reguladora de las actividades de Pemex, donde se conserva la propiedad y el dominio directo de la nación sobre los hidrocarburos en las etapas de exploración, explotación y comercialización, pero, se abre discretamente la posibilidad de participación del capital privado por la vía del contratismo y la coinversión (Loyola y Martínez, 1994), y, al decir de Candi Uribe, dicha reforma da pie al proceso de reestructuración productiva y administrativa de Pemex caracterizado por la profundización de las acciones tendientes a la flexibilidad y precarización laboral; bajo estos cambios se opera, en el caso de la refinería de Salamanca, la apertura total de la subcontratación, donde la administración de los trabajadores temporales se constituye en atributo casi exclusivo de las empresas privadas, aprovechando la figura de los Contratos de Servicios Múltiples (CSM), deslindándose Pemex de este tipo de figuras laborales.

Así, 25 años después de la reforma salinista, los trabajadores temporales están en el centro de la estrategia laboral de Pemex. De acuerdo con los datos proporcionados en el libro en comento, alrededor de 40% de los trabajadores son temporales no sindicalizados, claro indicador de que la reorganización administrativa instrumentada prioriza la exigencia de disminuir los costos laborales mediante la subcontratación y

que la propuesta “retomaba palabra por palabra, el texto del decreto de expropiación de 1938” (Morales, 2016).

la reducción del poder del sindicato petrolero; esta figura, no está por demás decirlo, es dañina para el trabajador pues lesiona sus derechos laborales y los excluye de las prestaciones económicas y de seguridad social.

Ya en pleno siglo XXI, Felipe Calderón (2006-2012) propuso al legislativo una reforma energética en 2008, con el claro propósito de abrir las puertas de par en par a la inversión extranjera; iniciativa que fue aprobada, con un extenso conjunto de modificaciones a leyes y reglamentos secundarios, pero no logró trascender, resultado, entre otros factores, de su carácter burocrático administrativo y a graves fallas a la hora de intentar ponerla en marcha; el fracaso más sonado de esta reforma fue la no construcción de la refinería bicentenario en el estado de Hidalgo (Gutiérrez, 2014).

Sin embargo, Enrique Peña Nieto (2012-2018) presentó su iniciativa de reforma en 2013 y obtuvo la aprobación de los legisladores ese mismo año. El resultado evidente y que está en marcha es la autorización para que el capital privado pueda invertir en las áreas de exploración, explotación y comercialización de hidrocarburos. La oferta que se le hizo a la población en su conjunto es que bajarían los precios de la gasolina, de la electricidad y que habría mayor bienestar para las familias, sobran los comentarios sobre esta promesa de la reforma de 2013; aunque sí debe señalarse que fue caldo de cultivo del descontento popular que terminó manifestándose en las urnas en 2018.

Las reformas energéticas no han logrado impulsar la productividad, ni el desarrollo tecnológico, mucho menos la formación de capital humano en las áreas estratégicas de estos sectores industriales; hasta ahora la consecuencia más evidente es la participación del capital privado. Actualmente, Pemex es solamente un jugador más en el amplio y atractivo mercado de los hidrocarburos; ejemplo de ello es que son las grandes empresas de capital extranjero asociadas con las empresas mexicanas quienes están avanzando en el control de este sector industrial; podemos nombrar, a manera de ejemplo al grupo Carso Energy, Grupo México, o al Grupo Cobra, de capital español a través de la empresa Oro Negro, que maneja diversos fondos de inversión, compran plataformas petroleras que posteriormente se las venden a Pemex (*Expansión*, 2014), y son este tipo de empresas las que están en posibilidades de invertir en las áreas más productivas de la industria, con grandes expectativas de ganancias y posibilidades de terminar controlando el total del sector petrolero.

Este largo tránsito hacia la apertura del petróleo al capital privado, sea nacional o extranjero mantiene como denominador común el discurso ideológico del Estado Mexicano, y ha tratado a toda costa de encubrir los intereses políticos de control sobre amplios sectores de la población; así las cosas, promotores y detractores de las iniciativas mantienen el objetivo de cuidar a sus potenciales votantes en los procesos electorales y no es una cuestión menor pues cabe señalar que en México tenemos elecciones todos los años, sea para cambiar presidente, legisladores o gobernadores y autoridades municipales.

Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias: trabajo precarizado

El libro de la doctora Uribe aborda al sujeto en una situación histórica concreta, le da voz y nos involucra en sus problemáticas cotidianas, los trabajadores son concebidos como personas con capacidad de agencia, seres vivos actuantes que inciden en los procesos laborales, trabajadores que, más allá de las limitaciones contractuales y sujeciones a los controles sindicales y estatales dan sentido y significado a sus acciones, generando historias de vida no determinadas por las estructuras y no sujetas a la acción racional exclusivamente.

El trabajo etnográfico realizado por la doctora Uribe, se despliega en valiosos testimonios de los trabajadores temporales a lo largo de 60 años, la experiencia social acumulada nos ayuda a entender con amplitud la lógica del desarrollo regional y la configuración social que actualmente identifica a la zona de influencia de la refinería; pero por encima de todo lo anterior, nos permite atisbar en la subjetividad de los actores, en las valoraciones que hacen de su trabajo, en sus expectativas de crecimiento, sus dudas en torno a continuar o no en esa dinámica laboral, sus anhelos familiares, sus conflictos con los patrones, la importancia asignada al aprendizaje de algún oficio, su mirada crítica hacia los procesos de exclusión que deben confrontar diariamente; pero también nos interioriza en las vivencias de su traslado a la vida urbana: su convicción de reconocer y no renunciar a sus raíces generacionales, su abrupta comprensión de las diferencias sociolaborales y las etiquetas despectivas que se les asigna. En síntesis, la lectura del libro es una ventana abierta a la comprensión de las formas en que conciben, conducen, crean y recrean su vida cotidiana.

Evidentemente, la construcción de la refinería de Salamanca, iniciada en los años cuarenta del siglo XX, y la consiguiente implantación de una industria en una región agrícola fue toda una conmoción. De la noche a la mañana, los jornaleros de la región debieron enfrentarse a una expectativa y a una encrucijada. La expectativa se produjo en el momento de imaginar la apertura de los nuevos horizontes laborales, diferentes a lo que la historia de sus pueblos y de sus familiares, entienden las implicaciones de los cambios radicales, de campesino a trabajador de la construcción u obrero de la industria petrolera. La encrucijada se presenta cuando se ven orillados a tomar un camino, ¿qué me conviene más?, ¿debo dejar de lado las actividades del campo? La vida en el campo es lo conocido y les da certidumbre, pero también identifican que de seguir así les espera un futuro sumamente acotado en términos de desarrollo económico; en cambio, decidirse por Pemex, representa un paso a la modernidad urbana, sin dejar el campo, pero también les crea la irremediable inquietud de un futuro incierto, laboral y social, comprenden que su ritmo de vida se trastocará en cuanto a ciclos de sueño-vigilia, horas de comida, horarios de trabajo, días de descanso, relaciones con otros patrones, nuevos compañeros, vecinos diferentes, nuevas formas de vivir y trabajar.

Dichas expectativas y encrucijadas son elaboradas en el libro desde el enfoque teórico de la nueva ruralidad y bajo una minuciosa inspección/descripción de los diferentes frentes que se abren en la vida cotidiana de quienes se inclinaron finalmente

por dar el paso hacia la actividad industrial. Comunidades como Valtierra, Cerro Gordo, El Divisadero, San Jacinto, y la ciudad de Salamanca, fueron proveedoras importantes de la mano de obra en los inicios de la refinería y así se han mantenido a lo largo de los años.

Uribe distingue tres periodos del trabajo temporal en la refinería. El primero corresponde a la época de su obra civil (1945-1960), la empresa contrató a las personas de la región en calidad de albañiles, “los trabajadores de pico y pala”, habitantes de los pueblos aledaños a los terrenos de la refinería, quienes combinaban sus actividades del campo con la construcción, es un tipo de trabajador que difícilmente logrará insertarse a la actividad industrial, la rígida política de la empresa de contratar personal calificado y enviado por el sindicato es un obstáculo insalvable.

Los trabajadores de pico y pala se encuentran con un contexto adverso, por su escasa preparación técnica, sus bajos niveles de escolaridad y su falta de vínculo con los líderes sindicales petroleros, se les impide acceder a puestos de trabajo y a la obtención de la plaza, aún más, ni siquiera están en condiciones de convertirse en trabajadores transitorios de la empresa, el camino es la precarización y el sometimiento a condiciones de explotación extrema de parte de sus empleadores, con salarios inferiores al de los sindicalizados, sin garantía de continuar laborando y sin prestaciones sociales. La refinería inicia actividades en 1950, sin embargo, los trabajos de construcción se extienden 10 años más.

Para 1960, irrumpe un perfil laboral distinto de trabajadores temporales: los “pelones”, ellos están dentro de la refinería, realizan actividades de limpieza, mantenimiento menor, excavación y, salvo raras excepciones, son incorporados a alguna tarea especializada. Formalmente Pemex los contrataba, pero correspondía a las empresas subcontratistas asumir la figura de patrón; para ser contratados, debían contar con el visto bueno del sindicato, se les identificaba con el adjetivo de pelones porque recibían el “salario pelón”, es decir sin ningún tipo de prestaciones establecidas en el contrato colectivo y no estaban sindicalizados; en los hechos, no eran reconocidos por Pemex y, por tanto, no podían aspirar a obtener una plaza o ser considerados como transitorios. Para Pemex, los pelones son trabajadores inexistentes, invisibilizados para sus patrones directos, contratistas y subcontratistas de la refinería, son campesinos orillados a aceptar salarios deplorables con tal de irse abriendo camino y aspirar a un futuro mejor. Aún bajo estas condiciones precarias, de acuerdo con los testimonios de los trabajadores, sus ingresos eran superiores a los que podían recibir si se dedicaban únicamente a las labores del campo, la esperanza de la movilidad social siempre estará presente en el imaginario social.

Estas condiciones laborales son insultantes para los trabajadores temporales, pues los petroleros de planta han sido un sector privilegiado en cuanto a salarios y prestaciones, un ejemplo icónico es que es el único grupo de trabajadores –además de los militares y los marinos–, con un sistema hospitalario propio.

En la década de los noventa del siglo XX, las transformaciones en Pemex dan lugar a la participación abierta y descarada de las empresas encargadas de subcontratar a los trabajadores temporales, inician los tiempos de los “zanahorias”, etiquetados así por el color del uniforme, son trabajadores que han perdido la esperanza de obtener una plaza en Pemex, pero recurren a su experiencia y capacitación como argumentos para pelear por una plaza; la realidad es que el sindicato los abandona y Pemex deriva toda la responsabilidad en las empresas subcontratistas.

Los “zanahorias” también reciben el salario pelón, sin prestaciones y muy escasas oportunidades para el ascenso escalafonario; sus vínculos generacionales perviven en el campo, pero en calidad de jornaleros debido a que no son dueños de la tierra, sus actividades son de alto riesgo en la construcción y reparación industrial, son paileiros, soldadores. Para este tipo de trabajadores, su experiencia más significativa es el aprendizaje de un oficio porque es la posibilidad de ser considerados por los patrones para mejorar sus condiciones de trabajo y obtener un salario más digno.

Los tiempos de los trabajadores zanahoria se corresponden con una etapa donde la población de la región vive predominantemente en la ciudad, el campo tiende a desaparecer y la vida urbana, con todas sus comodidades, se constituye en el ideal a alcanzar para que sean sus hijos quienes disfruten de esta nueva situación.

Sobra decir que el desempleo, por periodos o definitivo, entre los trabajadores temporales es un riesgo constante y una amenaza real; la posibilidad de quedar desempleados puede provenir de una gran variedad de situaciones: por la finalización de la actividad específica para la que fueron contratados, por alguna diferencia con los jefes inmediatos, por alguna falta administrativa o inasistencia al trabajo, o simplemente porque así se les ocurre a los patrones. De acuerdo con Lucía Bazán (1998), el destino de los desempleados es el sector informal, se convierten en los vendedores de comida, instalándose fuera de las áreas de trabajo, en chóferes de transporte público, en albañiles contratados por los propios trabajadores petroleros, en los comerciantes que les venden productos piratas, o en cualquier otra figura laboral de este sector.

Cierro mis comentarios, con la invitación a leer el libro, a reflexionar en torno a la situación laboral de este tipo de trabajadores porque se constituye en una fuente de conocimiento y nos estimula a generar nuevas líneas de investigación dentro de los estudios laborales. Aquí, en estas páginas, a través de las narrativas de las experiencias laborales de los trabajadores laborales, se rompe la imagen oficial, el discurso político en torno al petróleo y se coloca en el corazón del análisis a los trabajadores de pico y pala, a los pelones, a los zanahorias, ellos, como bien lo apunta Candi Uribe, son los protagonistas de la edificación y mantenimiento del sistema petrolero nacional y suma de experiencias para consolidar la arquitectura de políticas públicas más acordes con los requerimientos y aspiraciones de toda la clase trabajadora.

Referencias

- Bazán, Lucía (1998), “Recién llegados a la informalidad: la experiencia de los petroleros desempleados”, *Sociológica* 13 (37): 121-141.
- Chaves, Julián (2004), “Desarrollo tecnológico en la primera revolución industrial”, *Norba, revista de historia* 17: pp. 93-109.
- De la Torre, Gerardo (s.f.), “Los petroleros en el 68”, disponible en <<https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/924/1998108P121.pdf;sequence=2>> (26 de junio de 2019).
- Echeverría, Bolívar (2008), “El petróleo y la cultura mexicana”, disponible en <<http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/El%20petroleo%20y%20la%20cultura%20mexicana.pdf>> (2 de julio de 2019).
- Ford, Martin (2016), *El ascenso de los robots. La amenaza de un futuro sin empleo*, México: Paidós.
- Gutiérrez, Roberto (2014), “Reformas estructurales de México en el sexenio de Felipe Calderón: la energética”, *ECONOMÍAunam* 11 (32): 32-58.
- Ianni, Octavio (1976), *El Estado Capitalista en la Época de Cárdenas*, México: ERA.
- José Agustín (1992), *Tragicomedia mexicana* 2, México: Plantea.
- Morales, Josafat (2016), “El petróleo en el imaginario social mexicano a 75 años de la expropiación petrolera”, *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, disponible en <<http://imagonautas.webs.uvigo.es/index.php/imagonautas/article/view/24/0>> (26 de junio de 2019).
- Portillo, Alejandro (2016), “Los ingresos petroleros del sector público en 2016 y 2017”, disponible en <<https://ciep.mx/los-ingresos-petroleros-del-sector-publico-en-2016-y-2017/>> (26 de junio de 2019).
- Revista Expansión* (2014, 1-13 de febrero), *La reforma energética*. México: Grupo Expansión.
- Schwab, Klaus (2016), *La cuarta revolución industrial*. México: Penguin Random House.
- Suárez del Real, José (coord.) (2008), “El petróleo en la historia y cultura de México”, disponible en <<https://docplayer.es/25221366-El-petroleo-en-la-historia-y-la-cultura-de-mexico.html>> (26 de junio de 2019).
- Uththoff, María (2010), “La industria del petróleo en México, 1911-1938: del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio”, *América Latina en la Historia* (33): 5-30, disponible en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/alhe/n33/n33a1.pdf>> (10 de junio de 2019).

INTRODUCCIÓN

La participación histórica de trabajadores temporales en la construcción de la industria petrolera mexicana hace necesaria la inclusión social y política de un sujeto laboral invisibilizado históricamente. En términos del historiador Saurabh Dube, una escritura más democrática de la historia¹ es necesaria; no hay una única historia ni un único sujeto histórico (Dube, 2007: 612). En este sentido, la presente obra expone cómo los trabajadores temporales han contribuido, de manera activa, a la construcción del sistema petrolero nacional,² específicamente de la RIAMA. Como señala Selvy Somasundirapillé (2000), son “aquellos que con su esfuerzo y trabajo formaron parte de la historia del petróleo” (2000: 25).

El trabajo temporal ha jugado un rol sostenido en el ramo de la construcción y reparación de obra civil y mecánica, durante la trayectoria histórica de construcción y operación de la refinería en Salamanca (que inicia en 1945 y se mantiene hasta la fecha), así como en la construcción de la red de refinerías de nuestro país, construida después de la expropiación petrolera de 1938 (por ejemplo, las refinerías Miguel

¹ La propuesta de Dube (2007) se refiere a las transformaciones teóricas y metodológicas ocurridas en la escritura de la historia después de la Segunda Guerra Mundial. La historia sociocultural se extendió como parte de la expansión de la disciplina histórica, apuntalando el trazado de nuevos campos sociales y culturales de investigación impulsados desde intereses diversos, “compromisos de archivos, inquietudes interdisciplinarias y responsabilidades políticas, incluyendo impulsos hacia la democratización de la escritura de la historia” (Dube, 2007: 617), que comprenden “paulatinamente temas del pasado marginados hasta la fecha (temas de investigación y circunscripciones humanas)” (Dube, 2007: 613).

² La presencia de los trabajadores temporales forma parte de un proceso histórico que inicia con las cuadrillas de perforación que laboraron para las empresas petroleras extranjeras –como Mexican Petroleum Company (1902, Ébano, San Luis Potosí)– abriendo brechas, desmontando o construyendo oleoductos en las regiones petroleras de San Luis Potosí y Veracruz, a inicios del siglo XX (STPRM-Pemex, 2010). Son estos tabajadores los que conformaron el STPRM.

Hidalgo de Tula, Hidalgo, fundada en 1976, y la refinería Héctor Lara Sosa de Cadereyta, Nuevo León, en 1979) (véase Anexo 3).

Si bien la *familia petrolera*³ goza de mayor visibilidad social y los trabajadores de Pemex han sido de interés en la investigación desde las ciencias sociales,⁴ los empleados temporales de la refinería, provenientes de Salamanca y otras localidades rurales han sido protagonistas cotidianos de la historia regional de Pemex en el Bajío guanajuatense. La historia de la industria petrolera en México se remonta a un proceso que dio inicio antes de su expropiación y no termina de escribirse, como plantea Carlos Rodríguez (2000). Es en la historia no escrita que la participación de los trabajadores temporales ha tenido un papel protagónico que es necesario documentar.

Finalmente, la empresa petrolera nacional, como proceso de construcción social e histórica, es irreductible a su dimensión productiva y económica:⁵ Carlos Marichal plantea que “la historia de una empresa no es simplemente la historia tecnológica o económica de la misma, o de su sector, sino también, y fundamentalmente, la historia de los hombres y mujeres que la hacen funcionar” (2000: 16). Así pues, en la historia social de la refinería salmantina se entreteje una experiencia local compleja y las experiencias de los trabajadores temporales originarios de la región (véase Anexo 5).

La articulación entre las regiones petroleras —vista desde los traslados de trabajadores y la migración de grupos de familias hacia otras regiones— es un fenómeno que acompaña a la historia petrolera en México. En este sentido, el doctor Carlos Marichal (2000) argumenta que es fundamental atender la dimensión nacional de los procesos sociales que han acompañado a la construcción de la red petrolera nacional, como el vínculo entre regiones petroleras, entre lo nacional y lo local (Marichal, 2000).

Trabajadores frente al naciente horizonte industrial y su vocación productiva agrícola

A mediados del siglo XX, la vocación agrícola de Salamanca toma un giro que hoy posiciona a la localidad como un polo de desarrollo ligado al corredor industrial

³ Trabajadores sindicalizados de Pemex con nivel de calificación heterogéneo, “que laboran en geografías y procesos de trabajo distintos, unidos por cierta ideología empresarial y por lazos afectivos de parentesco” (Novelo, 1991: 63).

⁴ En la investigación sobre la industria petrolera en México prevalece un enfoque de análisis macro-social, con énfasis en los procesos de reestructuración productiva y sus impactos en la economía mexicana. Por su parte, los estudios microsociales visibilizan un sujeto social particular, los trabajadores petroleros, de planta y transitorios y dan cuenta de las relaciones de Pemex con el Estado mexicano y el papel del STPRM en materia de empleo (Moreno, 2005; Alonso y López, 1985; Tepichín, 1983; Bazán, 1999; Manjarez, 1975; Rousseau, 2007; Duhalt, 2005; Orozco, 1978, y otros).

⁵ Pemex incluye seis refinerías, centros de almacenamiento, zonas de extracción de crudo, redes y oleoductos que conectan al sistema petrolero en el país.

guanajuatense. A mediados de 1940, inicia el proceso de construcción de la primera refinería que se erige en México, después de la expropiación petrolera. A partir de ese proceso fue configurándose un campo social⁶ entre grupos de inmigrantes petroleros provenientes de Tamaulipas y Veracruz⁷ con los habitantes de Salamanca: campesinos, comerciantes, funcionarios municipales, entre otros.

Lo anterior desencadenó transiciones económico-productivas en la región: apertura a la industria pesada, media y ligera; cambios en la concentración de población rural y urbana; incremento de la agroindustrialización; crecimiento del sector secundario y terciario y la transformación del mercado de trabajo. Se aceleró la urbanización de la ciudad y la industrialización de la región. Así, se empleó a trabajadores de Salamanca y de localidades suburbanas y rurales para el proyecto de la RIAMA.

Entre 1945 y 2013, los trabajadores temporales fueron protagonistas de las transformaciones campo-ciudad en el Bajío. En las trayectorias laborales de los trabajadores temporales, el trabajo agrícola está presente como punto de arranque (sea en la niñez o antes de cumplir la mayoría de edad) y también es parte de las actividades complementarias a su oficio en el ramo industrial. Al paso de las décadas, los trabajadores temporales forjaron capacidades para el trabajo industrial, construyendo trayectorias laborales en el aprendizaje de oficios del ramo industrial y metalmecánico, ampliando sus horizontes laborales más allá del trabajo agrícola.⁸

La perspectiva de la nueva ruralidad propone un continuo entre lo rural y lo urbano, en lugar de las divisiones tajantes entre ambos entornos. En México, las instituciones oficiales emplean un criterio cuantitativo para diferenciar a las localidades

⁶ Respecto a la noción de campos sociales, Sergio Zendejas plantea que se trata de “conjuntos específicos de relaciones sociales” (Zendejas 2003: 11). Se trata de un concepto con múltiples enfoques: el que proviene de la escuela de Manchester, el acercamiento de Pierre Bordieu, el acercamiento desde la antropología social de Roseberry (1998) y, finalmente, las aportaciones de Jean y John Comaroff (Zendejas, 2003: 66), que de manera fragmentaria han contribuido al trabajo de investigación en México. Retomo dicho concepto por su capacidad de mostrar la complejidad implicada en la construcción de experiencias de trabajo que participan de la formación de campos sociales específicos, de relaciones entre grupos como parte de procesos históricos de formación. Dicho de otro modo, un campo social es un espacio abierto de relaciones sociales y no de sociedades (Firth, 1976). Esto es, los grupos sociales no están aislados, sino que se conectan a otros, formando tejidos y redes (Lesser en Zendejas, 2003: 65). También se relaciona con lo propuesto por Barnes, quien define las redes sociales como “campos sociales constituidos por relaciones entre personas” (Barnes en Diosey, Lugo-Morín y Ramírez, 2010: 209). Y de acuerdo con Lomnitz, como una “construcción abstracta del investigador de acuerdo al criterio que le interese, lo cual permite identificar estructuras sociales que generalmente no están formalmente definidas por la sociedad y que de otra forma no serían identificables” (Lomnitz en Diosey, Lugo-Morín y Ramírez, 2010: 209).

⁷ En un primer momento, llegaron trabajadores petroleros provenientes de la sección 24 de Ciudad Madero, Tamaulipas, y de la sección 32 de Agua Dulce, Veracruz, para hacer trazos en los terrenos y construir la cerca que delimitaría los terrenos de la futura refinería salmatina. Posteriormente, llegó a Salamanca gente proveniente de Mata Redonda, Veracruz, y de Tampico (Chavira, 2009).

⁸ En un primer momento de la historia de la RIAMA, realizaban las tareas generales de obra negra, ayuda, excavación y albañilería. Actualmente cuentan con diversos oficios relacionados con la industria metalmecánica, con distintos grados de especialización, aunque aún realizan tareas de obra negra.

urbanas de las rurales. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) precisa 5,000 habitantes para delimitar la frontera entre ambos tipos de localidades.⁹

El INEGI reconoce la necesidad de incluir en la clasificación de las localidades rurales su relación con el sector industrial y comercial, y la dispersión y concentración geográfica en ese ámbito, lo cual plasma en su *Informe sobre Población Rural y Rural Ampliada* (2005) y señala que los criterios de cuantificación de lo rural no se reducen al factor demográfico; también son importantes los siguientes criterios: político-administrativo, económico, de infraestructura y equipamiento urbano, y de dispersión geográfica (INEGI, 2005).

Si bien algunas localidades de donde provienen los trabajadores temporales superan los 5,000 habitantes, es necesario considerar los flujos económicos, las interacciones sociales y los procesos históricos entre lo rural y lo urbano, que inciden tanto en el crecimiento de la refinería de Pemex como en las dinámicas de las localidades rurales cercanas. En este orden de ideas, recupero la propuesta de Unikel; a saber:

Es necesario romper la tradicional visión dicotómica urbano-rural, por lo cual se propone una clasificación de tipo continuo: población rural es la que habita en localidades de menos de 5,000 habitantes; mixta-rural, la que se ubica en localidades entre 5,000 y 9,999; mixta-urbana, entre 10,000 y 14,999; y urbana, en 15,000 y más (Unikel en INEGI, 2005: XI).

Si bien el informe del INEGI no emplea este criterio para su clasificación, sí reconoce la importancia de una mirada procesual de las transiciones rural-urbanas en México. De las localidades de procedencia de los trabajadores temporales—fuera de la ciudad de Salamanca— dos están clasificadas como rurales: El Divisador, con 2,389 habitantes; aunque los pobladores la conocen como una colonia suburbana, por su cercanía con la mancha urbana; Cárdenas, con 2,885, y las comunidades rurales de La Luz y Sardinias en la actualidad son consideradas colonias marginales; Cerro Gordo, que ya se clasifica como localidad urbana, aunque supera los 5,000 habitantes por una cifra menor a 500 habitantes (en la investigación se considera localidad rural en transición o mixta rural). Valtierra es la localidad más importante, después de la cabecera municipal, por número de habitantes (12,710), aportando 5.19% del total de la población del municipio (INEGI, 2010), aun cuando su actividad agrícola en el cultivo de nopal es considerable.

Cartón plantea que hoy día el empleo asalariado es la actividad primordial para los trabajadores agrícolas; esto es, se combinan “la actividad agropecuaria y asalariada,

⁹ Dicho criterio se utilizó por primera vez en 1978 y fue propuesto por Luis Unikel. También lo emplearon el Colegio de México (Colmex) y el Consejo Nacional de Población (Conapo) (INEGI, 2005: XI). Los geógrafos Pablo Villalvazo, Juan Pablo Corona y Saúl García subrayan que nuestro país cuenta con una larga tradición censal, en la cual ha imperado el criterio numérico para diferenciar a la población rural de la urbana (Villalvazo, Corona y Saúl, 2002).

ocasionalmente con pequeños negocios y oficios propios” (2009: 3). En este sentido, el trabajo temporal en la industria petrolera desplaza hacia un lugar secundario las actividades agrícolas, por los mejores ingresos que proporciona. Esta valoración diferenciada es la característica específica de su pluriactividad. Según argumenta Cartón (2011), actualmente los diversos espacios rurales son pluriactivos y los modos de vida transforman las relaciones campo-ciudad.

Los arquetipos de la vida rural, que eran la parcela y la milpa, se ven sustituidos por la migración y el trabajo asalariado precario. Parece entonces justificado hablar del tránsito de un mundo campesino agrario, dominado por la producción agropecuaria y la familia campesina, a un mundo rural donde predomina el trabajo asalariado y la familia no campesina (Cartón, 2009: 16).

Debido a los procesos de precarización del trabajo agrícola, el trabajo en la industria goza de gran aprecio entre los trabajadores de origen rural, e inciden en el paulatino distanciamiento de las actividades agrícolas. Este cambio en su trayectoria de trabajo se forja no sólo en la experiencia subjetiva: tiene carácter de experiencia sociohistórica.

Héctor Ávila (2009) señala que los espacios rurales se relacionan en grado diverso con la dinámica de los polos urbanos, y que las relaciones urbano-rurales requieren del estudio de las trayectorias locales que producen territorios rurales en transición, así como una diversidad de modos de vida y espacialidades que se generan alrededor de las ciudades (Ávila, 2009).

Una de las tendencias de cambio en los contextos rurales en América Latina es el desarrollo de los sectores industrial y de servicios. Santos (2007) propone un análisis de las características de las sociedades rurales en la actualidad. Estas localidades

practican una gran diversidad y heterogeneidad de actividades económicas, sociales y culturales, que incluyen, además de la producción primaria, la maquila, la manufactura, la venta de fuerza de trabajo en la industria, el empleo –en instituciones oficiales, privadas y de servicio– y la migración (Santos, 2007: 427).

De acuerdo con lo anterior, el trabajo temporal en la industria petrolera es parte de esa heterogeneidad de actividades que realizan los habitantes de las localidades rurales de Salamanca, así como de la ciudad.

Aníbal Quijano (1977) analiza cómo la población rural de regiones subdesarrolladas pasa paulatinamente a formar parte de la población subempleada o desempleada (ejército industrial de reserva) que se emplea en el mercado industrial interno. Así, los trabajadores temporales de la RIAMA son partícipes de este mercado industrial en el Bajío guanajuatense, donde construyen sus experiencias laborales.

La propuesta de Cristóbal Kay (2009) me permite comprender cómo la experiencia de los trabajadores temporales de la RIAMA se construye en medio de una transición

regional histórica, que incluye una modificación estructural de las dinámicas de empleo que inaugura mercados laborales ajenos a la agricultura en la industria, en los servicios y el comercio, para hombres y mujeres. No obstante, para el caso que investigo, la inclusión del análisis de las relaciones de género es una de las limitantes de mi trabajo de investigación, ya que en el trabajo temporal en la refinería salmantina imperan los oficios relacionados con la industria pesada. Empero, pude observar a trabajadoras de la compañías¹⁰ contratistas, aunque en puestos de limpieza y supervisión.

Cristobal Kay (2009) argumenta que las transiciones de la ruralidad en América Latina, en el marco de la globalización neoliberal, se manifiestan por la salida de los trabajadores dedicados a la agricultura hacia otros ámbitos –como el sector servicios, el comercio, el turismo rural o los servicios de transporte–, así como por la creciente proporción de pobladores del campo que laboran “esporádicamente en zonas urbanas y en actividades como la construcción –frecuentemente los hombres– y los servicios –comúnmente las mujeres– (Kay, 2009: 617).

La transferencia de población del campo hacia la ciudad no puede entenderse sólo por el dinamismo productivo que ocasiona la industrialización, sino también “por la acumulación progresiva de masas rurales desarraigadas y de la población de las pequeñas ciudades que huyen de la miseria y el desempleo” (Singer, 1999: 166). Dicho de otro modo, la industrialización no se explica por sí misma. La presencia de trabajadores de origen rural en la industria remiten a factores de expulsión del campo, como la presión demográfica sobre la tierra y la reestructuración de las relaciones de producción que liberan una fuerza de trabajo dispuesta a emigrar hacia las ciudades (Singer, 1999).

Wilfredo Lozano (1981) analiza cómo el proceso de proletarianización desarticula la economía de los pequeños productores al separarlos de sus relaciones con la tierra, e incrementa la presencia de la fuerza de trabajo rural (Lozano, 1981). Es decir, que al fracturarse los vínculos precapitalistas con la tierra, los antes pequeños productores se integran a las filas de la población industrial.

Los trabajadores temporales de los tres grupos (*pioneros, pelones y zanahorias*) tienen distintos vínculos con la tierra; sobresale la falta de propiedad de tierras y un pasado ligado al trabajo agrícola como jornaleros. Es notorio que los trabajadores propietarios de tierra utilizan el trabajo en la RIAMA para hacer más productivas sus cosechas, invirtiendo en insumos o equipo, o en la compra de más terreno (lo que veremos en las trayectorias laborales del segundo periodo).

Son pocos los casos de propietarios de tierra que a su vez laboran en la refinería. En su mayoría son jornaleros o peones, o bien de ejidatarios, cuyos ingresos provenientes de su trabajo agrícola son insuficientes. Para el caso de los *zanahorias* –corres-

¹⁰ En esta investigación, se utiliza el término compañía como sinónimo de empresa, ya que los trabajadores se refieren de este modo en sus testimonios a las empresas contratistas y subcontratistas que trabajan en relación con Pemex.

pondientes al periodo más reciente—, el trabajo agrícola ocupa un lugar secundario, incluso es ajeno a su modo de subsistencia, aun cuando el arraigo a su comunidad rural permanezca.

Los habitantes de las localidades rurales optan por el empleo en la construcción de la industria, aunque permanecen ligados a sus localidades rurales y no a la actividad agrícola. Los vínculos con el medio rural se mantienen aun cuando no tienen propiedad sobre la tierra para el trabajo agrícola. Más bien, sobresale la dimensión social y cultural que explica el arraigo a su comunidad. Paul Singer (1972) agrega que la relación campo-ciudad, en el desarrollo de la industrialización, es compleja y desequilibrada, pues

la economía capitalista no dispone de mecanismos que aseguren un equilibrio entre el número de personas aptas para el trabajo que los flujos migratorios traen a la ciudad y el número de plazas de trabajo creadas por las nuevas actividades implantadas en el medio urbano (Singer, 1972: 53).

En este desequilibrio tiene lugar la itinerancia de los trabajadores temporales. La construcción de la RIAMA no generó empleos permanentes para los habitantes de la localidad. Así, los trabajadores temporales mantuvieron sus vínculos con los poblados rurales de origen y sus otros empleos les permiten realizar trabajos a partir de los distintos oficios adquiridos mediante el aprendizaje en la labor industrial.

Vale decir que la industria de la construcción genera empleos temporales, por su propia naturaleza. De modo que los trabajadores de origen rural y urbano encontraron en la industrialización regional una oportunidad de aprendizaje y especialización en oficios como pailera, tubería, pintura, carpintería, mecánica, electricidad, soldadura y manejo de maquinaria, principalmente. En este orden de ideas, Paul Singer (1972) explica que una de las problemáticas del proceso de industrialización es la falta de calificación necesaria para emplearse en las nuevas empresas y competir en el mercado de trabajo. Así, tiene lugar un proceso de integración a partir del aprendizaje y la aculturación en el medio urbano.

En relación con el planteamiento de Singer (1972), la construcción de la industria petrolera en el Bajío requirió de un proceso paulatino de transformación en la vocación laboral del mercado de trabajo, dada la preeminencia agrícola del mismo. Así, la refinería empleó de inmediato a los pobladores locales en tareas de excavación y obra negra. La necesidad de personal especializado es subsanada por la política laboral de traslados de personal sindicalizado desde otras regiones petroleras hacia Salamanca. Los trabajadores petroleros que migraron estaban calificados en distintos niveles de operación para los procesos industriales de la refinería y eran trabajadores de oficio. Para los salamantinos y pobladores de las localidades rurales aledañas, se inauguró un mercado de trabajo diferenciado: temporal y de la construcción.

Valtierrilla y los procesos de nueva ruralidad

En Valtierra es evidente el avance del desarrollo industrial de Salamanca en detrimento de tierras agrícolas. Aun cuando el cultivo y comercio del nopal es una actividad económica fundamental, la localidad se ha visto beneficiada con el avance de la urbanización y la industria en Salamanca, como lo muestra el *Plan de Desarrollo Municipal* (véase mapa, Anexo 4). Guillermo Pérez¹¹ señala que “Valtierrilla, en un futuro, se convertirá en un importante centro industrial de la región del Bajío. Las características físicas, de clima, ubicación, e históricas, imponen para potencializar el desarrollo de la localidad” (Pérez, 2008: 3), además de que supera los 5,000 habitantes, criterio básico para la clasificación de localidades rurales.

El topónimo Valtierra significa “lugar de mucha tierra” (Pérez, 2008: 4). Esta comunidad también se vio afectada por la epidemia de gripe que azotó a la región en la década de los años veinte del siglo pasado, que provocó que su población disminuyera de 2,016 habitantes a sólo 1,614. En el año 2000, Valtierra alcanzó los 11,372 habitantes, convirtiéndose en una de las cuatro poblaciones más grandes del estado. Las otras son Marfil (en Guanajuato capital, con 23,076 habitantes), Centro Familiar La Soledad (en León, con 20,821), y Empalme Escobedo (en Comonfort, con 12,423), (Hernández, 2003: 7). De acuerdo con el INEGI, en 2010 Valtierra registró 12,713 habitantes, por lo que ya es considerada la segunda más importante del municipio.

De 1950 a la fecha, su población ha crecido sostenidamente (Pérez, 2008: 7). Cuenta con 2,500 viviendas particulares, según el *XII Censo de Población y Vivienda*. En cuanto a infraestructura educativa, cuenta con tres planteles nivel preescolar, cinco de nivel primaria, dos de nivel media básica (telesecundaria) y un plantel nivel media superior (video-bachillerato). Hay un Centro de Salud. El 80% de la población tiene servicio de drenaje y el abastecimiento de agua es de 99%. En 2013, contaba con el servicio de 15 autobuses de la línea Flecha Amarilla, con salidas cada 10 minutos hacia la ciudad de Salamanca, tres locales con Internet y, desde hace 20 años, los días lunes se instala un tianguis con aproximadamente 50 puestos ambulantes permanentes (Pérez, 2008).

Valtierra tiene cierta importancia histórica en cuanto a su crecimiento poblacional y a su consolidación como localidad. De acuerdo con información del Archivo Histórico Municipal de Salamanca (AHMS), hubo un conflicto social y político a raíz de un pedimento para que fuese reconocida dentro de la categoría de ciudad. Hoy son evidentes las diferencias sociales construidas históricamente entre Valtierra y la ciudad de Salamanca.

¹¹ Originario de la comunidad de Valtierra y presidente del Consejo de Administración del Sistema de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de esa localidad.

Hilario Pescador recupera un documento –integrado en la serie *Correspondencia*–, con fecha 18 de septiembre de 1922, perteneciente al AHMS,¹² donde se documenta que el entonces pueblo Andrés Delgado (hoy Valtierra) presentó la petición de convertirse en municipio. Empero, con un discurso que denota discriminación, las autoridades municipales evitaron que adquiriera esa categoría

en virtud de que constituyen dicho poblado individuos indígenas y analfabetos [...] debido con especialidad a la crasa ignorancia de esa gente otomí que está muy ajena del conocimiento de sus derechos de ciudadanía y que norma su conducta con las indicaciones del fraile (J. Jesús Méndez) de aquel lugar, del que están altamente sugestionadas (Pescador, 2010: 191).

Sobre ese conflicto político y social obtuve testimonio del encargado del servicio de agua potable en Valtierra, ingeniero Guillermo Pérez Hernández.

Los trabajadores temporales y la familia petrolera, comunidad imaginada

Durante más de seis décadas, la industria petrolera ha ofrecido empleo temporal a trabajadores locales. Este hecho económico se entreteje con la experiencia social local de acceso desigual al empleo, en la cual persiste una importante dimensión de conflicto social y disputa por el trabajo en la RIAMA. Diversos informantes refieren rivalidades sociales provocadas por el poder de acción del sindicato petrolero y de la refinería en la vida del municipio, y por la acentuada diferenciación sociolaboral que implica la política sindical de herencia del trabajo. Los trabajadores petroleros migaron a Salamanca provistos de seguridad y trabajo, mientras que el empleo para los pobladores locales operó bajo un esquema diferenciado de trabajo a destajo.¹³

Los procesos de diferenciación laboral y social entre los trabajadores temporales y los trabajadores petroleros¹⁴ juegan un papel central en la construcción de las experiencias de trabajo. Las condiciones contractuales del empleo y las exigencias del trabajo se presentan diferenciadas entre los trabajadores petroleros y los temporales. Así, se configura un “nosotros” (empleados temporales) y un “los otros” (trabajadores de Pemex).

Por cierto, es en relación con la comunidad petrolera que los trabajadores temporales se constituyen como sujeto laboral diferenciado, pero intrínsecamente con los pe-

¹² AHMS, ramo: municipios, Sección Gobierno, Caja 177, 1921-1922.

¹³ Los derechos laborales y el trabajo típico (por contrato indefinido, sindicalizado y con acceso a la seguridad social) de los trabajadores petroleros es un producto sociohistórico de lucha sindical y corporativismo de Estado. Sin embargo, dicha seguridad laboral no es un hecho inmutable. Los cambios estructurales, a causa de la reforma energética, amplían el margen organizacional para esquemas laborales flexibles y cuestionan la seguridad social para la familia petrolera en las siguientes generaciones.

¹⁴ El universo de trabajadores petroleros trabajadores transitorios, de planta y empleados de confianza.

troleros. Para fines de un análisis integral, delinear los contornos porosos y flexibles que definen a la comunidad petrolera se torna imprescindible en aras de adentrarse en las experiencias colectivas de los trabajadores temporales, caracterizadas por conflictos, negociaciones y luchas por acceder al legítimo derecho al trabajo en Pemex.

En este contexto, cabe preguntarse, ¿qué ha significado para los actores locales de origen rural y urbano trabajar en la industria petrolera en un contexto de acceso desigual al trabajo en la industria y en relación con su origen y modo de vida rural?

La *familia petrolera*, más allá de un conjunto tipificado de trabajadores, es un actor colectivo partícipe de amplios y duraderos procesos sociales. Vínculos laborales y familiares confieren identidad colectiva a dicho grupo social. Desde la propuesta de Florencia Mallon, los petroleros se configuran como una comunidad, entendida como

red de linajes étnicos y compromisos generacionales; la comunidad como entidad espacial o geográfica; la comunidad como un espacio cultural con varias identidades en proceso de cuestionamiento y negociación; la comunidad como un todo imaginado que entra en confrontación y coalición con el mundo exterior; la comunidad como una red de instituciones políticas en flujo y transformación (Mallon, 2003: 187).

Al interior de la comunidad petrolera, una identidad cultural afianza la cohesión grupal y acentúa la diferenciación laboral respecto a los empleados temporales. Los petroleros en Salamanca comparten lazos generacionales que unen a sus miembros con el trabajo en Pemex; asimismo, pertenecen a regiones petroleras y establecen nexos sindicales y laborales con las regiones de traslado –como el que se estableció entre los trabajadores y sus familias que migraron de Veracruz y Tamaulipas hacia el Bajío guanajuatense, para echar a andar la naciente refinería de Salamanca–.

Florencia Mallon analiza la idealización de la comunidad entendida como “un todo transparente”, centrada en el consenso total y no en los conflictos. “La disensión interna, la explotación o la violencia, aunque fueran centrales al funcionamiento o a la definición de comunidad, tendían a desaparecer” (Mallon, 2003: 185). Por ende, la *familia petrolera* no es homogénea ni está libre de contradicciones y múltiples ejercicios de poder.

Desde la perspectiva de Anderson (1997), la comunidad es imaginada en tanto funciona como una abstracción que cohesionan, aunque sea *de facto* inabarcable por cualquiera de sus miembros. Por tanto, el cómo una comunidad se imagina a sí misma requiere de un análisis, más allá de sus límites concretos (territoriales, número de habitantes, nivel de ingreso, etc.); es decir, abordando ideologías, historias de origen común, valores comparidos, modos de hacer. Anderson señala:

las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas. Los aldeanos javaneses han sabido siempre que están conectados con personas que jamás han visto, pero esos lazos fueron imaginados alguna vez

de manera particularísima, como redes infinitamente extensas de parentesco y clientela (1977: 21).

Las fronteras de acceso al trabajo en Pemex

La experiencia histórica, social y laboral de los empleados temporales se caracteriza por la coexistencia, en Pemex, de dos modelos laborales: el proteccionista y flexible. El trabajo estructurado, regulado, con seguridad social y contratación colectiva de los trabajadores sindicalizados (los petroleros) coexiste conflictivamente con el modelo flexible, temporal, sin seguridad social.

La formación compleja de las trayectorias laborales de los trabajadores temporales que lograron transitar al trabajo sindicalizado en Pemex, así como la figura del trabajador petrolero transitorio muestran que las fronteras entre los trabajadores petroleros y los trabajadores temporales, entre el trabajo típico y atípico, no son estáticas.

Un transitorio es un trabajador sindicalizado, sin contrato de planta, sin área y categoría específica, quien accede a contratos cortos mediante una orden de trabajo¹⁵ que expide el STPRM. Este trabajador experimenta periodos de inactividad y, por ende, la suspensión de prestaciones laborales; incluso puede permanecer en dicho estatus durante toda su vida laboral en Pemex. Sin embargo, aun cuando comparte la precariedad y temporalidad del empleo con el trabajador temporal, el trabajador transitorio forma parte de la familia petrolera mediante su afiliación al STPRM.

Pues bien, para los trabajadores temporales el acceso al trabajo transitorio mediante una ficha de trabajo otorgada por el STPRM¹⁶ significó traspasar una frontera social y laboral que para otros trabajadores fue infranqueable. Desde la dimensión subjetiva de la experiencia, la dicotomía entre ambos grupos de trabajadores, petroleros y temporales, es una construcción social que involucra la capacidad de agencia y el despliegue de estrategias subjetivas para obtener una ficha de trabajo. Para algunos trabajadores temporales, la estructura laboral de la industria petrolera presentó una grieta que convirtieron en una oportunidad y construyeron puentes entre ambos mundos de trabajo, al convertirse en transitorios. Posteriormente, sólo algunos pocos consiguieron el trabajo de planta. Los trabajadores temporales enfrentaron el peso de los lazos de parentesco entre la llamada *familia petrolera*, construyeron relaciones clientelares con funcionarios sindicales, apostaron por los méritos propios, incluso los “golpes de suerte” y las situaciones coyunturales forman parte de su experiencia subjetiva en su lucha por obtener una ficha de trabajo en Pemex.¹⁷

¹⁵ Incluye duración del contrato, área de trabajo y categoría.

¹⁶ Debido a que el STPRM participaba en la administración de la fuerza de trabajo temporal, hasta antes de 1992 los trabajadores temporales pudieron acceder al trabajo transitorio y, eventualmente, al trabajo de planta.

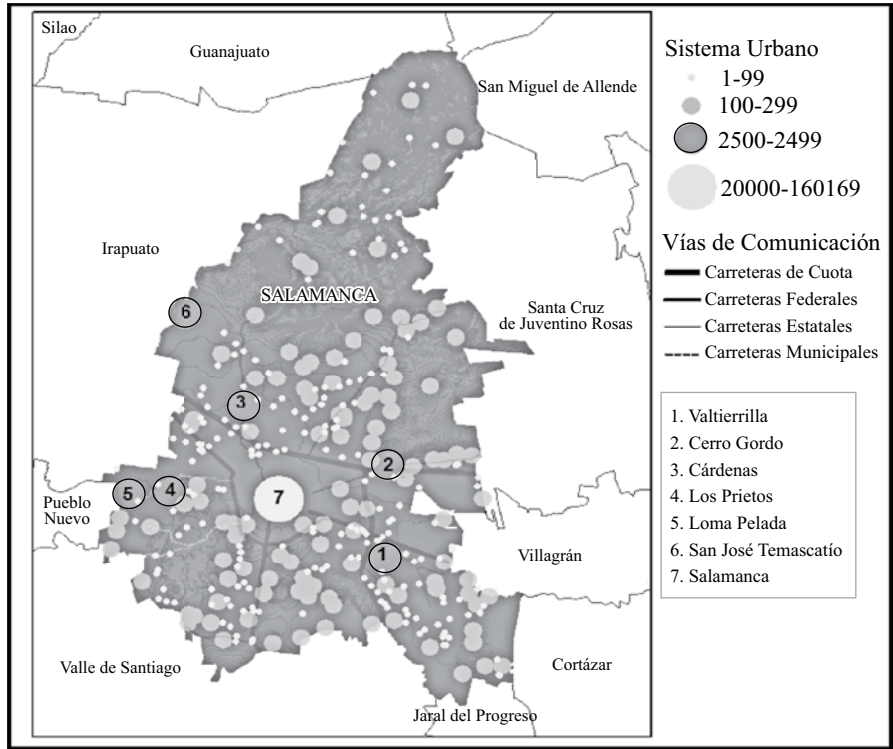
¹⁷ A partir de la reestructuración de los años noventa, los empleados temporales de la RIAMA son contratados directamente por empresas externas.

Metodología

Desde un enfoque cualitativo, el estudio expone la importancia histórica de los trabajadores de origen rural para la Refinería Antonio M. Amor (RIAMA), en el periodo 1945-2013. Reconstruye una diversidad de experiencias de trabajadores y ex trabajadores temporales originarios de Salamanca y de localidades rurales y urbanas cercanas a la cabecera municipal: Valtierra, El Divisador, Cerro Gordo y Cárdenas, La Cruz y San Jacinto.

Las localidades rurales que sobresalen por su crecimiento y urbanización (consideradas por el INEGI como “urbanas”) se muestran en el siguiente mapa.

Mapa 1
Localidades más importantes de Salamanca por número de habitantes



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (Salamanca, 2012: 23). Carta topográfica escala 1:50 000, actualizada al año 2011. Principales resultados por localidad (ITER, 2010).

Desde la perspectiva cualitativa de la teoría crítica, el trabajo temporal es una construcción histórica, resultante de un proceso de formación donde convergen factores

sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género. El abordaje metodológico cualitativo, como señala Rocío Guadarrama (2003), está “definido así por [...] la utilización de instrumentos que posibilitan la interacción en profundidad entre los investigadores y los informantes seleccionados, y el análisis inductivo e interpretativo de los datos” (Guadarrama, 2003: 165).

La investigación se inscribe en los estudios de caso en tanto que cumple con coordenadas temáticas, teóricas, espacio-temporales y metodológicas claramente delimitadas. El sujeto central de la investigación son los trabajadores temporales vinculados al empleo de la construcción y reparación de una refinería ubicada en el Bajío central mexicano. El caso es estudiado desde un enfoque multidisciplinario en torno a la construcción de experiencias subjetivas, sociales e históricas en el periodo que abarca el inicio de la construcción de la RIAMA hasta el término de la investigación en 2013. Finalmente, la estrategia metodológica cualitativa se fundamenta en la reconstrucción de trayectorias laborales, historias de vida y trabajo de archivo histórico.

Para Hans Gundermann: “toda investigación puede ser considerada un estudio de caso, puesto que dirige su atención a un fenómeno provisto de especificidad y límites espacio temporales definidos” (Gundermann, 2001: 254). Una característica importante de los estudios de caso es la especificidad que guarda su objeto de estudio y que lo hace conformar una unidad. El estudio de caso tiene como finalidad la comprensión profunda de un problema más general a través de responder preguntas de carácter descriptivo y explicativo “desde el cual se aspira a desarrollar teorías generales sobre la estructura y procesos sociales mediante procedimientos comparativos” (Gundermann, 2001: 260). Las características presentes en el estudio de caso pueden relacionarse con una población mayor, no mediante un criterio de representatividad, sino de análisis profundo de las características del caso en cuestión inmerso “en su propio mundo, con sus temas e interpretaciones” (Gundermann, 2001: 269).

Con base en lo anterior, el objeto de estudio se configura desde los hallazgos empíricos recopilados durante el trabajo de campo en Salamanca. Cabe mencionar el especial interés en la elaboración de un modelo interpretativo y explicativo flexible para el análisis del trabajo temporal en la refinería salmantina a través de una trama conceptual que haga inteligible el objeto de estudio compuesto por múltiples trayectorias laborales, en las cuales el trabajo industrial ha influido de manera determinante en la formación de la identidad laboral de los trabajadores en sus experiencias históricas de trabajo temporal en la RIAMA.

La investigación recupera múltiples voces de actores sociales e institucionales (trabajadores petroleros y los funcionarios de Pemex) quienes participan activamente en un campo social en el cual los trabajadores temporales construyen experiencias de vida y trabajo.¹⁸ También se incluyen otras fuentes de información: diversos do-

¹⁸ Recupero la perspectiva de la investigación constructivista cuyo propósito es “la reconstrucción de múltiples voces” (Guba, 2000: 139), una versión consensuada que recupera las variadas experiencias de los trabajadores temporales de Pemex y profundiza en los significados y acciones de los sujetos.

cumentos del Archivo Histórico Municipal de Salamanca,¹⁹ el archivo privado del licenciado Alfonso García Moreno, publicaciones del Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (AHP) y la investigación bibliográfica relacionada con la historia social que acompaña la construcción del sistema petrolero nacional. Asimismo, los diversos fragmentos etnográficos²⁰ permiten reconstruir las experiencias de los trabajadores temporales como parte de una experiencia histórica, sociocultural y laboral más amplia, que se entrelaza al proceso de construcción de la refinería y a los procesos de transformación regional.

Periodización y tipología de los trabajadores temporales

La estrategia analítica se fundamenta en la reconstrucción de una tipología de los trabajadores temporales: los pioneros o *de pico y pala* (1945-1960), los *pelones* (1960-1992) y los *zanahorias* (1993-2013). Dicha tipología se relaciona con tres grandes etapas del empleo temporal en la RIAMA:

La primera etapa de construcción de la refinería, que da pie al trabajo temporal *de pico y pala* en tareas de excavación y obra negra (1945-1960) que propició un trabajo temporal de tipo no especializado que Pemex otorgaba directamente a los habitantes de la región o bien empresas constructoras. Si bien la RIAMA se inaugura en 1950, la década de 1950 a 1960 corresponde a un periodo de continuidad en la manera de incluir a los trabajadores al empleo temporal.

La segunda etapa (1960-1992), durante la cual Pemex administró de manera directa los proyectos de construcción y crecimiento de sus instalaciones, así como el empleo temporal.²¹ Durante esta etapa los trabajadores temporales participan de diversos aprendizajes de oficios en el ramo metalmeccánico que los convierten en mano de obra especializada.

La tercera etapa da inicio a un periodo de reestructuración productiva y laboral en Pemex. En 1993 desaparece la SPCO y comienzan a operar los contratos de servicios múltiples CSM con empresas privadas, vía licitaciones para obras de construcción de

¹⁹ Sección Gobiernos, serie: Sindicatos, Petróleos Mexicanos, Actas y acuerdos de ayuntamiento, Agricultura, Industria y Comercio en la cronología referente al periodo 1947-1977.

²⁰ Retomo aquí la noción de Sergio Zendejas (2003), que refiere a “los registros sobre eventos o situaciones sociales específicas locales o translocales, historias de vida, observaciones, relatos sobre interacciones cara a cara, etc.; que son producto del trabajo de campo y de archivo” (Zendejas, 2003: 17). Agregaríamos las trayectorias laborales y la recuperación de mapas.

²¹ Alfonso García (mayo, 2012), caracteriza este periodo como de crecimiento. La Gerencia de Proyectos de Construcción (GPC) inicia operaciones en 1960 y cumple la misión de administrar y supervisar las nuevas obras de construcción. A inicios de los años setenta, un proceso de reingeniería en Pemex da como resultado la creación de la Superintendencia de Proyectos y Construcción de Obras (SPCO) que opera sin cambios hasta 1992. La GPC y la SPCO dieron empleo a trabajadores temporales de la región, conocidos en Pemex como *pelones* o “peloncitos”. Durante ese periodo el sindicato petrolero participaba en la forma que se otorgaba el empleo temporal y la comisión de contratos se encargaba de proporcionar los trabajadores necesarios.

obra civil, metalmecánica y servicios. Son las empresas privadas quienes administran de manera directa a los trabajadores temporales.

Una característica que prevalece desde los inicios de la construcción de la RIAMA hasta la época posterior a la reestructuración refiere a la presencia de sindicatos locales que han agremiado a los trabajadores temporales de la refinería. Es el caso del Sindicato de Albañiles y Ayudantes, que operaba en Salamanca desde 1947, y la filiación de trabajadores *zanahorias* al Sindicato de Trabajadores de la Construcción Francisco I. Madero (STCFIM). No obstante, la sindicalización no es una característica que se generalice entre los trabajadores temporales. En la actualidad, el STCFIM agremia de manera específica a trabajadores para una compañía constructora internacional, y funge como bolsa de empleo u oficina de reclutamiento y selección de trabajadores temporales *zanahorias* para Saipem. Empero, la sindicalización de trabajadores temporales que laboran en las diferentes empresas contratistas no es un requisito generalizado.

Actualmente, los trabajadores temporales continúan empleándose en labores de mantenimiento y construcción; provienen del municipio de Salamanca y de sus localidades rurales aledañas, e incluso de otros estados de la República mexicana. Se calcula que igualan al número de trabajadores de mantenimiento: aproximadamente 2,000 trabajadores diarios (dato estimado durante el trabajo de campo, en el año 2012).

En promedio, se estima la presencia diaria de 2,000 empleados temporales en la refinería, aunque en periodos de intenso trabajo el número puede ascender a 7,000 (cifra aproximada proporcionada por Alfonso García Moreno, en mayo de 2012).²² Por otro lado, para 2012, el número de trabajadores petroleros en la RIAMA es de 4,413 trabajadores, de los cuales 256 son empleados de confianza y 4,157 sindicalizados. Para 2011, los trabajadores sindicalizados se distribuían así: mantenimiento (2,346), operación y química (1,321), USIPA-contra incendio (235), personal administrativo (511) (Gallegos, 2011). Es decir, 50% son de ‘mantenimiento’ (mecánicos, instrumentistas, pintores, albañiles, etcétera).

Respecto a los trabajadores temporales pioneros en la construcción de la refinería (1945-1960), según los datos recabados, fueron, sobre todo, trabajadores agrícolas del municipio de Salamanca que se empleaban, a través de la paraestatal o de las empresas constructoras vinculadas a Pemex, en labores a destajo de excavación y mampostería; de ahí que se les denomine *trabajadores de pico y pala*.

La exclusión del trabajo seguro y estable durante esta primera etapa se debió –según la opinión de trabajadores petroleros y funcionarios sindicales– a la falta de educación y preparación para cuestiones técnicas. Como era de esperar, abundaba

²² Durante el trabajo de campo abril-junio 2012, me enfrenté al hermetismo de la Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones, encargada directa de las negociaciones con empresas subcontratistas. Por tanto, la obtención de información de tipo estadístico respecto al número de trabajadores temporales en la RIAMA no fue posible.

42 • Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias

la mano de obra no especializada²³ en una región eminentemente agrícola. Según Doña R.,²⁴ *los de Salamanca eran buenos para abrir zanjas*. En consecuencia, los trabajadores temporales del primer periodo fueron excavadores, albañiles y ayudantes generales.

El perfil de los trabajadores temporales no permaneció estático. Se transformó rápidamente en el aprendizaje cotidiano de las obras de construcción de la refinería, modificando su perfil laboral con oficios que requería la industria. Y así quedó de manifiesto en las etapas subsecuentes de construcción de la RIAMA (a pesar de esa experiencia, prevalece la imagen de que los trabajadores temporales carecen de educación y preparación técnica especializada).

Es decir, la percepción de los trabajadores petroleros y funcionarios continúa reproduciendo el perfil inicial, aunque los trabajadores temporales son ya soldadores, tuberos, mecánicos, pintores, carpinteros, fierros, refractistas, etc. En pocas palabras, cuentan ya con un perfil acorde con las necesidades de la industria metalmeccánica, como resultado de seis décadas de experiencias sociolaborales, individuales y colectivas. Sin embargo, al repetir ese discurso se contribuye a reafirmar las diferencias sociolaborales entre trabajadores temporales y petroleros.

En el periodo 1960-1990, Pemex y el STPRM (mediante la comisión de contratos) administraron directamente la contratación de carácter temporal de trabajadores. La GPC administró directamente la contratación de estos trabajadores entre las décadas de los sesenta y setenta. Dicha gerencia se reestructuró y se transformó en la SPCO, que administró de manera directa el empleo temporal de 1970 a 1992. La Superintendencia –también llamada Subdirección– debía planear y ejecutar la construcción y ampliación de refineries en México.

Dentro de la SPCO se determinan las erogaciones de las obras encomendadas a la subdirección; se establecen, dirigen y controlan los pagos de los contratos de obras; se planea y vigila el presupuesto de la inversión en obras capitalizables [...] se vigila, inspecciona y supervisa la ejecución y avance de los proyectos y programas (Novelo, 1991: 84).

²³ Transcurridas más de dos décadas del inicio de construcción de la RIAMA, el informe municipal *Industrialización del municipio de Salamanca* reportaba la enorme disponibilidad de mano de obra para labores de obrero general, y la carencia de personal de oficio, y aún de operario de inferior categoría, como albañiles, carpinteros, pintores, etc. (Colegio de Ingenieros, 1971). Había pocos trabajadores con oficios y pocas plazas de trabajo por el incremento de talleres en la región. En el documento se anota que la mano de obra especializada (torneros, azulejeros, ebanistas, soldadores, mecánicos, etc.) era escasa, y que los pocos diestros optaron por establecer talleres abiertos al público, aunque disponían de escaso equipo (Colegio de Ingenieros, 1971: 13).

²⁴ Entrevista realizada el 24 de junio de 2010, departamento de jubilados de la sección 24 del STPRM. Su padre fue trabajador petrolero y trasladado de la refinería de Ciudad Madero, Tamaulipas, cuando ella era niña. Fue movilizad definitivamente como ayudante operario mecánico en diciembre de 1946, de la refinería de Bellavista, Veracruz, a la de Salamanca, por un convenio celebrado entre la sección 24 y Pemex, el 27 de diciembre de 1945.

A los trabajadores temporales de la GPC y la SPCO les llamaban *pelones*, y tuvieron presencia a nivel nacional. Paulatinamente adquirieron oficio en el ramo metalme-cánica y en la construcción de obra civil. Dado que la refinería²⁵ y la industria petrole-ra se componen, en gran parte, por estructuras metálicas, se requería urgentemente de gente especializada:²⁶ soldadores, tuberos o lamineros, además de otros oficios como albañilería, pintura, aislamiento térmico, carpintería, mecánicos, etcétera.

Los *pelones*, a diferencia de los pioneros, fueron experimentando el proceso de especialización de la mano de obra y desarrollaron distintas trayectorias laborales que, en ocasiones, traspasaron la frontera del trabajo temporal externo, hasta llegar a ocupar un trabajo transitorio, incluso de planta.

Con el cierre de la SPCO las empresas contratistas administrarán el trabajo temporal desde 1993 hasta la fecha (la investigación sólo alcanza a dar cuenta de esta forma de contratación hasta 1993; sin embargo, éstas continúan participando vía licitaciones y son ellas quienes contratan a los trabajadores temporales). El modelo actual surge cuando Pemex se transforma en un corporativo.²⁷ Este proceso se caracterizó por la reducción del número de sus trabajadores de planta y transitorios, y por haber dispuesto los CSM y licitaciones a empresas privadas, como parte esencial para su funcionamiento. Actualmente, la Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones (SIRM) se encarga de la relación directa con las empresas contratistas. Hoy, a los trabajadores temporales se les conoce en Salamanca como *zanahorias*. Su perfil ocupacional es diverso, e incluye tareas de obra negra y obra civil, oficios específicos del ramo industrial, incluyendo altos grados de especialización.²⁸

En resumen, durante 1945 y los primeros años de operación de la refinería, los trabajadores de la ciudad de Salamanca y localidades rurales cercanas participaron como ayudantes generales en el trabajo de construcción (de pico y pala y abriendo zanjas), dando inicio al proceso paulatino de aprendizaje de distintos oficios en el ramo metalme-cánico, necesarios para el crecimiento y mantenimiento de la RIAMA. A partir de 1960 y hasta 1992, la SPCO administró el empleo temporal hasta el gran quiebre ocurrido con la reestructuración de Pemex, en 1993. Con la reestructuración

²⁵ Se compone de 1,856 bombas, 2,500 kilómetros de tubería, 48 calentadores, 456 torres de separación, 1,350 cambiadores de calor, 30 compresores, 875 turbinas y 383 tanques (García, 2012).

²⁶ Según la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), el sector de la industria metalme-cánica agrupa a todas las industrias cuyas actividades se relacionen con la transformación, laminación o extracción metálica (Canacintra, 2013).

²⁷ En 1992, Pemex pasó de ser una instancia única, a fragmentarse en cuatro organismos subsidiarios: Pemex Refinación, Pemex Producción Primaria, Pemex Petroquímica Básica, y Pemex Petroquímica Secundaria (García 2010, entrevista).

²⁸ La diferenciación sociolaboral se construye desde el primer periodo de construcción de la refinería y se mantiene en las etapas subsecuentes, aun cuando la especialización de los trabajadores temporales es una de las transformaciones fundamentales que caracteriza su experiencia.

44 • **Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias**

desaparece,²⁹ dando paso a los procesos de subcontratación de trabajadores temporales mediante los CSM, modalidad de contratación que continúa hasta nuestros días.

Una de las características compartidas entre los tres tipos de trabajadores es la experiencia de transición de lo agrícola a las labores de construcción y mantenimiento de la industria metalmecánica en la RIAMA, como primer empleo, además de los procesos de cambio en su entorno cercano por la industrialización sostenida desde los años cincuenta en la región del Bajío guanajuatense. Como menciona el *Programa de Gobierno Municipal del Ayuntamiento de Salamanca 2012-2015*, “la refinería Ingeniero Antonio M. Amor se convirtió en referente y pilar de la economía de la ciudad” (Salamanca, 2012: 14).

Los tres grupos identificados se diferencian, sobre todo, por la forma de contratación, el grado de especialización alcanzado en sus tareas y el momento histórico en el que han participado. Otro elemento que comparten entre sí es la precariedad laboral. Al parecer, los trabajadores temporales han constituido un sustrato laboral dentro de la estructura organizacional en Pemex. Transitan de los contratos temporales por tiempo determinado hacia el desempleo, y de éste hacia una nueva búsqueda que les genere ingresos.

El trabajo de campo

El apoyo del Departamento de Competitividad y Desarrollo de la RIAMA, con tres de sus representantes Juan Tapia, Miguel Ángel Betanzos y Juan Carlos Jiménez, hizo posible conocer cifras oficiales de los trabajadores petroleros y un primer recorrido regular de tipo panorámico de las instalaciones de la refinería, el cual se realizó fuera del periodo de reparaciones. Gracias al apoyo del Departamento de Comunicación Social de la RIAMA, fue posible realizar un segundo recorrido detallado a las instalaciones de la refinería, específicamente a las plantas de proceso en reparación y nuevas plantas en proceso de construcción. El jueves 21 de junio de 2012 a las 11:00 a.m., junto con la doctora Ofelia Becerril y el licenciado Alfonso García, se realizó una visita a las plantas de proceso, talleres, zonas de almacenamiento, a las áreas de construcción de nuevas plantas y de plantas en reparación como la Catalítica II y la planta hidrodesintegradora de productos intermedios, así como la construcción de la planta desulfuradora de gasolina a cargo de la empresa subcontratista Saipem. Este segundo acercamiento permitió observar el desarrollo de una parte de la jornada laboral de los trabajadores temporales, sus condiciones laborales y de seguridad, el tipo de trabajos que desempeñan y la materialización de diferencias sociolabroales respecto a los trabajadores petroleros.

²⁹ Véase el organigrama en Anexos, sobre la reestructuración de Petróleos Mexicanos (Loyola y Martínez, 1994: 310).

Las autoridades sindicales estuvieron poco dispuestas a participar en el trabajo de campo; únicamente fue posible entrevistar a la delegada sindical Guadalupe Durán Deschamps y la valiosa información de la entonces secretaria de los jubilados, Rosalinda Izaguirre. Por otra parte, hubo un acercamiento importante al Sindicato local de Trabajadores de la Construcción Francisco I. Madero (STCFIM), donde fue posible dialogar con dos de sus encargados, Juan Ricardo Ramírez Vargas y con el delegado del STCFM, don Luis García Zavala.

La búsqueda de trabajadores y ex trabajadores que compartieran sus experiencias laborales estuvo orientada por el trabajo de observación participante y no participante a las afueras de la refinería en la denominada puerta siete. Este lugar es el punto de reunión y negociación de los contratos de trabajo; es también el espacio de intercambio de información sobre oportunidades de empleo para los trabajadores temporales. La intención de observar a las afueras de la puerta siete se relaciona con el planteamiento de Malhotra (1997) en tanto que la observación permite aprender patrones conductuales de personas, objetos y sucesos en forma sistemática del fenómeno de interés. Asimismo, se llevó a cabo un recorrido por las localidades de procedencia más importantes de los trabajadores temporales; posteriormente, fue útil la denominada técnica de bola de nieve para lograr un acercamiento a los informantes clave.

Para reconstruir las experiencias laborales de trabajadores y ex trabajadores temporales de origen rural y urbano se realizó un total de 30 entrevistas a trabajadores y ex trabajadores temporales de la RIAMA. Un primer acercamiento mediante entrevistas en profundidad a trabajadores pioneros de las localidades de Cerro Gordo, Cárdenas y Valtierra, un total de doce trabajadores, tres originarios de Valtierra, ocho de Cerro Gordo y uno más de la comunidad de Cárdenas.

Tabla 1
Origen de los trabajadores de pico y pala (1945-1960)

<i>Informante</i>	<i>Edad</i>	<i>Localidad de origen</i>
1	Fallecido en 1997, a los 69 años	Valtierrilla
2	74 años	Valtierrilla
3	Fallecido en 2011, a los 78 años	Cerro Gordo
4	Fallecido en 2004, a los 87 años	Cerro Gordo
5	93 años	Cárdenas
6	Fallecido en 2011, a los 80 años	Cerro Gordo
7	77 años	Valtierrilla
8	92 años	Cerro Gordo
9	85 años	Cerro Gordo
10	83 años	Cerro Gordo
11	70 años	Cerro Gordo
12	75 años	Cerro Gordo

46 • Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias

Un segundo acercamiento estuvo orientado al grupo de los ex trabajadores *pelones* cuyo resultado fueron cinco historias de vida de trabajadores originarios de Valtierra.

Tabla 2
Ex trabajadores temporales (1960-1992)

<i>Informante</i>	<i>Edad</i>	<i>Localidad de origen</i>
1	62 años	Valtierrilla
2	75 años	Valtierrilla
3	50 años	Valtierrilla
4	56 años	Valtierrilla
5	59 años	Cerro Gordo

Finalmente, mediante el instrumento diseñado específicamente para las trayectorias laborales, hubo un acercamiento a trece trabajadores temporales que en la actualidad se emplean en la refinería (conocidos como los *zanahorias*); cuatro trabajadores provenientes de la comunidad de Valtierra, dos del Divisador, seis provenientes de la zona urbana de Salamanca y un trabajador foráneo.

Tabla 3
Trabajadores temporales zanahorias (1993-2013)

<i>Informante</i>	<i>Edad</i>	<i>Localidad de origen</i>
	32	San Jacinto, Zona Urbana Salamanca
	34	Salamanca, Centro
	64	El Divisador
	No contestó	Col. Guanajuato. Zona Urbana Salamanca
	39	El Divisador
	37	La Luz. Zona Urbana Salamanca
	41	Cd. Madero
	40	La Cruz. Zona Urbana Salamanca
	28	Col. Guanajuato Zona Urbana Salamanca
	58	Valtierrilla
	25	Valtierrilla
	63	Valtierrilla
	34	Valtierrilla

Trayectorias laborales

La aproximación teórico-metodológica a la dimensión subjetiva de las experiencias laborales de los trabajadores temporales se llevará a cabo a través del análisis de sus narrativas, mediante el instrumento cualitativo de trayectorias laborales diseñado específicamente para los dos tipos de trabajadores más recientes, los *pelones* y los *zanahorias* (véase instrumento en Anexo 1).

Las trayectorias laborales a trabajadores temporales y ex trabajadores temporales de los periodos 1960-1992 y 1993-2013³⁰ me permiten recuperar la formación de experiencias diversas enmarcadas en el proceso histórico de desarrollo de la industria petrolera en Salamanca. Éstas permiten reconstruir la ubicación social e histórica de los trabajadores temporales e indagar la dimensión de los significados del trabajo industrial en sus particulares trayectorias y la incidencia de éste en la resignificación del trabajo agrícola.

Las trayectorias laborales brindan un marco cronológico para ahondar en la historia laboral particular y significativa. Esto a través de eventos laborales y momentos clave como el aprendizaje de su oficio u oficios y, en el caso de los trabajadores de origen rural, el pasaje del trabajo agrícola al trabajo industrial, sin dejar de lado los periodos de desempleo.³¹

El instrumento contempla el perfil sociodemográfico del entrevistado y módulos específicos para los trabajadores del segundo periodo analizado (los *pelones* del SPCO) y para los trabajadores del tercer periodo (los *zanahorias* de las empresas contratistas).

Las unidades temáticas fueron: primer empleo en el campo e inicio de la trayectoria en el trabajo industrial en la RIAMA y otras industrias; experiencia de aprendizaje de oficios e importancia del vínculo generacional; relaciones laborales y características del mercado de trabajo temporal; vínculo generacional con la tierra y trabajo agrícola; significados del empleo temporal en relación al arraigo al campo y el significado del trabajo industrial en Pemex. Para los trabajadores actuales incluye la reconstrucción del último año laboral a través de sus eventos laborales.

El dispositivo de la entrevista en profundidad, con miras a reconstruir las trayectorias laborales, es entendido como “un lugar creador de efectos específicos que responden al problema de estudio y a la implicación del investigador” (Rivas, 1999: 206). La entrevista como instrumento de la investigación cualitativa “es un ámbito

³⁰ El primer periodo corresponde a los trabajadores pioneros; fue inviable aplicar el instrumento de trayectorias laborales y se optó por reconstruir historias de vida. El acceso a las historias laborales se realizó retomando los testimonios de algunos trabajadores de edad avanzada que fue posible entrevistar en Cerro Gordo y Valtierra o, en su defecto, el testimonio de familiares sobrevivientes.

³¹ Ya que el trabajo en la refinería es irregular, con periodos de escasez, la pluriactividad es parte de la trayectoria laboral de los trabajadores temporales. Ante periodos de desempleo, se emplean por cuenta propia como soldadores, carpinteros o albañiles. Algunos retornan al comercio, a las labores agrícolas, o incluso se contratan en la recolección de basura.

espacio-temporal en el que los datos son construidos en una relación dialógica [...] es un dispositivo de análisis y creación de conocimiento” (Rivas, 1999: 206). Las narraciones son selectivas e interpretativas y organizan la experiencia, en términos de Marta Rivas (1999):

El relato nunca representa la vida como tal. La propia expresión narrada implica una selección, y por tanto una interpretación. La mayoría de las veces inconsciente e involuntaria de los hechos. Los procedimientos personales de síntesis no mantienen la secuencia fáctica, sino que éstos se condensan y reformulan dejando de lado grandes tramos del proceso vivido. La experiencia, como tal, se reformula en términos de las posibilidades de narración que van dando sentido a la vida de las personas (1999: 215-16).

Organización del texto

Esta investigación se compone de cinco capítulos cuyo hilo conductor es la reconstrucción de la experiencia histórica social y subjetiva de los trabajadores que han experimentado la transición del trabajo en el campo al trabajo en la construcción de la industria petrolera, o bien, de quienes directamente aprenden un oficio para desempeñarse en la construcción y mantenimiento industrial. En el primer capítulo, se expone la construcción y reconstrucción del objeto de estudio. Del mismo modo, se hace una propuesta en relación con la construcción de una periodización útil para el análisis de las distintas modalidades del trabajo temporal, bajo el argumento de que los vínculos entre la industria petrolera y el empleo temporal en Salamanca no han sido estáticos ni homogéneos, pues los trabajadores se han insertado a la estructura laboral mediante distintos esquemas, además de que la experiencia social construida en torno a dichos procesos laborales también se ha modificado dando paso al proceso histórico donde los trabajadores eventuales –pioneros, seguidos por los *pelones* de la Superintendencia de Proyectos y Construcción de obras (SPCO) y, más recientemente, las *zanahorias*, trabajadores de las empresas subcontratistas– sostienen la cadena generacional del trabajo temporal. Se sugiere que los trabajadores eventuales comparten el carácter de temporalidad en su empleo por contratos, su perfil laboral y sus condiciones de trabajo se han transformado.

Enseguida se presenta la propuesta teórico-metodológica integrada por la perspectiva interrelacional entre la antropología de la experiencia, la sociología de la experiencia y el diálogo con la mirada histórica de la experiencia. El abordaje interdisciplinario es coherente con un enfoque cualitativo para la investigación propuesto en las trayectorias laborales. De este modo, con un análisis centrado en la experiencia social, histórica y subjetiva de los trabajadores temporales, es posible dar cuenta de la compleja y diversa de construcción de experiencias de los trabajadores temporales empleados en Pemex. Aquí se enfatiza en la construcción de significados, de toma de decisiones, de acciones, de prácticas de los trabajadores por medio del estudio de

la construcción de trayectorias laborales. Así también pongo el acento en las continuidades y aspectos compartidos que atraviesan las diversas trayectorias; es decir, la dimensión colectiva e histórica de la experiencia de los actores sociales en el trabajo temporal.

El segundo capítulo atiende el análisis del proceso de llegada de la industria petrolera a Salamanca tanto desde el ámbito de las relaciones sociales como de los cambios regionales más importantes, entre otros, las transformaciones del empleo agrícola al empleo industrial en la región del Bajío guanajuatense. Enseguida se muestra cómo ambos cambios profundos incidieron en la construcción de las experiencias sociales y laborales, enfatizando los procesos sociales de relación entre los grupos locales salmantinos frente a la construcción de la refinería, los conflictos sociales y culturales que se fueron creando.

En el tercer capítulo se discuten las transiciones más importantes de la política laboral en Pemex de la mano de las transformaciones en el poder sindical. Ambos procesos forman parte de las experiencias laborales de los trabajadores temporales en su trayectoria histórica y muestran cómo el trabajo temporal ha jugado un rol fundamental antes y después de la denominada reestructuración laboral de la empresa paraestatal petrolera, de tal manera que aparece como una constante histórica que se sostiene entre el cambio y la continuidad. Luego se analizan las modalidades de empleo temporal y los tres tipos de trabajadores que se formaron y que fueron experimentando los procesos de tercerización y subcontratación laboral en total desprotección del sistema laboral de Pemex.

En el capítulo cuatro, se exploran las experiencias y los significados construidos en torno al trabajo industrial y al trabajo agrícola por parte de los trabajadores, primero por los trabajadores *de pico y pala*, pioneros de la construcción de la RIAMA, y luego por los trabajadores llamados los *pelones*, trabajadores empleados por Pemex a través de la SPCO.³² Esto bajo el argumento de que, durante más de cuatro décadas (1945-1992), la participación del sindicato petrolero en la recomendación de los trabajadores por emplearse jugó un papel muy importante en este momento en la construcción de las trayectorias laborales de los trabajadores temporales empleados en la RIAMA. Posteriormente, se problematizan las fronteras creadas entre los trabajadores petroleros y los temporales a partir de su acceso a la llamada ficha de trabajo en Pemex.³³

El último capítulo se centra en el análisis de las experiencias laborales de los empleados temporales de la refinería del periodo más reciente, las *zanahorias* (1993-2012), quienes se insertan en el esquema de los Contratos de Servicios Múltiples (CSM)³⁴ y son empleados por medio de múltiples empresas subcontratistas, nacionales

³² Superintendencia de Proyectos y Construcción de Obras, en adelante, SPCO.

³³ La ficha de trabajo, según el CCT de Pemex (Pemex, 2011), es el número asignado a cada trabajador para fines de identificación como trabajadores sindicalizados (véanse Anexos).

³⁴ Contratos de Servicios Múltiples, en adelante CSM.

e internacionales, como consecuencia de la reestructuración productiva y laboral de Pemex a nivel nacional. Uno de los puntos centrales es el análisis de las implicaciones de los cambios en la política laboral de Pemex en la trayectoria laboral de los trabajadores, específicamente en el aprendizaje de oficios en el ramo metalmecánica y en las condiciones laborales creadas con el sistema de subcontratación. Cabe notar que desde hace más de dos décadas los trabajadores temporales de Pemex en Salamanca han vivido no sólo la construcción de diferencias sociolaborales con los trabajadores petroleros y al interior del grupo de trabajadores temporales, sino que han experimentado una mayor precarización del trabajo dentro de la industria petrolera. Más allá de una mirada centrada en el análisis de condiciones de trabajo, se enfatiza la dimensión sociohistórica y la construcción de significados en las experiencias en el trabajo temporal de los trabajadores rurales y urbanos en la refinería.

Finalmente, en las reflexiones finales se exponen las principales contribuciones conceptuales y metodológicas, los hallazgos empíricos más relevantes, así como algunas posibles líneas de investigación pendientes para futuros estudios. También se presentan las limitaciones del estudio. Además, se proponen algunos elementos para la formulación de políticas públicas en la materia que estimulen mejores condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores temporales y sus familias.

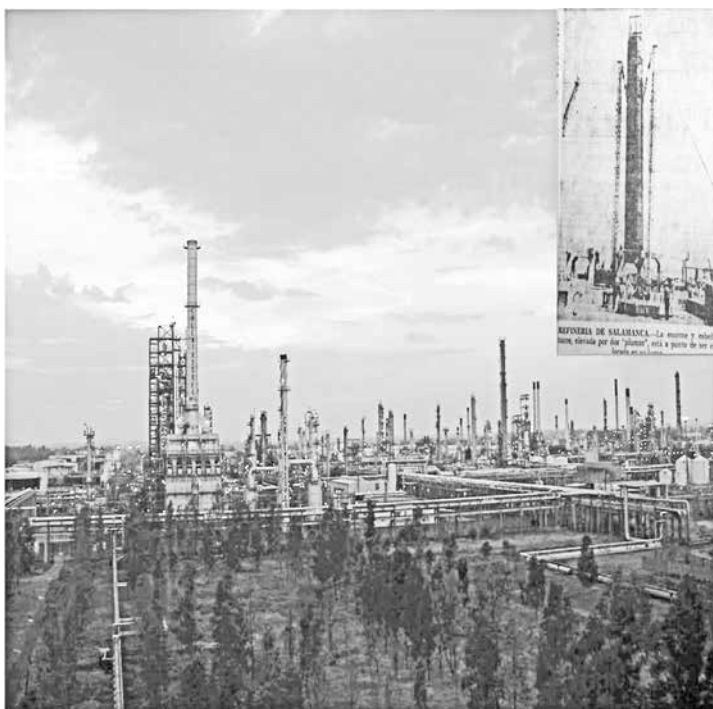
Mapa 2
Localización del municipio de Salamanca, en Guanajuato y el Bajío



Fuente: Ayuntamiento de Salamanca (2012). INEGI, Marco Geoestadístico Municipal, 2005.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS TEÓRICOS. LA EXPERIENCIA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL, ECONÓMICA, HISTÓRICA Y SUBJETIVA



Refinería Ingeniero Antonio M. Amor

Fuente: Fotogalería RIAMA (2011). Petróleos Mexicanos en Salamanca, 10 de octubre de 1949, *Excélsior*.

El campo de investigación *Petróleo y Sociedad*

Esteban Krotz (1980) hizo un compendio sobre estudios en el campo de debate titulado *Petróleo y sociedad*, para el sur de Veracruz. Krotz observa que los estudios comparten, como uno de sus objetivos, la recuperación de experiencias históricas. También subraya la ausencia de conceptos analíticos y de trabajo teórico, así como una carencia de reflexiones metodológico-epistemológicas. En este sentido, el autor subraya que se trata de un “eje prometedor para la iniciación de proyectos de investigación interdisciplinaria” (Krotz, 1980: 252).

El presente trabajo, por un lado, enriquece el conocimiento sobre una región petrolera en el ámbito de la refinación: Salamanca; por otro, comparte el interés por documentar una experiencia histórica y social, a nivel regional. Finalmente, propone un acercamiento a aquellas experiencias, incluyendo los vínculos entre su dimensión histórica, social y subjetiva.

Esteban Krotz (1980) propone las siguientes líneas de investigación, mismas que se desarrollan al interior del campo problemático de *Petróleo y sociedad*: 1. Petróleo y formación de la clase obrera en México (Gortari, 1978; Uribe, 1980); 2. Formación del sindicalismo petrolero (Gallegos, 1980; Cuéllar, 1980; Pérez, 1982); 3. Industria petrolera y transformación regional (Quintal, 1981; Krotz, 1980).

Así, esta obra se inscribe en el debate *Petróleo y sociedad*, desde un estudio de caso situado en el Bajío mexicano. La especificidad de su objeto de estudio es la experiencia de los trabajadores temporales de la RIAMA. También comparte el interés por recuperar experiencias históricas a partir de una propuesta teórico-metodológica específica: el concepto multidisciplinario de experiencia y la propuesta metodológica de las trayectorias laborales.

En síntesis, la investigación sobre la participación histórica de los trabajadores temporales en la construcción de la empresa petrolera nacional es escasa aún, incluyendo el caso de la refinería salmantina. Un estudio relacionado con ésta es la tesis de maestría de Ana María Tepichín (1983) titulada “Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la ciudad de Salamanca, Guanajuato”, con perspectiva demográfica, donde se cuestiona el impacto de la construcción del centro industrial en la población local de Salamanca. Los enlaces entre zonas petroleras, sostenidos por las migraciones petroleras, determinaron la baja absorción de mano de obra local. Los habitantes locales esperaron la apertura de fuentes de empleo secundarias en el sector servicios o en la industria vinculado a la RIAMA (Tepichín, 1983). Así pues, desde el costado de la experiencia social de la población local, la inclusión al trabajo en la empresa petrolera fue marginal.

Entre los estudios sobre historia social relacionada con la refinería, se encuentra el trabajo coordinado por Luis Rodríguez del Moral (2010): *Salamanca, compendio cultural*, que es parte de la colección de monografías del estado de Guanajuato. Dicha obra refiere la importancia de la refinería para la vida social, comercial y política de Salamanca. Así también, Mariel Vera (2010) aborda la participación de los emplea-

dos temporales en la construcción de la RIAMA con fundamento en investigación de archivo histórico.

En cuanto a la presencia del trabajo temporal en otras regiones, el estudio de Héctor Manjarrez (1975), titulado *Entre el infierno del desempleo y el paraíso de la planta, el limbo de los transitorios*, visibiliza a los trabajadores transitorios de la región petrolera entre Reynosa y Veracruz, e incluye a los empleados de empresas contratistas que se hallan en peores condiciones que los transitorios (Manjarrez, 1975: 12). Incluso recupera el hecho de que, desde los años setenta, en aquella región petrolera ya se les denominaba *pelones* a los trabajadores temporales (Manjarrez, 1975: 23).

Héctor Manjarrez (1975), cuyo estudio titulado *Entre el infierno del desempleo y el paraíso de la planta. El limbo de los transitorios* sobresale, expone, a manera de diario de campo, los testimonios de trabajadores petroleros transitorios en Veracruz y cómo ellos participaban de las relaciones circulatorias entre campo y ciudad, dada su condición de trabajadores temporales. En 1975, los trabajadores transitorios de Pemex en Veracruz se movilizaban en un constante ir y venir entre el trabajo agrícola, la espera de trabajo en Pemex y los contratos cortos en la refinería. En este sentido, trabajadores transitorios comparten con los temporales empleo por periodos cortos.

La tesis central de Manjarrez es que, para 1975, los trabajadores transitorios experimentan un limbo, en alusión a su constante tránsito entre *el infierno* del desempleo, que los retorna al trabajo agrícola, y *el paraíso* que significa obtener el tan codiciado trabajo de planta y alcanzar la condición de clase obrera privilegiada de Pemex, con trabajo seguro y de por vida. En efecto, la experiencia laboral de los transitorios está determinada por la incertidumbre e inseguridad, del mismo modo que la experiencia de los trabajadores temporales. Sólo que unos experimentan cierta protección sindical y otros no. El propio Manjarrez observa que los trabajadores temporales, empleados por empresas constructoras, se encuentran en peores condiciones que los transitorios.

A partir de su estudio, fue posible problematizar la unidad y homogeneidad de los trabajadores petroleros, ya que al interior de la estratificación del trabajo en Pemex se construyen diferencias sociolaborales. Y, aun cuando esa característica no es parte de los objetivos centrales de la presente obra, es importante subrayarla a la luz de las experiencias laborales de los trabajadores temporales que lograron convertirse en trabajadores transitorios.

En este contexto, se observó cómo el trabajo de los empleados petroleros transitorios es considerado “secundario”. En entrevista con la funcionaria sindical GD de la sección 24 del STPRM,¹ se le cuestionó sobre el número de trabajadores transitorios. Su respuesta fue contundente: *el transitorio no cuenta* (GD, 2011). Esta invisibilización de los trabajadores transitorios se observa en la ausencia de un rubro específico para éstos en las cifras oficiales de los trabajadores petroleros. También se le interrogó

¹ Gracias a la gestión de la periodista local Galia Guillermina se obtuvo el acceso a una entrevista el día 2 septiembre de 2011, en su domicilio particular.

acerca de cómo ha participado la mano de obra local en la construcción de la refinería. Su respuesta fue igualmente contundente: *No ha participado. Todo el trabajo debe ser para la familia petrolera* (GD, 2011). Si bien la información obtenida en esta entrevista es escasa, la contundencia de las respuestas es significativa en cuanto a la construcción de las diferencias sociolaborales y en cuanto al discurso sindical con respecto de la circunstancia de los trabajadores transitorios y temporales.

Rosalinda Izaguirre, secretaria del Departamento de Jubilados de la sección 24 en Salamanca, refirió que de 1979 a la fecha el número de transitorios ha disminuido. En ese entonces, la plantilla llegó a ser de 5,000 empleados. Para obtener el dato actualizado, Rosalinda hizo varias llamadas a distintos departamentos de la RIAMA. Finalmente, el ingeniero Camerino, a cargo del Departamento de Inspección y Seguridad –responsable de hacer un reporte sobre los trabajadores en activo–, calculó un promedio de transitorios de 1,372 al día.

También llama la atención el trabajo del ingeniero Francisco Alonso González (1972) sobre la importancia de los *pelones* para cubrir las necesidades de crecimiento de Pemex a nivel nacional, dado que los trabajadores petroleros –como el autor señala– presentan un limitado nivel de productividad. Así, la fuerza de trabajo temporal es protagonista en la construcción y mantenimiento del sistema petrolero nacional.

Considerando que el costo de la modernización sería exagerado, dado el bajo índice de producción del personal que labora por administración directa [trabajadores de planta y transitorios], las nuevas unidades se realizarían mediante contratos a particulares, quienes a su vez ocuparían personal con los mismos salarios básicos de la industria, pero sin prestaciones; dicho de otro modo, este personal percibiría el salario pelón. De aquí nacieron los pelones, sobre cuyas espaldas han recaído las construcciones de Salamanca, Ciudad Pemex, la nueva refinería Madero, la nueva refinería de Minatitlán, el complejo industrial Pajaritos, la refinería de Poza Rica, oleoductos, terminales, muelles, etcétera (Alonso, 1972: 151).

Otro estudio que recupera la problemática que experimentan los trabajadores temporales en la entonces paraestatal, es el de Lourdes Orozco (1978), titulado *Explotación y fuerza de trabajo en México: los trabajadores transitorios*, donde expone desigualdad laboral que experimentan en Pemex, a nivel nacional. Primero encuentra que, a nivel nacional, en 1940 la población económicamente activa (PEA) de trabajadores ocupados en Pemex representa 0.38%. Dos décadas después, 0.42% de la PEA en México. Y, para 1976, 0.62%. En el análisis del *Anuario Estadístico* de Pemex, la autora observa que el número de trabajadores transitorios se incrementó 325%, de 1938 a 1950, y que en el mismo periodo los trabajadores de planta aumentaron sólo 49%. Durante 1960-1975, el número de trabajadores transitorios creció 114%, y el de trabajadores de planta sólo 85%. Para 1978, hay 80,000 trabajadores transitorios en Pemex, a nivel nacional, y 58,000 de planta.

Lourdes Orozco subraya, como una limitante de su investigación, el hecho de que los datos oficiales son incompletos e inexactos (Orozco, 1978: 66), pues omiten la cifra de lo que ella denomina “trabajadores transitorios libres, o *pelones*”. Esta imprecisión —argumenta la autora— no es fortuita; obedece a un ocultamiento por parte de los funcionarios de Pemex. Y, en ese marco, la dificultad para contabilizar el número de empleados temporales fue una limitante en el desarrollo de la presente investigación, misma que han experimentado otros investigadores, como Lourdes Orozco.

Ella misma caracteriza a los *pelones* como “trabajadores que, sin ser contratados directamente por Pemex, realizan un trabajo en forma transitoria para la empresa, alquilando su fuerza de trabajo a alguno de los muchos contratistas que hacen trabajos para dicha empresa” (Orozco, 1978: 66). Y agrega que se desempeñan en tareas de construcción de oleoductos y gasoductos, por obras determinadas, y que, aun cuando son contratados por una empresa privada, el STPRM participa en su recomendación. A la caracterización de Orozco podría agregarse que también se desempeñan en tareas de construcción de nuevas refinerías.

La misma autora es muy clara al señalar que lo único que diferencia a los trabajadores transitorios de los transitorios libres es su mayor nivel de explotación, su bajo nivel de preparación, la situación de desocupación real y la inseguridad laboral en la que viven. Además de su poca tradición y escasa organización como clase obrera, cosa que atribuye a su pasado inmediatamente campesino. Los transitorios libres o *pelones* “carecen absolutamente de toda prestación, e incluso del salario mínimo tabulado por el transitorio reconocido” (Orozco, 1978: 78). Los trabajadores transitorios libres no son un asunto coyuntural, sino estructural, permanente, cuyo número aumenta conforme la industria petrolera crece y se consolida. “Paralelamente a la expansión física de la misma empresa petrolera, ha aumentado la masa de trabajadores eventuales, que no sólo son explotados por Pemex, sino también por los voraces contratistas privados” (Orozco, 1978: 80).

Cabe notar que Lourdes Orozco analizó las condiciones del CCT del personal transitorio a finales de la década de los setenta: “Ingresa al servicio del patrón para ocupar provisionalmente un puesto permanente o para ejecutar trabajos temporales o por obra determinada” (CCT en Orozco, 1978). Los transitorios participan en todas las ramas de la industria petrolera: construcción, explotación, refinación, petroquímica, servicios de limpieza y administración (Orozco, 1978: 69). Las categorías de los transitorios son: obrero general, doméstico, ayudante de operación, auxiliar de oficina y obrero especializado (Orozco, 1978). Y agrega que los trabajadores participan en todo el sistema petrolero

verticalmente, en todas las fases de la producción y horizontalmente en todas las fábricas, instalaciones y oficinas de Pemex [...] se la ocupa en forma indiscriminada para cualquier trabajo, aunque preferentemente se le confieren los trabajos directamente productivos y/o las actividades más rudas, más pesadas (como son las producciones) (Orozco, 1978: 70).

Así, los trabajadores transitorios comparten condiciones estructurales de trabajo con los empleados temporales. Orozco sólo enfatiza un mayor nivel de explotación, lo cual la lleva a plantear que “el grupo de trabajadores privilegiados de Pemex se reduce sólo a los trabajadores de planta y los líderes sindicales” (1978: 78).

Los hallazgos de Orozco posibilitan argumentar que los trabajadores petroleros, como grupo, también experimentan diferencias sociolaborales. Queda claro que los transitorios no gozan de todas las prestaciones de los trabajadores petroleros de planta, como son: vacaciones, becas de estudio, seguro de vida, pago de tiempo insalubre en plantas petroquímicas, pago de indemnización, derecho a jubilación, etc. (Orozco, 1978). Sobre todo, existe un privilegio fundamental del cual están excluidos los trabajadores transitorios: el derecho a “heredar, ocupar o desarrollar permanentemente el puesto de trabajo, para el que constantemente son contratados por el sindicato” (Orozco, 1978: 79).

Para un trabajador temporal, alcanzar el estatus de trabajador transitorio significa mejorar sus condiciones laborales. Al adquirir el estatus de trabajador petrolero sindicalizado, con empleo vía contratos específicos, tiene acceso al servicio médico en el Hospital de Pemex y a todas las prestaciones de ley de un trabajador petrolero.

Esta búsqueda documental muestra, de manera fragmentaria, la importancia del sujeto histórico conformado por los trabajadores temporales en el proceso de formación de la industria petrolera nacional.

El campo de investigación de las múltiples historias sociales, vinculadas al proceso de construcción de Pemex, es amplio en su coordenadas territoriales, temporales y conceptuales. Algunas aproximaciones relevantes son las siguientes. Del sur de Veracruz, Edgar Duhalt (2005) menciona que durante el siglo XX las inversiones en materia petrolera determinaron el crecimiento poblacional y trastocaron las estructuras regionales por la contaminación, por la adopción de nuevas costumbres vía la migración, por el crecimiento de los servicios y de las ciudades, entre otros ejemplos (Duhalt, 2005: 1).

Salamanca se ubica dentro de la cuenca hidrológica formada principalmente por el río Lerma, con afluentes importantes como el río Laja y los arroyos Feo y Temascatío. El Lerma ha resentido la industrialización, pues “es el medio que las industrias instaladas utilizan para la descarga de sus aguas industriales” (Colegio de Ingenieros, 1971).² Aun cuando la refinería hace esfuerzos por contrarrestar los impactos en el medio ambiente (contaminación del aire, del agua) mediante plantas tratadoras de agua y procesos industriales más limpios, la industrialización en Salamanca tiene un fuerte impacto en la explotación de los mantos acuíferos y en la contaminación del aire y el agua.

² Según estudios del Colegio de Ingenieros, Salamanca “se encuentra localizada en una zona de alto y mediano rendimiento de agua por perforación, a 100 metros de profundidad” (Colegio de Ingenieros, 1971).

Respecto al cambio cultural señalado por Duhalt, los migrantes de Tampico y Veracruz trajeron sus costumbres alimenticias, que se fusionaron con las del Bajío agrícola. La periodista Galia Guillermina Razo (2012) comenta que las mujeres que migraron encontraron en el mercado de Salamanca muchos ingredientes que incorporaron a sus recetas, pero también trajeron el queso fresco de Tampico y el consumo preferente de los frijoles negros y los mariscos.³

Otro acercamiento en la investigación de la historia social asociada a RIAMA es el análisis del Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (AHPM) que resguarda más de 100,000 expedientes, que van de 1850 hasta 1950. La mayoría se refiere a los primeros 30 años del siglo XX y provienen del archivo de la compañía Mexicana de Petróleo El Águila, S. A. (Clavé, 2000).

Susana Correa y Mireya González (2000) consignan el hallazgo de registros de numerosas historias de conflictos y negociaciones entre el Estado mexicano, las compañías constructoras que brindan empleo temporal y los pobladores de zonas afectadas y/o expropiadas. Las autoras refieren a constantes indemnizaciones a nivel nacional, debido a afectaciones en propiedad privada, daños en zonas de montaña y tierras de cultivo por derrames y filtraciones de petróleo, contaminación de agua, muerte de ganado que la consumió, destrozos en caminos y calles (Correa y González, 2000).

Otro conflicto que documentan las investigadoras es el robo constante de aguamiel que extraían los trabajadores durante la construcción del Oleoducto Sola-Azcapotzalco, entre 1930 y 1935 (Correa y González, 2000), que también provocó la petición de un campesino para que hicieran el menor ruido posible, pues muy cerca de la construcción vivía un pato que se asustaba. Igual refieren enfrentamientos entre ejidatarios, propietarios de haciendas y trabajadores de El Águila (Correa y González, 2000). Los casos enunciados muestran cómo en la historia de la construcción de la industria petrolera en México intervienen distintos actores en conflicto: el Estado, los pobladores de las localidades afectadas, compañías extranjeras (refinerías y ductos), a los que se agregan las experiencias de los trabajadores temporales.

El impacto social contiene distintos significados: “Para algunas localidades significó la invasión de su hábitat y la alteración de sus formas tradicionales de vida, y para otras representó su inserción al progreso nacional, traducido en pequeñas mejoras económicas y sociales en sus localidades” (Correa y González, 2000: 45). Dicho de otro modo, la experiencia social se compone de la construcción de significados en torno a los conflictos sociales, a la negociación legal y laboral con Pemex, y a la transformación de los entornos y modos de vida. Así, en las latitudes de nuestro país donde han tenido lugar la red petrolera, la perforación de pozos o la construcción de refinerías y oleoductos, la empresa modificó los modos de vida, las dinámicas de integración y de conflicto, y las diferencias sociales.

³ En Salamanca se vende de manera cotidiana queso fresco, mariscos y otros productos provenientes de Tampico.

Desde 1945 hasta la fecha, aquellos impactos pueden registrarse en regiones petroleras como la propia refinería de Salamanca, Ciudad Pemex (en Tabasco), las refinerías de Ciudad Madero, Minatitlán y Poza Rica, el complejo industrial Pajaritos, terminales, muelles.

Selvy Beatriz Somasoundirapillé, en su estudio sobre la historia de la refinería de Minatitlán, Veracruz, subraya que sus orígenes se remontan a 1906 y que su proceso de construcción atrajo a miles de trabajadores. Según la autora, provenían de una región de influencia que incluía:

distintos lugares del suelo mexicano como Oaxaca, Puebla, Tabasco, Chiapas y (Ciudad de) México [...] La mayoría de los trabajadores provenían de la región del Istmo de Tehuantepec, los cuales eran transportados en tren y migraban en búsqueda de mejores condiciones laborales (Somasoundirapillé, 2000: 23-24).

Para el caso de la refinería de Minatitlán, muchos de los empleados fueron desplazados de otras industrias, así que ya ejercían oficios relacionados con la industria petrolera (soldadores, mecánicos, electricistas y fogoneros). Por ende, fueron considerados obreros con cierta calificación y eran ellos quienes elaboraban los productos derivados del petróleo.

Otro aspecto que subraya Somasoundirapillé es que los trabajadores operarios llamaban frecuentemente a la huelga debido a las extensas jornadas o a enfermedades—como la malaria y la peste bubónica—por contaminación del agua (2000: 24). En este sentido, el trabajo temporal, como experiencia de participación en la construcción de la empresa petrolera, involucra un proceso histórico que da inicio antes de la expropiación petrolera (1938) e incluye a varias regiones de nuestro país.

Edgar Duhalt (2005) señala que muchas personas que llegaron a emplearse en el trabajo que demandaba la refinería de Minatitlán eran ex trabajadores ferrocarrileros. Duhalt (2005) recupera la exposición de Manuel Uribe Cruz (1980) sobre *El movimiento obrero petrolero en Minatitlán*, donde señala que, tras haber concluido la reconstrucción del ferrocarril, en enero de 1906, los obreros fueron atraídos por la enorme demanda de trabajo para la exploración y explotación de pozos petroleros. Así, entre 1900 y 1910:

en los campamentos se daba trabajo a todo aquel que lo solicitaba; la necesidad de mano de obra era urgente y necesaria para la exploración y explotación de los pozos, se contrataba lo mismo a trabajadores de la región que a quienes venían de lugares lejanos [...] empleaban de manera temporal a los trabajadores, la duración dependía del éxito o fracaso de las exploraciones. Si no hallaban cabida o se terminaban las labores de exploración tenían la opción de ocuparse en las plantaciones locales o regresaban a sus lugares de origen. Al mismo tiempo, la intensa actividad económica que se gestaba en Minatitlán, impulsada principalmente por la industria petrolera, daba lugar al surgimiento de un sector orientado a satisfacer la demanda de la creciente población. Llegaron comerciantes,

artesanos, carpinteros, peluqueros, sastres, tratantes de blancas, prostitutas, cantineros, músicos, etcétera (Uribe en Duhalt, 2005: 12).

El concepto de experiencia. Dimensión histórica-social y subjetiva

Una perspectiva construccionista⁴ de la experiencia considera una doble dimensión de configuración, lo subjetivo y lo histórico-social. Dicho de otro modo, es la subjetividad sucediéndose en un magma de relaciones y procesos sociales e históricos, resignificando sus experiencias vitales.

Keneth Gergen (2007) argumenta que estas narraciones del yo no son posesiones del individuo, sino producto de las relaciones. Así, las experiencias individuales son, intrínsecamente, experiencias sociales. En la perspectiva construccionista sobre la acción humana, Gergen propone una visión relacional del autoconcepto, en su denominada autonarración en la vida social. El yo no es “una estructura cognitiva privada y personal, sino un discurso acerca del yo, el desempeño de los lenguajes disponibles en la esfera pública... Una narración que se vuelve inteligible dentro de relaciones en curso” (Gergen, 2007: 153). Las narrativas, como expresiones del yo, nos aproximan a las particulares construcciones interpretativas de su trayectoria laboral, siempre en relación con la dimensión social que ésta sustenta.

Dicho lo anterior, a continuación se plantean algunas consideraciones como punto de partida en torno al concepto de experiencia: 1) La experiencia no es un asunto individual y descontextualizado; en cambio, es partícipe de condiciones sociales determinadas y en relación con aquellos procesos se produce la experiencia. 2) La experiencia tiene una dimensión absolutamente singular; aun cuando se compartan procesos y contextos sociales, el modo de construir significados es diverso. Ejemplo de lo anterior es la diversidad de significados del trabajo en la RIAMA y de trayectorias laborales. 3) El investigador no tiene acceso directo a la experiencia, sino a las reconstrucciones que de ella hace el sujeto y, en su caso, decide compartir con el investigador, como narrativas histórica y dialógicamente situadas. 4) Las experiencias de trabajo no se producen únicamente en relación con el proceso de trabajo; son también experiencias socioculturales en las que tiene lugar la construcción de desigualdades entre grupos.

El abordaje del concepto experiencia es interrelacional e histórico. La construcción de experiencias laborales se propone mediante un diálogo que me permitiera explorar

⁴ Entiendo el construccionismo como la perspectiva, dentro de las ciencias sociales, que plantea que la realidad es una construcción social, producto de las interacciones simbólicas, mediante las cuales interpretamos el mundo, el carácter interpretativo del ser humano que determina el conocimiento del mundo y de nosotros/as mismos/as en los marcos culturales donde nos movemos (Berger y Luckmann, 1968; Íñiguez, 2005). Dicho de otro modo, “no es posible delimitar la objetividad del sujeto sin la interpretación y sin que medie el juego hermenéutico” (Íñiguez, 2005: 3).

ese espacio intersubjetivo, caracterizado por el conflicto entre autonomía, adaptación, deseo, expectativas laborales y de vida, condicionantes sociales y laborales.

El concepto de experiencia social constituye, pues, el eje de este análisis, desde una perspectiva comprehensiva, interpretativa y constructivista, sin dejar de lado el análisis de procesos y estructuras sociales, así como de los sistemas e instituciones que moldean e influyen en las experiencias de los sujetos sociales.

En este orden de ideas, Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) plantean que las experiencias humanas se retienen y sedimentan como entidades reconocibles y rememorables, evocadas por el sujeto en el recuerdo y en la construcción de su propia narrativa. Sin dicha sedimentación el individuo no podría construir coherencia a su biografía (Berger y Luckmann, 1968: 89).

Se produce una sedimentación intersubjetiva cuando varios individuos comparten una biografía común, cuyas experiencias se incorporan a un depósito común de conocimiento [y se considera] verdaderamente social sólo cuando se ha objetivado en cualquier sistema de signos, o sea, cuando surge la posibilidad de objetivaciones reiteradas de las experiencias compartidas [lo cual abre la posibilidad] de que esas experiencias se transmitan de una generación a otra y de una colectividad a otra (Berger y Luckmann, 1968: 89).

Así, la experiencia es social en tanto es compartida e individual, y en tanto pertenece al orden de la escritura subjetiva de las vivencias. En ese sentido, esta investigación contribuye a la objetivación de las experiencias de los trabajadores temporales mediante el análisis de sus propias narrativas, tomando en cuenta el relevo generacional que caracteriza al trabajo temporal como experiencia histórica, y estableciendo puntos de conexión entre las distintas épocas y trayectorias laborales en la región de influencia de la refinería salmantina.

La experiencia histórica hace referencia no tanto a un periodo cronológicamente determinado, sino al análisis de las transiciones en el trabajo temporal de la RIAMA durante el periodo 1945-2013. Es decir, comprende los cambios y continuidades que han experimentado distintos grupos de trabajadores que se han empleado por más de seis décadas en la refinería (habitantes de la región, principalmente).

La dimensión histórica de la experiencia se configura en un largo proceso de relación entre la industria petrolera a nivel nacional, el STPRM, la construcción de la RIAMA (en una zona con vocación agrícola), las empresas contratistas y los grupos locales de trabajadores. Es necesario enfatizar que quienes han sostenido el relevo generacional han sido los trabajadores temporales y su relación con los otros actores institucionales.

La construcción del concepto experiencia

El concepto *experiencia* como herramienta de análisis permite proponer un diálogo interdisciplinario entre la antropología de la experiencia –propuesta por Víctor Turner (1986) y Rodrigo Díaz Cruz (1997)–, la sociología de la experiencia –argumentada por François Dubet (1989)– y la experiencia de clase social –planteada por Edward P. Thompson (1979)–, desde una postura neomarxista. Si bien son campos teóricos muy amplios, la intención es hallar sus vasos comunicantes en torno a la cuestión de cómo se construye la experiencia social.

Desde una lectura epistemológica, aquellas tres vertientes teóricas comparten una mirada social y constructivista de la experiencia. Asimismo, tienen una postura crítica frente al estructural-funcionalismo y otorgan importancia central a los procesos de configuración de actores sociales, más allá de los procesos de adaptación a las estructuras sociales. Lo anterior, con fundamento en una noción de sujetos activos y reflexivos que despliegan una praxis humana, donde se construyen y reconstruyen.

Desde la antropología de la experiencia, Rodrigo Díaz Cruz sostiene que el concepto forma parte del campo temático de la antropología simbólica, que incorpora una noción de sujeto activo, “de la agencia humana, en la comprensión y construcción de la vida social” (Díaz, 1997: 5). Se trata de un enfoque antagónico a las teorías sociales que conciben al sistema social como uno que se autoproduce. Dicho de otro modo, desde la antropología de la experiencia es posible entender que el empleo temporal en Pemex y su sistema productivo no se autoproducen y autorregulan, sino que demandan de la presencia activa de los trabajadores temporales para reproducirse como sistema y estructura social. Es, pues, la dinámica laboral trabajadores-empresa la que da vida a una determinada faceta de la RIAMA, una vivencia cotidiana que me propuese analizar.

Para Víctor Turner (1986), la experiencia es vivida y narrada; esto es, que “la gente cuenta lo que es más significativo acerca de sus vidas” (Turner en Becerril, 1999: 26). Es en las narrativas de los trabajadores donde se halla la fuente de indagación de los significados construidos en torno a su experiencia en el trabajo temporal. Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) plantean que con el lenguaje es posible objetivar las experiencias y transformarlas en objeto de conocimiento accesible.

El lenguaje objetiva las experiencias compartidas y las hace accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, con lo que se convierten en base e instrumento de acopio colectivo de conocimiento. El lenguaje aporta los medios de objetivar nuevas experiencias, permitiendo que se incorporen al acopio de conocimiento ya existente, y es el medio más importante para transmitir [aquellas experiencias ya sedimentadas]. Las experiencias se designan y se transmiten lingüísticamente, por lo que se vuelve accesible y quizás de gran relevancia para individuos que jamás las vivieron (Berger y Luckmann, 1968: 89-90).

Víctor Turner (1986) argumenta que un grupo social crea su propia identidad a partir de contarse a sí mismo una historia. En este sentido, ¿cuáles son esas historias que los trabajadores temporales salmantinos se cuentan a sí mismos y cómo les permiten apropiarse y construir su particular modo de experimentar el empleo temporal en la industria petrolera?

En sintonía con la sociología de la experiencia, François Dubet (2007) subraya que cada persona puede y debe ser tratada como un actor, como un sujeto social, y que nadie es reductible a las presiones, restricciones y estigmas que son ejercidas sobre ella. Dubet comparte con Turner una conceptualización crítica frente al estructural-funcionalismo. Dubet denomina experiencia social a “la cristalización, más o menos estable, en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (Dubet, 2007: 117). En este sentido, la experiencia social se construye mediada por procesos conflictivos entre esas distintas lógicas que atraviesan al actor y que van cobrando distinto peso específico en la construcción de su trayectoria de vida. De acuerdo con el planteamiento de Dubet, los salmantinos son testigos y ejecutores de sus vidas, y a la vez comparten su experiencia temprana en el trabajo agrícola, el aprendizaje de oficios en el ramo industrial, la pluriactividad ligada al campo y la escasa escolaridad. Asimismo, los trabajadores han construido, mediante su acción social, estrategias de movilización ante un nuevo mercado de trabajo, mediado por empresas subcontratistas.

Dubet también permite entender que la dinámica laboral en la refinería se basa en lógicas de acción y procesos conflictivos entre trabajadores petroleros y trabajadores locales, entre trabajadores temporales entre sí, y entre trabajadores-empresa-sindicato petrolero-empresas contratistas.

Desde una mirada filosófica, en Gabriel Amengual el concepto de experiencia establece proximidad con un campo complejo de conocimiento, pues se plantea como un proceso constituyente del sujeto creando “el conjunto de condiciones de posibilidad para la apertura al mundo y la realización de nuevas experiencias” (Amengual, 2007: 5). En este sentido, la experiencia puede ser pensada como una manera de construcción del sujeto social, al tiempo que en ella acontece su constante volver a subjetivarse. En la filosofía contemporánea, la experiencia se traduce como sí-mismo, subjetividad o identidad narrativa. Para Kant, es producto de la actividad cognoscitiva “en la que necesariamente interviene como soporte todo el conjunto de condiciones interpuestas por la subjetividad humana” (Kant en Amengual, 2007: 8). También es el primer conocimiento, “el primer producto surgido de nuestro entendimiento al elaborar éste la materia bruta de las impresiones sensibles [dicho de otro modo] es una percepción comprendida” (Amengual, 2007: 9). Sin embargo, esta concepción de experiencia se queda anclada en un nivel de procesos cognitivos, como un “sujeto racional abstracto” (Amengual, 2007), donde la dimensión subjetiva y sociohistórica queda fuera. “Se trata de un sujeto sin historia y sin sociedad” (Amen-

gual, 2007: 16). Por ende, el concepto de experiencia social requiere trascender esta mirada cognitiva para elaborar una visión integral que incluya elementos cognitivos, afectivos y volitivos.

Los análisis kantianos fueron retomados por Hegel y la fenomenología de la experiencia, donde es considerada la realidad histórica que posibilita el análisis de las experiencias vividas por los sujetos sociales. Para Hegel, la experiencia es algo formador y transformador de la conciencia “en la medida en que la conciencia hace experiencias, se va formando y transformando, tomando nuevas figuras” (Amengual, 2007: 19). Para Giorgio Agamben, la experiencia es más que un límite de la conciencia o un mero instrumento: se trata de la esencia misma del sujeto, “su estructura de proceso dialéctico y de movimiento” (Agamben en Amengual, 2007: 19).

En síntesis, la experiencia es conocimiento. Lo que el sujeto sabe de sí mismo está en su experiencia, como un campo de tensión en relación con el mundo. La experiencia, entonces, tiene un carácter procesual, “es la experiencia misma la que hace posible nuevas experiencias; sobre la base de la experiencia anterior que ha ido configurando y estructurando al sujeto en general” (Amengual, 2007: 21). Desde la fenomenología, la experiencia “es el proceso por el que la conciencia pasa de una figura a otra, se transforma” (Amengual, 2007: 22). El carácter procesual de la experiencia es lo que interesa resaltar en este debate.

Para Hegel, la experiencia tiene la característica de apertura, como movimiento generador de nuevas formas de conciencia.

Según Hegel, en la experiencia se forma el sujeto y se forma en la medida en que se abre al mundo, se despliega conociendo y actuando en el mundo. De esta manera las condiciones de posibilidad de la experiencia se van configurando por la experiencia, lo trascendental se historiza, se convierte en histórico (Amengual, 2007: 23).

En resumen, para Gabriel Amengual, el concepto moderno de experiencia se convierte en una categoría onmicomprensiva que se adentra en la comprensión misma de la constitución del sujeto y de la realidad. Hasta aquí, la discusión en torno al concepto de la experiencia conduce a plantear esta noción como un proceso inherente a la actividad humana, de un sujeto creativo que se apropia del mundo, transita por él y construye su vida social.

La mirada de la antropología de la experiencia

Dentro de la antropología, el concepto de experiencia es pilar en la construcción de su aparato teórico (Throop, 2003). Jason Throop plantea que la centralidad del concepto prevalece entre las antropologías divergentes, como son “la antropología, incluyendo la teoría feminista, la antropología fenomenológica, la antropología psicológica, la

antropología médica y la etnografía crítica” (Throop, 2003: 220). No obstante la claridad conceptual de la noción de experiencia, es un punto crítico porque se ha dado por sentada en la teoría antropológica, y es necesario reformular y reflexionar los usos actuales en tanto que es fundamento de la construcción teórica y de la investigación (Throop, 2003). Esta revisión crítica del concepto de experiencia fue impulsada por la historiadora Joan Scott (1991) y los antropólogos David Scott (1992), Robert Desjarlais (1994, 1997) y Cheryl Mattingly (1998).

De hecho, Throop recupera la crítica de Robert Desjarlais en torno a que la experiencia es un proceso interior reflexivo, que se cohesiona a través del tiempo mediante narrativas. El autor propone una fenomenología crítica para el estudio personal de la experiencia y “reconoce que aquello que tomamos como experiencia y agencia nacen de una gama de factores culturales, políticos, biológicos, lingüísticos y ambientales” (Throop, 2003: 221). En consecuencia, Throop se acerca a la propuesta de Victor Turner y Clifford Geertz, ambas como aproximaciones complejas de interpretar la experiencia más allá de modos simplistas o subjetivistas.

Víctor Turner —uno de los precursores teóricos de la antropología de la experiencia— en sus escritos tempranos parecía marginalmente interesado en el problema de la experiencia. En un primer momento, el concepto se discutía dentro de la fisiología, como parte de la dimensión sensorial y emocional del ser humano (Throop, 2003). Turner reitera que en la experiencia radica una ambigüedad inherente que va ganando estructura en la medida en que se va constituyendo. La expresión es una cristalización de dicha estructura y de la manera en que se vuelve accesible intersubjetivamente. Dilthey denomina esta cuestión “mente objetivada”.

De manera sistemática, Turner estableció un diálogo con Wilhelm Dilthey y propone que la experiencia integra elementos cognitivos, afectivos y volitivos que son vividos por los actores sociales. Turner aporta un modelo de experiencia que acontece en una realidad fluida e indeterminada, en constante tensión, por tener coherencia con respecto a la estructura temporal que la atraviesa. Así también que la experiencia tiende a la expresión, cuya cristalización es accesible intersubjetivamente (Turner en Throop, 2003: 222). Otro aspecto fundamental planteado por Turner es la diferencia entre “la mera experiencia” y “una experiencia”. La primera se refiere a la aceptación pasiva de los hechos, mientras que la segunda sobresale del simple transcurrir del tiempo. Aun cuando no tiene un principio y un final arbitrarios, sí se caracteriza por lo que Dilthey denomina “una iniciación y una consumación” (Turner, 1986: 35). De acuerdo con Throop, existe en Turner una concepción que trasciende el análisis de la subjetividad e interiorización de la experiencia mediante el análisis de un mundo subjetivamente mediado por las formas culturales y sociales (Throop, 2003: 224).

En Turner se halla la relación de la experiencia y de la identidad. Como ya se mencionó anteriormente, Turner plantea que un grupo social crea su propia identidad a partir de contarse a sí mismo una historia (Turner, 1986). La construcción discursiva que crean los actores sociales forma parte de la construcción misma de su experiencia

y, por ende, de su identidad. Es, desde esta perspectiva, que, en adelante, debe entenderse la experiencia social de los trabajadores temporales en Pemex.

Aquí habría que retomar la noción de experiencia de Turner, entendida como experiencia vivida por los actores, porque es posible introducir la agencia humana y proponer un marco interpretativo para analizar la construcción y reconstrucción de la vida social por parte de los trabajadores temporales. Además, permite indagar cómo han experimentado históricamente su empleo temporal en la industria petrolera. Dicho de otro modo, el empleo temporal en Pemex y su sistema productivo no se auto-produce, sino que demanda la presencia activa de los trabajadores temporales para su reproducción como sistema laboral y productivo.

La experiencia, entonces, es de carácter procesual, abierta a la posibilidad de resignificación, pues “la experiencia, el significado que le atribuimos, los valores que le asignamos, los afectos que nos provoca, las expresiones con las que la organizamos –siempre cambiantes y reconstituidas en el tiempo–, constituyen un todo, un todo en movimiento” (Díaz, 1997: 13).

La antropología de la experiencia articula la trama conceptual y el uso de conceptos como “práctica, acción, proceso, situación, símbolo y significación”, así como los de “interacción, actividad, experiencia, realización o representación (*performance*), agente y agencia humana, actor, persona, yo, individuo, sujeto” (Díaz, 1997: 6). Además, forma parte de una corriente teórica en las ciencias sociales, donde se reconoce a un sujeto activo “en la comprensión y construcción de toda vida social” (Díaz, 1997: 6).

Rodrigo Díaz también plantea que “así considerada, la experiencia no es al modo ingenuamente empirista o conductista un acontecimiento interno o un estado psicológico que se pueda fijar permanentemente: no es inmediata y tampoco es estable” (1997: 13), pues la experiencia cambia y está sujeta a la reinterpretación. Esta visión manifiesta abiertamente una postura anti-individualista de la experiencia. La experiencia, desde su origen, está claramente anclada específicamente en la dimensión social de la vida, anclada en el proceso de construcción de la vida social. Y este planteamiento forma parte de una perspectiva construccionista, que la presente investigación comparte.

Victor Turner plantea que la experiencia constituye una idea de unidad, en medio de la continuidad de los flujos de la vida, la cual permite aprehender un flujo de vivencias en específico. En este estudio, en el plano metodológico es posible enfocar las experiencias históricas vividas por los trabajadores temporales, desde su propias narrativas.

El concepto de experiencia, como realidad básica, definida así por Díaz Cruz (1997), se organiza mediante el lenguaje, entendido éste en su dimensión histórica y cultural. El autor se cuestiona cómo ir más allá de la experiencia, en su sentido individual, y propone que la experiencia no es, no puede ser, amorfa. Se la organiza a través de expresiones, relatos, narrativas, dramas sociales y realizaciones culturales

(*cultural performances*) en general, que se muestran y se comunican, que se hacen públicas (1997: 12). El autor sugiere que “cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible; es una forma de resaltar nuestra hondura y singularidad a través de medios intersubjetivos” (Díaz, 1997: 12).

Así, en las experiencias de los trabajadores temporales está inscrita esa dimensión más amplia de los acontecimientos, momentos y procesos donde han participado; experiencias sociales y, al mismo tiempo, singulares. En sus narraciones se expresan momentos históricos, procesos de los que han formado parte de un modo singular, y cómo articulan la experiencia con esos procesos sociales. El lenguaje es la forma en que el ser humano transmite esa construcción de la experiencia, la manera en que la estructura y la expresa a través de narrativas.

Mediante la experiencia se apuntala el proceso de reconstrucción y discursividad entre el pasado, el presente y el futuro, y es posible dar cuenta de un proceso en devenir. Dilthey –de quien Turner y otros autores han retomado el concepto de experiencia– argumenta que ésta cuenta con una estructura procesual donde desde el presente se evoca al pasado y se mira hacia el futuro (Turner y Bruner, 1986). Así, confluyen el pasado y el presente en un proceso mediante el cual se otorga significado a la experiencia y permite diferenciar, del flujo de la vida, una experiencia significativa. “Los significados surgen cuando planteamos que la cultura y el lenguaje han cristalizado desde el pasado, junto con lo que sentimos, deseamos y pensamos respecto a nuestra vida presente” (Turner en Becerril, 1999: 26).

Rodrigo Díaz Cruz recupera un planteamiento de John Dewey, en *Art as Experience*, que permite comprender cómo la idea de experiencia visibiliza la acción, el vertiginoso flujo vital de los seres humanos, a partir de captar y construir significados diversos en ese devenir constante. “La vida no es una marcha o flujo uniforme e ininterrumpido. Es algo hecho de historias, cada una con su propia trama, su propio inicio y desenvolvimiento hacia una conclusión, cada una con su propio movimiento” (Díaz, 1997: 12). En palabras de Turner: “The emotions of past experiences color the images and outlines revived by present shock. What happens next is an anxious need to find meaning in what has disconcerted us, whether by pain or pleasure, and converted mere experience into an experience. All this when we try to put past and present together” (Turner, 1986: 36).

La antropología de la experiencia es una alternativa que se opone al estructural-funcionalismo y a las teorías sociales que “conciben al sistema social como uno que se autoproduce, se autocontrola y se autorregula, y que, por lo tanto, no demanda la presencia del sujeto activo reflexivo ni demás procesos sociales que aquellos que permitan su propia reproducción” (Díaz, 1997: 6). Es justo en este sentido que la vivencia, como tema de investigación de la antropología de la experiencia, apunta a recuperar la vitalidad de la experiencia, “el modo en que los individuos se experimentan a sí mismos, sus vidas y su cultura” (Díaz, 1997: 6). En suma, desde esta perspectiva se comprenderá cómo los trabajadores temporales en la refinería se experimentan a sí mismos, cómo viven su cultura laboral y su vida.

Más allá de una postura relativista o solipsista, la antropología de la experiencia analiza “la experiencia vivida pero en relación con lo común y general; defiende que una obra, acción, vivencia o expresión son totalidades singulares, no deducibles de lo común, pero elaboradas a partir de lo común, y cuya comprensión ha de partir de ello” (Bruner en Díaz, 1997: 6). La propuesta de Turner se enfoca en la noción de *drama social*, estructurado como un relato narrativo que trasciende la mirada estructural y pone el énfasis en los procesos sociales y subjetivos de la experiencia vivida. “Los dramas sociales no sólo poseen la forma de relatos: las acciones que los integraron son articuladas, organizadas, seleccionadas y descritas *a posteriori*, de modo que pueden conformar un relato más o menos unitario y coherente; una forma de hablar de, y representarnos a nosotros mismos en los mares turbulentos en los que navegamos” (Díaz, 1997: 8). Dicho de otro modo, los dramas sociales se convierten en narrativas que forman parte de las historias de vida de cada uno.

Empero, la experiencia –desde un enfoque sociohistórico– no se restringe a la dimensión individual, como sugiere Marta Rivas:

Entendemos la experiencia en un sentido más amplio que una vivencia existencial y estrictamente personal. Es indudable que la experiencia es una síntesis de naturaleza individual a la cual es imposible el acceso directo. Tener noticia de ella implica un acto interpersonal que está mediado por las condiciones de la cultura y por acciones intersubjetivas (Rivas, 1999: 208).

Así, el reto consiste en recuperar las historias que los sujetos han construido sobre sí mismos, en el entendido que sus historias están interconectadas por una experiencia histórica regional compartida, así como por la implantación⁵ de la refinería, un hito y detonante de procesos sociales vividos de modo diverso. La historia regional se vive *en singular*, desde la voz de los trabajadores, considerando los elementos que comparten y no comparten. La experiencia subjetiva no puede reducirse a la dimensión de la experiencia cultural, debido a la construcción heterogénea de los significados. Como argumenta Turner, todo acto humano está impregnado de significados; la vida es experimentada de modos específicos y acontece en situaciones sociales y culturales particulares (Turner y Bruner, 1986). Aunado a lo anterior, el concepto de experiencia toma distancia de una perspectiva individualista, al reconocer la importancia de lo común en la construcción de lo singular.

⁵ El trabajo en la RIAMA fue limitado para los habitantes locales. Éste era destinado para los trabajadores petroleros que aceptaron una movilización de sus lugares de origen para obtener su empleo de planta e, incluso, recomendar a algún familiar para obtener una ficha de trabajo. Se trata de población migrante proveniente de zonas petroleras como Tamaulipas, Veracruz, Distrito Federal (Tepichín, 1983) que llegó a Salamanca con la promesa de obtener su planta en la nueva refinería. Por ello se habla de una implantación de la refinería en Salamanca.

Conviene hacer una advertencia desde la antropología de la experiencia. Y es que conocer la experiencia de *los otros* (los trabajadores temporales) nunca conlleva conocer a fondo la experiencia de esos *otros*, sino el modo en que esos otros se apropian de dicha experiencia. Entre la experiencia y sus expresiones se establece un círculo hermenéutico que incluye no sólo acciones y sentimientos, también reflexiones en torno a las acciones y los sentimientos; es decir, implica un proceso de hacerse consciente de uno mismo (Turner y Bruner, 1986).

Las historias laborales, como parte de la historia de vida, son un modo de aproximación al estudio de las experiencias de los trabajadores. El acceso a éstas se da a través de las narraciones que ellos construyen, y con los cuestionamientos de la propia investigadora, en este caso. La relación entrevistador-entrevistado, como plantea Marta Rivas, no es una charla igualitaria, pues

el entrevistador debe disponerse psicológica, cognitiva y afectivamente a escuchar la voz y palabra del informante como lugar prioritario de referencia en la construcción de los datos y del significado de los mismos [por su parte el informante] es un sujeto activo, un protagonista que al narrar recrea la experiencia y resignifica su historia, es decir, que la revive reconstruida o reelaborada (1999: 220-221).

Con base en lo anterior, es fundamental resaltar que tanto la investigadora como los entrevistados/as participan en la construcción de conocimiento e interpretación o re-interpretación de sus experiencias. Alrededor del proceso de investigación se construyen distintos discursos, aunados a los modos específicos con que los sujetos nombran los hechos o sucesos que a la investigadora interesan y con los que reconstruye “una realidad de lo que ve a través del otro” (Gil y Rosas, 2010: 149).

La propuesta de la sociología de la experiencia

Desde la sociología, la noción de experiencia formará parte de un bagaje epistemológico y metodológico que sugiere repensar la noción de sujeto (lo que François Dubet llama la imagen de un actor social ciego). Dubet, desde la sociología contemporánea, argumenta:

frente a la imagen de un actor social ciego, definido de manera puramente objetiva y encerrado en el determinismo de situaciones y sistemas, se levanta la rehabilitación de la subjetividad del actor y del punto de vista que elabora sobre sí mismo, donde se mide la distancia que separa su propia identificación de los roles y estatus que le son atribuidos (Dubet, 1989: 519-520).

En este sentido, la experiencia —como proceso— es la fuente de construcción de la identidad social, una construcción activa del sujeto entre las dimensiones donde

acontece su vivencia social. El concepto de experiencia se aproxima a la dimensión subjetiva de los trabajadores y lleva intrínseca la noción de un sujeto social activo y, a la vez, se aleja de la visión de la sociología clásica, donde las nociones centrales son las de “un ente suprasocial que determina las actividades humanas” (Gutiérrez, 2001: 882). Daniel Gutiérrez señala que en los paradigmas actuales de la sociología se favorece el estudio del individuo sin estar supeditado a las macroestructuras (denominadas sociologías de la acción). Dentro de la sociología de la acción hay una tradición que reconstruir, pues en la visión de los clásicos –como Simmel y Schultz– ya existía una visión en torno “al lugar de la individualidad humana y la autonomía de la subjetividad por encima de las estructuras sociales” (Gutiérrez, 2001: 882).

Daniel Gutierrez plantea cómo en la polarización entre la sociología clásica –de interpretación holística– y los nuevos enfoques de la sociología de la acción –de interpretación individualista– tiene lugar la propuesta de François Dubet, quien propone a la sociología de la experiencia como una herramienta analítica intermedia (Gutiérrez, 2001).

En Dubet, la noción de experiencia social no es reductible a la interiorización de normas, o bien, a la elección racional. En la experiencia se combinan diversas lógicas de acción simultáneas, una distancia entre los sistemas estructurados y la capacidad crítica del sujeto.

Gutiérrez agrega que la experiencia se construye en un juego sucesivo en un trabajo cotidiano. Se trata de una construcción individual guiada por referentes socioculturales. Las distintas lógicas de acción, en sus entrecruzamientos constantes, dan forma específica a la experiencia individual. Así, Dubet permite entender que la experiencia no sólo es parte constituyente de la identidad social, sino que se construye sobre la heterogeneidad de lógicas de acción.

Para François Dubet, “los actores no se adhieren totalmente a roles preestablecidos, produciendo así la distancia subjetiva con el sistema y la autonomía relativa que tienen los actores” (Gutiérrez, 2001: 884). El concepto de experiencia, planteado desde la sociología de la experiencia, nos invita a una doble mirada, compleja, donde “una acción es al mismo tiempo una orientación subjetiva y una relación social” (Gutiérrez, 2001: 881).

Dicho en otras palabras, la noción de experiencia en Dubet da cuenta del cruce de caminos entre la lógica de los sistemas estructurados y la capacidad de acción del actor, donde el sujeto hace un trabajo propio, en la heterogeneidad de las racionalidades de acción. Se trataría de un concepto bisagra que se entrelaza de manera coherente con la intención primordial de mi investigación: dar cuenta de las experiencias de trabajo en su dimensión histórica, social y subjetiva.

Comprender y analizar la experiencia, según Dubet (Gutiérrez, 2001) implicaría identificar las lógicas de acción, al tiempo de entender cómo es que el actor social combina y articula las diversas lógicas. El autor plantea que el actor social estará constantemente en el punto intermedio, donde lidia con las distintas lógicas. Finalmente,

implica indagar cómo es que los actores sintetizan y catalizan tales lógicas de acción entre lo individual y lo colectivo, y cómo construyen su lógica de subjetivación. Este proceso complejo e intermedio constituye la denominada *experiencia social*.

La sociología de la experiencia es una invitación a comprender las conductas sociales en un espacio de intersubjetividad. “Los análisis subjetivos del actor [se complementan] con las influencias macrosociales [...] la experiencia social es algo inacabado y opaco, ya que no existe una adecuación absoluta de la subjetividad del actor y de la objetividad del sistema” (Gutiérrez, 2001: 888). Así, la sociología de la experiencia tiende un puente entre el análisis interpretativo de la experiencia y el análisis explicativo de las estructuras sociales.

La experiencia social, según Dubet, integra la individualidad a la sociedad, entre el margen de libertad del actor y las influencias que ejerce la socialización sobre él. La socialización es un proceso inacabado, del mismo modo que la autonomía del actor es incompleta.

La socialización no es total, no porque el individuo escape del [orden] social, sino porque su experiencia se inscribe en registros múltiples y no congruentes, es aquí donde se vincula la autonomía del actor [El] personaje social está sometido a estigmas que se interiorizan, se aceptan y se adhieren, además de que por medio de una subjetividad práctica, estos estigmas son desviados de su sentido para ser extrapolados en exceso con la finalidad de reconstruir una dignidad, un Yo propio independiente de las categorías de la identidad impuestas por el exterior. De esta manera, el autor menciona que ni la funcionalidad de una institución, ni la dominación extrema llegan a determinar la identidad del actor en las puras categorías del sistema social (Gutiérrez, 2001: 889).

Otra observación de Dubet es que la experiencia social es una construcción autocrítica del sujeto.

Los actores sociales pasan su tiempo explicando lo que hacen, por qué lo hacen, a justificarse organizando la mayor parte de los intercambios y reconstituyendo los valores cuando éstos ya no son trascendentes en la cotidianidad social. Los actores sienten la necesidad de argumentar para darle un sentido a su experiencia. Así los actores no se apegan inmediatamente a normas establecidas, ya que siempre reconstruyen una distancia por medio del sentido crítico (Dubet en Gutiérrez, 2001: 889).

En Dubet encontramos la apuesta por un análisis que trascienda una postura estructural funcionalista, ya que

la sociedad no es reductible a un orden ni a un mecanismo de dominación. Más exactamente, detrás de las categorías del orden y de su reproducción, basta con tomarse el trabajo de ver que la vida social se construye como un drama, como un conjunto de tensiones, de luchas y de resistencias. Es suficiente con interesarse por los actores para

ver que existen, para comprender su acción y su trabajo sobre sí mismos, a fin de forjar una representación creíble de la sociedad (Dubet, 2007: 34-35).

Asimismo, plantea que el problema teórico central de la sociología es el de la naturaleza entre las relaciones que guardan la subjetividad y la objetividad, el actor y el sistema. Desde la noción de acción social, François Dubet recupera la intrínseca relación entre la idea de sociedad y la idea de actor.

El orden social se explica por el hecho de que las conductas de los actores, su subjetividad, proceden de la interiorización de los valores, las normas y las restricciones del sistema. [...] Los actores tienen una intencionalidad, son libres y persiguen objetivos propios, pero éstos están fijados por normas, papeles, valores y mecanismos de control social que son formas de interiorizar las reglas del sistema social (Dubet, 2007: 111).

Esta perspectiva de la sociología da prioridad a una cierta equivalencia entre el actor y el sistema, dando primacía al papel de la socialización y de las instituciones como la manera continua en la que los actores interiorizan lo que Durkheim denominaba la restricción social.

Empero, Dubet encuentra en el concepto de clase social un ejemplo claro de la correspondencia entre actor y sistema, pues

las clases funcionaban como un concepto total [...] eran consideradas como los marcos de la acción colectiva y de los movimientos sociales y como las unidades esenciales de la representación política [...] De modo que, con muchos matices, parecía posible interpretar un amplio conjunto de conductas en términos de clases sociales y, en gran medida, los sociólogos de la sociedad industrial podían encontrar allí un modo de articulación del actor y del sistema (Dubet, 2007: 112).

El mismo autor plantea la existencia de desigualdades múltiples, que hacen cada vez más difícil analizar los cambios, en términos claros, de clase social, cuando las desigualdades de género, edad, generación y origen cultural se superponen a las de clase social. En palabras del autor, “la vida social está más desarticulada y es más móvil que antes. Con el tiempo, si bien las desigualdades son importantes, no se organizan en un sistema simple e inmediatamente legible, en términos de clases sociales” (Dubet, 2007: 113).

Lo anterior tiene como consecuencia procesos de individualización de identidades sociales, y la sociología habla cada vez más de clases desfavorecidas y de clases populares, que de clase obrera.

Se ha vuelto casi azaroso trazar el mapa general de una correspondencia entre un sistema de clases y una estratificación compleja y móvil. Por consiguiente, las actitudes cultura-

les, las elecciones políticas, las maneras de vivir y los gustos se correlacionan cada vez menos con las posiciones de clase de los individuos (Dubet, 2007: 113).

No obstante, el autor no renuncia a la idea de la sociología clásica de la integración social, con sus nociones de estatus, función y norma. Sostiene que son pertinentes para comprender la construcción de la subjetividad, puesto que el individuo interioriza modelos culturales, identidades, normas sociales, valores, que constituyen una de las principales lógicas de acción que los actores poseen para construir su experiencia. Plantea que el sistema precede al actor: “No elijo la lengua en la que hablo, ni mis creencias, ni la clase social en la que nací”. No obstante, Dubet se aleja de una correspondencia tácita, un mecanismo reflejo por parte del actor. En cambio, subraya que en los procesos de integración cada quien “reconstruye sin cesar esa integración objetiva, que es también una subjetividad personal” (Dubet, 2007: 118). Esta acción es definida por el autor como *acción integradora*, donde se reafirman valores y posiciones sociales, y es un principio que justifica el orden, así como la defensa de identidades que se asumen como propias.

El autor invita a superar las representaciones clásicas de la sociedad como orden orgánico integrado que guarda correspondencias con la interiorización de los actores, en pro de “describir la vida social como un flujo, como una coexistencia desequilibrada de sistemas” (Dubet, 2007: 129). En este sentido, Dubet coincide con Turner, al observar la vida social como un flujo. Pero Turner no habla de desequilibrio, sino de conflicto, como un proceso que va de la armonía a la desarmonía, y nuevamente a la armonía.

Desde el enfoque de la sociología de la experiencia, se busca comprender cómo se producen las maneras en las que los seres humanos viven juntos, a pesar de todo. “Esa elección obliga a renunciar a los vértigos de la gran teoría que establece leyes generales y que caracteriza firmemente tipos societarios como personajes colectivos. No es sólo más modesto, sino también más prudente, construir un trabajo de investigación con lo que Merton llamaba ‘teorías de mediano alcance’” (Dubet, 2007: 130).

Claramente se inscribe en una corriente microsociológica. Respecto al análisis de la implicación como investigador, Dubet expresa, en su prefacio, lo siguiente:

Me he comprometido más de lo que creía al elegir mis objetos más bien del lado de los dominados: los movimientos sociales, los jóvenes de los suburbios desfavorecidos, los alumnos, los trabajadores. He querido mostrar no tanto que estaban dominados y agobiados, como que existían, que eran singulares, que no eran ni una masa ni simples víctimas (Dubet, 2007: 132).

Dubet argumenta que la sociología no sólo es útil “cuando produce hechos irrefutables, sino también cuando lleva sus datos y sus análisis a la plaza pública, y contribuye a producir las representaciones que la sociedad tiene de sí misma” (Dubet, 2007:

133). El autor procura comprender cómo los actores actúan y en qué mundo vivimos, “lo que exige mucho terreno y algo de teoría” (Dubet, 2007: 133).

En suma, mientras que en la antropología de la experiencia de Turner se pone énfasis en la interpretación de la experiencia vivida por los actores, en la sociología de la experiencia de Dubet se presta más atención a la explicación de la experiencia centrada en la acción social de los sujetos.

Si con Turner podemos entender cómo experimentan los trabajadores temporales su empleo en la industria petrolera, con Dubet es posible enriquecer el análisis de la construcción de las experiencias por parte de actores sociales, que no sólo son portadores de estructuras sociales (en este caso, individuos que experimentan el empleo temporal como actores que construyen, desde la singularidad, su experiencia, donde convergen de manera compleja los factores estructurales del empleo temporal y sus elecciones).

Edward Thompson y su noción de experiencia de clase social

Edward P. Thompson (1979) invita a pensar en la clase trabajadora como un proceso de formación temporal y humano, vivido en las experiencias de hombres y mujeres reales (Sewell, 1990: 54). Se trata de un proceso donde actúa tanto la estructura como la agencia. Para Thompson, la experiencia de clase incluye “la amplia gama de respuestas subjetivas de los trabajadores a su explotación, no sólo en la lucha sino también en sus familias y localidades, en sus actividades y tiempo de ocio, en sus prácticas religiosas y creencias” (Thompson en Sewell, 1990: 55-56), y sugiere un trabajo de distanciamiento de nociones abstractas en torno a la clase social, para reconstruir el concepto a partir de las experiencias vividas por los propios trabajadores.

Esta conceptualización arroja luz sobre los modos en que los trabajadores temporales se experimentan a sí mismos y construyen sus trayectorias laborales dentro de ciertas posibilidades estructurales, contextuales y personales. Se trata de las experiencias vividas, que van de la mano con sus expectativas y sus modos de valorar sus alternativas laborales. Los trabajadores transitan entre lo viable –según las construcciones sociales–, aprovechando oportunidades, tomando decisiones en su ires y venires del campo a la ciudad, del trabajo agrícola a la industria pesada (en este caso, la construcción y reparación de la refinería salmantina).

Edward Thompson (1979) centra su análisis de construcción de clase social en los rieles de la noción de experiencia. El autor plantea que la clase es una categoría histórica, un proceso histórico no reductible a un pensamiento o categoría estática. Su postura es una crítica a la sociología y a la perspectiva estática de Althusser. Sugiere estudiar el comportamiento de las clases sociales a través del tiempo (Thompson, 1979: 35); esto es, que la clase social “es un verdadero proceso experimental histórico de formación” (Thompson, 1979: 36). Dicho de otro modo, a la clase social

habrá que analizarla desde la experiencia colectiva, donde se forma como práctica con significado.

En términos del autor, el concepto de clase es inseparable de la noción de lucha de clases, y puede analizarse desde la historia, pero con características de indagación antropológica.

Las clases no existen como entidades separadas [...] que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónicos, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases de proceso real histórico (Thompson, 1979: 37).

En su libro *Class Consciousness in History* (1971), Thompson hace referencia a Hosbown, y resume su planteamiento diciendo que “la clase y los problemas de la conciencia de clase son inseparables. La clase en su sentido más pleno sólo llega a existir en el momento histórico en que la clase empieza a adquirir conciencia de sí misma como tal” (Thompson, 1971 en Thompson, 1979: 37). También evidencia el error de pensar “que las clases existen independientemente de las relaciones y luchas históricas, y que luchan porque existen, en lugar de surgir su existencia de la lucha” (Thompson, 1979: 38). Y sostiene que ningún examen objetivo ofrece una ecuación simple de clase, o de conciencia de clase.

Las clases acaecen al vivir hombres y mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinadas dentro ‘del conjunto de relaciones sociales’, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la ‘verdadera’ formación de clase en una determinada ‘etapa’ del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer (Thompson, 1979: 39).

Para Thompson, la categoría heurística de clase no es universal. Las clases, en este sentido, “no son más que casos especiales de las formaciones históricas de lucha de clases” (Thompson, 1979: 38-39). El concepto de campo de fuerza sirve al autor para argumentar que las clases “reviven y reintegran los restos fragmentados de viejos modelos” (Thompson, 1979: 35-36) como parte de su proceso de formación y lucha. La clase es, entonces, una categoría histórica. No puede, de hecho, reclamar universalidad, desde un proceso experimental de formación más allá de ser categoría estática y reductible a una medida cuantitativa.

Al final de su libro, Edward Thompson (1979) señala que en la obra de Marx existe un silencio de reflexiones de tipo cultural y moral sobre cómo el hombre está imbricado en las relaciones de producción y cómo sus experiencias se moldean en experiencias culturales. Dicho de otro modo, ciertos modos de producción van de la mano con ciertos sistemas de valores. Desde una visión neomarxista crítica y desde una posición superestructural de los valores, da paso a su planteamiento sobre una mutua construcción donde deja ver que los sujetos tienen la posibilidad de realizar elecciones morales; es decir, de desplegar su capacidad de acción, más allá de ser una masa trabajadora inerte. Lo que Thompson en realidad examina es la “dialéctica entre economía y valores”, la cual coincide con el planteamiento de Turner en el sentido de que la cultura no se reduce a un materialismo básico. Thompson rechaza la clase social como universal y fundamenta su concepción en la experiencia y las relaciones que construyen casos específicos de formación histórica de clase social. En este sentido es que el concepto de experiencia es cardinal para comprender que el trabajo se vive dentro de los marcos de la historia social que acompaña la construcción de Pemex en el Bajío guanajuatense.

La manera en la que Thompson comprende a la clase social da pie a la discusión acerca de sus aportaciones en otros campos del conocimiento. Por ejemplo, William H. Sewell (1990), desde el campo teórico de la historia laboral, considera el trabajo de Thompson –*The making of the English Working Class* (1963)– como punto de partida para cualquier discusión contemporánea sobre la historia de la formación de la clase obrera.

A su vez, Sewell (1990) da cuenta de cómo se han venido organizando los estudios de la clase obrera en cuatro géneros: historias de sindicatos y partidos obreros; biografías de líderes obreros, historias de doctrinas socialistas e investigaciones sobre las condiciones de los trabajadores (concebidas casi exclusivamente como ascensos y descensos en los estándares materiales de vida). De ahí que Sewell plantee la necesidad de ampliar esa gama e incluir el estudio de las experiencias de los trabajadores. Una crítica que Sewell hace a Thompson es convertir en idea abstracta la formación de la clase obrera, y en su narrativa –plagada de detalles– mostrar una semblanza de los trabajadores basada en su sufrimiento, su heroísmo, su tedio, “la indignación, la sensación de pérdida y el sentimiento de descubrimiento” (Sewell, 1990: 51). Para Thompson, hablar de clase social es hablar de experiencia de clase social.

Así, la propuesta de Thompson lleva a cuestionar las abstracciones teóricas en el estudio de la clase social. Sugiere observar los procesos en formación, los conflictos que le dan forma, dentro de un complejo y particular mundo de relaciones sociales. La construcción de experiencias es inseparable de la clase social. Para Thompson, “la emergencia de la clase trabajadora fue producto de la compleja y contradictoria experiencia de los trabajadores en los turbulentos años de 1790 a 1832, que no podía ser entendida aparte de esa experiencia” (Thompson en Sewell, 1990: 51). Es decir, más allá del determinismo económico, apuesta por una lectura histórica de la clase social.

De hecho, Sewell encuentra en el prefacio de *The Theory of Class Formation* que Thompson plantea que la clase es un fenómeno histórico, que sucede en los hechos. La postura de Thompson va claramente contra una mirada estructural funcionalista de la sociología, al plantear que, si la historia se detuviera en un punto, allí se hallaría una multitud de individuos con una multitud de experiencias, y no, en sí, una clase. La clase, para Thompson, es, pues, un resultado de experiencias (Sewell, 1990: 52), en clara oposición a una interpretación abstracta y deductiva.

El enfoque de Thompson es una invitación a reconstruir el advenimiento de las experiencias por parte de los actores sociales, más allá de la conceptualización del trabajo en sí, o bien, de las condiciones laborales precarias. El concepto de experiencia va de la mano, entonces, con una estrategia narrativa (Sewell, 1990). De ahí se desprende que “los trabajadores son activos y partícipes conscientes en la formación de clase” (Sewell, 1990: 53).

La formación de clase, en Thompson, trae al frente nuevamente la relación compleja entre la agencia humana y los condicionamientos sociales, donde no se trata de formaciones mecánicas y homogéneas. El autor aporta una visión alternativa de la formación de clase social frente a la mayoría de argumentaciones marxistas deterministas que plantean que “las fábricas producen al proletariado mecánicamente casi como producen el paño o los rieles” (Sewell, 1990: 53).

El uso del concepto de experiencia en la propuesta de la formación de clase social es una invitación a analizar, en términos de proceso, el asunto de la clase social en contextos concretos. Para este caso específico, posibilita un acercamiento a las narrativas que dan forma a las experiencias en el empleo temporal, como un proceso humano, individual y colectivo, vivido en condiciones concretas por la población salmantina.

La clase se sucede cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (sean heredadas o compartidas), articulan la identidad de sus intereses compartidos entre ellos y frente a los intereses de otros hombres distintos a ellos, que pueden ser opuestos. Es decir, Thompson argumenta que la clase trabajadora es un proceso temporal y humano, vivido en las experiencias de hombres y mujeres reales (Thompson en Sewell, 1990: 54).

Sewell subraya que una de las últimas contribuciones de Thompson a la historiografía fue la de mostrar “cómo los trabajadores podían tener voces y voluntades, y podrían constituirse como un agente colectivo en una narrativa histórica” (Sewell, 1990: 53) de la formación de clase social, más allá de determinismos económicos.

En síntesis, el punto central de la presente obra está en la discusión de la experiencia de los trabajadores temporales de la industria petrolera, que: 1) Ha sido histórica; 2) Es más que una experiencia laboral y, por tanto, también una experiencia social y cultural, donde coexisten modos distintos de valorar el trabajo y actuar en medio de circunstancias que les constriñe como trabajadores; 3) La experiencia también es singular; 4) Presenta transformaciones y permanencias en virtud de las condicionan-

tes estructurales del antes y después de la reestructuración laboral en Pemex, como un hito que permite organizar el planteamiento de periodización; 5) Se construye en relación con otros grupos sociales, especialmente con los trabajadores petroleros, y desde su contexto de origen, donde pueden significar y valorar el trabajo que la RIAMA ha ofrecido en la localidad.

La propuesta de Thompson permite proponer un análisis que trascienda la mirada estructural-funcionalista, al tiempo que no se quede atrapada en una mirada meramente subjetivista. He aquí el reto de analizar las experiencias de los trabajadores dentro del contexto donde tienen lugar y tiempo, y dar cuenta de sus especificidades, de la riqueza de sus vivencias y de la construcción de significados sobre su trabajo, así como del peso de las condicionantes socioculturales y de cómo los actores le hacen frente a las constricciones sociales.

CAPÍTULO II
EXPERIENCIA SOCIAL Y CAMBIO REGIONAL.
LA LLEGADA DE LA INDUSTRIA PETROLERA
A SALAMANCA



Fuente: Portada de la revista Historia Petrolera. Menú usado en la casa de visitas de la RIAMA, mayo de 1949. Archivo privado de Alfonso García.

Las migraciones petroleras de Tampico y Veracruz llegaron “a un pueblo ciclistero, a un pueblo de nada”.¹ Por su parte, los habitantes de la región experimentaron el deterioro del medio ambiente y la acelerada urbanización de Salamanca. Además, la población salmantina también demandó fuentes de empleo en la RIAMA y se enfrentó a la política gremial del STPRM. De este modo, las experiencias sociales fueron desarrollándose entre tensiones sociales y laborales. Una pequeña localidad agrícola—como lo era Salamanca—se convirtió, al paso de las décadas, en una ciudad refinera. Dichas transformaciones regionales trajeron consigo un universo de relaciones sociales mediadas por la urbanización e industrialización, demandas de empleo e inclusión en el trabajo temporal de la población local.

Construcción de la RIAMA en el Bajío guanajuatense

La migración de trabajadores petroleros de Tampico y Minatitlán hacia Salamanca se debió a la intrínseca relación entre las distintas regiones petroleras a través de las secciones sindicales adscritas al STPRM. Al construirse la RIAMA fue necesario el traslado de personal especializado, designado por el sindicato petrolero, lo que configuró un vínculo laboral y social entre las regiones petroleras de origen y las de destino.

El cronista de la ciudad, Juan Rodríguez, menciona que el traslado de personal especializado de la sección 24 a Salamanca incluyó a personal que conocía el funcionamiento de la refinera. Posteriormente migraron sus familias. Y señala que el empleo para obreros generales de Salamanca y de la región sólo fue complementario a los traslados (Juan Rodríguez, 2010).

En Salamanca también se vivió ese impulso económico que incrementó la urbanización de la ciudad y los servicios, incluyendo “la apertura de cantinas y casas de citas, así como la inauguración de escuelas y hospitales”.² En este sentido, el traslado de trabajadores petroleros ha tenido impactos no sólo laborales. Junto con ellos llegaron familias enteras, costumbres de costa y cosmovisiones disímiles a las de los habitantes. Pero también los oriundos de Tampico y Veracruz experimentaron un difícil encuentro con otro clima y otras costumbres en el Bajío guanajuatense.

Los habitantes locales fueron testigos y partícipes de la construcción de una industria en el suelo fértil y productivo de Salamanca. Para los salmantinos, el acontecimiento traía consigo el reto de las nuevas convivencias sociales, relaciones de vecindad e intercambios económicos con “los foráneos”, así como la clara diferenciación social y laboral que se trazaba entre los temporales salmantinos y los petroleros recién llegados. Así, se inaugura la experiencia social que convoca a grupos socioculturalmente distintos. Hoy Salamanca se caracteriza por una rica mezcla cultural de costumbres y modos de vida.

¹ Patricia Lozano Juárez, hija, nieta y bisnieta de migrantes petroleros que llegaron a Salamanca.

² Entrevista con Espiridión Contreras Enríquez, de la Oficina de Investigación y Difusión Histórica de Salamanca, Guanajuato, mayo de 2012.

La mutación económica y social de Salamanca se observa en la huella espacial de la refinería (404 hectáreas), con el desarrollo urbano y de la pequeña y mediana industrias (pymes) en el municipio. Por ejemplo, la mancha urbana del municipio aceleró su crecimiento a la llegada de la industria refinadora del petróleo, que inició operaciones en 1950. “Anterior a esta década, la población salmantina era predominantemente de origen rural” (Rodríguez, 2010: 18). Un comparativo del crecimiento de la mancha urbana muestra el impacto que ha tenido la llegada de la refinería. Según planos urbanos de la época, el área de la ciudad era, en 1902, de 1.86 kilómetros cuadrados; en 1977, de 11.21, y en 2003, de 20.52 (Gutiérrez, 2010: 70). La PEA dedicada a las actividades agrícolas también refleja la transición ocurrida en la localidad, como señala el informe final del plan maestro de la cabecera municipal:

Salamanca, a partir de la implantación de la industria, ha sufrido un cambio paulatino en su estructura económica, lo que se observa en la importancia del sector en las últimas décadas (1970-1990) con respecto al agrícola, que, a pesar de contar con condiciones de primera en cuanto a la zona, va perdiendo importancia. Este cambio se observa en las cifras de la PEA dedicada a las actividades agropecuarias, que en 1970 representaba 9.32 % de la PEA y para 1980 desciende hasta el 4.64 %, y en 1990 hasta 2.30 por ciento (CEAG, 2012: 6).

Salamanca antes de 1945 y su proceso de cambio

La realidad socioeconómica de la región había comenzado a transformarse antes de la llegada de la RIAMA; comenzaban a dinamizarse la pequeña industria y el comercio, aunque la urbanización y el crecimiento de la ciudad iban a paso lento. El desarrollo agrícola de Salamanca ha estado intrínsecamente ligado a su cercanía con el río Lerma. Al parecer, el origen de la palabra Salamanca proviene de *Helmantiké* (palabra griega que posteriormente fue romanizada, transformándose en *Salmantika* y luego en Salamanca). Eva Luz Villalón (2010) argumenta que el nombre tiene relación con el significado de la ciudad de Salamanca, en España, ubicada entre el río Tormes y la Vía de la Plata, mientras que la ciudad mexicana, a orillas del Lerma,

y que durante la época virreinal también se encontraba en el Camino Real de la Plata. Precisamente haciendo referencia a esa corriente de agua que acaricia a la Salamanca española, el nombre griego original de Helmantike y por tanto el nombre de nuestra ciudad significa “lugar junto al río”. Y por tanto nuestro gentilicio de salmantinos podría ser traducido como “personas que viven al lado del río”. “Salamanca, la ciudad que descansa al lado del río” (Rodríguez, 2010: 13).

La relación económica y productiva con el río Lerma se ha transformado a raíz del proceso de industrialización de la región debido a los embates de la contaminación, por lo que el destino económico y social de Salamanca se aleja del río y se entrelaza

con el corredor industrial del Bajío. La relación social y económica con el Lerma es actualmente limitada, pues se encuentra prácticamente seco, su vida acuática es escasa y las actividades recreativas allí son casi nulas. Los días de campo a las orillas del río formaban parte de la relación recreativa con el Lerma hasta mediados del siglo XX, cuando éste era caudaloso y tenía vida acuática.³

Previamente al impulso industrial, la relación con el río Lerma también era económica y alimenticia. La pesca en Salamanca formaba parte de la experiencia social. El profesor Hilario Pescador, en su investigación histórica, recupera el documento de la serie correspondencia, sección gobierno,⁴ donde el entonces presidente municipal, doctor Vicente Flores, comunica sobre los sitios donde pueden hacerse explotaciones de pesca con fines comerciales: el río Lerma y algunas presas de predios rústicos del distrito (particularmente las presas de la hacienda de Cerro Gordo donde habitan especies como el bagre y la carpa). Añade que en la Cuaresma se exportan 115 kilogramos, por semana, hacia las ciudades de Celaya y Querétaro, debido a que la producción no se consume en el mercado local.

El valor de los pescados es a cinco pesos ciento de carpa y el bagre a un peso cincuenta centavos o dos cincuenta el kilo. En los meses de marzo y abril se consume más pescado y la especie más aceptable es el bagre [...] la forma más común de pesca es con redes y tumbos, este último sistema consiste en arrojar en determinada forma una cantidad de tabaco que narcotiza a los peces y son recogidos al salir a flor de agua (Pescador, 2010: 190; 2007).

El Lerma era tan caudaloso que el transporte de uno a otro lado del río se hacía en canoas, como señala Alfonso Gutiérrez Nieto (2010). Fue en 1864 que el emperador Maximiliano visitó la villa de Salamanca y expidió un acuerdo para el tendido de un puente a través del río, proyecto que no se hizo realidad sino hasta 1939, con la construcción del puente El Molinito para personas y vehículos. El primer puente para el paso del ferrocarril sobre el Lerma se construyó en 1889, “obra de un ingeniero inglés entonces avecindado en Salamanca, Ernest Barton. Actualmente son siete los puentes que atraviesan el río, todos para tráfico vehicular y de personas, ya que el mencionado para ferrocarril cambió a este destino en el 2009 debido a la desaparición, desde hace ya tiempo, del ferrocarril a Morelia” (Gutiérrez, 2010: 45).

Otro referente histórico prehispánico es que se trataba de un lugar de tránsito de tribus nómadas (Villarreal, 2009), y se asocia el origen de la palabra Salamanca a *xidoo*, “lugar de tepetates”. Hacia 1526, fray Juan Bautista, de la orden franciscana, inicia las labores de evangelización y el poblamiento de la región se ve impulsado

³ Las referencias al desecamiento del río Lerma como resultado del proceso de industrialización regional aparecen constantemente en las narrativas de los entrevistados (la periodista Galia Razo y su mamá, Concepción Arredondo, 2010).

⁴ AHMS: Caja 179, 1922-1923, 3 de septiembre de 1923.

por la asignación de tierras para labranza y la fundación del primer templo parroquial (Nuestra Señora de la Natividad) por fray Juan de Zumárraga, en 1560 (López, 1982). Durante el periodo de las estancias en Salamanca se establecen la de Barahona, de Mancera, de Mendoza, de Valtierra y de Sarabia (López, 1982). El 1 de enero 1603 el virrey Villar Zúñiga y Acevedo funda la villa de Salamanca y, casi 300 años después, en 1895, siendo gobernador del estado de Guanajuato Joaquín Obregón González, se le concede por decreto la categoría de ciudad (Villarreal, 2009; Guanajuato, 2012).

En Salamanca, el reparto de las haciendas se caracterizó por conflictos sociales debido a la influencia de la Iglesia católica entre los campesinos. “Debido a la influencia que ejercieron los curas para que el hombre del campo no aceptara un pedazo de tierra [...] aquellas personas de la comunidad que no quisieron pagarle mal al patrón, se quedaron sin parcela y los que se armaron de valor y se anotaron en el padrón, adquirieron un pedazo de tierra” (Pescador, 2010: 200).

Hilario Pescador narra que el ejido San Rafael de Cerro Gordo se crea en 1938 y expone algunas trazas de la experiencia social en la comunidad, que el reparto agrario trajo consigo. Como hijo de ejidatario, el profesor Hilario recupera las memorias de su padre, quien le narraba cómo los habitantes de Cerro Gordo cooperaban con maíz y frijol para que los familiares de quienes viajaban a la Ciudad de México para las negociaciones del reparto, no pasaran hambre (Pescador, 2010).

Ante el conflicto social que implicaba el reparto, se conformaron las denominadas defensas rurales en cada ejido. Por mandato del general Lázaro Cárdenas, las defensas rurales se enfrentaban con *los del cerro*, como se les conocía a los cristeros en la región. En Salamanca resonaban algunos nombres de cristeros: “Chano Montenegro y Eusebio Murrieta, así como un señor de apellido Puente, líder cristero de Cerro Gordo, y Alfonso Segoviano de El Divisador, con fama de ser excelente tirador” (Pescador, 2010: 199). Dice el profesor Hilario: “me narra mi hermano Vicente que muchos ejidatarios fueron colgados por *los del cerro*, a quienes después de muertos les ponían tierra en la boca. Aquí tienes tu tierra, le decían al muerto” (Pescador, 2010: 201).

Hilario Pescador (2010), en su texto *Salamanca 1910-1940*, relata que en 1916 los pobladores experimentaron una epidemia de tifo, que trajo consigo la disminución de la población en Salamanca y sus localidades rurales.

En el campo, a los enfermos se les bañaba con nejayote. Se les untaba además mantequilla detrás de los oídos y en las ingles, para bajar la fiebre. Y también se hacía uso del mejoral asentado en el mismo nejayote. Hecho lo anterior, se tomaba. (Versión de la señora Teresa Ruiz Zamarripa, originaria de la comunidad de San Rafael, Cerro Gordo.) (Pescador, 2010: 187).

Agrega el profesor que uno de los efectos del tifo fue que los panteones de la comunidad fuesen insuficientes para sepultar a la mucha gente que murió debido a la epidemia. Por ello se reabrió el panteón del antiguo barrio de Los Milagros (Pescador, 2010). De este modo, hubo una disminución de la población, junto con el factor mi-

gratorio. Debido a la epidemia desaparecieron localidades como Los Alfaro, El Baúl, La Carbonera, El Carmen, Casas Nuevas, Damianes, La Esperanza, Las Jaras, Los Rodríguez, Virgen de Dolores, Vista Hermosa, Las Majadas, Puerto de Rojas, Purísima de Oteros, Zapotillo, Estación Cerro Gordo y Estación Los Lobos. “Algunas se vuelven a poblar y otras desaparecieron definitivamente, como es el caso de La Estancia, Sánchez, El Zapotillo, Damianes y Los Alfaro” (Pescador, 2010: 187-188).

Como parte de ese paisaje urbano, a finales del siglo XIX Salamanca carecía de agua entubada y de calles pavimentadas, y se abastecía de agua del pozo artesiano localizado al centro del jardín del convento de San Agustín, el cual suministró agua por casi medio siglo (1908-1953). Ya en esta época, Salamanca contaba con la principal institución penal del estado de Guanajuato⁵ (González en RIAMA, 1982), ubicado en el actual ex convento de San Agustín, en el primer cuadro de la ciudad.

Fue muy famoso y conocido hasta mediados del siglo pasado un pozo artesiano de agua caliente. Este pozo se perforó en 1906, en el Jardín de San Agustín, la temperatura del líquido alcanzaba los 53°C., y la distribución se hacía por aguadores que cobraban por cada viaje que llevaban a las casas (Rodríguez, 2010: 45).

En 1924, se estableció el servicio de agua potable, aunque de manera limitada. Se trataba de un depósito para el líquido en una de las torres de San Agustín. “La tubería distribuía el agua a tomas públicas en tres o cuatro esquinas, y a tomas particulares en varias casas, pero los aguadores siguieron siendo indispensables para este importantísimo servicio, hasta la desaparición del pozo en 1969” (Gutiérrez, 2010: 45). De acuerdo con lo expuesto, los servicios básicos llegaban a Salamanca como parte de un proceso paulatino de transformación, varias décadas antes de la construcción de la refinería.

A finales del siglo XIX, en Salamanca prevalecía la agricultura de temporal, que se extendía como la actividad económica más importante. La mecanización de la agricultura era escasa. Salamanca contaba con 61 caballerías⁶ de tierra de riego destinadas a la agricultura, 889 caballerías de tierra de temporal, 280 caballerías de tierras cerriles y 197 de monte. Pedro González (1982) menciona que en Salamanca había siete centrífugas, dos desgranadoras y tres trilladoras. La variedad de productos agrícolas incluía el cultivo de maíz, trigo, frijol, garbanzo, lenteja, cebada, chile verde, tomate y jitomate, además de sandía y limas dulces, como artículos de exportación (González, 1982).

⁵ Información extraída del artículo “Sociedad y economía hacia fines del siglo XIX”, publicado en el número especial de la revista RIAMA, en 1982, y que pertenece al libro Geografía regional, escrito por don Pedro González, en 1904.

⁶ Una ‘caballería’ es una medida de superficie utilizada por los españoles y sus colonias durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. En México equivale a 427,956.75 metros cuadrados.

El crecimiento de la actividad agrícola en Salamanca se impulsaba con las obras de ingeniería hidráulica que se construyeron en el municipio, entre 1930 y 1960. Lázaro Cárdenas, a través de la Comisión Nacional de Irrigación, ordena la construcción del puente sobre el río, que permitió la comunicación de Salamanca con la zona sur (Sánchez, 1982). El puente El Molinito comenzó a construirse el 3 de diciembre de 1938 y se inauguró a mediados del año siguiente (Pescador, 2010: 203). Otra de las obras hidráulicas fue la construcción del distrito de riego del Alto Lerma. Junto al impulso del crecimiento industrial, la agricultura también se transformaba. Entre 1945 y 1955, se construyeron los canales bajo y alto Ingeniero Coria, cuya operación transformó de manera importante las formas de riego en la región, sustituyendo al sistema de presas o bayados, que consistía en capturar la mayor cantidad de agua y después dejarla correr, para sembrar a base de vapor. Esta modalidad se practicaba en las presas de Cerro Gordo y Ancón (Pescador, 2010).

Con el sistema de riego por agua de canal se impulsó la producción agrícola en la región. Se cosechaban 150,000 hectolitros de maíz, 3,000 hectolitros de frijol, 13,000 cargas de trigo, 30,000 huacales de tomate y 15,000 huacales de jitomate. Las cosechas se transportaban en los trenes que pasaban diariamente por la ciudad: el de Aguascalientes, el rápido de Guadalajara y el del norte, que tenía una estación en la hacienda de Cerro Gordo y en Juventino Rosas. El pago del jornal en el distrito era de 50 centavos diarios (Pescador, 2007). El impulso al crecimiento de la producción agrícola en Salamanca caracteriza al desarrollo regional, a inicios del siglo XX.

Entre 1934 y 1946, la construcción de las principales líneas carreteras que comunican la zona central del país comenzaron a construirse. En 1934, la carretera Salamanca-Irapuato, y seis años más tarde alcanza al municipio la carretera Panamericana (Pescador, 2007: 200). Si bien en las primeras décadas del siglo XX había ciudades en mejores condiciones de urbanidad y con una actividad industrial más fuerte, Salamanca comenzaba su proceso de urbanización y de inclusión al corredor del Bajío. Con ello, el espacio local se transformaba lentamente para el venidero desarrollo industrial.

Hilario Pescador destaca que en 1920,⁷ según Informe de Gobierno (a cargo de don Edmundo Domenzain), la población en el municipio de Salamanca se distribuía de la siguiente manera: la ciudad contaba con 13,000 habitantes; el pueblo Andrés Delgado (hoy Valtierra), con 2,000; tres congregaciones, 22 haciendas y 118 ranchos, con 25,516 habitantes (Pescador, 2010: 189). En las primeras décadas del siglo XX la producción industrial en Salamanca era, sobre todo, de tejidos de algodón (llamados cambayas), rebozos y señideros, o fajas; guantes, gamuzas y charoles. Además, ya tenían lugar los intercambios comerciales con las ciudades más importantes del Centro y Occidente del país. Por ejemplo, el comercio de ropa se surtía principalmente de las

⁷ Documento propiedad de Eva Luz Villalón, titulado “Copiador de Cartas”, de fecha 8 de diciembre de 1921 (Pescador, 2010: 189).

plazas de México y Guadalajara; los abarrotes, de Celaya, Irapuato, México, Guadalajara y San Luis Potosí (Pescador, 2010). Como parte de los servicios en Salamanca, en los años veinte había dos escuelas superiores y dos elementales para menores de ambos sexos, con una asistencia media de 441 alumnos (Pescador, 2010).

Antes de la construcción de la refinería, Salamanca contaba con un sector servicios ya diversificado, había dos billares, una compañía de tranvías, dos pequeñas fábricas de fideos, una de cerillos, seis de cigarros, ocho de jabón y dos de aguardiente. También contaba con tres hoteles, una imprenta, tres montepíos, cinco mesones, un molino de harina y uno de nixtamal, cuatro fondas, 38 rebocerías, 11 tenerías (fábricas de curtido de pieles), 67 talleres con telares, seis carpinterías, siete herrerías, una carrocería, una hojalatería, tres platerías, un taller de escultura, tres peluquerías, cinco sastrerías y 18 zapaterías. También se curtía gamuza, que se destinaba a la exportación, así como rebozos, tejidos de algodón, cerámica y acambayas (Aguinaco, 1982). También se registran distintos pequeños comercios, como almacenes, boticas, 11 carnicerías y 11 panaderías, un expendio de madera y 13 de maíz, una mercería, siete tiendas de abarrotes y 98 tendajones (González, 1982). Posteriormente, la refinería habría de impulsar al sector comercial, que tuvo una época de importante fortalecimiento en los años setenta, y en 1982 el número de establecimientos comerciales asciende a 3,000 (Aguinaco, 1982).

En las primeras décadas del siglo XX Salamanca contaba con actividad fabril a pequeña escala, artesanal y comercial, e infraestructura fortalecida por el desarrollo de la agricultura. En la localidad había ya una fábrica ligada con la actividad agrícola. Se pudo documentar, mediante trabajo de archivo,⁸ que en 1921, a un costado de la estación del ferrocarril, se instaló una planta elaboradora de conservas, llamada La Fortaleza, la primera en su género, donde se dedicaban a la conserva de frutas y verduras, pionera en el proceso de enlatado y embotellado. Durante tres décadas (de 1920 a 1940) dio empleo en Salamanca (Arredondo, 2010). La investigadora Mariel Vera (2010) apunta: “La Fortaleza empleaba a 800 trabajadores y trabajadoras salmantinos, aproximadamente, esto a la llegada de la refinería a Salamanca. Dicha empresa experimentó paro de labores por conflictos laborales en septiembre de 1945 y años más tarde cierra sus puertas” (Vera, 2010: 207).

La construcción de la refinería trajo en sus primeros años antagonismos con La Fortaleza. Según expone Alfonso García Moreno:⁹

En Salamanca ya había una fábrica cuando llegó Pemex, se dedicaba a hacer conservas y enlatados de piña. Como medida de presión, porque no querían que llegara la refine-

⁸ AHMS, expediente núm. 38 de la Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

⁹ Vocero de la RIAMA, perteneciente a una familia petrolera y salmantina. Su padre, Alfonso García Castelar, formó parte de la migración de trabajadores petroleros de Tampico hacia Salamanca, y contrajo matrimonio con Esther Moreno Jurado, oriunda de Salamanca.

ría a Salamanca, venían a aventarnos todas las cáscaras de la piña en la puerta [de la refinería] y los petroleros se las regresaban (Alfonso García, entrevista, junio de 2012).

Para 1932, la industria en Salamanca incluía fábricas de dulces y zarapes, y con ello comenzaba a conformarse la clase obrera local. Hilario Pescador enriquece el conocimiento del paisaje salmantino de inicios del siglo XX en relación con las fábricas de la localidad. Además de la industria de tejidos de algodón ya mencionada, la fábrica de dulces de leche “daba ocupación como a 80 trabajadores de ambos sexos y consumía como 1,000 litros de leche diariamente” (al parecer, se trata de la fábrica del señor Salvador Quintanal) (Pescador, 2010: 190).

En resumen, a principios del siglo XX, el sector secundario y terciario en Salamanca se mostraba activo y diversificado, impulsado por la producción agrícola y ganadera de la región. Al cambio regional se sumaría la construcción de la RIAMA, incidiendo en formación de un campo nuevo de vínculos sociales, laborales y económicos.

La construcción y puesta en marcha de la RIAMA detona la llegada de servicios públicos a Salamanca, como pavimentación de calles y agua potable. El desarrollo urbano de la ciudad se aceleró entre 1950 y 1960, cuando se pavimentaron las primeras calles y se iniciaron obras de drenaje. La estación del tren, ubicada en la ciudad, administra un importante movimiento de carga petroquímica y agropecuaria (DES, 2010). La vía del tren quedó en medio de la mancha urbana (véase Mapa 3) por lo que se han construido dos pasos subterráneos. El primero fue inaugurado en 1966 y el otro hasta 2002. Pero, dado el crecimiento de la ciudad, son ya insuficientes. La actual administración municipal inició la construcción de dos pasos a desnivel más (Gutiérrez, 2010: 45).

También tuvo un impacto en el terreno de la construcción, pues aceleró el empleo de “materiales, sistemas constructivos y conceptos arquitectónicos considerados entonces como signos de modernidad: el concreto armado, cimentaciones con zapatas, tabique recocido, el uso diverso de vidrio, las cortinas metálicas para los negocios” (Rodríguez, 2010: 69). En el ámbito de las relaciones laborales se dinamiza la formación de sindicatos, como el de albañiles en Salamanca, creado el 4 de septiembre de 1946.¹⁰

En el corazón del Bajío agrícola guanajuatense se edifica una refinería

Salamanca se ubica en el corazón del Bajío mexicano, caracterizado como un “conjunto de fértiles valles escalonados ubicados entre Querétaro y Jalisco”, incluyendo los estados de Guanajuato y Michoacán de Ocampo (Marañón, 1999). Esta región es

¹⁰ AHMS, expediente núm. 17, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

un cruce de caminos, como la nombra Benjamín Arredondo (2010), y es una región caracterizada como “rica zona agrícola, comercial y turística” (DES, 2010).¹¹

El municipio de Salamanca ocupa 2.5% de la superficie total del estado de Guanajuato, colinda al norte con las ciudades de Irapuato y Guanajuato; al este, con Santa Cruz de Juventino Rosas; al sur, con Valle de Santiago; al oeste, con Jaral del Progreso y Valle de Santiago; al noroeste, con San Miguel de Allende y Santa Cruz de Juventino Rosas. Se ubica a 1,720 metros sobre el nivel del mar.¹² Su área de extensión territorial es de 745.96 km². Salamanca cuenta con importantes vías de comunicación que la conectan con las ciudades más importantes en el Bajío, como León, Silao, Irapuato, Guanajuato y Celaya, así como con los centros urbanos de Querétaro, Morelia y Aguascalientes. La actividad ferroviaria en el municipio es de suma importancia. Actualmente, la vía del ferrocarril atraviesa el municipio de Salamanca a lo largo de 20 kilómetros y se conecta con Guadalajara y Ciudad Juárez.

Salamanca cuenta con una población de 260,732 habitantes (INEGI, 2010). De dicha población, 126,354 son hombres y representan 48.5%, y mujeres son 134,378, que conforman 51.5% de la población total del municipio. La población de Salamanca corresponde a 4.8% de la población total del estado, siendo el cuarto municipio más grande por número de habitantes del estado de Guanajuato (Salamanca, 2012).

La profunda vocación agrícola del Bajío guanajuatense se remonta a la época colonial, e incluso anterior a ésta. A partir del siglo XVIII, dicho territorio se conocía como el granero de la nueva España (Sánchez, 2001: 162). Las tierras de esta región se caracterizan por su fertilidad, sistemas de irrigación y lluvias abundantes. “Estas condiciones han propiciado la producción de cereales (sobre todo, maíz y trigo), lo que le valió a la región convertirse en el granero de México durante más de tres siglos” (González, 2002: 9).

Después de la actividad industrial, la agricultura es la segunda más importante del municipio, que hoy “ocupa un lugar destacado en la producción estatal de trigo, ajo, tomate de cáscara, garbanzo, ejote, sorgo, cebada, espárrago y avena forrajera. Otros importantes cultivos son: alfalfa, calabacita, camote, cebolla, chícharo verde, chile verde, fresa, frijol, jitomate y maíz” (Guanajuato, 2012; Rodríguez, 2010).

En este sentido, el cambio regional en Salamanca se ha caracterizado por la tensión entre el desarrollo industrial y el rubro agrícola, como segunda actividad económica.

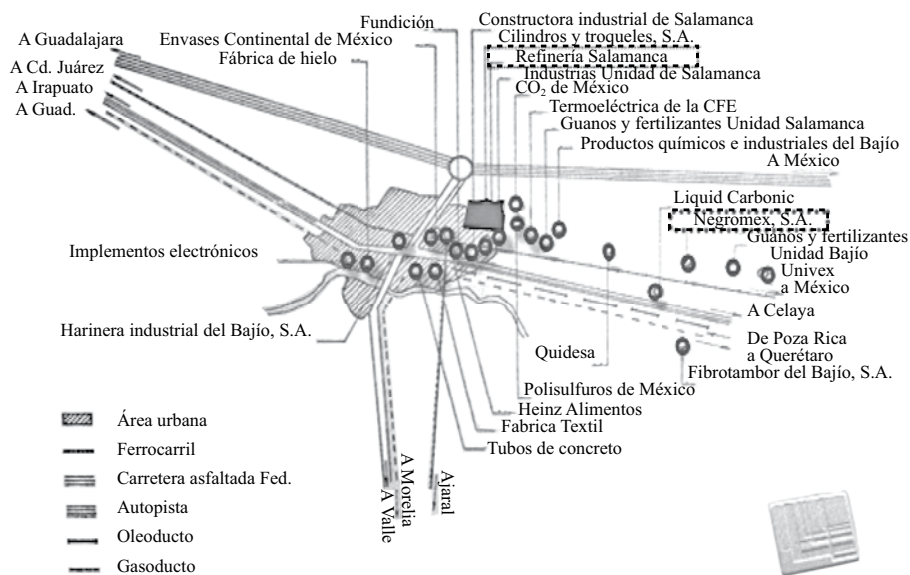
La RIAMA se construyó en un medio rural, donde predominaba la economía campesina, o bien, la agricultura tradicional (Cuéllar, 1987). La nueva instalación petrolera se constituyó como punta de lanza del proceso de industrialización, en demérito de la actividad agrícola (Tepichín, 1983). Como industria ancla, la refinería contribuyó a la configuración de cadenas industriales, con medianas y pequeñas industrias subsi-

¹¹ Desarrollo Económico del municipio de Salamanca (2009-2012).

¹² Su altura permite que el crudo que se transporta por el oleoducto proveniente de Poza Rica, Veracruz, llegue por gravedad (García, s/f, 2).

diarias de sus productos.¹³ Este proceso generó empleo temporal para la construcción de las industrias ligadas a la actividad productiva de la refinería. A partir de 1963, da inicio el crecimiento de la zona industrial de Salamanca (García, 1982), como ilustra el siguiente mapa.

Mapa 3
Distribución industrial de Salamanca, 1971



Fuente: Colegio de Ingenieros (1971). Industrialización del municipio de Salamanca. Primer seminario técnico para la descentralización industrial.

La movilidad laboral hacia la RIAMA involucra a las localidades urbanas y rurales cercanas. Valtierra, Cerro Gordo y la ciudad de Salamanca figuran entre las principales localidades, según la aportación de población al municipio: la cabecera municipal, Salamanca, 60.4% de la población total del municipio; Valtierra, 5.01% y Cerro Gordo, 1.9%.

¹³ Estas industrias fabrican diversos productos industriales, agrícolas y domésticos. “Los principales giros industriales en el municipio se dedican a la elaboración de derivados del petróleo, uniformes deportivos, productos químicos, hielo, óxido de hierro, mezclas de hule y plásticos, vaselina, aceites y sulfonatos, oxígenos, nitrógeno, argón, anhídrido carbónico, pinturas, adhesivos, mejoradores de suelos, envases de hojalata, equipos industriales, reactores, pesticidas, sulfato de amonio, urea, refacciones industriales, velas, brillantinas y bióxido de carbono líquido, principalmente” (Guanajuato, 2012).

Cuadro 1
Población de las principales localidades rurales y urbanas de Salamanca

<i>Localidad</i>	<i>Población</i>
Municipio	221 125
Salamanca	135 874
Valtierrilla	10 428
San José Temascalío	4 333
Cerro Gordo (San Rafael)	4 146
Loma Pelada	3 646
Cárdenas	2 981
Los Prietos (El Cajón)	2 707
San José de Mendoza	2 367
Labor de Valtierra	2 300
El Recuerdo de Ancón (Xoconoxtle de Arriba)	2 060
La Luz (La Cal)	1 683
Resto de localidades	48 600

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. Cuaderno estadístico municipal, 2000 (en Rodríguez, 2010: 20).

En el siguiente cuadro se concentran las localidades de procedencia de los trabajadores temporales.

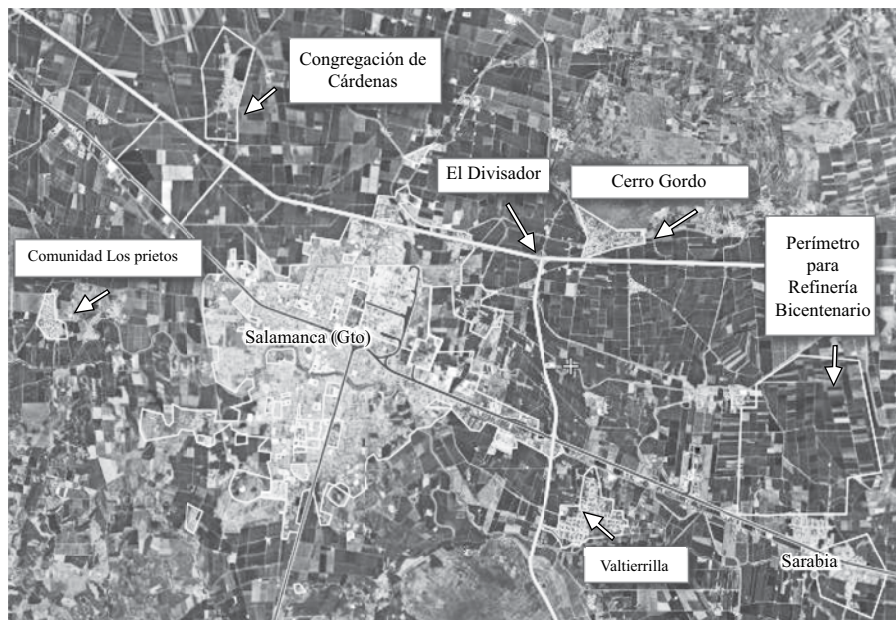
Cuadro 2
Localidades de procedencia de los trabajadores temporales de la RIAMA

<i>Localidad</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Ámbito</i>
El Divisador	2 389	Rural
Cárdenas	2 885	Rural
Cerro Gordo (San Rafael)	5 460	Urbano
Valtierrilla	12 713	Urbano
Salamanca	135 874	Urbano

Fuente: Catálogo de Localidades (micro regiones), Sedesol (2010).

La ubicación de la refinería, al noreste de la ciudad, ha sido determinante para el crecimiento de la zona industrial de Salamanca (véase Mapa 4). En 1970, se disponía de una extensión negociable de 500 hectáreas para el crecimiento previsto de la zona industrial. También se consideraban reservas potenciales, que incluían terrenos ejidales, las cuales tendrían que ser negociadas por las autoridades municipales. El Colegio de Ingenieros expresa, en un informe, que “compete a las autoridades brindar facilidades para su adquisición” (Colegio de Ingenieros, 1971). El cambio de uso de suelo agrícola para la actividad industrial es una tendencia de la política estatal, que prevalece hasta la fecha.

Mapa 4
Localidades de origen de los trabajadores temporales entrevistados y área del proyecto de la refinería Bicentenario



Fuente: Elaboración propia, con datos de Googlemaps, 2012.

La refinería se construyó sobre tierras agrícolas y aceleró el proceso de crecimiento de la ciudad de Salamanca. En la actualidad se posiciona en la frontera entre la zona rural y la ciudad, como se observa en el siguiente mapa.

Mapa 5
Refinería y mancha urbana de la ciudad de Salamanca



Fuente: Elaboración propia, con datos del Manual de Inducción, RIAMA (2012).

Uno de los primeros impactos locales relacionados con la construcción de la RIAMA fue la expropiación de terrenos agrícolas para su construcción, lo cual incide en la transformación de las relaciones campo-ciudad. La adquisición de los terrenos para la construcción de la refinería fue por decreto de expropiación de tierras agrícolas. Consta en publicación del Diario Oficial de la Federación (DOF), con fecha del 22 de septiembre de 1945, el Decreto Presidencial para la adquisición de esos terrenos. Los terrenos afectados se ubicaban en las unidades de riego del Alto Lerma, al norte de la zona urbana. Al parecer, eran diferentes solares y predios pertenecientes a pequeños propietarios (Alcocer, 2009). Según Razo (2010, mecanoscrito¹⁴) eran parte de los ranchos de Sardinas y El Alto. El decreto indica:

Primero.- Se declara de utilidad pública la adquisición de los terrenos descritos en el párrafo que antecede y marcados en el plano adjunto pertenecientes a los señores Alfonso

¹⁴ *Y llegaron los petroleros*. Galia Razo Almanza, 2010.

Arredondo, José Ramírez ---, María Ramírez de Frías, Sra. Ramona Frías y señoritas Dolores, Maura y Susana Casillas y señora Marina. De Williams Frank Serrano, Juan Antonio Valencia, Antonio González, y se autoriza su enajenación a la institución pública Petróleos Mexicanos.

Segundo.- En los casos de los terrenos expresados en que no exista avenimiento entre los propietarios y la institución pública expresada, se expropián las extensiones comprendidas en las fajas marcadas a favor de Petróleos Mexicanos (García, 1982: 37).¹⁵

La actitud de las autoridades municipales ante la llegada de la industria petrolera a Salamanca fue receptiva, y exhortó a los dueños de predios a venderlos. En mayo de 1945, 101 dueños de predios pertenecientes a la zona de riego del canal bajo, que se verían afectados por las obras

mantuvieron una reunión con el presidente municipal en el despacho de presidencia [...] el presidente municipal exhortó a los asistentes a manifestar su conformidad y su ayuda a fin de que se pudiese llevar a cabo la grandiosa obra que, sin duda alguna, sería de enorme utilidad y beneficio para la población salmantina y para el incremento de los empleos para los vecinos. Y, en general, para el crecimiento urbanístico de la ciudad (Vera, 2010: 208).

El gobierno dispuso la cantidad de 300 pesos como pago por hectárea a los solares ubicados en la primera línea de riego y de 200 pesos por hectárea para los solares localizados en la segunda línea de riego.

Según Alfonso García (junio de 2012), la decisión de construir una refinería data de 1943, año en que comienzan a elaborarse los proyectos y se compran algunos terrenos en Salamanca. El proceso de adquisición de terrenos dio lugar a la especulación. “Mientras la gente no sabía para qué serían utilizados, vendían a un peso el metro cuadrado, y ya que la noticia corrió que eran para una refinería, el precio se elevaba un 100%. Querían dar hasta en cien pesos el metro cuadrado, aprovechando la coyuntura” (García, junio de 2012).

El recurso humano —como he señalado— estaba determinado por la política sindical de los traslados. En este sentido, la gente de la localidad no era considerada como un recurso necesario para la nueva instalación petrolera. El cronista de la ciudad expresa que “la gente no era importante; gente hay en todas partes”.¹⁶

Para el crecimiento de la refinería salmantina fueron necesarias otras expropiaciones de tierras agrícolas en Valtierra.

¹⁵ Para mayor información, véase Uribe (2010: 27).

¹⁶ Juan Rodríguez, cronista de la ciudad de Salamanca (mayo de 2010).

El 27 de abril de 1977 se solicitó la expropiación de una superficie de 7-15-30 hectáreas, destinada para la expansión de la Refinería Antonio M. Amor, del ejido Valtierra. Y el 3 de marzo de 1980 se expropió una superficie de 5-10-95 hectáreas a favor de la CFE, para destinarse a la construcción de una parte de la Planta Termoeléctrica de Salamanca (Hernández, 2003: 11).

Según lo dicho, el desarrollo industrial local ha transformado las relaciones campo-ciudad a través del cambio de uso de suelo, de lo agrícola a lo industrial. En este proceso interviene, además de Pemex, otra paraestatal importante: la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

La urbanización e industrialización del municipio es parte de las experiencias sociales locales. Esto se constata en la concentración de población rural y urbana. En el XII Censo de Población y Vivienda, la mayor cantidad del total de población se encuentra establecida en la zona urbana. Para 1995, representaba 74.2%, mientras que la población radicada en localidades rurales era de 25.8%, lo que evidencia el impacto en la concentración de la población rural y urbana por efecto de la industrialización que Salamanca ha experimentado, desde mediados del siglo pasado hasta la fecha (Rodríguez, 2010: 18).

La construcción de la red petrolera nacional y la elección de Salamanca

En marzo de 1938, el entonces presidente de México, Lázaro Cárdenas, como parte de su política económica nacionalista, decretó la expropiación petrolera, por la cual se rescataba “el dominio absoluto sobre uno de los recursos naturales más preciados” (Alcaraz, 2010).

Mediante Decreto Presidencial del 18 de marzo de 1938, se expropió por causa de utilidad pública y a favor de la Nación la maquinaria, instalaciones, edificios, oleoductos, refinerías, tanques de almacenamiento, vías de comunicación, carros-tanque, estaciones de distribución, embarcaciones y todos los demás bienes muebles e inmuebles con los que las compañías indicadas en el propio Decreto realizaban las múltiples actividades técnicas y comerciales propias de la industria petrolera (Rodríguez, 2000).

A inicios de 1930 había en México sólo dos refinerías: una situada en Tampico, Tamaulipas, y la otra en Minatitlán, Veracruz, “que abastecían por medio de auto-tanques a las terminales de distribución en la zona central de la república. Por la demanda de energéticos, en ese entonces, bajo la dirección de la compañía El Águila, se construyó la refinería Azcapotzalco, que comenzó a operar en noviembre de 1933” (Correa y González, 2000: 32).

Las necesidades del Centro y Occidente de nuestro país, en cuanto a abasto de combustible, requerían de la construcción de una nueva refinería, para lo cual dos fac-

tores resultan fundamentales: agua y vías de comunicación. Su ubicación geográfica, así como la abundancia del recurso hídrico, colocó a Salamanca como un polo atractivo para el asentamiento industrial. El siguiente paso de la política cardenista fue organizar y administrar a la futura empresa nacional. Para cumplir con ese cometido, el 19 de marzo de aquel año se creó el Consejo Administrativo del Petróleo, a fin de administrar los bienes confiscados y formular proyectos que organizaran e integraran a la industria petrolera nacional (Alcaraz, 2010). A finales de los años treinta, uno de los retos más importantes en puerta era abastecer el mercado interno.

(Pemex) realizó estudios en varias entidades del Centro del país para la construcción de una refinería, eligiéndose Salamanca, Guanajuato, por su estratégica ubicación; además de contar con las vías de comunicación requeridas. En 1943 se adquirieron los terrenos, en 1945 se empezaron los trabajos de construcción, y el 30 de julio de 1950 se inició la operación en el centro de trabajo (Alcaraz, 2010: 9-10).

En 1944, México experimentaba una crisis en el abasto y distribución del petróleo y sus derivados, afectando en mayor grado a la región Centro-Occidente, “dejando por varios días a los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Querétaro sin el abastecimiento de productos” (Vera, 2010: 204). La situación interna de México estaba ligada con acontecimientos como la Segunda Guerra Mundial. De hecho, nuestro país abastecía a los aliados con productos derivados del petróleo, al tiempo que se vivía el desabasto y encarecimiento interno.

Las refinerías con las que contaba el país en ese momento exportaban la mayor cantidad de los productos que se elaboraban, dejando únicamente a la refinería de Tampico la distribución a nivel nacional. Existía también la refinería de Azcapotzalco, sin embargo, ésta sólo daba abasto al Estado de México y al Distrito Federal (Vera, 2010: 205).

En este contexto se proyectó la creación de una refinadora de petróleo que atendiera a la zona Centro-Occidente. Se optó entonces por la región del Bajío guanajuatense.

Su condición de planicie, más baja que la Sierra Madre Oriental, que la separa del Golfo, permitía bombear el crudo hasta 2,460 msnm en Cima de Togo, Hidalgo, y luego dejarlo fluir por gravedad hacia el lugar de su refinación. Otros aspectos naturales, tales como el clima sin grandes extremos y la muy baja sismicidad de la región, constituían dimensiones muy propicias para la nueva instalación industrial (Woitrin en Vera, 2010: 205).

Aunado a lo anterior, la buena comunicación con los estados del Noreste y la abundancia de agua (indispensable para la refinación) hicieron de la región abajeña y de Salamanca el lugar idóneo para construir una refinería (Vera, 2010). Las cuatro ciudades que se disputaban el privilegio de convertirse en ciudad refinera eran León,

Celaya, Irapuato y Salamanca (Vera, 2010). De las cuatro, Salamanca presentaba un importante atraso urbanístico,

mientras que en Irapuato existían varias industrias, al igual que en Celaya, donde además se contaban ya varias fábricas de cajeta, y León se apuntalaba ya como el mayor fabricante de calzado del país. Todas ellas eran ciudades limpias y pavimentadas. Mientras que la impresión que daba Salamanca no era así, debido a que la mayoría de sus calles no contaba con pavimentación ni con drenaje, por lo que el lodo y la suciedad se veían a flor de calle (Woitrin en Vera, 2010: 205).

A nivel regional y nacional, Irapuato se perfilaba para ser seleccionada. La historiadora Mariel Vera (2010) menciona que, a mediados de noviembre de 1944, los representantes de la Cámara de Comercio de Irapuato exponían al entonces gerente de Pemex la importancia estatal y local del tráfico ferroviario, militar, de la red de caminos y carreteras que allí convergen, así como su proceso sostenido de industrialización (Vera, 2010: 206). Por su parte, Edmundo Domenzáin, entonces alcalde de Salamanca, en un telegrama con fecha del 25 de abril de 1945 se dirige al gobernador del estado, Ernesto Hidalgo, solicitándole que

pusiera el mayor empeño para que la refinería de Petróleos Mexicanos que se proyectaba construir en el estado se estableciera en Salamanca. Pues eso contribuiría en gran medida a que la ciudad incrementara su desarrollo urbanístico, además de que sería una plataforma para proyectar el crecimiento económico municipal (AHMS, 2010).¹⁷

En opinión de Evelyn Woitrin (2008), la elección de Salamanca como la próxima ciudad petrolera resultaba una decisión coherente con la política cardenista de desarrollo nacional.

La situación económica y social de la ciudad de Salamanca, con respecto a las otras ciudades del estado, en la que la carestía se vislumbraba en sus calles, fue la que orilló al general Cárdenas a sugerir que la refinería se instalara en este municipio, siendo coherente con la preocupación que tuvo durante su mandato presidencial de generar un desarrollo nacional más equilibrado y de ofrecer oportunidades de crecimiento a los lugares más atrasados del país (en Vera, 2010: 207).

Por lo anterior, la RIAMA forma parte de un proyecto nacional de autosuficiencia y de fomento al desarrollo nacional, no centralizado, del cardenismo.

¹⁷ AHMS/caja 212/sección gobierno/serie correspondencia/1945 (citado por Vera, 2010: 206).

Las primeras obras de diseño y construcción se desarrollaron de 1945 a 1950. En septiembre de 1945 coloca la primera piedra el presidente Manuel Ávila Camacho y en 1948 da inicio la construcción de la refinería. En julio de 1950 termina la edificación de la primera etapa, con capacidad de 30,000 barriles diarios (Pemex, 1975). Al iniciar operaciones en 1950, contaba con seis plantas de proceso, calderas, generadores de electricidad, torres de enfriamiento, tanques, oficinas, talleres, laboratorio, aeropuerto y casas-habitación para empleados. Es nombrada Ingeniero Antonio Manuel Amor por acuerdo del H. Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos y del presidente de la República, el 9 de febrero de 1950 (Pemex Refinación, 2000).

La refinería posee una extensión territorial de 404 hectáreas, que incluye el área petroquímica, la colonia Pemex,¹⁸ un club, un Centro de Desarrollo Infantil y estacionamiento exterior (García, s/f). El área petroquímica (centro de trabajo) está conformada por 1,856 bombas, 2,500 kilómetros de tubería, 48 calentadores a fuego directo, 456 torres de separación, 1,350 cambiadores de calor, 30 compresores, 875 turbinas, 383 tanques y 36 pozos de agua. El área de mantenimiento se compone por 15 talleres: carpintería, pintura, albañilería, asbestos, patios y maniobras, vías, tubería, pailería, eléctrico, mecánico, instrumentos de control automático, transportes, combustión interna, soldadura y reparación de carros-tanque (García, 2012).

Su proceso de crecimiento ha tenido distintas etapas de ampliación¹⁹ y reconfiguración, de 1945 a la fecha (véase Anexo 6). Las instalaciones se integran por 53 plantas de proceso, que se distribuyen en seis áreas: energéticas, petroquímicas, lubricantes, ecológicas, servicios auxiliares y de operación. En suma, la RIAMA elabora 32 productos terminados y su área de influencia está integrada por nueve estados: Durango, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes (véase Anexo 7), (DES, 2010;²⁰ García, 1982). La producción de lubricantes para todo el territorio nacional es lo que la caracteriza (García, 2012).

Cambio regional y las relaciones campo-ciudad en Salamanca

La red que une a los habitantes de las principales localidades rurales de Salamanca y de la ciudad, con el trabajo que ha brindado la RIAMA durante más de seis décadas, es uno de los vínculos históricos más importantes que caracteriza a la región. Según Nidia Areces (2008), una región es un sistema relacional cuyas interacciones configuran

¹⁸ Colonia destinada al personal de confianza de la RIAMA (personal administrativo e ingenieros).

¹⁹ En 1955, finaliza la segunda etapa de construcción, con nueve plantas de producción de lubricantes. En 1962 inicia operaciones la primera planta de amoniaco, que contribuye a incrementar los rendimientos agrícolas de dos a tres veces más (Pemex, 1975). El 18 de marzo de 1969 se inaugura el segundo complejo de la planta, destinado a la producción de lubricantes. Para 1980, la RIAMA cuenta con 43 plantas. De 1992 a 1996 se construyeron las plantas del paquete ecológico (García, 2010).

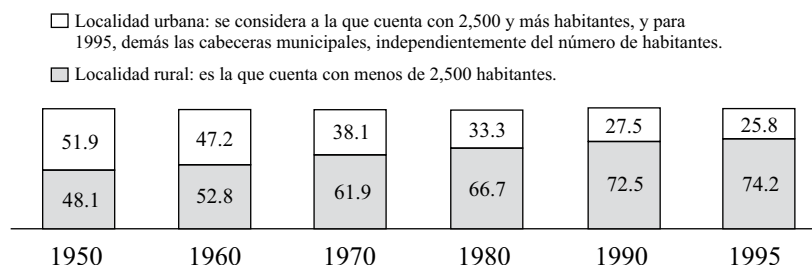
²⁰ Sistema de Información de Competitividad Económica, Dirección de Desarrollo Económico, municipio de Salamanca (2009-2012).

una red que da sustento a la experiencia social de los actores involucrados (Areces, 2008). La autora propone que las regiones son construcciones sociales realizadas por los sujetos: “Si se presta atención al complejo universo de las interacciones en las sociedades regionales se podrá observar a los sujetos desplegando sus propias acciones y articulando su red vincular, inmersos en la trama social en la cual se sienten incluidos” (Areces, 2008: 19).

Así, el alcance de las relaciones de los pobladores de Salamanca y el área circunvecina marca los límites territoriales de la región de influencia de la refinería con el empleo temporal.

La disminución de población rural durante 1950-1995 registra un proceso sostenido. Para 1995, el perfil del municipio era predominantemente urbano. Así, la población rural representaba sólo 25.8% del total en el municipio, como lo muestra la siguiente gráfica:

Gráfica 1
Relación entre la población rural y urbana en Salamanca (1950-1995)



Fuente: Colección de monografías municipales de Guanajuato (2010: 19). Elaborado con datos del INEGI (2000), cuaderno estadístico municipal.

La urbanización y los servicios son otras manifestaciones del cambio regional. La historiadora Mariel Vera (2010) hace un análisis comparativo de la transformación socioeconómica de Salamanca, a más de seis décadas de la construcción de la RIAMA. Si bien hoy cuenta con todos los servicios públicos —escuelas, calles pavimentadas, redes de luz, teléfono y telégrafo, etc.—, el escenario urbano, a la llegada de Pemex, era diametralmente opuesto.

En el primer semestre del año 1945, meses antes de la instauración de la Refinería de Petróleos Mexicanos, la población salmantina era predominantemente rural. Casi el 60% de las calles de la ciudad eran de terracería, no se contaba aún con la introducción de agua potable y alcantarillado y los índices de analfabetismo eran los más altos del estado.

En general, la población salmantina presentaba un atraso urbanístico de casi 50 años en comparación con los más grandes municipios del estado (Vera, 2010: 204).

El desarrollo urbano en la localidad fue impulsado por la construcción de la refinería y la llegada de los trabajadores petroleros. Poco tiempo después, dio inicio el tendido general de redes de drenaje y agua potable. Hasta ese momento, el abastecimiento de agua era escaso. El primer pozo moderno de la localidad se construyó para abastecer a la zona centro y a las primeras colonias de trabajadores petroleros. Hoy, el número de pozos asciende—según el CMAPAS²¹ (2009)—a 38, para dar abastecimiento a la zona urbana (Rodríguez, 2010).

El primer pozo moderno (número uno) se comenzó durante la administración municipal 1948-1949 para abastecer a las colonias de trabajadores petroleros y corriendo además el líquido por una línea en la calle Obregón hasta llegar a un tanque elevado (la bola del agua) en la calle Guerrero, desde donde se distribuía a la zona centro de la ciudad (Rodríguez, 2010: 69).

La pavimentación era escasa, y la que había “lo estaba con piedra bola”, la cual fue sustituida por asfalto que donó la refinería (Rodríguez, 2010). En 1945, la electricidad era el único servicio público más accesible a los pobladores. Las instalaciones eran improvisadas para el servicio de las casas y el alumbrado público consistía “en unos cuantos focos colocados en las principales calles de la población” (Rodríguez, 2010: 69). Se tienen datos de que el servicio de electricidad se inició en Salamanca en 1905 o 1906, con el alumbrado público a base de lámparas de arco voltaico (de uso común en ese tiempo). Según Luis Rodríguez del Moral, el registro del primer contrato de energía a particulares data de 1907 (Rodríguez, 2010: 69).

Un estudio realizado entre los años 1953-56 por el entonces Banco Nacional Hipotecario, sobre Salamanca, arrojó los siguientes resultados: población: cerca de 21,000 habitantes; agua potable: en 64.9% de las casas; drenaje: carencia absoluta; electricidad: en 90% de los domicilios; pavimentos y banquetas: apenas 7% de las calles; un mercado, pero insuficiente, y un rastro (Rodríguez, 2010: 69).

Otra de las transformaciones en la escena urbana es el crecimiento del sector comercial, y prueba de ello es que al frente de las casas tradicionales se adaptaron habitaciones para el uso comercial. “Acorde con los nuevos criterios mercantiles, se abrieron grandes vanos para colocar aparadores de vidrio, se construyeron marquesinas de concreto armado, se colocaron anuncios luminosos, y en el local (accesoria) que en muchos casos se independizó del interior de la casa” (Rodríguez, 2010: 69).

²¹ Comité Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Salamanca, Guanajuato.

En el ámbito nacional, para la época existen relaciones desequilibradas entre el campo y la ciudad, que se agudizan con la política de industrialización. De 1940 a 1950, la producción mercantil aumentó a expensas de la producción agrícola. Esta última desciende de 46.9 a 17.9%, según los censos agrícolas, ganaderos y ejidales de la Secretaría de Industria y Comercio –1940 y 1965– (Rodríguez en Martínez, 2004). No obstante, el crecimiento del campo no se detiene por completo. En el agro mexicano hubo crecimiento a una tasa promedio de 6% hasta 1960, aun cuando ya experimentaba un proceso sostenido de desplazamiento como sector económico prioritario (Martínez, 2004).

Como parte de este proceso económico regional, acontecen cambios en las concentraciones de población entre lo urbano y lo rural. A nivel nacional, hay un incremento de la población urbana que pasa de 35 a 51.5%, de 1940 a 1960, en detrimento de la rural (Rivera en Martínez, 2004: 75). El desarrollo de la industria transformativa conlleva la separación de un mayor número de pobladores dedicados a la agricultura y el crecimiento de la población industrial (Martínez, 2004). Tanto el crecimiento de la población urbana e industrial como la disminución del número de habitantes rurales y de trabajadores de la agricultura son consecuencia del proceso estructural del desarrollo capitalista.

En síntesis, a nivel local, la industrialización de Salamanca tiene sus propias especificidades. 1. Involucra la participación de la población local, tanto de la ciudad como de las localidades rurales; 2. Debido a las condiciones geográficas del Bajío guanajuatense, de cercanía entre los poblados rurales y terreno plano, no hablaríamos de transferencia de población de origen rural, sino más bien de un flujo itinerante de trabajadores temporales que se desplazan cotidianamente de sus localidades rurales, o de sus colonias marginales en la mancha urbana, o de la ciudad de Salamanca, a la refinería o industrias cercanas. Sus dinámicas de traslado diario configuran circuitos que posibilitan que continúen arraigados a sus lugares de origen y, por ende, no requieren ser asimilados totalmente por las zonas urbanas. Este rasgo es específico de las relaciones rural-urbanas en el Bajío, donde las condiciones geográficas posibilitan un retorno diario en bicicleta, autobús o automóvil.

Propongo, entonces, que en torno a la refinería y las industrias cercanas se construye una región de influencia para el trabajo temporal por tres cuestiones. 1) El crecimiento de la actividad industrial en la región; 2) El desarrollo de vías de comunicación; 3) El vínculo entre las regiones petroleras, que se establece mediante las empresas subcontratistas y los trabajadores temporales.

Otra especificidad del cambio regional es que, si bien existe una transición regional hacia la industrialización, un descenso de la actividad agrícola y nuevas oportunidades laborales para los trabajadores que dejaron el campo, éstos no se desarraigan, sino que permanecen ligados a su localidad rural. La RIAMA es un referente espacial, laboral y social en el Bajío, alrededor del cual se articulan conflictos e interdependencia campo-ciudad, generados a raíz de su proceso de implantación y construcción que

determinó la poca absorción de mano de obra local, como explica Tepichín (1983). No obstante, se han construido vínculos profundos de trabajo, vecindad y relaciones económicas, sociales y políticas, entre quienes integran la comunidad petrolera y los habitantes de Salamanca y sus localidades rurales cercanas.

La construcción de la RIAMA y la reconstrucción de las experiencias laborales de los trabajadores temporales constituyen un fragmento de la historia regional que nos habla de cómo los habitantes locales han experimentado el cambio regional con la refinería, interpelados por los vínculos laborales, y la paulatina construcción de un mercado de trabajo ligado intrínsecamente al corredor industrial.

En conclusión, la transformación regional de Salamanca se enmarca en los procesos de nueva ruralidad planteada por Hubert Cartón, que en el caso mexicano despierta dos interrogantes básicas: ¿qué relaciones sociales existen hoy en el campo?, y ¿qué relaciones sociales vinculan hoy al mundo rural, al campo, con la ciudad? (Cartón, 2011).

Descentralización industrial en México. Salamanca como ciudad media

La refinería forma parte de la política de desarrollo económico que el Estado mexicano encabezaba a mediados del siglo XX y que se ha descrito en párrafos anteriores: la descentralización industrial que impulsa la transformación de un modelo agrícola hacia uno agroindustrial. Para 1960, la región experimenta un acelerado proceso de modernización agroindustrial (Marañón, 1999: 153) que, junto al proceso de industrialización y urbanización, propició que Salamanca se convirtiera en una ciudad media.

La década los sesenta es de diversificación industrial en Salamanca, con la construcción de empresas vinculadas a la refinería. Se construyen la planta de fertilizantes (Fertimex), negro de humo (Negromex) y de hielo carbónico, insecticidas, productos químicos, caprolactama, entre otras. También se intensifica la construcción de escuelas y algunos hoteles. El 20 de noviembre de 1966, se inaugura el paso a desnivel que comunica a la nueva Salamanca, a la zona petrolera y a la vieja Salamanca. En 1970, la población rebasa los 100,000 habitantes y, para 1980, hay más de 150,000 (Sánchez, 1982).

El cambio regional incluye, por un lado, el fortalecimiento de la actividad agrícola por medio de la construcción de canales y nuevos cultivos y, por otro, el impulso al desarrollo urbano, con la construcción de carreteras, la atracción de la industria a la región y los servicios de drenaje y pavimentado en Salamanca.

Alejandro Portes (1989) argumenta que, en el proceso de desarrollo en América Latina, no sólo el crecimiento de las ciudades principales ha tenido relevancia: el crecimiento de los centros urbanos secundarios, incluyendo ciudades de tamaño intermedio, es un cambio notable (Portes, 1989). Hay dos cambios fundamentales que

caracterizan a las ciudades medias: 1) Los cambios en la estructura productiva, y 2) Las transformaciones en el empleo industrial.

Garza y Rivera (1990) proponen una clasificación para las ciudades medias, según su estructura productiva, en manufactureras, mineras y petroleras (Garza y Rivera en Hiernaux y Villarreal, 1995: 258-59). De acuerdo con dicha clasificación, Salamanca es una ciudad media de estructura productiva petrolera, que tiene como industria-ancla a la RIAMA, a la que se ligán otras industrias en la región. Con la llegada de la industria petrolera se veía venir la consolidación de una región con fuerte desarrollo industrial. Edgar Duhalt señala –para el caso del sur de Veracruz– que la industria petrolera “tiende a generar complejos industriales geográficamente concentrados por la complementariedad de sus cadenas productivas. Paralelamente a la construcción de Pemex, se instalaron en la región otras industrias paraestatales (como CFE) y algunas del sector privado, orientadas a la elaboración de bienes químicos y petroquímicos secundarios” (Duhalt, 2005: 10).

Nicolás Hiernaux y Daniel Villareal (1995) categorizan a las ciudades medias en cinco macro regiones: Centro, Occidente, Golfo, Pacífico y región de la Península de Yucatán. En la región Centro, compuesta por ciudades industriales, se ubican Salamanca, San Juan del Río, Querétaro, San Miguel de Allende, Irapuato, Celaya, Aguascalientes, Guanajuato y León (Hiernaux y Villarreal, 1995: 3). A su vez, Salamanca forma parte de las 11 ciudades petroleras del país, junto con Ciudad del Carmen, Coatzacoalcos, Villahermosa, Poza Rica, Reynosa, Salina Cruz, Cárdenas, Juchitán, Frontera y Tula Hidalgo (Hiernaux y Villarreal, 1995: 259). Los autores agregan que es en las ciudades petroleras –junto con la siderúrgica y la minería–, donde se experimentan mayormente los efectos de la reestructuración industrial (Hiernaux y Villarreal, 1995: 260).

Según lo dicho, Salamanca pertenece a las ciudades medias de la región central del país, y como ciudad petrolera ha experimentado fuertemente los efectos de la reestructuración industrial. Como parte de un proceso nacional, las ciudades medias participan de la política conocida como desarrollo estabilizador durante el periodo 1958-1970, que tuvo como base la industria regional.

En 1971 se inician los esfuerzos de desconcentración de la Ciudad de México con el Decreto de Descentralización Industrial que circunscribió por primera vez el otorgamiento de subsidios a empresas localizadas fuera de las grandes zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Durante el periodo 1970-1976 se crearon mecanismos de carácter regional, surgió la Dirección y la Comisión de Desarrollo Regional en la Secretaría de Presidencia (1975) y los Coproles (Comités Promotores del Desarrollo) en los estados (Casalet, 2000: 13).

Durante la administración del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), la descentralización industrial adquirió auge con la política regional del *Plan Nacional de Desarrollo* (PND), que proponía como una de sus prioridades “reubicar en el territorio nacional las actividades de producción y dirigir la actividad económica a ciudades medias” (Casalet, 2000). En 1978, el *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda* tiene como objetivo principal “racionalizar la distribución del territorio nacional, de las actividades económicas y de la población, localizándolas en las zonas de mayor potencial del país” (Garza en Martínez, 2004). En este contexto, las ciudades de tamaño medio y semiindustrializadas (25,000 habitantes) fueron estratégicas para revertir la centralización industrial. Si bien el proceso de industrialización en Salamanca inició tres décadas antes, al ponerse en vigor ese proyecto nacional, la ciudad se hallaba en un proceso sostenido de industrialización y se configura como ciudad intermedia.

Desde los años setenta, el gobierno federal propuso en el primer Plan Nacional de Desarrollo 1979-1982 la desconcentración de las actividades económicas con el objeto de conseguir un desarrollo regional más equilibrado y contrarrestar la fuerte tendencia a la concentración en las tres grandes metrópolis del país. En 1984, en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda, se diseñó una estrategia explícita de desarrollo industrial para 22 ciudades medias, y en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 las ciudades medias aparecen como la alternativa para consolidar el desarrollo regional y la descentralización de las actividades económicas (Hiernaux y Villarreal, 1995: 2).

Gustavo Garza (1980), desde el análisis de los procesos de industrialización en México, propone tres patrones generales de localización para el impulso al crecimiento en las ciudades medias: “1. De orientación, según los recursos naturales y materias primas de la región. 2. Orientación al mercado. 3. Orientación a las economías externas y de urbanización” (Garza en Martínez, 2004). En función de los criterios mencionados, Salamanca cumple con todos ellos. Se trata de una región con abundantes mantos acuíferos, con una situación geográfica privilegiada y con un proceso de urbanización e industrialización en potencia. Estos factores la perfilaron como ciudad media a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La transformación de Salamanca se expresa en la reorganización de sus sectores económicos. Para 2005, la PEA corresponde a 68,288 personas, de las cuales 97.84% está ocupada y el resto no está laborando. La distribución de los sectores de actividad económica en el municipio actualmente es como sigue: el sector que concentra la menor proporción de PEA en el municipio es el primario, al tiempo que el sector terciario ocupa el primer lugar, seguido del sector secundario. Los cambios en la actividad económica de Salamanca se relacionan con el proceso de industrialización de la región, impulsada fuertemente a mediados del siglo pasado.

Cuadro 3
Sectores de actividad económica en el municipio de Salamanca

<i>Sector</i>	<i>Número de personas</i>	<i>% que representa</i>
Primario (agricultura, ganadería, caza y pesca).	9,401	14.06
Secundario (minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad).	23,608	35.33
Terciario (comercio, turismo y servicios).	31,501	47.14

Fuente: Instituto de Información para el Desarrollo, con datos del INEGI, 2005 (Rodríguez, 2010: 20).

El cambio regional y la consolidación de Salamanca como ciudad media es un proceso sostenido que se expresa en la extensión de la industrialización sobre terrenos agrícolas. Rafael Pérez (2008) plantea que las ciudades medias en el Bajío guanajuatense incrementan la velocidad de su expansión, por lo que la categoría de “granero de México” está por llegar al límite de ocupación “de prácticamente todas sus áreas productivas, en un patrón de conurbación difusa” (Pérez, 2008: 17). Esta transformación tiene como efecto la pérdida de sustentabilidad, junto a un proceso de industrialización complementario (Pérez, 2008).

Rafael Pérez (2008) señala que el corredor urbano-industrial del Bajío se compone actualmente por 11 cabeceras municipales, comenzando por el poniente: San Francisco del Rincón, Purísima de Bustos, León, Guanajuato, Silao, Irapuato, Salamanca, Villagrán, Cortazar, Celaya y Apaseo El Grande (Pérez, 2008: 17), y posiciona Salamanca en el centro de ese corredor. El autor, a su vez, hace una crítica a la política gubernamental que apoya la industrialización del corredor urbano, porque ha generado “un proceso de conurbación difusa que progresivamente disminuye las zonas agrícolas, los espacios vegetativos valiosos, las áreas de recarga de los acuíferos, los espacios de valor cultural y patrimonial, entre otros posibles impactos al espacio regional” (Pérez, 2008: 19).

Experiencias socioculturales locales ante la llegada de Pemex a Salamanca

A partir de fragmentos etnográficos, a continuación se reconstruye una versión sobre los procesos sociales de conflicto y negociación, aunados a la construcción de la RIAMA. La elección del municipio para su construcción deriva en un conjunto de transformaciones económicas, espaciales, socioculturales y laborales para los habitantes de la región. También se hacen sentir impactos ambientales y en el paisaje, hasta ese entonces rural.

En un inicio, los trabajos de arranque de la refinería (primera fase de limpieza y aparejamiento de la tierra) fueron realizados por manos salmantinas. Para los traba-

jadores temporales este evento fue un respiro provisional para volver a las actividades agrícolas, preponderantes hasta ese momento en la región. Los habitantes de la localidad generaron expectativas laborales más allá del empleo temporal. En opinión de la historiadora Mariel Vera, los salmantinos

tenían la fuerte convicción de que la refinería de Petróleos Mexicanos ayudaría a balancear la situación económica y social del municipio. Sin embargo, terminada la primera fase [...] llegaron grandes cantidades de trabajadores sindicalizados de Pemex, pertenecientes a la sección 24 de la refinería de Bellavista, Veracruz. Lo que trajo como consecuencia que la contratación de mano de obra salmantina para laborar en la refinería de Salamanca no se realizó como la población lo había esperado (Vera, 2010: 208-209).

En la monografía más reciente sobre el municipio de Salamanca (2010), en el apartado dedicado a la llegada de la RIAMA, se hace mención del trabajo para los habitantes locales; a saber, la preparación de las tierras. El periódico *Estado de Guanajuato* refiere que cerca de 400 trabajadores de origen local se dedicaban a la limpieza del terreno, para comenzar la construcción de la refinería (Vera, 2010: 208).

La experiencia social en el Bajío guanajuatense se complejizaba con la llegada de los trabajadores petroleros y sus familias (con otras religiones, otras costumbres alimenticias y de convivencia social), quienes se empoderaban del ámbito público y político en el área de influencia del STPRM. Como señala Miriam Águila (2010):

A mediados del siglo XX el panorama pueblerino cambió totalmente en Salamanca, a un ambiente eminentemente industrial. Una nueva refinería de Petróleos Mexicanos comenzó a ser instalada desde mediados de los años cuarenta y muchas personas procedentes de otros puntos de la República llegaron a habitar la ciudad. A partir de ese momento Salamanca se convirtió en una ciudad cosmopolita, y su vida cotidiana y costumbres se modificaron al mezclarse con nuevas ideologías (Águila, 2010: 17).

Las primeras cuadrillas de trabajadores petroleros procedentes de Tampico y Ciudad Madero, Tamaulipas, llegaron a Salamanca por traslado desde aquellas regiones petroleras para operar la nueva refinería. Uno de los primeros conflictos y retos que experimentaban a nivel local fue la falta de infraestructura para recibir a los “forasteros” (Vera, 2010: 209). Los primeros trabajadores petroleros que migraron a Salamanca llegaban sin familia, y el ex convento de San Agustín fue adaptado para darles alojamiento, según narra Enedino Chavira.²² Las personas de la localidad comenzaron a rentar cuartos y casas-habitación a las familias recién llegadas (Chavira en Vera, 2010).

²² Chavira Zertuche, Enedino. ‘Llegó Pemex’, en *Salamanca*, nueva época, año II, número 5, invierno de 2009-10. Citado por (Vera, 2010: 209).

Los grupos sociales locales y foráneos se vieron en la necesidad de convivir por razones laborales, económicas y sociales, ya que ambos participaban de la construcción de una refinería en tierra salmantina. El choque cultural entre las costumbres de un puerto y el Bajío, la construcción de diferencias sociolaborales, así como la urbanización e industrialización de la ciudad de Salamanca son aspectos que caracterizan la escena social del momento que describo. Alfonso García señala en entrevista:

en Salamanca la principal actividad económica era la agricultura. La usanza de aquella época era vestir ropa de algodón, sombrero y huarache, y la gente venía a trabajar así [...], la gente no usaba zapatos. Aquí la gente era muy tradicionalista, gente muy seria, muy recatada. Hubo un choque cultural porque la gente de Tampico está acostumbrada a andar en mangas de camisa, con la camisa desabrochada, [muchos de ellos] con ascendencia de pescadores, con los pantalones arremangados y que tiene en su usanza saludar “qué pasó cuñao”. Imagínese... eso en Salamanca era una falta de respeto. [Por lo cual] la gente que vino a operar la refinería no fue bien vista. Además, con los petroleros, Salamanca se llenó de cantinas, casas de mala nota, cambiaron tanto las cosas que cambiaron hasta los hábitos alimenticios. Tanto que hoy día en Salamanca se comen los mejores mariscos del estado, porque la gente está acostumbrada a comer marisco fresco, a diferencia de otros lugares. Justo enfrente del Sindicato se para un camión que va cada semana a Tampico y trae desde frijol, salsa, queso, y un montón de cosas, porque la gente se queda suspirándole a eso (García Moreno, junio de 2012).

Los antagonismos culturales, las rivalidades entre los trabajadores por la solicitud de empleo en la refinería y la convivencia social caracterizaban la nueva experiencia en el Bajío guanajuatense. En la década de los cincuenta, los conflictos sociales estuvieron a la orden del día. Por ejemplo, entre la policía local y los trabajadores petroleros que vivían en el ex convento, o en los intercambios económicos —ya que los alimentos básicos se vendían a precios más altos a los recién llegados, no así a los habitantes de la localidad— (Vera, 2010).

Durante el periodo 1948-1952, hubo un aumento en los costos de productos y servicios en Salamanca, que coincidió con el arribo de las migraciones petroleras y con la construcción de la RIAMA. El 20 de enero de 1950, el STPRM dirigió un oficio a la Presidencia Municipal solicitando precios módicos para los artículos de primera necesidad y haciendo manifiesta su queja por el alto costo de la vida en la ciudad de Salamanca.²³

En ese sentido, el cronista de la ciudad menciona, en entrevista, cómo en el periodo de mayor antagonismo cultural los habitantes locales elevaron el costo de las rentas: *Probablemente el periodo de mayor antagonismo fue el de la construcción de la zona*

²³ AHMS, expediente 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos. Cronología 1898-1977, Caja 508.

petrolera, en el cual los recién llegados tuvieron que rentar casas y ocupar edificios en Salamanca, de 1945 a 1960 (Juan Rodríguez, 2010).

El aumento en los costos de vida motivó que el sindicato de trabajadores de La Fortaleza formara sociedades cooperativas. Con fecha del 9 de julio de 1951, mediante un informe a la Presidencia Municipal de Salamanca, donde explica la formación de una sociedad cooperativa de consumo debido al alto costo de la vida y al abuso de los comerciantes, solicita se les exima del pago de impuestos. A la vez, el 27 de agosto 1951, el STPRM comunica a la propia Presidencia Municipal de la inauguración de su sociedad cooperativa y de consumo, en el ex convento de San Agustín.²⁴

Más adelante, el 16 de mayo 1952, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, sección 23 de Irapuato, expone ante la misma instancia que el costo de la vida, las rentas y los alimentos ha aumentado considerablemente, por lo que solicita una constancia sobre el estándar de vida en Salamanca a fin de llevar a cabo un sobresueldo, que corresponda a las zonas petroleras.²⁵

En respuesta, el 4 de junio de 1952, el entonces alcalde, Eduardo Partida Flores, hace constar:

*el costo de la vida de esta ciudad ha sufrido un aumento considerable desde hace cuatro años a la fecha. Dicho aumento ha sido en todo orden de cosas, pues además de lo referente a comestibles, ha lesionado lo tocante a ropa, medicinas, rentas de casas, etcétera.*²⁶

A su vez, la RIAMA contribuía al desarrollo urbano y de servicios en la localidad. De hecho, desde hace seis décadas contribuye con diversas obras sociales, como la restauración del ex convento de San Agustín, la construcción de la casa-hogar Ciudad del Niño, la unidad habitacional que alberga a jóvenes mayores de 15 años, pavimentación de calles, instalación de drenajes, perforación de pozos de agua potable, donación de vehículos de transporte, construcción de plantas de aguas residuales, el paso a desnivel de la avenida Zaragoza, la construcción y rehabilitación de escuelas rurales y urbanas, la donación del terreno, edificio y equipo médico quirúrgico del Hospital Civil, la donación de terrenos para la Cruz Roja, la estación de bomberos, la escuela preparatoria Salamanca, la Facultad de Ingeniería Mecánica, Eléctrica y Electrónica de la Universidad de Guanajuato, el Club de Leones, además de aportar recursos para la construcción del bordo protector del río Lerma, vehículos automotores, combustibles, asfaltos, tubería, pintura, madera y equipo en desuso (García, s/f). Sin duda, Pemex y su sindicato impulsaron el crecimiento urbanístico y social del

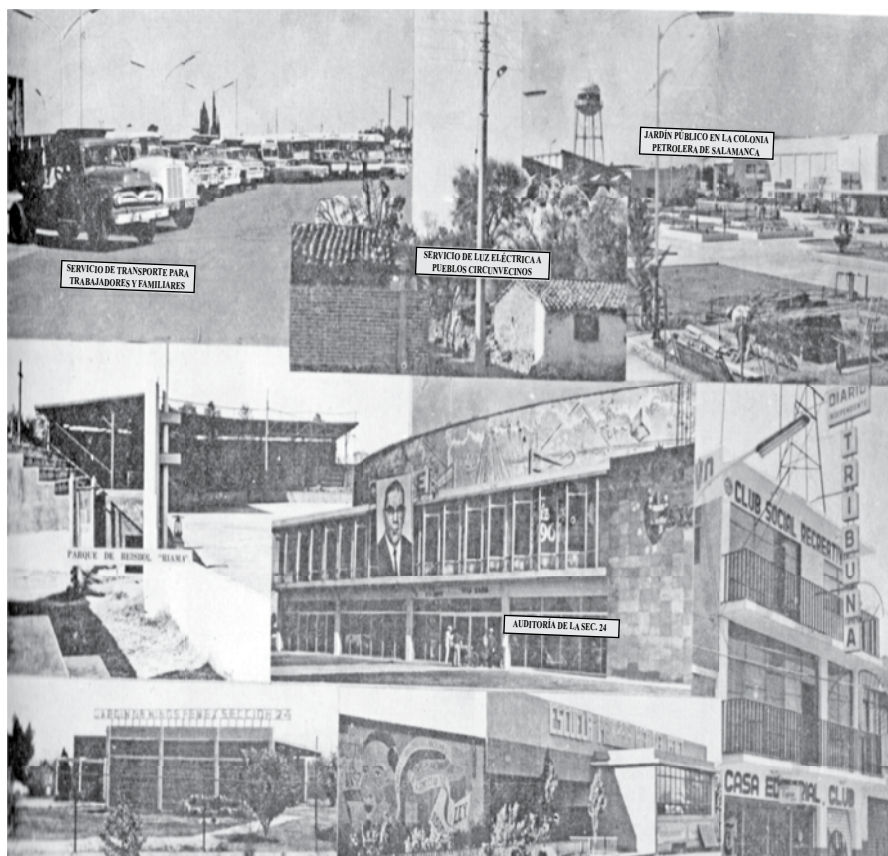
²⁴ AHMS, expediente 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos. Cronología 1898-1977, Caja 508.

²⁵ AHMS, expediente 43, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

²⁶ AHMS, expediente 43, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

municipio de Salamanca, como ilustra el libro conmemorativo del propio sindicato petrolero (1968).

Fotografía 1
La influencia de Pemex y del STPRM en la urbanización de Salamanca



Fuente: STPRM, sección 24 (1968). Treinta años de lealtad a un acto de soberanía nacional.²⁷

Mariel Vera escribe que “la empresa contribuyó, en gran medida, a la creación de escuelas y espacios públicos en la localidad, solventó gastos de pavimentación, y prestó maquinaria especializada para lograr el drenado del río y de las calles” (Vera, 2010: 209). Aún persiste la práctica de donaciones entre la refinería y las autoridades

²⁷ Publicación sindical perteneciente al archivo personal de Guadalupe Durán. Énfasis.

municipales, o para instituciones educativas y de asistencia social (donación de equipo de cómputo, entre otras contribuciones).

Pero a esta experiencia social se sumaron los costos ecológicos de la industrialización. La población salmantina, por ejemplo, hasta los años cincuenta y sesenta contaba con el río Lerma como espacio de pesca, recreo y convivencia. Mariel Vera documenta dicha experiencia social:

Los paseos que realizaban las familias los domingos, cuando a las orillas del río Lerma se sentaban a compartir sandías que se sembraban en la localidad, mientras los chicos jugaban y se bañaban en algunas de las aéreas bajas del río. Nada de eso queda ahora. La mayoría de los habitantes salmantinos no llegamos a conocer un río cristalino y los pocos afortunados que lo hicieron lo recuerdan con añoranza (Vera, 2010: 210).

Luis Rodríguez del Moral (2010) señala que el cambio ocurrido en Salamanca por el establecimiento de la refinería en 1945, no sólo fue en el aspecto económico, sino también en el social y cultural, ya que

representó no únicamente el inicio de un crecimiento vertiginoso de la ciudad, sino también el choque de dos patrones culturales muy distintos entre sí: el de los pobladores nativos del lugar, aún muy tradicionalistas, y el de aquellas gentes que llegaron de las costas y otros sitios, con creencias, costumbres y formas de vida muy diferentes (Rodríguez, 2010: 69).

Juan Rodríguez²⁸ agrega que en las relaciones sociales entre las migraciones petroleras y los habitantes locales

hubo un choque entre la cultura de puerto y el conservadurismo del Bajío. Había un antagonismo, un rechazo a las costumbres de la gente del Golfo. Probablemente el periodo de mayor antagonismo fue el anterior a la construcción de la zona petrolera, el primer tiempo, en el cual los recién llegados tuvieron que rentar casas y ocupar edificios en Salamanca, de 1945 a 1960 (Juan Rodríguez, cronista, septiembre de 2011).

Hasta aquí es posible afirmar que los procesos de relación entre los grupos sociales, así como las relaciones Pemex-municipio muestran varias tendencias. Por un lado, la refinería participa activamente del desarrollo urbanístico y de la vida cultural en Salamanca, al tiempo que es actor fundamental en cuanto a los efectos ambientales. Por otro lado, se construye una experiencia social de relaciones complejas entre grupos social y laboralmente diferenciados: los trabajadores petroleros migrantes y los traba-

²⁸ Cronista oficial, interesado sobre todo en el tema de las relaciones culturales entre petroleros y salmantinos.

jadores temporales originarios de Salamanca. Además, la política laboral restrictiva de empleo ha generado conflictos con los salmantinos.

Los pobladores salmantinos. Conflictos sociales y expectativas laborales

Como he expuesto, la experiencia social que se construía en relación con la instalación de la petrolera estuvo caracterizada, desde los primeros años, por conflictos. Retomo documentos del AHMS para dar cuenta del desarrollo de esas relaciones en el ámbito laboral, un proceso que se dio entre el conflicto y la negociación, entre lo social y lo económico, entre los funcionarios sindicales y de la RIAMA, las autoridades municipales, los nacientes sindicatos locales, los pobladores y trabajadores temporales de la región, que laboran en la refinería.

Un dato sobresaliente en este aspecto es la solicitud al agente del Ministerio Público, G. Salomón Lerma, por parte del departamento local de personal de la RIAMA, el 7 abril 1948, para que interviniera en los “actos de sabotaje” cometidos durante su construcción (como activar una bomba de agua intencionalmente, mientras se lubricaba). La queja se sintetiza como sigue:

En virtud de que esto lo consideramos como un acto de sabotaje, ya que probablemente se quiso destruir la bomba o hacerle desperfectos para que la refinería careciera de agua, suplicamos a Ud. encarecidamente su valiosa intervención en este asunto para que se proceda en la forma acostumbrada en estos casos y con el objeto de guardar los bienes de la nación (AHMS).²⁹

Otro oficio enviado por la gerencia de producción (departamento de ingenieros de petróleos mexicanos) a cargo del ingeniero Ricardo Rodríguez Malpica, dirigido al “Sr Gral. Comandante de la 16ª zona militar” el 3 octubre 1945, le hace saber que, durante la construcción de la refinería,

se ha estado tomando material para revestimiento de caminos que se construirán dentro del perímetro de la refinería, de un banco que utilizó la Comisión Nacional de Caminos. Este banco de material se encuentra ubicado a 8 km de la ciudad de Salamanca, en el camino que va hacia Valle de Santiago. Un grupo de gente armada, diciéndose agraristas, fue hoy de interrumpir el trabajo de extracción de material para los fines indicados, por lo cual suplico a usted, atentamente, se sirva liberar sus órdenes para que fuerza federal dé garantías y permita continuar los trabajos iniciados (archivo privado de Alfonso García).

²⁹ Documento perteneciente al archivo privado del licenciado Alfonso García.

Estos connatos de conflicto también caracterizaron la experiencia social en los inicios de la construcción de la RIAMA. Durante esta primera época hubo fuertes antagonismos, como se indica en los documentos del AHMS: acusaciones de sabotaje, bloqueo de obras, o por solicitudes de empleo. La dimensión del conflicto social permite dar un significado, al menos parcial, a la pregunta: ¿cómo se experimentaba, por parte de los habitantes locales y de los trabajadores temporales, la construcción de la refinería en el Bajío guanajuatense? La gestación de inconformidades y de expectativas labores entre los pobladores forma parte de la experiencia social de los habitantes y trabajadores de Salamanca, que acompañan el proceso de construcción de la refinería.

Como ya se mencionó, las constantes peticiones de empleo son otro elemento que configura la experiencia social, a raíz de la instalación de la RIAMA. Las fuentes de trabajo para los grupos sociales en la localidad han sido motivo de tensión. Quienes buscaban trabajo manifestaron sus quejas y peticiones a las autoridades municipales, pidiéndoles su mediación para que Pemex los empleara.

Los dirigentes sindicales petroleros se defendían con base en su contrato colectivo de trabajo. El informe dirigido al licenciado Tulio López Lira, presidente de la H. Junta de Administración Civil de Salamanca, Guanajuato, el 3 marzo de 1947, señala que un grupo de trabajadores salmantinos denunció ante el C. Presidente de la República irregularidades en el STPRM, acusando de la venta de contratos temporales de trabajo a los habitantes de la región. “Esta organización ha lucrado con el sudor de algunos trabajadores [...] se han cobrado algunas cantidades de dinero por proporcionarles contratos de 28 días para que presten sus servicios en la institución Petróleos Mexicanos”.³⁰ El mismo documento expone que “no se ha proporcionado trabajo a obreros de la región en las obras que a la fecha está efectuando Petróleos Mexicanos en este mismo lugar”.³¹

El sindicato petrolero se caracteriza por el proteccionismo laboral a sus agremiados. Ante las múltiples quejas y acusaciones por parte de grupos de habitantes locales de Salamanca hacia los dirigentes sindicales y la empresa Pemex por demanda de trabajo, la respuesta es contundente: los estatutos señalan que la prioridad es contratar a trabajadores sindicalizados. El 5 de marzo de 1947 llegó al despacho del alcalde un informe firmado por los señores Juan Rojas González (secretario general de la sección 24) y Salvador Sánchez V. (secretario del interior), donde explicaban:

Sepan Uds. que existe un contrato colectivo de trabajo firmado entre Petróleos Mexicanos y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, el cual establece que en todas las obras que la propia Institución emprenda, de cualquier índole

³⁰ AHMS: expediente número 20, marzo de 1947. Sección Gobierno, Serie Petróleos Mexicanos 1945-1954, caja número 326.

³¹ AHMS: expediente número 20, marzo de 1947. Sección Gobierno, Serie Petróleos Mexicanos 1945-1954, caja número 326.

relacionada con sus actividades dentro de la República Mexicana, esta dependencia se obliga a emplear en dichas obras a trabajadores miembros del Sindicato contratante, y un escalafón de miembros transitorios de nuestro propio organismo, que de acuerdo con nuestros estatutos tienen derecho en primer lugar a ocupar las plazas de carácter temporal que en los diversos centros de trabajo de la Institución se originen. Por otra parte también hacemos notar a Uds., que el motivo de que se haya transportado nuestro personal a este nuevo centro de trabajo, se debe a que Petróleos Mexicanos determinó clausurar la Refinería de Bellavista, Ver., en la cual prestaban sus servicios, y transportarla con todo y su fuente de trabajo a este lugar, en tal virtud, esta Sección considera que sus socios tienen primacía en primer término para prestar sus servicios respecto a quienes no están en esas mismas condiciones. Sin embargo, es público y notorio que no obstante lo anterior, nuestra organización siempre ha tenido por norma respetar y proteger los derechos de los trabajadores, según que estos los tengan, y en esa virtud podemos comprobar en cualquier tiempo y ante quien sea necesario, que hemos proporcionado trabajo en cuanto las circunstancias nos lo han permitido a un sinnúmero [sic] de trabajadores de este mismo lugar. [...] A últimas fechas no ha sido posible proporcionar con amplitud trabajo a dichos elementos [ya que] la empresa ha restringido sus actividades temporalmente, sin embargo aprovechamos el presente para hacer constar que en cuanto las obras que se vienen llevando a cabo entren en auge, no tendremos ningún inconveniente en ayudar a los trabajadores de esta región, esto, claro, sin perjuicio de los derechos de nuestros asociados.³²

La política obrero-patronal ha sido una de las condicionantes estructurales más importantes en la construcción de diferencias sociolaborales, y que ha influido la presencia del sindicalismo para el trabajo temporal y el Poder local en Salamanca. ¿Cómo ha operado la política sindical en relación con el trabajo temporal? El STPRM ha jugado un papel importante en los modos de administrar el trabajo en Pemex. Éste posibilitó acceso al empleo directo a los trabajadores temporales –al menos en su estrato laboral más bajo, el de trabajador transitorio–. El sindicato, al otorgar una ficha de trabajo, permitía el cambio de estatus laboral del trabajo temporal al trabajo agremiado en Pemex, como trabajadores transitorios con derecho a contratos temporales, pero en un esquema laboral con seguridad social y con derecho a generar antigüedad, o aperturando la opción a lograr, con el transcurso de los años, ser trabajador de planta.

En el STPRM las prácticas clientelares, la herencia como mecanismo para otorgar una plaza de trabajo y la venta de derechos sindicales han sido prácticas usuales. En ese aspecto, Ana María Tepichín (1983) describe los mecanismos por los cuales opera el STPRM en una época en la que goza de enorme influencia política y social (los años ochenta), de la cual devienen las denominaciones de *familia petrolera* y *aristocracia sindical*.

³² AHMS: expediente número 20, marzo de 1947. sección gobierno, serie petróleos mexicanos 1945-1954, caja número 326.

En la relación sindicato petrolero-autoridades municipales de Salamanca, la recomendación directa de personas para trabajar en Petróleos Mexicanos mediante un oficio dirigido al secretario de Trabajo de la sección 24, de manos del interesado, operó como práctica de negociación entre ambas entidades y como una alternativa para algunos habitantes locales de empleados. A continuación, se transcribe una recomendación fechada el 19 de agosto de 1960, firmada por el presidente municipal Florencio Orosco Vázquez, en Salamanca.

*La presente será entregada a usted por el señor Ciriaco Ramírez Hernández, vecino de esta ciudad, quien tiene necesidad de conseguir trabajo para atender las necesidades de su familia. Luego usted, de la manera más atenta, tenga a bien ver la posibilidad de que pueda trabajar ya sea en Petróleos Mexicanos o en el departamento de nuevos proyectos, para que pueda solucionar su situación.*³³

En efecto, la Presidencia Municipal de Salamanca fungió como mediadora, vía las recomendaciones y peticiones de trabajo para habitantes tanto de la ciudad como de las localidades rurales, ante el STPRM, e incluso colectivamente. El 1 de abril de 1964, el alcalde Luis Aurelio Sánchez Pérez dirigió un oficio al Comité Ejecutivo del STPRM, donde solicita:

*Ante esta Presidencia Municipal se ha presentado un grupo de vecinos del poblado Cruces de Domenzain solicitando su intervención con objeto de ver si es posible se les pueda proporcionar trabajo cuando se inicien las actividades en la ampliación de la refinería Ing. Antonio M. Amor en esta ciudad, por lo que de la manera más atenta me permito rogar a los directivos de ese sindicato se sirvan atender, si ello fuera posible, la petición de los citados vecinos del antes dicho poblado, que pertenece este municipio.*³⁴

A continuación, se citan algunos otros casos de recomendaciones laborales. El 12 de febrero de 1960, la Presidencia Municipal dirige un oficio de recomendación a la sección 24 del STPRM para que “acomode” a un trabajador en las obras que se realizan en la RIAMA. Otro documento, de 1960, a cargo de José Ariaco, presenta al interesado:

Por medio del presente me permito recomendar a las finas atenciones de usted, al C. Norberto Arredondo Orozco, quien desea conseguir trabajo en las obras de ampliación de la Refinería Ing. Antonio M. Amor a través de esa H. sección (16 de febrero, 1960, AHMS).

³³ AHMS: expediente núm. 20, febrero de 1958. Caja 326, Sección Gobierno, Serie Petróleos Mexicanos.

³⁴ AHMS: expediente número 20, Cronología 1962-1969. Caja 326, Sección Gobierno, Serie Petróleos Mexicanos.

También hay recomendaciones para el Departamento de Nuevos Proyectos de la RIAMA, a título personal del alcalde, dirigidos al secretario de Trabajo.³⁵ A partir de estas recomendaciones laborales, es posible percatarse de las solicitudes explícitas de trabajo directo, o bien, mediante el Departamento de Nuevos Proyectos que ya operaba en 1960, en cuyo modo de otorgar empleo influía directamente el STPRM sección 24, aun cuando se tratase de trabajo temporal y no sindicalizado. Otro oficio muestra claramente estos dos tipos de solicitudes de trabajo:

Por medio de la presente me permito recomendar a las finas atenciones de usted, al Sr. Alberto Carrillo Flores, quien a la fecha se halla sin trabajo y desea ver si es posible que por mediación de esa H. Sección pueda obtener ocupación, ya sea en la Refinería Ing. Antonio M. Amor de esta ciudad, o en el Departamento de Nuevos Proyectos de la misma. Anticipo a usted las gracias por la atención que se sirva tener para mi recomendado y me es grato reiterarle como siempre, las seguridades de mi muy distinguida consideración... (10 de octubre de 1960. Firma el presidente municipal de Salamanca, Florencio Orozco Vázquez).³⁶

Otra escena social es el surgimiento del Sindicato de Albañiles en Salamanca, que se conforma el 4 de septiembre de 1946,³⁷ y que fue actor importante en las relaciones laborales y peticiones de trabajo ante la RIAMA. En 1947, ya en funcionamiento el Sindicato Único de Albañiles y Ayudantes, declara con fecha del 6 de septiembre que cuenta con 1,000 socios agremiados, y manifiesta su inconformidad por el hecho de que “los contratistas encargados de la construcción de la colonia de la Refinería de Petróleos no brindan trabajo a obreros sindicalizados”.³⁸ Por ello, notifican que impedirán las obras, ya que el pago a los obreros libres se encuentra fuera de la ley, como se observa en el siguiente documento:

En el ámbito de las relaciones laborales, la sindicalización de los trabajadores locales como forma de organización posibilitaría un modo colectivo y organizado de negociar oportunidades de empleo para los habitantes de la región. El Sindicato de Trabajadores de la Construcción y Similares de Salamanca emitió un oficio al presidente municipal el 22 de marzo de 1950, para que se les diesen facilidades a los obreros salmantinos, pues “cuentan con toda clase de elementos de trabajo y obreros especializados”. Como es evidente, el documento subraya la especialización de los agremiados; sin embargo, aún prevalecía el argumento de que los trabajadores locales, por su origen rural, sólo saben utilizar el pico y la pala.

Aunado a ello, el 26 de febrero de 1947, los salmantinos se quejan ante la autoridad en contra de Pemex debido a que no suministra trabajo, y denuncian la “inmoralidad”

³⁵ AHMS: Recomendación del 13 de febrero de 1960 y del 18 de octubre del mismo año. Expediente 43, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

³⁶ AHMS: expediente 43, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

³⁷ AHMS: expediente 17, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

³⁸ AHMS: expediente 20, Sección Gobiernos. Serie Sindicatos. Cronología 1898-1977.

Fotografía 2
Oficio del Sindicato Único de Albañiles y Ayudantes

Sindicato Único de Albañiles y Ayudantes.
Av. Abasolo 13 Salamanca, Gto.

Oficio No. 78.
Expediente.....
Asunto: Se comunica problema con los contratistas de petroleros y suspensión de obras.

COMITÉ EJECUTIVO
Secretario General: Miguel López M.
Presidente del Interior: [Firma]
Secretario del Exterior: [Firma]
Contrata de Actas: [Firma]
Tesorero: [Firma]
Comisario de Trabajo: [Firma]
[Firma]
[Firma]

SECRETARÍAS:
Pedro López
Tomás Jaime
Francisco Mendiola

C. Presidente de la Junta de Administración Civil, Ciudad.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que nuestro Sindicato de Albañiles y Ayudantes está integrado por un conjunto aproximado de mil socios, por tal circunstancia, y tomando en consideración de que los contratistas encargados del desarrollo de los trabajos de construcción de la Colonia de la Refinería de Petroleros de esta población se niegan rotundamente en utilizar a los Obreros Sindicalizados, hemos acordado impedir la prosecución de dichas obras, para el día 8 ocho de los corrientes, apoyados en lo que establece el artículo 111 ciento once -- Fracción la primera, de la Ley Federal del Trabajo, pues aparte de que se lesionan los intereses de nuestros agremiados, los mencionados contratistas, vienen ocupando a obreros libres pagándoles míseros salarios fuera de la Ley.

Participamos a usted lo anterior solicitando nos preste las garantías necesarias a fin de que dentro de la Ley se resuelva nuestra problema y evitarnos consecuencias fatales que pudieran ocurrir con el derrame de sangre, ya que los esquiroleros están siendo abusados por los susodichos contratistas.

Atentamente.
"POR LA CAUSA DEL TRABAJADOR ORGANIZADO".
Salamanca, Gto., a 6 de Septiembre de 1947.

[Firma] Sr. del Int.
[Firma] Sr. del Ext.

Fuente: AHMS. Sección Gobierno. Serie Sindicatos. Cronología 1898-1977. Expediente número 2.

de dirigentes sindicales por las extensas jornadas laborales y los pagos desproporcionados por parte de contratistas que lucran con ellos.³⁹ Asimismo, desde la temprana construcción de la RIAMA, los contratistas ya juegan un papel importante y, con ello, la explotación de trabajadores de la región, lo que muestra el desacuerdo respecto al modo de administrar el trabajo temporal por parte del sindicato petrolero.

³⁹ AHMS: expediente núm. 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

Hasta 1962-1963, el STPRM ocupó el ex convento de San Agustín como oficina, espacio recreativo y deportivo, en tanto que Pemex construía auditorios y oficinas del otro lado de la ciudad. A la llegada de las migraciones petroleras, la experiencia social inicia compartiendo espacios y edificios en Salamanca. Paulatinamente fue erigiéndose la otra zona de la ciudad, el lado petrolero, que incluye colonias, oficinas y el auditorio sindical, la escuela para hijos de trabajadores petroleros, el estadio de beisbol, el almacén de víveres denominado “El esfuerzo obrero”, una iglesia y un parque, lo que representa una frontera espacial y social entre quienes pertenecían a la familia petrolera y quienes no.

Otra escena de la experiencia social y laboral de los trabajadores y habitantes de Salamanca para con las autoridades del sindicato petrolero y de la refinera son las quejas constantes con respecto a las condiciones laborales que las constructoras otorgan a los empleados temporales. Según datos contenidos en la correspondencia entre STPRM, municipio y trabajadores, había una relación laboral conflictiva entre sindicatos locales y compañías constructoras, ante lo cual el sindicato petrolero fue llamado a mediar.

El 3 de enero de 1961, el Sindicato de la Construcción en Salamanca escribió al gerente de la constructora Río Bravo, en expresa referencia a un oficio anterior (4 de diciembre), solicitando (textual):

Si le era posible se isieran los pagos los sabados según costumbre en esta ciudad, y no teniendo ninguna resolución de Ud. Nos bemos obligados a recordarle se sirva oír esta petición por la rason que el personal que precibe en dicha obra an pasado a protestar a consecuencia de los pagos que por el término de dos semanas no se les a podido liquidar [...] Esperamos que de cuoto a esta anomalia que egciste en neustra organizacion y no ballamos atener que proseder segun lo egcijan los afegtados (AHMS).⁴⁰

Este oficio es dirigido con copia a la Junta de Conciliación y Arbitraje, a la Presidencia Municipal y a la sección 24.

Según los oficios consultados, los pagos a los trabajadores por parte de la constructora Río Bravo eran un problema recurrente. El 12 de abril de 1961, el Sindicato de la Construcción y Similares de Salamanca escribe al gerente de la Río Bravo señalando el retraso en los pagos de fin de semana a sus trabajadores, al tiempo que expone una clara amenaza de huelga en caso de no regularizarlos.⁴¹ Posteriormente, el 3 de noviembre de 1961, el propio sindicato escribe a la Junta de Conciliación y Arbitraje

⁴⁰ AHMS: expediente núm. 47, Serie Gobierno, Sección Sindicatos. Las palabras aparecen tal como están en el oficio. Los errores y erratas en la escritura son datos importantes de la experiencia de los trabajadores de la construcción, en tanto es notorio el esfuerzo que hacen para escribir sus comunicados. Al mismo tiempo expresan cómo, a mediados del siglo XX, la educación básica aún era un punto pendiente de la agenda política en el contexto del Bajío guanajuatense, donde la mayoría eran trabajadores agrícolas.

⁴¹ AHMS: expediente núm. 47, Serie Gobierno, Sección Sindicatos. 12 de abril de 1961.

denunciando un adeudo de 45 días a “*trabajadores que prestan sus labores en la construcción de casas para los trabajadores de Petróleos Mexicanos en la colonia bellavista*”.⁴² Durante este conflicto, la constructora cambia de razón social a CTSA.

El 22 de octubre de 1961, dicho sindicato escribe al Comité Ejecutivo de la sección 24 del STPRM, haciendo notar la falta de acciones ante su petición de tres meses atrás, a fin de que intervenga contra las arbitrariedades de la constructora en mención, y se proteja a sus agremiados.

Posteriormente, en oficio del 2 de enero de 1962, escribe al Comité Ejecutivo de la sección 24, en primera instancia, para “*filisitarles por sus labores durante el periodo*”,⁴³ y recordándole que se trata de agrupaciones hermanas (en tanto afiliadas a la Confederación de Trabajadores de México, la CTM), pide sean tomados en cuenta sus derechos laborales como organización local.

Las relaciones entre estos grupos no fueron sólo antagónicas en lo laboral y lo cultural. También hubo prácticas sociales que acercaban a los petroleros con los salmantinos. En documentos del AHMS hay toda clase de invitaciones a actividades conmemorativas, o inauguraciones de obras por parte de autoridades de la RIAMA, sindicales y municipales. Por ejemplo: 1) El 22 de febrero de 1950 las autoridades de la refinería invitan al alcalde a inaugurar el campo deportivo. 2) El 29 de junio de 1951 el STPRM invita a las autoridades municipales a inaugurar un evento de lucha libre en el ex convento de San Agustín⁴⁴ (véase Anexo 11). 3) El 29 de diciembre de 1949 el superintendente de la refinería hace extensiva al pueblo de Salamanca “su acción social a través de proyección de películas sonoras, instructivas y recreativas”.⁴⁵

Trayectoria laboral de un migrante petrolero a Salamanca

La reconstrucción de la trayectoria laboral de Jorge Izaguirre se incluye aquí como un ejemplo de la experiencia de quien formó parte de las primeras movilizaciones de Veracruz hacia Salamanca.⁴⁶ Gracias a la apertura de Rosalinda Izaguirre (secretaria de la sección 24 del STPRM, Departamento de Jubilados), fue posible consultar el expediente del señor Jorge, nacido el 23 de abril de 1903, en Cárdenas, San Luis Potosí.

⁴² AHMS: expediente núm. 47, Serie Gobierno, Sección Sindicatos. 3 de noviembre de 1961.

⁴³ AHMS: expediente 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

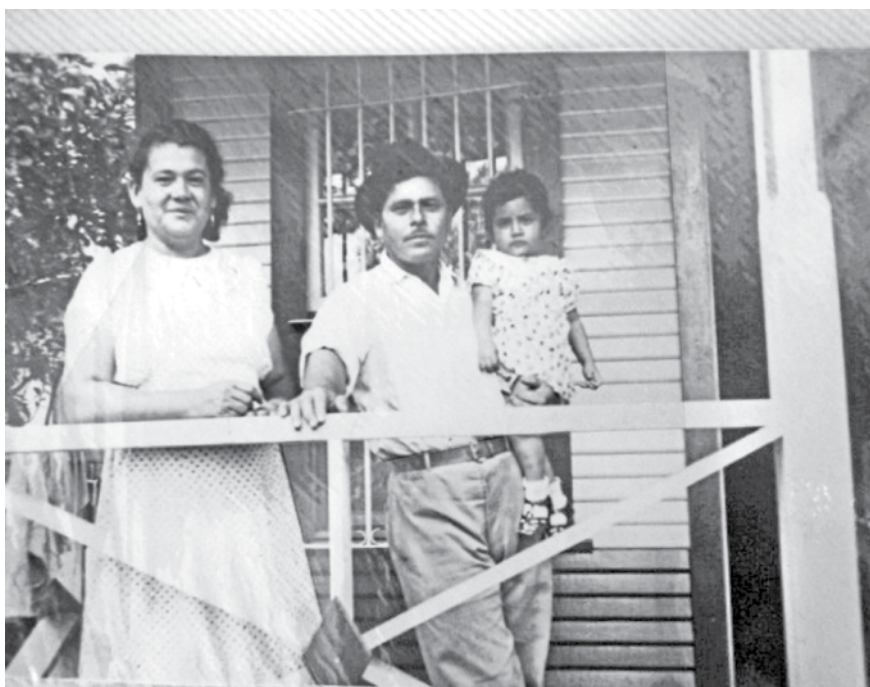
⁴⁴ El 30 de junio de 1951, el STPRM, sección 24, instalado entonces en el ex convento de San Agustín, inaugura la Arena de Lucha Libre y Box “Jorge Mujica Naranjo” para “impulsar la afición tanto de nuestros compañeros [los petroleros] como del público en general”. La actividad fue organizada sin fines de lucro y las utilidades generadas se destinarían a la Cruz Roja y al techado del ex convento (AHMS, expediente núm. 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos, Cronología 1920-1977). (Cartel anexo).

⁴⁵ AHMS: expediente núm. 20, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos.

⁴⁶ Fue posible recabar esta información gracias a la generosidad de Rosalinda Izaguirre, secretaria del Departamento de Jubilados del STPRM, sección 24, quien facilitó el expediente de su padre, Jorge Izaguirre Morales.

Él tuvo la ficha 9765 que lo identificó como trabajador petrolero durante toda su vida. Se casó con Elvira Torres Serra y tuvo una hija: Rosalinda Izaguirre Torres. La fotografía familiar corresponde a su hogar en Bellavista, Veracruz, antes de migrar hacia Salamanca. Son notorios los detalles de una vestimenta de clima caluroso: manga corta de doña Elvira y camisa arremangada de don Jorge.

Fotografía 3
Familia Izaguirre Torres



Fuente: Álbum personal de Rosalinda Izaguirre, secretaria del Departamento de Trabajadores Petroleros Jubilados.

Don Jorge, trabajador petrolero, experimentó la transición ocurrida con la expropiación petrolera, pues prestó sus servicios en Pierce Gil Company desde diciembre de 1920 hasta el 5 de noviembre de 1926, en la planta de parafinas, como bombero y lavador de tambores. En esa etapa, previa a la expropiación, fue también trabajador de la compañía Mexicana de Petróleo El Águila S. A., desde el 10 de febrero

de 1928. Posteriormente, fue trabajador petrolero en la refinería de Ciudad Madero, Tamaulipas, donde ingresó el 7 de septiembre de 1936, directamente al departamento de tuberías.

En la refinería Madero (aún El Águila), comienza como peón en el departamento de embarques, de 1926 a 1930. En el cambio al departamento de construcción, asciende a la categoría de ayudante de tubero, y con la misma categoría trabaja en el taller eléctrico y de tubería, hasta 1935, cuando asciende a ayudante de segunda en el departamento de construcción de tuberías y muelles. En 1936, asciende a amarrador y, en 1938, a obrero general. El 17 de enero de 1940, le otorgan su trabajo de planta, con la categoría de obrero general adscrito en el departamento 336 de tuberías, en la refinería de Ciudad Madero, Tamaulipas.

Un resumen de antigüedades señala que Jorge Izaguirre prestó sus servicios como trabajador transitorio durante “tres años con siete meses y diez días”. Se observa su constante ascenso y la seguridad laboral alcanzada con el trabajo de planta. Don Jorge fue asignado a la movilización de trabajadores hacia Salamanca por su gran experiencia en tubería. Su trayectoria confirma la información sobre cómo los trabajadores petroleros que migraron al Bajío guanajuatense estaban especializados en la operación de una refinería.

Cuando se traslada a Salamanca, don Jorge tenía 46 años de edad y trabajaba en la jefatura de talleres como ayudante operador mecánico. Con dicha categoría se ordena su movilización definitiva, proveniente de Bellavista, Veracruz, en el mes de diciembre de 1946 (véase Anexo 8). Como parte de sus prestaciones sindicales (cláusula 100, inciso IV), se le pagaron diez días de salario y 15 días de permiso, así como boleto de primera clase y viáticos para el viaje a Salamanca. En la orden de movilización se señala que “se adeudan al trabajador los pasajes y viáticos para los familiares dependientes: Elvira Torres de Izaguirre, Nicanor Izaguirre (padre), Bernardina Morales (madre), Rosalinda Izaguirre (hija, medio boleto por ser menor de edad)”.⁴⁷ Jorge Izaguirre trabajó durante 12 años en la RIAMA, siendo el último fragmento de su trayectoria laboral.

El 31 de mayo de 1958, Jorge Izaguirre es promovido por la sección 24 del STPRM para su jubilación, concedida en junio del mismo año. Se le reconocieron servicios prestados y reconocimiento de antigüedad general por 25 años, dos meses y nueve días. Se autoriza una jubilación al 80% de su salario a partir del 1 de agosto de 1961. A la edad de 77 años, un accidente le causó traumatismo cerebral y falleció.

Su trayectoria refleja un antecedente del trabajo en la construcción de la industria petrolera, antes y después de su expropiación. Los ascensos constantes hicieron que don Jorge obtuviera un trabajo típico, seguro y protegido como petrolero, además

⁴⁷ Documento. Orden de pago de salario. Diciembre de 1946. ‘Bellavista’, Veracruz. Firma: Salvador Ocampo Morán, superintendente general y de operación.

de un oficio especializado, adquirido con el transcurrir de su experiencia laboral, así como la posibilidad de heredar el trabajo a su hija Rosalinda, como secretaria del Departamento de Jubilados de la sección 24, hasta hace pocos años. Ella recuerda que llegó a Salamanca siendo niña y vivió el rechazo de los pobladores locales. Y rememora una canción de posadas navideñas a la que los niños le cambiaban la letra, para decir “flor de perico, denle de palos a los de Tampico” (Rosalinda Izaguirre, 2012).

CAPÍTULO III

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y LABORAL DE PEMEX



Fotografía 4. Vista panorámica del sector norte RIAMA. Fotografía proporcionada por el ingeniero Guillermo Gallegos (Pemex).

En este capítulo se busca detallar la red de relaciones entre los procesos estructurales en Pemex que determinaron la política de incorporación de trabajadores en el empleo temporal de la RIAMA durante más de seis décadas. Los mecanismos de poder sindical a nivel local (sección 24) jugaron un papel central en las políticas de gestión y organización laboral, como mediadores con los ámbitos de Poder, entre otros.

La construcción de Pemex y sus modelos de gestión laboral

El modelo de Petróleos Mexicanos como empresa pública, hasta mediados de los años setenta, priorizó el desarrollo de las actividades productivas internas, dejando en un segundo plano su rentabilidad. También estipulaba claramente sus criterios de autonomía y fortalecimiento de su estructura interna, al tiempo que cerraba el camino a la participación del capital privado al reservar al Estado la exploración, producción, refinación, comercialización, petroquímica básica y petroquímica secundaria. Con esta concepción, el contratismo¹ se redujo a su mínima expresión, y en 1970 se puso fin a los contratos de riesgo otorgados en administraciones anteriores a empresas petroleras de exploración y perforación (Loyola y Martínez, 1994: 291).

A mediados de 1970, por condiciones coyunturales en el contexto internacional, tuvo lugar el *boom* petrolero mexicano debido a un desabasto mundial de crudo y al descubrimiento de yacimientos importantes en territorio mexicano: el marino de Cantarell y el de *Ku-Majoob-Zaap*, en la Sonda de Campeche. El cambio de política en la entonces paraestatal petrolera impulsó las actividades de exploración, materializándose de ese modo el fortalecimiento de Pemex por el descubrimiento de “los yacimientos de gas en el estado de Coahuila; los yacimientos de crudo en Chiconteppec, al norte del estado de Veracruz; el campo Reforma, en los límites de los estados de Tabasco y Chiapas, y los yacimientos de la Sonda de Campeche, en el Golfo de México” (Loyola y Martínez, 1994: 292-293).

Otra manifestación del proyecto de industrialización fue la construcción de dos refinerías: Cadereyta (Nuevo León) y Salina Cruz (Oaxaca), además de la puesta en operación de la refinería de Tula (Hidalgo), la ampliación de la RIAMA (Guanajuato) y de los complejos de Cosoleacaque y la Cangrejera (Veracruz). Aunado a ello, la exportación de crudo se elevó de 202,000 barriles de petróleo diarios, en 1977, a 1,098,000, en 1981, y se incrementó la gama de productos petroquímicos elaborados, con un total de 42 productos petroquímicos básicos para el año de 1982 (Loyola y Martínez, 1994).

Rafael Loyola y Liliana Martínez (1994) analizan cómo se flexibilizaron las políticas de dirección en Pemex, “con el propósito de ampliar las tareas de perforación y de mantenimiento mediante la participación de contratistas, reforzándose, a la vez, la

¹ Se entiende por “contratismo” a las obras ejecutadas por terceros para la industria. Este tipo de contratos suponía que las empresas contratistas se beneficiarían con 50% de los hidrocarburos producidos por los pozos productivos (Loyola y Martínez, 1994: 291-292).

postura del sindicato como beneficiario de los logros en materia petrolera” (Loyola y Martínez, 1994: 293). Los autores plantean que esta nueva política debilitó el carácter benefactor asumido por la empresa, así como el significado patrimonialista de la empresa con respecto a sus trabajadores y funcionarios (Loyola y Martínez, 1994: 293-294). Tal flexibilización tuvo implicaciones en la vigilancia, seguridad y calidad de los procesos, provocando una “disminución de la productividad, el descuido en la calidad de los productos y de los servicios” (Loyola y Martínez, 1994: 294).

En este contexto vinieron las dificultades operativas y administrativas, y un conflicto por la pérdida de poder político del STPRM y sus agremiados en la estructura de la entonces paraestatal (Loyola y Martínez, 1994). La transición del modelo patrimonialista y empresarial hacia el modelo actual, flexible —producto de la reestructuración laboral y productiva—, transformó el rol sindical en la toma de decisiones. Rafael Loyola y Liliana Martínez proponen que el STPRM transita de ejercer una participación “co-propietaria y reguladora de la actividad patronal o empresarial, a otra lateral, excluida de este tipo de actividades y lo debilitada en su capacidad de injerencia en las decisiones empresariales” (Loyola y Martínez, 1994: 295).

El paso de un rol participante hacia la pérdida de injerencia en la toma de decisiones impactó la experiencia de los trabajadores temporales, pues el sindicato mediaba las contrataciones y era puerta de entrada para que muchos de ellos obtuvieran una ficha de trabajo en Pemex. Dada esta situación, el acceso a una ficha, e incluso a un trabajo de planta, prácticamente desapareció para los actuales trabajadores temporales: los *zanahorias*.

Rafael Loyola y Liliana Martínez (1994), en el análisis comparativo del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT), ubican dos momentos fundamentales: 1987 y 1991 como un antes y después de la reestructuración laboral, debido a la desaparición de un párrafo fundamental en el CCT de 1991, dentro del capítulo I, *Disposiciones generales en la cláusula 1*:

Petróleos Mexicanos ejecutará, por administración directa, obras de construcción, ampliación y/o desmantelamiento de plantas de refinación y petroquímicas, así como las que requieran sus integraciones correspondientes, empleando 50% del número de trabajadores para que intervengan en las actividades enumeradas antes, dentro del centro industrial del que se trate, bajo el control de la Subdirección de Proyecto y Construcción de Obras (Loyola y Martínez, 1994: 297).

Con la exclusión de dicha cláusula se otorgan libertades para que los contratistas empleen a personal que no pertenece a la empresa y que no está sindicalizado. Así también, en 1992, la SPCO se transforma en una unidad de racionalización de activos, solamente.

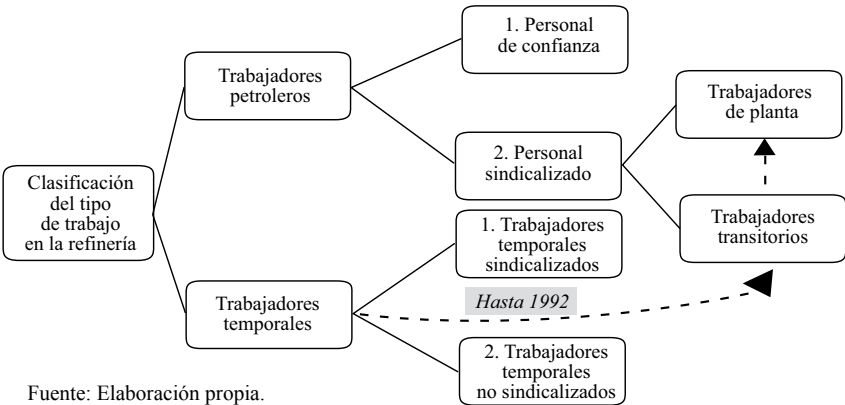
Al respecto, Victoria Novelo (1991) plantea que en 1947 se impuso al CCT la cláusula 36, que indicaba la amplia gama de trabajos que podrían ser efectuados por contratistas, al tiempo que subraya la preponderancia de la participación del sindicato petrolero en la elección y propuesta de trabajadores.

El patrón podrá a su libre elección efectuar por administración directa o por contrato libre, las obras sociales, las de construcción de casas y edificios, urbanización y saneamiento, de construcción y oleoductos, gasoductos y refinerías, de trasportación por las vías generales de comunicación, de distribución, de exploración. Para ejecutar trabajos de perforación marítima y lacustre los contratistas deberán utilizar personal del sindicato. Por lo que se refiere a obras de construcción y ampliación de sus instalaciones, podrán ser ejecutadas por administración o por conducto de contratistas e intermediarios. Cuando estas obras se realicen por contrato libre, el patrón se obliga a comunicar al sindicato los contratos de obra que celebre y estipular con los contratistas que, en la contratación de trabajadores, aquellos deben preferir en igualdad de condiciones y sin perjuicio de los derechos que conforme a la ley tengan terceros, al personal que proporcione el STPRM (Novelo, 1991: 102).

Durante el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), el proyecto económico se enfocó en disminuir la participación del Estado en la economía del país. La privatización de empresas paraestatales fue una medida específica. No obstante, frente a Pemex el proceso siguió una ruta distinta vía la flexibilización y eficientización de su estructura, así como el debilitamiento de la injerencia en la toma de decisiones del sindicato petrolero. Para 1988, se puso en marcha la reorganización interna, rumbo al paso decisivo de racionalización y modernización de la política económica de liberalización (Loyola y Martínez, 1994).

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), inicia el proceso de reestructuración de Petróleos Mexicanos (Loyola y Martínez, 1994; Lomas, 2000). La empresa es dividida en cinco subsidiarias: 1) Pemex Refinación; 2) Pemex Exploración y Producción; 3) Pemex Petroquímica; 4) Pemex Gas y Petroquímica Básica; 5) Pemex Corporativo. Cada una maneja desde entonces su propio presupuesto y establece sus prioridades. La SPCO, emblemática durante la estructura laboral ante-

Ilustración 1
Clasificación de trabajadores en la RIAMA



rior, desaparece. Este departamento “aglutinaba a miles de trabajadores (de planta, transitorios, sindicalizados y de confianza), maquinaria y equipo, de acuerdo a su tamaño y función” (Lomas, 2000: s/p), y daba empleo a los trabajadores temporales no sindicalizados: los *pelones*.

La desaparición de la SPCO y la nueva política laboral en Pemex

La Superintendencia de Proyectos y Construcción de Obras tuvo un papel importante, pues fue la encargada de contratar a los trabajadores temporales y la ejecutora directa de nuevas obras de construcción en el periodo 1960-1992. El antecedente directo de la SPCO fue la Gerencia de Proyectos y Construcción de Obras (GPC), oficina operativa encargada de la administración y supervisión de las nuevas obras de construcción y de brindar empleo a trabajadores temporales. Según Eduardo Ruiz, “la función que desempeñaba la SPCO era la de integrar a la gente del pueblo de Salamanca en lo que era la construcción y expansión de la refinería” (Eduardo Ruiz, USIPA-RIAMA, abril, 2011). “Antes de 1990 existía en Pemex un Consejo de Administración y cuatro subdirecciones: Transformación Industrial (STI); Comercialización y Ventas (SCV); Producción Primaria (SPP), y Proyectos y Construcción de Obras (SPCO), además del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) (Loyola, 1994: 309).

Según información proporcionada por la asociación civil Todos por Pemex, la SPCO contaba con equipo de ingeniería altamente especializado, tanto para obras de mantenimiento como para ampliaciones y proyectos nuevos, exceptuando a las plataformas marinas para extracción de crudo. Con la reestructuración laboral y productiva de Pemex, las labores desempeñadas por la Superintendencia se transfieren a empresas externas nacionales y extranjeras, a través de contratos.

El líder sindical Jorge Wade (presidente del Frente Liberal Sindicalista de la sección 10 de Minatitlán) opina, respecto de la contratación externa de trabajadores, que Pemex argumenta no contar con equipo, herramientas ni materiales para desarrollar los trabajos por administración directa:

Tenemos la mano de obra calificada suficiente para hacer todos los trabajos, incluso, los de construcción. Antes estaba la Superintendencia y Subgerencia de Proyectos y Construcción, que era la que construía las nuevas plantas. Hoy todo esto se hace por terceros (Orozco, 2011).

Por su parte, Mario Galicia (2008) relaciona la desaparición del SPCO con la disminución de la plantilla laboral en Pemex. Para 2004, la entonces paraestatal despidió a aproximadamente 5,000 profesionistas.²

² Galicia, Mario (27 de diciembre de 2008). Frecuencia Laboral. Recuperado el 11 de marzo de 2011, “¿Por qué suceden los accidentes en Pemex?”, en <<http://www.frecuencialaboral.com/chatarrizanpemex.html>>.

Uno de los informantes clave, SO, ingresó en 1974 a Pemex y actualmente trabaja en la Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones. Él relata cómo eran las condiciones laborales de los *pelones* en la ex gerencia:

La Gerencia de Proyectos y Construcción (GPC)³ era una gerencia encargada de construir todas las plantas nuevas. Era parte de Pemex, pero nosotros nada más nos dedicábamos a la construcción. Entregábamos las plantas terminadas. El personal [para la construcción] lo proveía el sindicato. Los trabajadores de las compañías eran los peloncitos, que estaban desde las 7:00 hasta las 22:00 horas. Pasábamos y los veíamos trabajando. Aquí se la pasaban todo el día. Tenían una hora para comer (SO, junio de 2012).

Una cifra aproximada del número de trabajadores temporales que fueron empleados mediante la SPCO la proporciona Leonardo Soto, quien, según comenta, por la dimensión de las obras realizadas, ascendió a 10,000 trabajadores temporales.

Más de 10,000 trabajadores laboraron para construir el lado norte de la refinería en los años setenta y ochenta [...] Ellos no tenían quién los defendiera... el mote de peloncitos sí lo llegábamos a usar [...] ¡Ah, mira!, esos peloncitos ya están ahí chingándole, y nosotros sí teníamos quién nos protegía. Nosotros veíamos que a esa gente la traían de sol a sol [...] Nosotros nomás de 8:00 a 15:00 horas, pero no trabajábamos al ritmo de ellos. Nosotros éramos a paso lento y ellos a paso apretado. [...] Por lo regular, la gente de compañía era la que hacía la chamba más fuerte y a los trabajadores de Pemex nos tocaba lo más sencillo. Por ejemplo, a ellos los hoyos, zapatas y excavaciones, y a nosotros las instalaciones. A ellos los traían a prisa, y a nosotros tranquilo (SO, junio de 2012).

Al parecer, este esquema de contratación se daba en todas las secciones sindicales de Pemex. Mediante la SPCO se integraban al empleo de la construcción tanto *pelones* como transitorios sindicalizados. Y aunque ambos grupos hacían trabajos por contratos cortos, la diferencia estribó en la pertenencia o no al sindicato petrolero, cuestión que determinaba el tipo de tareas y los ritmos de trabajo. Por tanto, la construcción de diferencias sociolaborales ha formado parte de la experiencia de los trabajadores temporales durante las distintas etapas de participación.

Otro dato sobresaliente sobre los *pelones* es que a los trabajadores de planta les otorgaba el STPRM —en la época de mucha demanda de trabajadores temporales para la construcción, entre 1970 y 1980— dos pases para recomendar gente externa al sindicato. Don Pablo Torres, de El Divisador, y actualmente jubilado de la RIAMA, trabajó como músico para el sindicato y recuerda esa época:

³ En diversos testimonios se emplea indistintamente GPC y SPCO. Recordemos que la GPC fue el antecedente directo de la SPCO. Los documentos oficiales consultados hacen referencia directa a la SPCO.

Yo recomendé en alguna ocasión a dos gentes. Trabajaban un tiempo y después ya no hubo [trabajo]. La gente venía a verlo a uno para preguntar que si teníamos trabajo, “sí, cómo no” [...] Los pelones hacían trabajo de construcción de plantas desde los cimientos, la obra negra, y ya después eran trabajos diversos que hacían: paileros, tuberos, soldadores, mecánicos, electricistas... todos esos trabajos de construcción. Los petroleros lo que hacían, ya después, era darle mantenimiento a las plantas. Los pelones provenían de los alrededores y de aquí mismo, de Salamanca, de las rancherías, pero ya se acabó todo eso y ahora contratan a los naranjitas que hay por ahí, pero hubo muchos que como peloncitos hicieron su casa e incluso compraron derechos, pero ahorita ya no se puede. Una planta anda como en 350,000 (PT, El Divisador, 19 de agosto de 2011).

Si bien Loyola y Martínez plantean que una de las características del nuevo modelo laboral de Pemex es el contratismo para mantenimiento y nuevos proyectos (1994: 309), desde la mirada de proceso histórico de formación de la empresa petrolera, la SPCO comandó un contratismo vía la administración directa de los trabajadores externos hasta antes de la reestructuración productiva y laboral de inicios de los años noventa. De este modo, la desaparición de la Superintendencia de Proyectos y Construcción de Obras —en 1993— representa un cambio emblemático en la reestructuración laboral y productiva, que incluye una nueva modalidad de administrar el trabajo temporal.

La SPCO fue una de las cuatro subdirecciones de Pemex. La estructura organizativa de la RIAMA en ese entonces estaba conformada por las superintendencias Transformación Industrial (STI), Comercialización y Ventas (SCV), Producción Primaria (SPP), Proyectos y Construcción de Obras (SPCO), además del Instituto Mexicano del Petróleo. Después de ese cambio estructural, la Superintendencia se transforma en “una unidad de racionalización de activos, presente en cada empresa filial” (Loyola y Martínez, 1994: 309).

En resumen, la política laboral para el empleo temporal en Pemex experimenta transiciones importantes que perfilan las experiencias laborales de los trabajadores temporales en los tres periodos señalados: 1. En el periodo inicial de la construcción de la nueva refinería en Salamanca (1945-1960), Pemex se apoyaba de los contratos establecidos con empresas constructoras que empleaban a los habitantes de la región, al tiempo que, de manera directa, también empleaba trabajadores a quienes pagaba a destajo. La refinería se inaugura en 1950 y la política laboral descrita permaneció vigente hasta diez años después. 2. A partir de 1960 se crea un departamento cuya función específica es administrar los proyectos de construcción, para los cuales empleaba a los trabajadores temporales. La GPC administró el empleo temporal entre los años sesenta y setenta, y fue el antecedente directo de la SPCO, que administraba de manera directa el empleo temporal de 1970 a 1992, cuando desaparece. 3. En 1993, hasta la actualidad, da inicio la reestructuración laboral y productiva de la empresa petrolera nacional.

Una década después, en 2003, Pemex se subdivide y reorganiza en dos áreas: Superintendencia de Mantenimiento (que realiza labores de reparación por administración directa) y Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones (que administra y supervisa los trabajos asignados vía licitaciones públicas, a empresas contratistas), (Entrevista Alfonso García, mayo 2012).⁴ Con la política del empleo temporal entran en vigor los CSM con empresas de la Iniciativa Privada (IP) que, mediante concurso, licitan proyectos de construcción de obra civil, metalmecánica y de prestación de servicios. Dichos contratos son administrados por la denominada Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones (SIRM), vigente a la fecha. Las empresas manejan el trabajo temporal de manera directa, sin intermediación de Pemex.

La reestructuración laboral y productiva de Pemex. Modelo actual basado en el empleo temporal

El ex director general de Petróleos Mexicanos, a propósito del 74 aniversario de la parastatal, hace mención de sus trabajadores como generadores de riqueza:

La historia de México, a lo largo de estos 74 años, no puede concebirse sin la participación y el aporte de la industria petrolera, sus trabajadores y sus técnicos. Un tercio de los recursos del Estado mexicano proviene de la riqueza petrolera y del trabajo de los petroleros agrupados en el STPRM, que encabeza nuestro amigo Carlos Romero Deschamps (Juan José Suárez Coppel, Pemex, 2012: 8).

En este discurso habla de una industria fortalecida y de la unión entre la parte gerencial y el STPRM, al tiempo que omite la presencia de los trabajadores temporales que, sin duda, son el punto de quiebre de este discurso unificador, en tanto que su participación hace tangible la paulatina y sostenida injerencia de la IP en la empresa petrolera nacional.

El cambio más reciente que ha sufrido la estructura organizacional de Pemex abarca los años comprendidos entre 1988 y 1994, aunque su modernización inicia en la década de los setenta, con la política de fortalecimiento tecnológico que restablece la autosuficiencia petrolera en México. La década de los ochenta se caracteriza por la crisis en la entonces paraestatal, provocada por los abusos tanto de la administración como del sindicato petrolero. De esa crisis resultó la reestructuración administrativa que preparaba las condiciones para que, en los años noventa, se internacionalizara, con base en “una visión integracionista y globalizadora, que predomina hoy día en el mundo” (García, 2001: 169).

⁴ Representante regional de la gerencia corporativa de comunicación social en Salamanca, Guanajuato.

En 1988, con la llegada de Carlos Salinas de Gortari, Pemex se encontraba en números negros, saneada en el anterior sexenio, era autosuficiente y en dicho contexto se inicia la reestructuración administrativa de la estatal petrolera mexicana a través de la descentralización administrativa, acompañada de la revisión de las relaciones entre empresa y sindicato, y finalmente con la apertura al ingreso de capital privado, nacional y extranjero, en un ambiente de finanzas sanas y también en el marco de un sindicalismo renovado debido al encarcelamiento del líder moral del mismo: Joaquín Hernández la Quina. En su labor renovadora, el gobierno mexicano pidió la ayuda de la consultora estadounidense Mckensey, la cual, años después, colaboraría con el gobierno ruso para descentralizar el monopolio petrolero soviético (García, 2001: 177).

La reestructuración laboral y productiva de la otrora paraestatal tiene como punto de partida la publicación del *Programa Nacional de Modernización Energética* en 1990, “en el cual se anuncia la revisión de la estructura organizacional para descentralizar funciones, delimitar responsabilidades y alcanzar nuevas circunstancias de magnitud y eficiencia (con lo cual se llevaría a la empresa a dividirla en varios sectores para que éstos, por sí mismos, puedan organizar su trabajo de manera independiente)” (García, 2001: 177).

Como parte de este proceso de reestructuración, en 1989 la empresa se divide en tres grandes áreas: “Pemex, que controla las actividades productivas; el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), que es su brazo tecnológico, y Petróleos Mexicanos Internacional (PMI), S. A. de C. V., responsable del comercio exterior de esta paraestatal” (García, 2001: 179).

En julio de 1992, la paraestatal se transforma en un corporativo con empresas filiales, reduce el número de trabajadores sindicalizados mediante las jubilaciones anticipadas y las liquidaciones voluntarias, y al mismo tiempo incorpora el modelo de licitación de contratos de construcción y mantenimiento junto a la desaparición de la SPCO. Miguel García señala que dicha medida de reorganización es vista con recelo por parte de la sociedad mexicana; sin embargo, las explosiones del Sector Reforma en la ciudad de Guadalajara el 12 de mayo de 1993 otorgaron legitimidad social para la reorganización de la industria petrolera en México (García, 2001).

En este sentido, García Moreno (2010) explica que Pemex era una instancia única hasta 1992. Sin embargo, a raíz de las explosiones en el Sector Reforma de la ciudad de Guadalajara, la entonces paraestatal fue señalada como responsable y el Congreso de la Unión citó a su director para que presentara un proyecto de modernización. Así, se fragmentó en cuatro organismos subsidiarios: 1) Refinación; 2) Producción Primaria; 3) Petroquímica Básica, y 4) Petroquímica Secundaria. Todos bajo la dirección del corporativo general.

Cada organismo adquirió personalidad jurídica y patrimonio propio. Funcionan como línea de negocios, ya que si alguno no es productivo, pueden licitar funciones mediante contratos (García, entrevista, 2010). Este cambio se materializó en la nueva Ley Orgánica de Pemex, en vigor a partir del segundo semestre de 1992, la cual

delimitó las fronteras eficientes que habría entre los diferentes organismos, los que coexistirían en el seno de la paraestatal y que descentralizarían sus funciones de apoyo de un ente corporativo a los diferentes organismos subsidiarios [...] Las nuevas subsidiarias son: Pemex Exploración y Producción, Pemex Refinación, Pemex Gas y Petroquímica Básica, Pemex Petroquímica, e IMP, [las cuales] deben responder por su situación financiera, contando para ello con plena autonomía (García, 2001: 179-80).

Las transformaciones en la política laboral de Pemex a finales de los años ochenta explican el modelo actual para el trabajo temporal, que se caracteriza por ser administrado directamente por las empresas contratistas.

Por su parte, Alejandro Álvarez ubica cuatro etapas en la reestructuración laboral y productiva de la empresa (Álvarez, 1997). La primera (1983-1988) se aboca a la consolidación de la capacidad productiva como exportadora de crudo y al cambio de sus sistemas de dirección y control. En la segunda (1989-1992) se buscaba cambiar las relaciones laborales, sobredebilitando el poder del sindicato, así como racionalizar la planta productiva y los empleos a partir de reducir el número de trabajadores eventuales. Pemex se reorganizaría en cuatro subsidiarias especializadas productivamente y descentralizadas a nivel regional. Esta transformación la perfila hacia la apertura creciente al capital privado. La tercera etapa (1992-1995) desarrolla el sistema de las franquicias para la venta de gasolina. “La política en esta etapa pasa del criterio de autosuficiencia en el abasto nacional, a la eficiencia (con base en costos), calidad (con base en tecnología) y oportunidad del mercado” (Álvarez, 1997: 9). La última etapa (1995-1997) está marcada por la crisis financiera de México.

Alejandro Álvarez (1997) también señala que en el proceso de privatización de la otrora paraestatal fueron modificados reglamentos de segundo nivel, que abren sus puertas a la IP con el cambio de la Ley Orgánica.

La privatización de Pemex, pues, se ha ido construyendo de manera lenta y extremadamente cuidadosa, por el hecho de ser la empresa más grande de México, estar clasificada constitucionalmente como empresa estratégica y por estar públicamente valorada como símbolo de soberanía nacional... Efectivamente, en julio de 1992 se modificó la Ley Orgánica de Pemex para reestructurar la empresa, transformándola en una holding con cuatro compañías subsidiarias: Pemex Petroquímica Secundaria; Pemex Gas y Petroquímica; Pemex Refinerías, y Pemex Exploración y Perforación (Álvarez, 1997: 9-10).

La privatización es tangible con la operación de contratos para obras de construcción, reparación, y con la contratación de trabajadores temporales en todo el sistema petrolero, específicamente en la RIAMA. La propuesta aquí es que, para analizar la experiencia de los trabajadores temporales, es necesario incluir las transformaciones estructurales en Pemex, que influyen en la experiencia laboral y social vía las modalidades de contratación y de las condiciones laborales temporales.

Poder sindical y trabajo temporal en Pemex

A raíz de la reestructuración, la industria petrolera replantea su política laboral, que incluye el papel del STPRM en la contratación de los trabajadores temporales. Dicha reestructuración forma parte del discurso oficial de Pemex, el cual sostiene, por un lado, la soberanía sobre los recursos, al tiempo que reconoce la participación de la IP en las funciones estratégicas, para lo cual flexibiliza sus mecanismos administrativos. Dicho de otro modo, prevalece el dominio y propiedad directa de la nación sobre los hidrocarburos y su exploración, explotación y comercialización, al tiempo que se “dota a la empresa de una estructura ágil y con autonomía de ejecución para definir sus ámbitos de responsabilidad” (Loyola y Martínez, 1994: 287), y se diseña una política abierta a la participación del capital privado, nacional y extranjero, mediante el contratismo y la coinversión. Además, a los mandos directivos de Pemex se les faculta para la promoción, movilización y reducción de personal, cosa que debilita el poderío sindical (Loyola y Martínez, 1994).

A inicios del año 2000, el proceso de modernización tecnológica y de reestructuración laboral y productiva acerca a la industria petrolera al ámbito multinacional. “Entre sus logros destacan, por ejemplo, la creación de Pemex Internacional, la reestructuración administrativa y descentralización de la empresa, así como su trasnacionalización” (García, 2001: 171). En el ámbito de la experiencia local de la RIAMA, observamos la participación de empresas trasnacionales en los contratos de construcción y reparación de las plantas petroquímicas, que a su vez subcontratan compañías locales a las que asignan partes del proceso completo. Esas empresas son las que contratan a los trabajadores temporales locales (como se analizará en el capítulo V).

El proceso de reestructuración laboral y productiva también se manifestó en la disminución de la plantilla laboral. Uno de sus principales impactos fue la reducción del número de trabajadores de planta y el aumento de trabajadores temporales. Hoy los trabajadores petroleros de planta y los temporales empleados en Pemex mediante empresas subcontratistas operan en los centros de trabajo del territorio nacional.

A nivel nacional, la plantilla laboral de Pemex se redujo de 210,000 trabajadores en 1988, a 106,939 en 1994 (Moreno, 1998: 408); esto es, casi la mitad (48%) de su planta de trabajadores sindicalizados. Para diciembre de 2006 contaba con “154,761 trabajadores, de los cuales 27% (41,785) eran transitorios (trabajadores petroleros contratados en forma ocasional y por un periodo corto de tiempo) y 73% de planta” (Pemex, 2006: 42).

Los recortes de personal se iniciaron en 1990, aun cuando la desarticulación interna había empezado un año antes, y pronto aparecieron las empresas privadas prestadoras de servicios (Moreno, 1998). A este proceso Ángel Cedano le llamaba *el puente de plata*,⁵ que dio por resultado, según sus cálculos, entre 20,000 y 30,000 liquidaciones a nivel nacional.

⁵ Esta expresión, al parecer, la empleaba un dirigente sindical a nivel nacional, a inicios de 1990, para invitar a los trabajadores petroleros a que, de manera voluntaria, se liquidaran o jubilaran anticipadamente (Cedano, 2010).

Aplicaron jubilaciones anticipadas, beneficios especiales, liquidaciones a los transitorios. En 1990 o 1991 fueron las primeras liquidaciones... les decían: te corresponden 20,000 pesos. Eran magníficos en esos tiempos, podías comprar una pequeña casita, un carro, o instalar un negocio. Pues muchos cayeron en esa trampa y cruzaron el puente de plata... El chiste era eliminar gente, porque había exceso de personal (Cedano, 2010).

El proyecto Suma busca adelgazar aún más la planta laboral —a un total de 30,000 trabajadores— y ampliar las operaciones contractuales con las empresas privadas subcontratistas. Los medios para conseguir ese número de despidos son “convenios especiales, jubilaciones anticipadas, despidos de personal altamente calificado, [con la justificante de que] cualquier trabajador externo es mejor que el propio” (Alcalde, 24 de mayo de 2008). En resumen, la tendencia se orienta hacia el empleo temporal de trabajadores externos a Pemex, contratados por empresas privadas, especialmente transnacionales.

Con la disminución del número de trabajadores petroleros, aumenta la participación de las empresas contratistas. Ángel de la Vega subraya que las transformaciones ocurridas con la reestructuración provocaron un quiebre en las relaciones laborales tradicionales.

In July 1992, Pemex was reorganized with an aim toward new management and organization criteria. Four subsidiary companies were created with a holding-type central structure. New management criteria and accounting and pricing systems were created in order for these subsidiary companies to become independent and to act as profit centers. Pemex's reorganization went beyond strictly administrative aspects since between 1987 and 1995, the company's staff decreased from 210,000 to 100,000 employees. This reorganization caused, indeed, a breakup of the traditional labor relations built in order to make work particular organizational mode of the Mexican oil industry (De la Vega, 2012: 16-7).

Para esta investigación, una de esas fracturas en las relaciones laborales tradicionales en particular es el cambio del poderío sindical en la toma de decisiones de la empresa petrolera. Angelina Alonso y Roberto López analizan el caciquismo del STPRM como motor principal de su influencia en la década 1970-1980. El poder sindical, pues, se fortalecía por su vínculo con el Estado (Alonso y López, 1990: 436).

La reestructuración de Pemex debilitó al STPRM y su toma de decisiones en la política del empleo temporal, entre otras consecuencias. El encarcelamiento del líder sindical Joaquín Hernández Galicia, el 10 de enero de 1989 (Loyola y Martínez, 1994), fue central para integrar a la industria petrolera al *Programa de Reordenamiento Económico y Administrativo* del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La desaparición en el escenario político de *La Quina* sentó las bases “para definir una nueva política en el sector, acorde con la profundización de la liberación, apertura e integración económica hacia mercados supra regionales” (Loyola y Martínez, 1994: 294).

Alfredo Hualde (2008), en su análisis sobre el sindicalismo mexicano, subraya la falta de democracia interna como una de sus principales características –salvo raras excepciones–. Las relaciones clientelares se manifiestan en los pactos y negociaciones a diferentes niveles, en las lealtades de tipo jerárquico y en el intercambio de favores y prebendas. Dichas prácticas contribuyeron al engrosamiento de la burocracia sindical, que a la vez debilitaba la democracia interna y fortalecía el corporativismo (Hualde, Carrillo y Plasencia, 2008). Este análisis de las prácticas corporativistas posibilita entender la construcción de las relaciones laborales de los trabajadores temporales, mediadas por el sindicato petrolero. Aun cuando no son trabajadores agremiados, han participado de las prácticas corporativistas, para ser merecedores de contratos de trabajo temporal, o bien, para obtener una ficha de trabajo.

La pérdida de influencia de los sindicatos se relaciona con los cambios políticos y económicos, y con su dificultad de integrarse a las transformaciones derivadas de la apertura y flexibilidad. Como señalan Alfredo Hualde e Ismael Plasencia, el mayor problema radica en que el sindicalismo pierde el rol que jugaba en las relaciones laborales antes de la reestructuración laboral y productiva de Pemex. Lo anterior se traduce en las cifras de sindicalización registradas por estos autores, para los años noventa.

La tasa de sindicalización con relación a la PEA cae de un nivel de 13.6% en 1992 a 9.07% en 1996, y se sitúa en 9.81% en el año 2000. Es interesante mencionar que la pérdida neta de sindicalizados en el periodo corresponde a los hombres, puesto que entre las mujeres aumenta la sindicalización en 400,000 unidades (Hualde, Carrillo y Plasencia, 2008: 18).

A partir de 1988, el Estado mexicano promueve políticas de flexibilización en la estructura organizacional de Pemex, para abrir la participación de la IP, pero estos cambios no sólo son experimentados por los trabajadores adheridos al STPRM, sino que también traen implicaciones para los trabajadores temporales contratados por las empresas. El estudio de Loyola y Martínez (1994) muestra un análisis minucioso de los cambios plasmados en el CCT en dos momentos fundamentales: 1987 y 1991. El antes y el después de la reestructuración laboral.

Entre los cambios significativos que hallan los investigadores, hay uno aparentemente semántico, generalizado en lo referente a cómo definir quién es un trabajador y quién no lo es. Mientras que en el CCT de 1987 no se incluían cláusulas que diferenciaban específicamente el universo de quiénes eran considerados trabajadores de Pemex y quiénes no, en el de 1991 sí se observa un cambio en este sentido, pues se establece:

Siempre que se habló de trabajadores se agregó la palabra sindicalizado. En su cláusula 1 se definió a los trabajadores como ‘las personas físicas sindicalizadas que prestan un servicio personal subordinado a Petróleos Mexicanos, en forma material, intelectual, técnica o profesional, a diferencia del de 1987, que no precisaba ninguna cualidad en

este sentido, del de 1993, que agregó que, además, fueran de planta' (Loyola y Martínez, 1994: 296).

Este cambio semántico, por un lado, deja ver cómo se cierra cada vez más el universo de quienes son considerados trabajadores de Pemex y, por otro, expresa una política de clara diferenciación entre trabajadores sindicalizados –que cada vez son menos– y temporales –que cada vez son más–, además de crear fronteras sociales de categorías específicas que promueven sentidos de pertenencia y no pertenencia a la empresa. Es decir, se imponen procesos de identidad laboral, además de disputas por el empleo temporal. Loyola y Martínez (1994) plantean que con estos cambios se reduce cada vez más la clientela sindical y se excluyen paulatinamente sectores de trabajadores petroleros (de confianza y sindicalizados transitorios).

Otro de los cambios significativos en el CCT señalados por los investigadores y establecidos en el capítulo VII referido a las condiciones generales de trabajo, es el papel de copropietario del STPRM con respecto a la empresa, específicamente en el proceso de contratación.

En el CCT de 1989 se derogó la obligación de que los contratistas utilizaran personal del sindicato en los trabajos de perforación marítima y lacustre, y en el de 1991 se eliminó la obligación de transferir al sindicato 2% del monto total de las obras y servicios ejecutados por contratistas para que lo invirtiera en obras de beneficio social. Ambas omisiones significaron la reducción del poder que ejercía el sindicato en la empresa, a través del control del proceso de contratación: la primera, aseguraba a los agremiados el monopolio del empleo en los trabajos de perforación marítima y lacustre, y la segunda generaba grandes ingresos económicos al sindicato, incrementando además el valor de las obras (Loyola y Martínez, 1994: 301).

Estos cambios son indicio claro del debilitamiento sindical, de la autonomía en la toma de decisiones sobre los procesos de contratación y ejecución de obras por parte de empresas privadas, así como de las consecuencias directas en las condiciones de trabajo de los empleados temporales de empresas contratistas. En síntesis, las modificaciones en el CCT dan cuenta del lento y sostenido proceso de cambio en las relaciones empresa-sindicato, de 1989 a la fecha. Los cambios en la política laboral de Pemex, en cuanto a las nuevas modalidades de contratación temporal de los trabajadores, han reconfigurado las relaciones empresa-sindicato, el cual ha devenido de “todopoderoso” en colaborador y acomodaticio. Como lo señalan Loyola y Martínez:

Este nuevo modelo se caracteriza por dos ejes fundamentales: primero, el fortalecimiento y autonomía de la toma de decisiones en lo relativo a la política laboral y las condiciones de trabajo de los directivos frente al sindicato, y segundo, el papel colaborador y tolerante del sindicato frente a las propuestas de los directivos, sobre todo en lo que concierne a la reducción y movilidad de los trabajadores petroleros y a su inserción en los

planes de capacitación, modernización y productividad, estimulados por los funcionarios de Pemex. La reformulación de los papeles de la empresa y del sindicato no sólo han debilitado la presencia de este último en la política laboral, sino incluso en su capacidad de representación en los órganos subsidiarios de dirección (Loyola y Martínez, 1994: 303).

Asimismo, el CCT señala en su cláusula 34: “El patrón podrá efectuar, por contrato libre, trabajos que no pueda ejecutar debido a diferentes causas: por falta de capacidad en sus instalaciones, por tratarse de especialidades que no pueda realizar en las mismas, por no disponer de tecnología o porque las cubra alguna patente o garantía” (Pemex, 2011: 22-23). Más adelante especifica que el patrón (Pemex) en cada centro de trabajo debe comunicar al sindicato, anualmente y en el mes de junio, los programas de mantenimiento de sus instalaciones, con 15 días de anticipación, sea por administración directa o por contrato libre.

Cuando los trabajos de construcción o mantenimiento por contrato libre se efectúen en el interior de las instalaciones de Petróleos Mexicanos o de los organismos subsidiarios, éstos se obligan a comunicar al Comité Ejecutivo General y a las secciones del sindicato [sobre] las características de dichos contratos y estipular con los contratistas que deberán preferir en igualdad de condiciones y sin perjudicar los derechos que conforme a la ley tengan terceros, al personal que proponga el STPRM. Las empresas organizadas por los trabajadores que cuenten con la conformidad del Comité Ejecutivo General del sindicato podrán participar en los concursos, licitaciones públicas o asignación de obras, transportes o servicios con apego a las disposiciones legales vigentes, que requieran Petróleos Mexicanos o los organismos subsidiarios, y en igualdad de condiciones se les dará preferencia frente a terceros (Pemex, 2011: 22-23).

Es notorio cómo en el CCT se estipula la inclusión del sindicato en la toma de decisiones sobre los contratos denominados “libres”. No obstante, su injerencia concreta en los procesos de licitación se reduce a que se le informe sobre obras y contratos en puerta. En cuanto a lo dicho, Gerardo Oyerbides (2003) especifica que “la empresa contratista recibirá del sindicato petrolero una lista de trabajadores que considere aptos para realizar las obras, pero sin la obligación de contratarlos. Además, los contratos tendrán cláusulas de confidencialidad” (Oyerbides, 2003: 131). Es evidente que la empresa contratista no se compromete a emplear a trabajadores recomendados por el STPRM, quedando explícita la flexibilidad en los criterios laborales.

A decir verdad, en mi trabajo de campo observé que, en la práctica, y en general, las empresas contratan de manera directa a los trabajadores, o bien, mediante un sindicato local, con plena independencia del petrolero. Hasta aquí, el análisis comparativo del CCT permite saber cómo es que la injerencia del STPRM ha mermado paulatinamente en los procesos de contratación, lo mismo que la de los líderes sindicales en la toma de decisiones dentro de la política laboral. Este nuevo modelo laboral Pemex se relaciona directamente con las empresas privadas contratistas, sin mediación sin-

dical. Lo anterior representa una diferencia significativa con respecto al modelo anterior, donde con la SPCO tomaba decisiones sobre la política laboral, los contratos de protección y, de algún modo, frenaba el cumplimiento de las obligaciones patronales.

Pero también está el punto de vista de las autoridades patronales, en pro de la reestructuración laboral y productiva de Pemex, que se enfrenta con la oposición del STPRM para emplear trabajadores, vía empresas privadas.

El sindicato es el área que se opone a que contratemos compañías. El sindicato preferiría que contratáramos más gente y manejarlo políticamente, como ocurrió anteriormente. En 1980 llegamos a ser 18,000 trabajadores en la RIAMA debido al poder sindical. Hoy somos 4 600 [...] Se presionó a Pemex para que empezara a adelgazar su estructura. Era una locura, nos convertimos en un monstruo porque el dinero que se obtenía ya era para pagar salarios. La gota que derramó el vaso fueron las explosiones de 1992 en el Sector Reforma de Guadalajara, que obligaron a Pemex a presentar un nuevo proyecto, y para dar resultados tenía que adelgazar su estructura. Había crecido mucho el número de eventuales y se dejó de contratar. Llegó el momento en el que se equipararon mismo número de plantas y mismo número de transitorios. Actualmente hay aproximadamente 2,000 transitorios, pero no tienen trabajo todo el año. Se les va repartiendo el trabajo, un mes sí y un mes no. Así están, más o menos, y ya por lo menos están contentos y más o menos atendidos. La reducción de personal recayó en el personal transitorio (García, 2012).

En síntesis, la reducción del número de trabajadores sindicalizados (de 18,000 a 4,600) sucede al mismo tiempo que aumenta el número de eventuales (2,000 transitorios, como los llama la empresa), para sumar un total de 6,600 trabajadores en la RIAMA. De acuerdo con estas cifras, para 2012 los trabajadores eventuales representan 30% del total de los empleados en Pemex, con quienes ya no están comprometidos a pagar salarios durante todo el año, pues les ofrecen empleo por pocos meses. No obstante que se ha debilitado el papel sindical en los procesos de contratación, en términos formales aún es tomado en cuenta al momento de realizarse la adjudicación de contrato a una compañía (aun cuando, en términos prácticos, es un actor ausente).

Tercerización y subcontratación. Modelo de tres décadas en Pemex

La estrategia laboral de Pemex se finca en reducir el número de trabajadores de planta e incrementar el número de trabajadores temporales, empleados por medio de agencias privadas, cuestión que es muy clara en la refinería de Salamanca. Saúl Moreno caracteriza el actual panorama en las regiones petroleras a partir de los CSM:

la aplicación de nuevas tecnologías, desplazamiento de mano de obra, migración de la juventud, uso de los Contratos de Servicios Múltiples, graves accidentes, promesas de

proyectos activadores de la industria petroquímica, deterioro por envejecimiento de las instalaciones petroleras y petroquímicas, enfrentamientos entre Pemex y gobiernos estatales (Moreno, 2005: 143).

En opinión de Alfonso García, a los trabajadores empleados por medio de empresas subcontratistas se les llama *zanahorias* porque

así les denominan los trabajadores sindicalizados, con un término peyorativo, porque los ven como quienes los están desplazando. Pero a la refinería le resulta más rentable contratar a una compañía, que a personal sindicalizado. De un millón de pesos que le paga a una compañía, les constaría diez veces más con el sindicato (García, 2012).

Lo anterior permite analizar cómo las condiciones laborales dispuestas por la subcontratación acentúan la construcción de las diferencias sociolaborales entre trabajadores temporales (*zanahorias*), de planta y transitorios (petroleros); esto es, entre quienes sí y quienes no pertenecen a Pemex; entre quienes son empleados por empresas contratistas y entre quienes tienen cobijo sindical.

En la refinería de Salamanca hay áreas y labores exclusivas de los trabajadores petroleros: tareas de operación y control de procesos, seguridad (contra incendios) y área administrativa. A cargo de las empresas contratistas y sus trabajadores están las tareas de construcción de obra civil y mecánica, reparación de plantas de proceso, áreas de tanques de almacenamiento, calles y edificios al interior de la RIAMA, y modificación y renovación de equipos (los trabajadores petroleros también participan en esas labores).

En palabras de Rafael Loyola y Liliana Martínez, a partir de la reestructuración laboral y productiva “la industria institucionalizó su apertura al capital privado en el renglón de servicios por la vía del contratismo, y dejó expuestos a la liberalización o privatización todos aquellos renglones desprotegidos por la Constitución” (1994: 311). Hoy los trabajadores conocidos como *zanahorias* laboran dentro de los esquemas neoliberales de subcontratación mediante un tercero que administra de manera directa y sin intermediarios el empleo temporal.

En México se calculan aproximadamente 2.5 millones de trabajadores sujetos al régimen laboral de subcontratación, y que cerca de 10% del total de asalariados no son contratados por las empresas donde laboran, sino por empresas privadas intermediarias (Servicio de Noticias ISA, 2007). Según el tesorero del STPRM, Ricardo Aldana Prieto (entrevistado por *La Jornada*), sólo en la Ciudad de México 70,000 trabajadores laboran subcontratados por empresas terciarias, frente a 102,000 trabajadores sindicalizados (Muñoz, 2007).

Tales cifras dan cuenta de la relevancia del empleo temporal subcontratado por empresas privadas en el actual funcionamiento productivo de Pemex. El empleo temporal ha estado vigente por más de dos décadas, porque sus estrategias de privatiza-

ción requieren de la subcontratación para delegar funciones estratégicas. En opinión de Ricardo Aldana Prieto, tesorero del sindicato petrolero:

Estas compañías privadas han impuesto casi 40% del personal total que labora en la petrolera [...] Prácticamente no hay área que no esté invadida por trabajadores terciarios, quienes realizan labores que les corresponderían a los sindicalizados y cuyas plazas debería ocupar esta organización gremial (Muñoz, 2007).

Regina Vargas ubica a los años setenta como el inicio del proceso de tercerización en Pemex, el cual “comenzó en 1973, con la entrega de la paraestatal a los Estados Unidos, y se abrió más en 1975, con la edificación de los complejos petroquímicos en Coatzacoalcos y Minatitlán” (Vargas, 2008). Recordemos que este proceso inicia dos décadas antes de 1970, con la participación de los trabajadores *pelones*.

Hoy, prácticamente todas las áreas de Pemex funcionan con el esquema de subcontratación (exceptuando el área de producción). Eduardo Gómez, de la Unión Nacional de Técnicos y Profesionistas Petroleros, dice que desde los años setenta la empresa “contrata a terceros, a quienes llamábamos *pelones*, porque estaban pelones de derechos laborales” (Vargas, 2008). Misma situación viven los miles de trabajadores *zanahorias*. En el 74 aniversario de la expropiación petrolera, *La Jornada* publicó:

Más de 60% de sus operaciones de exploración y explotación, entre otras actividades, las realizan empresas contratistas privadas [...] Desde el sexenio de Carlos Salinas hasta la actualidad (1988-2012) se ha venido utilizando como instrumento de estabilidad macroeconómica y terreno de oportunidad para la inversión privada, en un proceso de desmantelamiento gradual y progresivo, al tiempo que se privatizan las actividades sustantivas petroleras, con lo cual la paraestatal se transforma gradualmente en una entidad administradora de contratos (La Jornada, 2012).

Gran parte de la administración de contratos temporales está a cargo de empresas privadas, especialmente transnacionales. Además, las empresas contratistas no sólo operan en zonas de exploración y explotación petrolera, sino también en regiones refineras. En este tenor, Rafael Loyola y Liliana Martínez (2004) plantean:

Las transformaciones operadas en la paraestatal han generado nuevas realidades en el mundo petrolero mexicano, como es el cambio de un espacio de absoluta seguridad laboral y económica –tanto para trabajadores de planta como de confianza– a otro donde están expuestos a políticas de ajuste de personal y donde han sido suprimidos los tradicionales canales familiares de contratación. Asimismo, se pasó de una industria donde los criterios de rentabilidad, eficiencia y capacidad no eran prioritarios, a otra que está orientando la cultura del trabajo hacia la competitividad y la calidad. Todo ello permite suponer un clima de incertidumbre y temor en el interior de la industria petrolera, con el

surgimiento de conflictos fuera del espacio de trabajo, concretamente con los miles de petroleros despedidos (1994: 288).

Después de la reestructuración laboral y productiva, los canales familiares para heredar trabajo sindicalizado en Pemex vía las recomendaciones sufren retardos, cosa que marca un antes e impacata las experiencias laborales de los trabajadores petroleros, además de mostrar el debilitamiento político sindical y el adelgazamiento de la plantilla laboral.

Contratos de Servicios Múltiples en la industria petrolera y las empresas subcontratistas

En todas las regiones petroleras del país tienen una importante presencia los Contratos de Servicios Múltiples (CSM). Con éstos, Pemex desplazó áreas estratégicas en favor del sector privado (Alcalde, 24 de mayo de 2008). Los CSM surgieron en la empresa filial de Exploración y Producción, aunque su aplicación se ha generalizado a las cuatro empresas filiales.

A continuación se analizará con más detalle qué son y cómo operan tales contratos, que se celebran mediante licitaciones públicas, evaluándose las propuestas con base en criterios técnicos y financieros.

El Contrato de Servicios Múltiples es un contrato de obra pública sobre la base de precios unitarios, en el cual la propiedad de los hidrocarburos y las obras ejecutadas las mantiene siempre PEP [Pémex Exploración y Producción]... Los CSM se crearon específicamente para el desarrollo de la infraestructura de gas natural, para que empresas de cualquier parte del mundo construyan y financien obras y provean servicios de mantenimiento para elevar la producción de gas. Estos contratos se licitarán públicamente y las empresas que cumplan con los requisitos técnicos y financieros podrán participar [...] El contratista financiará toda la inversión y los gastos de operación, y está obligado a realizar un programa mínimo de trabajo fijado por Pemex durante el periodo inicial de desarrollo. Además, gozará de libertad operativa para realizar dicho programa mínimo de acuerdo con su criterio y juicio propios (Oyervides, 2003: 129-130).

Los CSM se celebran con micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) para abastecimiento de bienes, arrendamiento y servicio en los procesos de la industria: producción, almacenamiento, reparto y distribución (Pemex, 2008). Este modelo generalizado de trabajo, desde la perspectiva del entonces director general de la empresa, Luis Ramírez Corso, en 2002, no compromete la soberanía pues “contemplan todo tipo de candados técnicos que garantizan el control permanente de Pemex durante su ejecución y estipula que todos los activos fijos construidos por las empresas privadas son propiedad de la paraestatal” (Oyervides, 2003: 35).

Entre las principales áreas de contratación para las mipymes, destacan las refinerías de Salamanca (Pemex, 2008), Minatitlán, Ciudad Madero y Cadereyta (véase Anexo 3). En el caso de la RIAMA, en junio de 2012, dos empresas de talla internacional participaban en la construcción de la nueva planta desulfuradora de gasolina: Saipem y Samsung, además de obras de mantenimiento, renovación y modernización de equipos y plantas de proceso, como parte de la planeación anual de contratos denominados tren de reparaciones, que se analizará a detalle en el capítulo siguiente.

Oyervides subraya la cláusula 10 del artículo 2 de la ley reglamentaria sobre la planeación y control (fundamentada en el artículo 27 constitucional), que “Pemex define para cada año las unidades de trabajo a realizar y las especificaciones técnicas. El contratista presta sus servicios bajo la continua supervisión del personal técnico de Pemex. Sólo el personal técnico de Pemex autoriza ajustes al programa anual de prestación de servicios” (Oyervides, 2003: 135).

En el caso de la RIAMA, los contratos otorgados a empresas extranjeras son una realidad contundente en las actuales obras de ampliación y construcción, reparación de sus distintas plantas de procesamiento y áreas de almacenamiento. Éstas obtienen las licitaciones de mayor presupuesto y amplitud en tiempo de ejecución. Sobresalen, por ejemplo, la empresa italiana Saipem, en la construcción de la Planta Desulfuradora de Gasolina, y la compañía Isollux en la misma obra. Dichas empresas, a su vez, fragmentan el proyecto y subcontratan empresas locales para realizar alguna parte de las obras.

En torno al debate sobre la constitucionalidad de los CSM, Josefina Morales, investigadora de la UNAM, plantea que “son parte de una estrategia que pretende mutilar a Pemex, porque no son simples contratos para atender una obra determinada, sino que cubren actividades sustantivas que terminarán por desplazar a la paraestatal” (Morales en Oyervides, 2003: 42). En este sentido, Sarai Ángeles, economista de la UNAM, plantea, en clara referencia a la explotación del gas natural por parte de compañías trasnacionales, que “los CSM no garantizan la aplicación de tecnología de punta, pues incluso pueden recurrir al uso de técnicas obsoletas, desechadas en sus países de origen. Tampoco se comprometen a contratar mano de obra mexicana” (Oyervides, 2003: 44). De este modo, se evidencian algunas implicaciones de estos contratos en el ámbito de la soberanía, de la seguridad laboral y en la falta de regulación en la política laboral mexicana.

El debate constitucional expone la plena propiedad que la nación debe tener sobre los bienes que se explotan. Gerardo Oyervides argumenta:

En obra pública [hay] un pago en moneda por el servicio prestado; entonces la propiedad, la posesión [en el caso específico del gas natural] siempre permanece en manos de la Nación [...] El propósito de los CSM es hacer atractiva la participación de los inversionistas privados, pues desgraciadamente Pemex no lo puede hacer porque no tiene la suficiente tecnología ni los recursos (Oyervides, 2003: 47-49).

Xavier Antonio de la Garza, durante su participación en la Primera Jornada de Comercio Internacional celebrada en 2002 en la UPAEP,⁶ subraya la amplitud operativa de los CSM, los cuales constituyen una modalidad de contratación para “realizar actividades de exploración y producción [dentro de los cuales] se incluirán la construcción de infraestructura, la incorporación de tecnologías, asesoría técnica en el manejo de hidrocarburos, hasta su entrega al organismo, y otros aspectos” (De la Garza en Oyervides, 2003: 47).

Al parecer, los CSM también comprometen el ámbito de la especialización de la industria petrolera y delegan procesos productivos completos.

Cabe apuntar, entonces, que los CSM dejan en entredicho las condiciones laborales de quienes llevarán a cabo dichas obras mediante un esquema de contratación externa (los trabajadores temporales que desempeñan su trabajo en Pemex). Por tanto, se configura una triangulación en las obligaciones patronales, que se impone a la experiencia de los trabajadores con este tipo de contratos, y que se expresa en desprotección e inseguridad laboral.

En cuanto a las disposiciones legales para los CSM, Pemex se fundamenta en los artículos 27 y 34 constitucionales, en la ley reglamentaria del 27, ramo del petróleo, y las leyes General de Deuda Pública, de Ingresos 2003 y el Decreto de PEF, 2003 (Oyervides, 2003). El artículo 27, desde la perspectiva de Loyola y Martínez (1994), permite la flexibilidad suficiente para la participación de la IP en el aprovechamiento de los hidrocarburos.

Establece el dominio directo de la Nación sobre los recursos naturales, entre los que menciona el petróleo y los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos; también precisa que su uso y aprovechamiento sólo podrá realizarse mediante concesiones otorgadas por el Ejecutivo federal. Sin embargo, no reserva a la Nación el uso y aprovechamiento exclusivo del petróleo (Loyola y Martínez, 1994: 304).

De acuerdo con lo mencionado, la contratación de servicios es un acto legal y estipulado en las disposiciones estrictamente constitucionales que especifican “el dominio y la propiedad de la Nación sobre los recursos del subsuelo [y estipulan] su facultad para autorizar concesiones de uso y aprovechamiento de estas riquezas” (Loyola y Martínez, 1994: 305). La ley reglamentaria del artículo 27 constitucional subraya, en su artículo sexto, que “Petróleos Mexicanos podrá celebrar con personas físicas o morales los contratos de obras y prestación de servicios que la mejor realización de sus actividades requiere” (Oyervides, 2003: 133). El contratista debe ejecutar y admitir los contratos “en las categorías de desarrollo, infraestructura y mantenimiento” (Oyervides, 2003). Lo anterior queda estipulado en la cláusula 9 del artículo 27 constitucional.

⁶ Universidad Popular Autónoma de Puebla.

En resumen, Pemex goza de margen constitucional para realizar CSM en los ámbitos de infraestructura y mantenimiento. La responsabilidad de la empresa petrolera nacional se ubica en el ámbito gerencial; es decir, en la planeación de las obras y la toma de decisiones, así como en la supervisión de los procesos que la empresa contratista esté desarrollando en sus instalaciones.

Felipe Ocampo (2003) argumenta que los CSM son el último eslabón de la privatización, contribuyen a la construcción de un Pemex paralelo, donde delegar actividades de exploración y producción, así como actividades de crecimiento y modernización a empresas contratistas, convierte, en cierta medida, a Pemex y Pemex Exploración y Producción (PEP) en un administrador de contratos “que transfiere a terceros sus obligaciones estratégicas” (Ocampo en Oyervides, 2003: 137). Es decir, que la participación de empresas privadas –principalmente transnacionales– en las actividades petroleras de áreas estratégicas, contraviene la soberanía nacional.

En el marco laboral, los CSM no promueven la utilización de mano de obra nacional ni la igualdad de condiciones, puesto que las cláusulas que obligan al contratista a considerar el uso de mano de obra nacional no figuran en los contratos.

Las cláusulas 21 y 22, que definen al personal involucrado en el contrato, no obliga al contratista a respetar lo establecido en el artículo 32 constitucional, que dice: “Los mexicanos serán preferidos a los extranjeros, en igualdad de circunstancias, para toda clase de concesiones y para todos los empleos, cargos o comisiones del gobierno” (Oyervides, 2003: 138).

En el documento titulado *Modelo de contrato de obra pública a precio alzado* (Pemex Refinación, 2005), Pemex está exento de toda responsabilidad patronal con respecto a los conflictos laborales derivados del contrato firmado entre la empresa (extranjera o nacional) y los trabajadores. Este modelo laboral implica cambios en las condiciones bajo las cuales se emplea a los trabajadores temporales. El documento de referencia, más adelante señala, en la cláusula 19, las responsabilidades del contratista:

El CONTRATISTA será responsable de los daños y perjuicios que cause a REFINACIÓN o a terceras personas, con motivo de la ejecución de los trabajos por no ajustarse a lo estipulado en el contrato, por inobservancia de las instrucciones dadas por escrito por REFINACIÓN, o por violación a las leyes, reglamentos y/u ordenamientos de autoridad aplicables (Pemex Refinación, 2005: 15).

Así, la reestructuración capitalista y la modernización autoritaria no sólo han generado nuevas modalidades de empleo temporal vía la contratación o subcontratación de empresas transnacionales o nacionales. A su vez, la reestructuración pone en entredicho el papel estratégico de Pemex para el cercimiento del sector empresarial nacional. Loyola y Martínez (1994) ya advertían sobre las posibles tensiones entre la industria petrolera nacional y las empresas extranjeras contratistas y prestadoras de servicios.

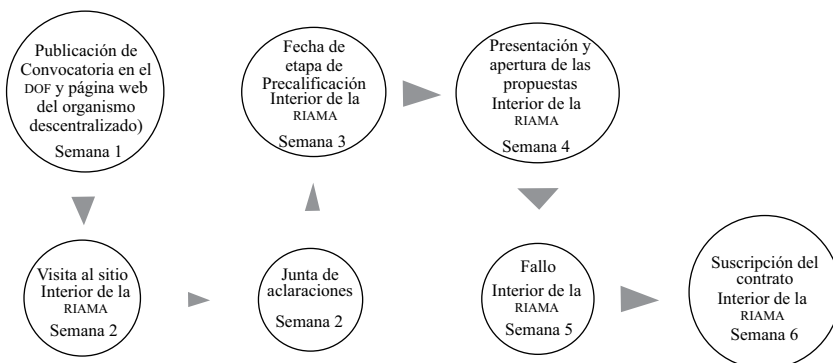
Pero, ¿en qué consisten los procesos de licitación y adjudicación de Contratos de Servicios Múltiples?

El proceso de licitación y adjudicación de un contrato temporal en la RIAMA

En términos generales, el proceso de adjudicación de un contrato a cargo de la SIRM, dependiente de la gerencia de la RIAMA, se resume como sigue: 1) Detección de la necesidad; 2) Formulación de los alcances; 3) Elaboración de las bases para la licitación; 4) Publicación de la convocatoria en el *Diario Oficial de la Federación*; 5) Venta de las bases; 6) Celebración de la junta de aclaraciones; 7) Presentación de las propuestas técnicas y económicas; 8) Adjudicación del contrato (García, 2012).

El procedimiento para una licitación pública nacional para un contrato de obra pública según el análisis de una convocatoria se organiza como sigue:

Ilustración 2 Procedimiento de licitación pública



Fuente: Pemex Refinación. Subdirección de producción, gerencia de la RIAMA (2010).

La cláusula 27 aclara que, para esta licitación, sólo podrá subcontratarse el servicio de andamios, cuestión que debe especificarse en la propuesta técnica (Pemex, 2011: 15). Como se expuso en el apartado anterior, la subcontratación entre compañías es permitida. En el ejemplo de licitación se observa que se realiza *de facto* y se especifican los rubros donde Pemex autoriza la subcontratación, que, en términos legales, es limitada y controlada. Para ilustrar esta situación, recupero el testimonio de Alfonso García sobre el caso de la compañía española Mecánica de la Peña:

Cuando se hizo la reconfiguración de 1990 se contrató a una compañía española, ya que ofrecía la propuesta técnica y económica más viable para la empresa. Se contrata

a Mecánica de la Peña (Mecapeña) para los trabajos de reconfiguración. Cuando ellos llegan a Salamanca, empiezan a contratar gente de la localidad, e incluso subcontrataron algunas de las actividades, como cableado, construcción e ingeniería civil. Pero al terminar de construir la planta, la compañía se va y deja a toda la gente sin pagarle. A obreros y proveedores les decían: somos de Mecánica de La Peña, consígueme tantos miles de metros de alambre y factúramelos a lo que quieras, pero yo los necesito y no tengo dinero ahorita. Y cuando venían a presentar las facturas, la compañía ya había huido y la gente nos reclamaba a nosotros (García, 2012).

Otro ejemplo referido por el encargado de la Comunicación Social de la RIAMA, en cuanto a procesos de subcontratación de compañía a compañía, es el siguiente:

La compañía más importante en Salamanca, CABSÁ, al dueño se le adjudica el contrato, pero él ni siquiera vive en México, y ahora todo lo hace a través de intermediarios. Aun cuando gana el contrato CABSÁ, porque es la que ofrece la mejor propuesta, subcontrata a otra compañía para que realice los trabajos. El contrato fue subcontratado. Este es un pulpo del tamaño del mundo (García, 2012).

La subcontratación entre empresas privadas forma parte de la experiencia laboral de los trabajadores temporales y asoma en sus narrativas como un evento significativo. En la RIAMA las trasnacionales Saipem e Isollux tuvieron a su cargo, en 2012, las licitaciones de mayor alcance. Ambas empresas, a su vez, subcontrataban compañías locales más pequeñas. Con respecto a Isollux, MD comenta: “Haz de cuenta que agarra casi todo el trabajo y se los pasa a ellos” (MD, 2012). Otro de los informantes explica su manera de comprender la subcontratación entre compañías. Isollux “son puros ingenieros que subcontratan a las compañías que nos dan trabajo a nosotros. Yo estaba con PIISA y me enteré que Capricornio y otras han estado fallando con los pagos a sus trabajadores” (JE, 2012).

Un informante anónimo, soldador de Isollux, fue despedido el mismo día de la entrevista porque externó un reclamo debido a las fallas en su pago. Tuvo una fricción con su ingeniero de obra por la semana de atraso y por la presión ejercida para el avance en la construcción de la Planta de Azufre. “Isollux es la matriz de todas las compañías: de Capricornio, de Tapia... Se puede decir que ésa es la compañía y los demás son los contratistas. Nosotros estamos, más bien, con unos contratistas, pero trabajamos para Isollux” (Anónimo, 2012).

Isollux construye la Planta Recuperadora de Azufre —explica DG—. Él menciona cómo se organiza esta empresa para subcontratar a compañías locales, entre quienes destacan los Cornejo, quienes retrasaban los pagos de los trabajadores. Lo anterior tuvo como consecuencia un paro de labores y la decisión final de renunciar al empleo:

Isollux es, haga de cuenta, como Saipem, una compañía según grande, pero la compañía subcontrata a compañías pequeñas (y) subcontrataron a unos que les dicen los Cornejo.

A los ingenieros no sé cómo les darían el trabajo, porque para iniciar un contrato ellos deben de tener algo de dinero que los respalde, y pues no tenía pa' pagarle a la gente. Durábamos hasta un mes que no nos pagaban y sí hubo un paro. Eran personas que nos traían como la gente de más antes: querían que anduviéramos trabajando, trabajando, y nada de feria [dinero] el sábado. Y no... pos hasta que yo sí les dije: saben qué, nomás quieren trabajo y no quieren dar dinero. Cómo está eso. Y sí, nos pusimos de acuerdo todos los oficiales eléctricos y paramos hasta que nos pagaron. Duramos como tres días parados y sí nos pagaron. No todo, pero sí. Hasta ahorita ellos siguen, todavía no terminan la planta recuperadora de azufre. De hecho yo me llevaba mi herramienta y no me la pagaban tampoco, hasta que mejor decidí dejar ese trabajo. No tiene caso. De estar en la casa, a que no me paguen, y de estar trabajando aquí como me traen y no me pagan, mejor ajuera [risas]. Tomé esa decisión y me fue mejor en otros lados (DG, 2012).

Sobre el papel que juega el sindicato petrolero en algún proceso de adjudicación de contrato con Pemex Refinación, la cláusula 32, denominada Personal del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, hace mención al segundo párrafo de la cláusula 34 del CCT celebrado entre el sindicato y Petróleos Mexicanos:

Para el caso de que las Obras objeto de la presente Licitación se efectúen en el interior de las instalaciones de PEMEX REFINACIÓN, el Contratista⁷ a quien se le adjudique el Contrato respectivo para la realización de dichas Obras, preferirá en igualdad de condiciones y sin perjudicar los derechos que conforme a la Ley tengan terceros, al personal que proponga el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, o como el futuro se le denomine. En virtud de lo anterior, será responsabilidad de los Licitantes conocer los términos y condiciones para la contratación de los trabajadores que proponga el Sindicato antes mencionado, así como considerar los mismos en la elaboración de sus ofertas (Pemex, 2011: 16-17).

Como ya se ha señalado, la participación activa del STPRM en el proceso de licitación es un aspecto borroso —y, hasta el momento, no detectado en las entrevistas—, aun cuando es un actor importante a quien se le notifica y con la facultad de recomendar trabajadores para las obras (aunque con los CSM está prácticamente ausente).

La sección II de la convocatoria, denominada Información general del proyecto, tiene especial relevancia para el análisis de las experiencias de los trabajadores temporales, pues define las normatividades generales para la realización de obras para empresas mexicanas o internacionales. Incluye los procedimientos para la autorización de trabajos en instalaciones industriales de Pemex Refinación y las disposicio-

⁷ Un contratista es definido como una “persona que celebre contratos de obra con dependencias o entidades de la administración pública. Persona ajena al centro de trabajo que labora temporalmente en éste, y que está involucrado directa o indirectamente con el proceso, y que con motivo de su trabajo puede agregar o incrementar factores de riesgo” (Pemex, 2011: 34).

nes administrativas para el uso de ropa y equipo de protección por parte de personal ajeno a Pemex Refinación. También describe con claridad los protocolos de seguridad para compañías contratistas, trámites de pases de acceso para personal y vehículos de compañías, y procedimientos para la entrada y salida de personal, herramientas, materiales y equipos en la RIAMA (Pemex, 2011: 22). El punto 22 señala que “el licitante deberá proporcionar a su personal baños portátiles, los que en forma diaria deberán limpiarse, agua, y un área específica techada para toma de alimentos” (Pemex, 2011: 30).⁸ El apartado dedicado a los requisitos de seguridad específica, en su inciso D, la función de vigilancia y la facultad de intervención que puede ejercer Pemex en las obras realizadas por empresas subcontratistas:

El licitante podrá, en sus instalaciones externas a la refinería, impartir los cursos obligatorios a sus trabajadores, que permitan comprobar que su personal cuenta con los conocimientos y experiencia suficientes sobre la especialidad técnica, así como sobre seguridad industrial, para la ejecución de los trabajos contratados exigidos en el reglamento de seguridad, salud en el trabajo, y protección ambiental para el licitante y proveedores [...] con la finalidad de no afectar el inicio y continuidad de sus trabajos (Pemex, 2011: 31).

Por tanto, Pemex, con su supervisión, tiene la facultad de interrumpir los trabajos por motivos de seguridad. En caso de incumplimiento de los requisitos señalados, “el licitante no podrá solicitar el pago de gastos no recuperables” (Pemex, 2011: 32).

En este sentido, Guillermo Hernández, encargado del Departamento de Competitividad y Desarrollo, señala que las empresas subcontratistas

tienen una persona responsable de la seguridad de su compañía; ellos se hacen responsables. A Pemex le importa que nadie se accidente, pero si una compañía no está cumpliendo con las medidas de seguridad, el supervisor de Pemex debe hacer una amonestación. Pemex supervisa que ellos estén capacitados. Tenemos que cuidar que nadie se accidente, exigiéndole a las compañías que capaciten a su gente (Hernández, 2012).

Según las especificaciones de seguridad, se requiere la presencia de dos supervisores por cada 50 trabajadores y proporcionar identificación con fotografía a todo su personal y al de los subcontratistas (Pemex, 2011: 39). En cuanto a las disposiciones en materia de Seguridad, Salud en el trabajo y Protección Ambiental (SSPA), se hace énfasis en la responsabilidad del contratista para proporcionar completo el Equipo de Protección Personal (EPP).

⁸ Sobre los implementos y condiciones laborales que las compañías deben proporcionar a sus trabajadores, en trabajo de campo se observaron las irregularidades que persisten en el desempeño de dichos contratos, como es el caso del agua y el área de comida (lo cual se expone en el capítulo V).

Sin embargo, se pudo observar que el EPP no se proporciona ni completo ni suficiente. O bien, se condiciona a cambio de un depósito de dinero, denominado *semana en fondo*.⁹

El Contratista y/o proveedor debe suministrar a su personal el Equipo de Protección Personal (EPP) necesario para laborar en la obra o servicios. El equipo de protección personal básico a considerar es: ropa 100% de algodón color naranja (pantalón y camisa de manga larga u overol) con el logotipo de la compañía, casco de seguridad, bota de seguridad con casquillo metálico para todos los trabajadores excepto para aquellos cuyas actividad presente riesgo de contacto con instalaciones eléctricas vivas, los cuales deberán emplear bota o media bota de seguridad con casquillo dieléctrico. Lentes de seguridad de alto impacto que aseguren la protección contra polvos. El Contratista y/o proveedor deberá proveer el equipo complementario de acuerdo a las actividades a desarrollar (gafas industriales, protección facial, auricular y respiratoria, guantes que aseguren la protección de las manos del trabajador en función de la actividad que realicen, arneses tipo paracaídas con ganchos en espalda, hombros y costados, y doble cable de vida de 1.8 metros de longitud máximo, tipo banda con amortiguamiento, cinturones porta herramientas para todo el personal que lo requiera) (Pemex, 2011: 42).

Los CSM se estipulan *de jure*. Sobre las condiciones de los trabajadores temporales, en el apartado de Seguridad se especifica:

El Contratista y/o proveedor debe proporcionar al personal de campo el equipo de seguridad y herramientas requeridos en óptimas condiciones para cada actividad que se realice durante el desarrollo de la Obra o servicio [...] y deberá reemplazar el equipo que se deteriore y/o no cubra los requisitos establecidos por las Normas de Seguridad aplicables [además] suministrar el equipo de uso personal adecuado, en calidad y cantidad suficiente, necesario para la realización de trabajos que requieran protección respiratoria grado Tipo D, para consumo humano (espacios confinados, colocación y/o retiro de juntas ciegas, entre otros), los cuales deben ser aprobados por Pemex (Pemex, 2011: 43).

En el mismo apartado, se aclara, con respeto a los sanitarios:

El Contratista y/o proveedor debe instalar y mantener hasta el final de la obra, lavamanos y sanitarios portátiles para el personal masculino y femenino en forma independiente, los cuales deben ubicarse estratégicamente en el área de construcción, considerando un sanitario por cada 20 personas y asignar personal a tiempo completo para que los mantenga limpios, independientemente del servicio que preste la compañía sanitaria. Los sanitarios deben contar con receptáculos para el manejo de los desechos, mismos que deben ser

⁹ Este aspecto es una constante en las experiencias laborales de los trabajadores temporales, como se verá en el capítulo V.

retirados con una frecuencia de dos veces por jornada. El Contratista y/o proveedor debe verificar la disposición final de acuerdo a la legislación municipal (Pemex, 2011: 46).

En mención a lo anterior, mi visita a la reparación de la RIAMA me permitió observar que, en efecto, los trabajadores temporales no pueden usar los sanitarios de la refinería, aunque, si es necesario, por falta de este servicio piden permiso a los trabajadores petroleros para usar el baño, cosa que depende de la voluntad de estos últimos. El mismo apartado aclara las normas y cantidad de suministro de agua para los trabajadores.

El Contratista y/o proveedor debe suministrar agua purificada con hielo en depósitos limpios y cubiertos para todo el personal, y verificar su calidad periódicamente, mediante análisis bacteriológicos. Las muestras deberán ser tomadas de los depósitos donde tomen agua los trabajadores. La cantidad de agua dependerá de la fuerza de trabajo con que se cuente para la realización de las obras o servicios, considerando un mínimo de tres litros por persona, por jornada de trabajo (Pemex, 2011: 46).

También fue posible observar que los garrafones de agua se encuentran expuestos al sol. De hecho, un trabajador expresó que entre ellos mismos se cooperan para comprar los sobres de saborizantes en polvo para preparar bebidas y los vasos, mientras que el patrón coopera para comprar los hielos. Igualmente, el contratista y/o proveedor tiene la responsabilidad de afiliar a todos sus trabajadores al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

La convocatoria comprende un programa de auditorías para el desempeño en materia de SSPA para contratistas y proveedores (Pemex, 2011: 47). En su anexo, contiene la relación de requerimientos de aptitud para oficios –a los cuales el contratista deberá apegarse rigurosamente–, que pasan por los cargos de superintendente de construcción, responsable de supervisores técnicos de la contratista, supervisor de SSPA, brigadas de emergencia y contra incendio, médico, enfermera, paramédico, electricista, mecánico, instrumentista, soldador, tubero, pailero, albañil, carpintero, maniobrista de grúa o maquinaria pesada.

En el apartado Acuerdos, se especifica que la ocupación de las instalaciones por parte de trabajadores temporales habrá de estar estrictamente controlada.

El personal de la compañía contratista debe ser transportado en vehículos desde la puerta designada para su acceso a la Refinería hasta el lugar del trabajo, no se permite que trabajadores de compañías lo hagan caminando. Para el transporte de los trabajadores se deberán usar preferentemente vehículos tipo autobús o vehículos especiales para transporte de personal. No se permite el transporte de personal en vehículos de carga, plataformas, winches, grúas, etcétera (Pemex, 2011: 92).

Hasta aquí se ha descrito la política de seguridad que Pemex Refinación exige a las empresas subcontratistas. La propuesta de licitación debe integrar los insumos nece-

sarios en diversas categorías, como la de mano de obra por categoría, especificando salario base, salario real e importes, “anexando el tabulador de salarios base de mano de obra por jornada diurna de ocho horas e integración de salarios” (Pemex, 2011: 167-169). Asimismo, especifica que la propuesta integre el programa de erogaciones calendarizado y cuantificado de empleo mensual, de la mano de obra que interviene directamente en la ejecución de los trabajos, especificando categoría, número de trabajadores y cantidad de jornadas (Pemex, 2011: 158). Por supuesto, la SIRM tiene la información exacta del número de trabajadores temporales por cada empresa subcontratista, así como los datos sobre sus salarios, pero es hermética cuando se trata de acceder a esos datos.

Hasta aquí se ha podido observar, en términos generales, tanto el proceso de licitación y adjudicación como las normativas generales impuestas por Pemex a las empresas subcontratistas, con miras a analizar la política de seguridad laboral en términos de los CSM *de jure*, al menos. Asimismo, se han analizado las inconsistencias *de facto* observadas directamente, o retomadas a partir de las narrativas de los trabajadores temporales. Queda explícita en el contrato la función de vigilancia de Pemex en el cumplimiento de la seguridad en los procesos de trabajo, en la autorización de procedimientos y en las auditorías *de jure*. En términos del contrato, la afiliación al IMSS, ropa y equipo de trabajo, condiciones para la toma de alimentos e hidratación están estipuladas para los trabajadores de empresas subcontratistas, aunque en la práctica —de acuerdo con testimonios de trabajadores— quedan en entredicho su cumplimiento y la vigilancia sobre las condiciones de seguridad.

Condiciones de trabajo de los *zanahorias*

Durante la visita a la RIAMA, fue posible presenciar algunos trabajos de empresas subcontratistas en la Planta de Alquilación, una de las más peligrosas de la empresa. Se observaron ocho hombres, con equipo especial de seguridad, haciendo trabajos de tubería y soldadura. El guía (Pedro Ricardo Hernández) señaló que *estos señores, los de naranja, están preparando las cosas para la reparación* de esa planta (Pedro Hernández, 2010). También había cuatro grupos pequeños de trabajadores temporales, que hacían tareas de obra civil (excavación de zanjas y mampostería).

El apoyo del Departamento de Comunicación Social permitió conocer algunas áreas en reparación y construcción¹⁰ con apoyo del licenciado Alfonso García¹¹ y bajo estrictas medidas de seguridad.

La participación de empresas subcontratistas se observa en la presencia de vehículos ajenos a la refinería, instalación de almacenes móviles para herramientas, baños

¹⁰ La visita se llevó a cabo el jueves 21 de junio de 2012, de manera general, a las instalaciones de la refinería y áreas de construcción de nuevas plantas y de plantas en reparación.

¹¹ Originario de Salamanca, su padre le heredó su plaza de planta en la RIAMA a los 16 años de edad. Al momento de la visita había brindado 33 años de servicio.

portátiles, paramédicos, contenedores de basura, etc. La zona de trabajo no cuenta con área techada para la toma de alimentos. De modo improvisado, los trabajadores temporales cuelgan sus lonches (almuerzos) en bolsas de mandado, en una malla ciclónica, formando un mosaico de colores. Otros cuelgan sus bolsas de comida en algún muro, con algún cable o alambre. Algunos *zanahorias* me narraron que, para calentar su almuerzo, trabajadores petroleros les prestan un horno de microondas, ubicado en su área de comida, pero esto no siempre sucede.

Por la gente de uniforme anaranjado se pudo ubicar a las compañías presentes en la reparación. Entre ellas, Trekant, ATSI, ATZCO, Mitsubishi, Grupo Norcen, Maya y Capricornio.

En cuanto a los trabajos destinados a personal directo y a las compañías, Alfonso García narró:

Los trabajos de construcción y mantenimiento son para personal de las compañías y la operación está exclusivamente a cargo de personal de Pemex. La planta nueva en construcción, la desulfuradora de gasolina, para quitarle el azufre a los productos, se empezó a construir en abril del 2011 y el 100% de los trabajadores son los naranja, porque en las tareas de construcción no entra el personal de la refinería (Alfonso García, 2012).

Alfonso García también mencionó que *debido a que la refinería es muy grande (52 plantas de proceso en total), si los trabajos de reparación se realizaran únicamente con nuestro personal, no nos daríamos abasto.*

Cuando una planta entra en reparación hay un trabajo completo: soldadura, pintura, etc. Pemex participa en la reparación por administración directa. Tiene una bodega que se mueve a través de las grúas que traen equipo de seguridad. Cuando hay una reparación movemos absolutamente todo para darle mayor seguridad a la gente y a los procesos. Acercamos todas las herramientas para tener mayor control. Las compañías tienen sus propias bodegas, tienen, cada una, su logotipo, en la parte de atrás del uniforme debe identificarse cada compañía. Aparte de todo eso, también están obligadas a tener su propio equipo de seguridad, para en caso de que ocurriera algún accidente, atenderlo de manera inmediata. No sólo van a ver una compañía. Verán muchas. Incluso sus vehículos deben estar identificados de qué compañía son (Alfonso García, 2012).

Así pues, la reestructuración productiva y laboral de Pemex presenta un elemento de continuidad, la inclusión laboral de fuerza de trabajo temporal, que ha atravesado distintos modelos de gestión en la empresa paraestatal. En la actualidad la presencia de contratos de servicios múltiples son la vía de acceso al trabajo temporal para los pobladores locales, el cual se vehiculiza a través de esquemas claros de diferenciación social y laboral. La empresa petrolera, entonces, sigue operando esquemas de tercerización del empleo, complejizando así el mercado de trabajo petrolero.

A detailed map of the Salamanca region in Mexico. The city of Salamanca is centrally located, with a grid of streets and several labeled districts including Centro, San Antonio, and El Divisador. Surrounding areas like Los Prietos, El Divisador, La Cruz, and Valiente are also marked. Major roads and highways are shown, along with a scale bar indicating 1 mile and 2 kilometers. The map is credited to Google Maps.

4. Capi IV.indd 151

El trabajo temporal es una práctica histórica. Los trabajadores *de pico y pala* (1945-1960) y los *pelones* de la Superintendencia de Proyectos y Construcción de Obras (1960-1992) conforman los primeros eslabones de la cadena generacional que se forja sobre el trabajo temporal en la RIAMA. Los primeros trabajadores temporales en la RIAMA desarrollan sus trayectorias laborales entre el campo y la industria petrolera.

¿Cómo valoran y construyen significados, en torno al trabajo agrícola e industrial, los empleados temporales? La llegada de una refinería trajo consigo nuevos campos de especialización para quienes habían permanecido estrechamente ligados al trabajo agrícola. Por ello, las vivencias en el aprendizaje de oficios y las transformaciones en el perfil laboral forman parte de las experiencias de los trabajadores de origen rural y urbano. Su nueva circunstancia en la RIAMA transformó los significados del trabajo agrícola. Para algunos, el trabajo industrial cambia radicalmente sus expectativas laborales y proyectos de vida; para otros, se convierte en un instrumento que les permite seguir vinculados al campo, pero con mejores recursos económicos. También hay quienes consideran que el aprendizaje de oficios los aleja definitivamente de las labores agrícolas, pero no de su arraigo a su comunidad rural.

El alcance histórico del fenómeno de estudio y de sus ciclos de vida en la región es uno de los grandes retos del presente estudio. Por ello, en Salamanca y en las localidades más importantes (Valtierrilla y Cerro Gordo) se realizó una búsqueda de personas de avanzada edad, que pudieran compartirme su vivencia durante los primeros años de construcción de la refinería. Quienes en 1945 tenían una edad laboral de entre los 16 y los 50 años, tendrían aproximadamente 80 cuando se inició el estudio de campo, en 2010. Logré entrevistar tres ex trabajadores: uno originario de la localidad de Cárdenas y dos originarios de Cerro Gordo.

Durante el trabajo de campo (junio de 2010) y un año después, los dos primeros habían fallecido y el tercero se encontraba en estado grave de salud. Aquí se recuperan sus valiosos testimonios, así como los de otros dos trabajadores pioneros de la RIAMA: el del esposo de doña J, originaria de Valtierrilla, y el del padre de E. En total, se entrevistó a 12 trabajadores pioneros. Tres originarios de Valtierrilla, ocho de Cerro Gordo y uno de Cárdenas. Para el periodo de los trabajadores *pelones* (1960-1992) realicé cinco historias de vida con personas de Valtierrilla. Este capítulo expone, en total, un acercamiento a 17 ex trabajadores temporales de la refinería.

Los trabajadores *de pico y pala* eran de origen rural, ya que Salamanca –tanto en el centro como en sus alrededores– se caracterizaba por el trabajo agrícola y comercial (como se expuso en el capítulo II).

Las experiencias laborales de los trabajadores temporales se construyen vinculadas a cuatro dimensiones de la experiencia sociohistórica: 1) Las condiciones estructurales del trabajo temporal, que dicta la política laboral de Pemex; 2) La dimensión subjetiva de los trabajadores, que construyen sus propios proyectos de vida y expectativas laborales a partir de la toma de decisiones; 3) La construcción de diferencias sociolaborales con respecto a los trabajadores petroleros, portadores de un esquema laboral sindicalizado y protegido, del cual ellos carecen y, por tanto, los trabajadores

temporales construyen representaciones y significados sobre Pemex, al tiempo que se afianzan procesos identitarios relacionados con su trabajo y origen, y 4) Los procesos de aprendizaje de un oficio relacionado con el trabajo industrial.

Pioneros del trabajo temporal. Entre el trabajo agrícola y el de pico y pala (1945-1960)

El contexto rural que caracterizaba a Salamanca explicaba, en buena medida, la carencia de personal especializado en los oficios de la industria metalmeccánica, que requería la construcción de una refinería. Cosa que justificaba, en parte, la exclusión del trabajo protegido por el STPRM para los habitantes de la región, el cual estaba reservado para los trabajadores que migraron de otras regiones petroleras. Según la versión de los trabajadores petroleros, fue debido a la falta de preparación que la gente local sólo podía acceder a tareas de excavación, o como ayudantes generales. En palabras de la señora R, *los salmantinos eran buenos para abrir zanjas* (junio de 2010); es decir, realizaban tareas no especializadas. En este sentido, Alfonso García explica que los trabajadores temporales hacían el trabajo “de base”, para que luego, en las siguientes etapas, participara personal especializado.

Los trabajadores temporales están desde siempre, pero no necesariamente fue gente que se quedó a trabajar. Ellos únicamente, como albañiles, hacían los trabajos para el colado de las bases de las plantas, y después entraban otro tipo de personas (Alfonso García, 2010). Dicho de otro modo, los trabajadores *de pico y pala* –según las narrativas de los trabajadores petroleros– tenían habilidades para el trabajo rudo, mas no para los trabajos especializados, que ejecutaban los trabajadores petroleros que migraron a Salamanca desde las regiones petroleras de Veracruz y Tamaulipas.

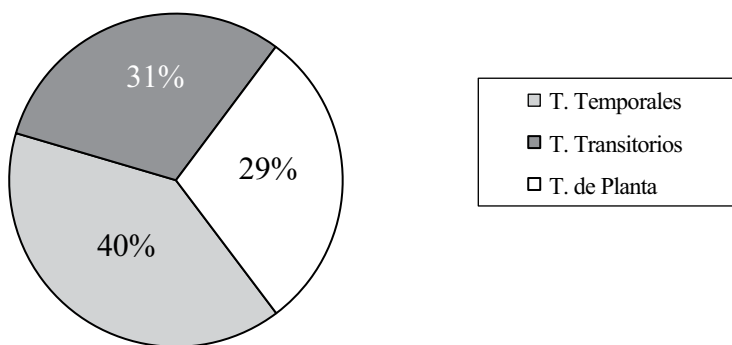
Documentos de archivo muestran que, durante el periodo correspondiente a los pioneros en la RIAMA, ya operaban constructoras en la naciente obra y daban empleo a los habitantes de la región: Río San Juan, Constructora Río Bravo, INDE e ICA (Cedano, 2010). Las noticias se transmitían con rapidez. La refinería demandaba una participación numerosa de habitantes locales. Los pobladores cercanos, enterados de voz en voz, se acercaron a la obra negra, atraídos por las nuevas oportunidades de empleo y por la magnitud de los cambios que comenzaban a observarse en el paisaje de la pequeña ciudad de Salamanca.

Las mujeres vendían comida a los trabajadores y se tejían relaciones para solventar las necesidades que estaban “a la orden del día”. Y, aunque no se obtuvo una cifra exacta, se sabe que el trabajo temporal ha sido una de las constantes en la trayectoria histórica de la RIAMA (de más de seis décadas). La información que se recabó refiere que la primera tripulación de trabajadores provenientes de regiones petroleras ascendía a 340, que las primeras tareas iniciaron con 800, y que, por tanto, el primer contingente de trabajadores temporales fue de 460, aproximadamente. Aunque esta cifra se queda corta, pues entre 1945 y 1950 se construyeron seis plantas de proceso,

de modo que la mano de obra debió ser más numerosa, considerando que para la reparación regular de una planta se requieren, al menos, 2,000 trabajadores diarios.

Otro dato importante se detalla en un documento perteneciente al archivo privado del licenciado Alfonso García, al cual tuve acceso. Se trata de un comparativo de las horas trabajadas por los empleados temporales (800,000), petroleros (592,488) y transitorios (615,655) al iniciar la construcción de la refinería.

Gráfica 1
Horas de trabajo por tipo de trabajador en la RIAMA (1950)



Se trata de un dato extraoficial,¹ aunque valioso para la aproximación al análisis de la importancia que tuvo la participación de los empleados de origen local en la construcción de la refinería, con una tercera parte del total de horas trabajadas.

En bici o a pie, desde Valtierra y Cerro Gordo

Don F fue pionero de la construcción de la RIAMA, de acuerdo con el testimonio de su viuda, la señora J (de 79 años). Su marido fue trabajador temporal durante nueve años. Sin embargo, nunca logró tener una ficha de trabajo en Pemex. Doña J recuerda las condiciones de vida de los habitantes de Valtierra y las expectativas laborales que generó la construcción de la refinería, aun cuando sólo se trataba de trabajos de corto aliento.

Decían: que llegó aquí una petrolera, que van a hacer petróleo aquí. Para limpiar ocuparon rete harta gente de aquí, harta gente que contrataron para limpiar, para todo,

¹ Archivo privado de Alfonso García. Documento en borrador, carpeta 1/10/101, Tomo 1. Este archivo fue rescatado durante un proceso de incineración del archivo de la RIAMA y consta de tres carpetas.

hubo mucho trabajo gracias a dios [...] Cualquier señor que nomás sabía poner su nombre, lo ponían a que se encargara de la gente, pues aquí nadie terminaba su escuela. Lo que querían era gente para que anduviera ahí trabajando, pero nadie se quedó de planta porque nadie tenía los estudios... y pues claro que sólo los ocupaban para puro trabajo duro, así, de albañil, para hacer hoyos, el pavimento, y ya se acababa el trabajito y hasta allí. Todo eso de las colonias... había puro huizachito chiquito, puro matorral, y lo limpiaron todo (Doña J, Valtierra, 28 de mayo de 2012).

Los trabajadores pioneros, pues, prepararon los cimientos de las distintas plantas de proceso, calles, talleres, oficinas y tanques de almacenamiento. Más allá de la obra negra, ser capataz o cabo de obra requería saber leer y escribir. Para los habitantes de la localidad, la falta de educación fue determinante para las oportunidades de trabajo. Así, el trabajo especializado, o de planta, en Pemex estaba lejos de su horizonte laboral.

Si bien la falta de educación escolarizada pudo jugar un papel importante para no brindar oportunidades estables de empleo a trabajadores originarios de Salamanca, no constituye un factor aislado que, por sí mismo, explique el cerrado acceso al trabajo sindicalizado para los habitantes locales. El factor educación pasó a formar parte del discurso que legitimaba la negación de oportunidades laborales y vehiculizó la selección laboral y diferenciación social entre trabajadores petroleros y temporales.

El esposo de doña J adquirió su oficio de albañil como trabajador temporal en la refinería. Aunado a las relaciones sociales que fue construyendo con trabajadores petroleros, don F comenzó a laborar fuera de la refinería, por su cuenta, en las casas de los petroleros. Así, el vínculo laboral se extendía más allá de la RIAMA, hasta construir lazos de amistad, lo que le permitió a ella trabajar como empleada doméstica para una familia petrolera.

Yo también visitaba una colonia, la Bellavista. Mi esposo era albañil y les trabajó mucho a unas personas de Pánuco. Se conocieron en Petróleos y ya le daban trabajitos ahí en sus casas. Ya después la señora le dijo a mi esposo que traiba a su señora para hacer la limpieza y ya me daba ropa la señora, pues yo era pobre. Y luego venía aquí con nosotros [a Valtierra]. Eran petroleros, pues ellos tenían, les sobraba. Mi marido mucho tiempo trabajó con ellos, pero ya después terminaron de construir su casa y ya no lo ocuparon. Mi esposo nunca trabajó de planta, lo ocupaban en trabajitos, nomás así por contratitos que le daban, o que lo invitaban a hacer algo, era del modo que iba. Pero ya le digo, así nomás por contratitos (Doña J, Valtierra, 28 de mayo de 2012).

Aun cuando trabó relaciones sociales con petroleros y tuvo contratos de trabajo, don F tenía problemas de alcoholismo que influyeron para que ya no lo consideraran en los contratos. En su experiencia, el alcoholismo determinó su alejamiento del trabajo temporal.

Don L,² ejidatario de Cerro Gordo, de 78 años de edad, recordaba las largas caminatas junto a sus hermanos, desde Cerro Gordo hasta las obras de excavación para la construcción de tanques en la refinería. Ellos llevaban sus propias herramientas, palas y pico, amarradas al hombro. De algún modo, seguía siendo el trabajo con la tierra, aunque en vez de la siembra ahora se hacían enormes zanjas para levantar la obra civil y metalmecánica de una petrolera en el Bajío guanajuatense.

Don L recuerda que el trabajo era a destajo: les medían su tramo de tierra para escarbar y así les era asignada su tarea diaria. Salía de su comunidad rumbo a la refinería a las 2:00 de la mañana, *pa' llegar allá a la friega, a los tanques. Aquí naiden sabía andar en bicicleta* (Don L, 2010). El panorama rural de Salamanca, en 1945, no incluía aún las tan populares bicicletas en las que hoy día se transporta la mayor parte de los trabajadores temporales (*zanahorias*).

Don L refiere la difícil situación del campo en Cerro Gordo: *En ese tiempo, aquí estaba muerto, no había jale, no había nada señoito. Cerro Gordo era puro temporal. Allá donde llovía, yo levantaba tres o cuatro costalitos de maíz. No sembraba uno más que puro maicito* (Don L, 2010). En 1945, apenas iniciaba la construcción del canal de riego Ingeniero Coria Alto y Bajo. Lo anterior se relaciona con el hecho de que los pobladores se vieron atraídos a emplearse en las obras de construcción de RIAMA.

En este marco, la trayectoria laboral previa al trabajo en la refinería y la situación del campo en Cerro Gordo contribuyeron a los modos de valorar el empleo fuera del campo. Como trabajadores agrícolas, tenían la experiencia necesaria en el trabajo pesado y se adaptaron a las caminatas de madrugada, y pusieron a disposición sus palas y picos.

Don L describe que el trabajo de la RIAMA era *bien matado*, por la magnitud de las obras, el calor, los horarios y las condiciones físicas y mentales, pues, como se sabe, el trabajo del campo lleva los ritmos de la naturaleza, mientras que el de la industria implica hacerlo bajo presión.

unos calorones y uno en las excavaciones, y son unos tanquesotes, grandísimos. Uno usaba unos cabotes de pala para aventar la tierra pa' fuera, de tan hondo que estaba. Ya salíamos bien cansados, bien amolados, medio chiflados, medio locos, y había que apurale [apurarle] porque necesitaban los tanques y así tenía uno que aguantar. Aquí no teníamos nada. Muy bien que nos pagaban. De una tarea le venían dando a uno 700 pesos. Ésa chamba duró años (Don L, 2010).

El trabajo, efectivamente, duró años. El primer periodo fue de cinco años para el arranque de la etapa inicial de la RIAMA. Pero éste no se detuvo. Continuó con la construcción de otras plantas de proceso y tanques de almacenamiento.

Otro ex trabajador temporal pionero entrevistado fue don E, de 74 años de edad, originario de Valtierra.³ Él no fue a la escuela, aprendió a escribir su nombre y a

² Falleció en 2011.

³ Entrevista del 8 de septiembre de 2011, en Valtierra.

leer el periódico. Desde muy joven trabajó en el campo y, como no tenía tierra propia, labraba la de otros, “en los desquelites”. Iba en bicicleta para buscar trabajo a la puerta de Pemex. En 1953 inicia como trabajador temporal, durante la segunda etapa de construcción de las plantas de proceso. Continuó realizando tareas generales durante 17 años sin aprender ningún oficio especializado.

La falta de educación básica de don E influyó para que sólo ocupara cargos de ayudante general; sin embargo, esto no impidió que obtuviera su ficha de trabajo como empleado transitorio mediante relaciones de conveniencia con el STPRM. Su trayectoria laboral en la refinería fue muy lineal, nunca obtuvo un ascenso ni trabajo de planta. Don E narra haber estado siempre dispuesto para el trabajo, se granjeó poco a poco la simpatía de un líder sindical que le otorgó una ficha de trabajo, pues siempre estaba dispuesto a realizar las faenas⁴ que los líderes sindicales solicitaban. En su experiencia, las relaciones de clientelismo con los representantes sindicales le abrieron la puerta al trabajo como transitorio por 17 años.⁵

Durante este periodo esperó obtener la planta, a la que por antigüedad tenía derecho. Pero, desde su experiencia, había transcurrido el tiempo suficiente para saber que su trabajo de planta no llegaría, y entonces optó por la liquidación. Durante la revisión de su expediente para tramitar su finiquito, se percató de que la autorización para su trabajo de planta fue notificada en dos ocasiones, de las cuales no fue informado por su delegado sindical. De manera arbitraria, el sindicato dispuso, en dos ocasiones, su derecho al trabajo de planta sin su consentimiento.

Al recibir su liquidación, decidió invertir en un pequeño negocio en Valtierra. Con ese dinero también pagó los entierros de su papá y de su mamá. Don E no regresó al trabajo agrícola, sino que decidió convertirse en comerciante en su pequeña mercería, junto con su esposa. El significado que construyó en torno a Pemex está mediado por su experiencia de injusticia con el sindicato petrolero, que lo privó de su derecho al trabajo de planta.

Un testimonio indirecto sobre la experiencia del trabajo temporal en la refinería lo compartió doña E, de 81 años de edad y habitante de Cerro Gordo, quien recuerda que su papá, el señor J, era peón en la hacienda de esa localidad, y junto con dos tíos y tres primos trabajó en los inicios de la construcción de la RIAMA. Doña E observó cómo sus familiares participaron en las primeras etapas de la edificación, aunque, como lo exigía el proceso de avance de la obra, posteriormente se requirieron trabajadores especializados, como soldadores, paileros, tuberos, entre otros. Desde la mirada crítica de doña E, después de escarbar la tierra para los cimientos no había otras oportunidades:

⁴ Las faenas eran trabajos voluntarios que los empleados temporales y los trabajadores transitorios realizaban al STPRM, y que les permitían obtener contratos de manera más o menos continua.

⁵ “Transitorear” es una expresión que se refiere a experimentar los ritmos de trabajo temporal como trabajador petrolero. Los transitorios tienen contratos temporales en diferentes talleres y plantas de proceso. Después tienen que esperar un periodo de desempleo para volver a tener un contrato por un periodo determinado.

Trabajaron mucho y luego cuando se empezó a hacer la refinería, ya no los contrataron, trajeron gente de por allá lejos y ellos se quedaron sin trabajo. De mucho que trabajaron ellos, qué se ganaron... ya no los contrataron. Duró bien harto trabajando allá, anduvieron escarbando todo alrededor de Petróleos. Qué bueno que le hubieran dado allí, porque éramos hartos de familia pa' mi papá [...] y mi papá entró a la hacienda de vuelta (Doña E, 2010).

Otro pionero entrevistado fue don N, originario de la comunidad de Cárdenas, quien también fue campesino y peón de hacienda. Hacía el recorrido a pie, en la madrugada, desde su localidad hasta la refinería, cargando su pala para trabajar en las excavaciones de la Planta de Amoníaco.

Yo, desde el rancho, una cosa increíble y sufrida, salía a las tres de la mañana con mi lonche, lloviendo, tronando, llegábamos por ay y nos esperábamos a que amaneciera bien, llegábamos al famoso lugar donde tenían que coger gente. De [la localidad de] Cárdenas para acá a pie, y hasta [la Planta de] Amoniaco, dos horas y media de camino, caminando, y trabajar de siete a siete y volver a ir al rancho, llegaba cansadísimo, muerto, a tomar un alimento y a descansar, así trabajé cerca de dos años. Yo como ranchero y trabajador, yo traía desde el rancho mi pala de piquete. Así me la pasé duramente (Don N, 2010).

Don N expresa las características del trabajo de excavación manual, para el cual llevaba sus herramientas y obtenía un ingreso superior al que ganaba como jornalero en el trabajo agrícola. Desde su experiencia, cuestiona el pago que recibía en las excavaciones, en comparación con lo que ganaba un trabajador petrolero, y lo que obtenía en el campo. Un petrolero llegaba a ganar cuatro o cinco veces más que un trabajador temporal, además de sus prestaciones. Y un jornalero ganaba la mitad, o menos de la mitad, de lo que percibía en las excavaciones en la refinería.

Dinero, ¿cuál dinero? Dinero los trabajadores de Petróleos, pero uno que trabajaba en esas excavaciones ganaba nada y sufría la pena negra... Nomás ellos para ellos, a nosotros nos traían con el sueldo más bajo. Aquí sufrió uno tanto con la refinería, pero tanto, que a cualquiera le daban trabajo de otras partes, menos a los de aquí [trabajo permanente]. Todo el tiempo, cientos de hombres allí esperando a ver qué les tocaba... Los trabajadores de allí (de Pemex) ganaban 400, 500 pesos a la semana, y uno ganaba 100 pesos a la semana. Era mucho sueldo porque en el campo se pagaban 30, 40 pesos a la semana, y precisamente por eso se venía uno por acá a sufrirle tanto (Don N, 2010).

Como han narrado los entrevistados, los trabajadores temporales retornaban al campo y a las haciendas, una vez terminado el empleo de excavación. Don N regresaba a la Hacienda de Crucitas, *como hombre de a caballo, como hombre de campo* (Don N, 2010). ¿Cómo fue que los trabajadores locales aprendieron los oficios de la

construcción metalmecánica, que hoy los caracteriza? Según el testimonio de don N, el aprendizaje de oficios tiene, como primer paso, la categoría de ayudante, y a partir de ello ir adquiriendo las habilidades y el conocimiento de un oficio en específico. Aprender un oficio implica ir escalando categorías laborales. Don N tuvo la experiencia de iniciarse en el aprendizaje de la tubería, como ayudante de tubero; en su experiencia, fue como empezar de cero,

uno cogía el trabajo y allá lo iba desempeñando, hubo tuberos, plomeros, hubo lo que uno no sabía aquí [en la hacienda], uno no sabía nada de eso, ni en las fincas, aquí las fincas eran todas de adobe, todo Salamanca (Don N, 2010).

El aprendizaje de oficios de ramo industrial fue un camino largo, las experiencias de trabajo estuvieron marcadas por la distancia respecto al trabajo sindicalizado para los trabajadores locales y por la diferenciación laboral. Don N expresa sentimientos encontrados al respecto:

Sí queríamos a la refinería, pero no nos tocaba nada. Les tocaba a otros. Lo tenían a uno como animal. Un compañero que traía huaraches, con la soldadura se quemaba los pies y se reían. Así fue la refinería para uno (Don N, 2010).

Al final de su relato, don N dice que la refinería es valorada de distintos modos: como una mejora económica o como un sector laboral cerrado para ellos (los locales).

Otro trabajador pionero fue don J, habitante de Cerro Gordo, nacido en 1931. Cuando tenía 14 años de edad, comenzaron las labores de construcción de la refinería. A los 16 trabajó junto con su primo, don A, en las primeras fosas que se abrían para levantar la barda perimetral. El empleo lo consiguió porque su tía daba de comer a los trabajadores, con quienes se enteró de lo que hacían.⁶

Don J comenta que *toda la piedra de la barda de alrededor [de la refinería] es piedra de Cerro Gordo* (Don J, 2010). En su experiencia, también aparece el relato de las largas caminatas de madrugada desde Cerro Gordo, para llegar a la construcción, antes de que hubiera bicicletas. Dice que el trabajo se acabó cuando levantaron la barda de Pemex y nuevamente regresó al campo. Tiempo después, retorna a trabajar como barredor. Es así que en la trayectoria de trabajadores temporales pioneros se presenta un ir y venir al trabajo de construcción en la RIAMA, vía distintos contratos cortos, sin posibilidades de ascenso laboral, en la mayoría de los casos. El vínculo con el trabajo temporal se mantiene aun cuando se retorna al trabajo agrícola.

⁶ La construcción involucró de varias maneras a los habitantes de la región, no sólo en el trabajo temporal, sino también brindando los servicios indispensables, como la venta de comida y la renta de viviendas. Así también, cobra relevancia el uso de recursos naturales y materiales para la construcción. La extracción de materiales para la construcción —como el tepetate y la grava— en los inicios de la construcción de la refinería, generaron conflictos sociales.

Don J comenta que el sueldo mejoraba sus ingresos, pues le pagaban 16 pesos al día, cuando en el campo le pagaban 6 pesos diarios. También destaca sus diferencias con respecto a los trabajadores petroleros, pues los “*de fuera eran re’ braveros*”, y constantemente había problemas y se agarraban a golpes con los de Salamanca. Y narra el casi mito de que en los primeros años aparecían petroleros muertos en las vías del tren.

Otro pionero entrevistado es don D, de 77 años de edad, originario de Valtierra. Trabajó 14 años como temporal en la RIAMA mediante empresas contratistas y aprendió los oficios de maestro albañil y pintor. A los 16 años de edad se acercó a buscar trabajo en la RIAMA. Corría 1961, y la refinería se encontraba en la tercera etapa de construcción de plantas de proceso, que habrían de inaugurarse en 1965. Expresa así su experiencia:

Nosotros andábamos buscando la chamba, y va uno y se para en la puerta como los animales: salían los contratistas y escogían la gente, “tú, tú y tú pásenle”, sólo a los que veían que les daban rendimiento en el trabajo. [...] Yo le hice la lucha y me quedé de base en Pemex. Ya cuando tuve trabajo de corrido fue por Pemex, me agarré un muy buen ingeniero y todo el año tenía trabajo. Por las compañías me dediqué a escarbar, barrer, colar; fui un obrero general, pero busqué quién me planteara para entrar de transitorio, entré los 18 años como transitorio y, finalmente, obtuve mi planta, en la cual estuve durante 27 años (Don D, 2011).

La trayectoria laboral del señor D comenzó como ayudante general. Fue su capacidad para el trabajo duro y su empeño personal para *acomodarse* en Pemex lo que lo motivó a buscar vínculos con trabajadores petroleros que pudieran abrirle una puerta para obtener su ficha como trabajador petrolero transitorio. Fue trabajador transitorio durante casi dos décadas y pudo obtener un trabajo de planta. Hoy es jubilado de la RIAMA y en Valtierra tiene su pequeño negocio de abarrotes y comestibles. Su trayectoria laboral es dinámica en el aprendizaje de varios oficios, y muestra un caso de logro en el tránsito de la frontera entre el trabajo temporal y el trabajo protegido, en el cual participa su esfuerzo personal en el aprendizaje de oficios y habilidades personales para obtener un trabajo seguro. En efecto, la refinería brindó empleo a los habitantes de Salamanca y sus alrededores, aun cuando no todos lograron dar el salto cualitativo de don D.

En síntesis, el esquema laboral proteccionista no fue del todo inaccesible para un trabajador temporal –como se pudo observar en las narrativas de los primeros trabajadores temporales–. Con el paso del tiempo, este acceso se ha ido cerrando debido al proceso de reestructuración de Pemex y el debilitamiento del poderío político sindical.

El equipo agrario de Cerro Gordo y el trabajo en la RIAMA

Este apartado recupera mi acercamiento etnográfico en Cerro Gordo, en búsqueda de ex trabajadores temporales de la refinería. Esta localidad es la segunda en importancia después de Valtierra, por su crecimiento poblacional. Los entrevistados son hombres de entre 59 y 90 años de edad, que fueron trabajadores temporales en la RIAMA gracias al juego de beisbol. En sus trayectorias laborales se articula, con distintos significados, el trabajo en la refinería y su arraigo a su comunidad rural y al trabajo agrícola.

El beisbol es una de las actividades deportivas más recurrentes entre trabajadores petroleros. Con la implantación de la refinería se construyó el estadio de beisbol Antonio M. Amor y el recinto olímpico Sección 24.⁷ Como parte de las relaciones socioculturales de la región y por la fama que el equipo agrario había alcanzado en las ligas locales, se estrecharon vínculos entre petroleros y jugadores locales a través de invitaciones personales a participar en su equipo petrolero. Las relaciones deportivas pronto se mezclaron con las de tipo laboral y los contratos de trabajo fueron moneda de cambio o detalle de agradecimiento a cambio de jugar para el equipo petrolero. Fue así que comenzaron varias trayectorias laborales de cerrogordenses en la refinería.

Con la guía del profesor Hilario Pescador,⁸ se llevaron a cabo entrevistas a los sobrevivientes del equipo agrario de Cerro Gordo,⁹ un equipo de beisbol importante para el análisis de las experiencias laborales en el trabajo temporal de la RIAMA. La mayoría de sus integrantes negoció su habilidad deportiva por un contrato de trabajo. Don A tiene una fotografía del equipo agrario, donde reconoce a sus integrantes: Refugio Celio, Anastasio Salazar, Petronilo Mancera, Jesús Vallejo, José Villafuertes, Porfirio Loredó, Conrado Ramírez, Fulgencio “Mencho” López, José Puentes, Ángel Prieto y A.

Recuerda don A, al narrar un partido —en el que ganaron a Irapuato dos carreras a una—, que “unos muchachos lloraban de coraje porque habían perdido”, y que les dijo:

No les dé sentimiento, no son los primeros que pierden, aquí de Celaya a Irapuato no hay quién les gane. Es que nos veían sin uniformes, sin nada, andábamos con huaraches jugando. En aquel tiempo andábamos pobres, ya después empezó a llegar el riego y ya pos comenzamos a echarle ganas a trabajar y el equipo se uniformó de todo a todo (Don A, junio de 2011).

⁷ El 25 de febrero de 1950 se inaugura el campo deportivo. Al parecer, la construcción de espacios deportivos fue de la mano a la de la refinería (AHMS, Sección Gobierno, Serie Sindicatos, 1920-1977. Expediente no. 20).

⁸ Originario de la comunidad, donde se le conoce como “Layo”.

⁹ Se caracterizaba por su buen juego en las ligas locales de beisbol, donde participaban otras localidades rurales, como Irapuato y Cortázar.

Así, los beisbolistas locales supieron negociar sus dones deportivos por fichas de trabajo en Pemex, a cambio de sumarse al equipo de los petroleros. Aunque una ficha también podía intercambiarse por trabajos gratuitos a funcionarios sindicales.

Uno de los integrantes del equipo agrario fue don A, originario de Cerro Gordo, quien en 2011 tenía 98 años de edad. Inició su trayectoria laboral a la edad de 16 años en la agricultura y colaborando con su madre, dedicada al comercio de vacas.

Sus habilidades deportivas le valieron para conocer el ambiente petrolero, y en la liga conoció a Martín Monzón, quien lo invitó a jugar en el equipo de Pemex; la amistad le ayudó para obtener contratos vía recomendación –aceptó, porque necesitaba comprarse un tractor–. Invariablemente prefería el trabajo en el campo.

Yo nunca me les paré allá, nunca hice por trabajar en Pemex. Me gustaba trabajar en lo mío, me gustó rasguñar el suelo porque de ahí sale el dinero. Me gustó mucho sembrar. Antes de que me casara ya tenía mi yunta, y cuando me casé no tenía casa pero tenía frijol, maíz, garbanzo (Don A, 2011).

A los 20 años de edad comenzó a jugar en el equipo agrario como primer *cácher*; sin embargo, al paso de seis años fue reubicado como suplente del primer *cácher*. Debido a las diferencias con el dirigente del equipo de béisbol, Don A continúa jugando, pero ya sin compromiso, hasta que tomó la decisión de abandonar al equipo agrario por temor a sufrir alguna lesión que pusiera en riesgo su capacidad de trabajo; don A se preguntó: “¿quién trabajaría mi tierra?” (Don A, 2011).

En cuanto a su nivel educativo, Cleto no aprendió a leer ni escribir, pero se siente muy orgulloso de que llegó a tener 50 peones en sus tierras y de que pudo apoyar los estudios superiores de su hijo mayor en la capital del país para que cursara la carrera de Medicina, para lo cual amplió sus tierras de cultivo a 50 hectáreas, sumando las suyas y otras tierras de vecinos con quienes sembraba a medias.

Recuerda que su posición familiar de hijo menor tuvo implicaciones a la hora de recibir la herencia de su madre. “Me dejaron una herencia en la panza de una vaca” (Don A, 2011), y agrega que durante el reparto agrario fue beneficiado con una parcela a las orillas del cerro. A pesar de las desventajas con respecto a sus hermanos y de las condiciones del terreno que poseía, valora los resultados de su empeño. “Fui el más chico y el que menos agarré, y les gané a todos. Llegué a tener tres tractores y un corral de puercos” (Don A, junio de 2011).

Su vínculo con el campo permaneció aun cuando accedió al trabajo en la RIAMA donde trabajó cinco años en las excavaciones de pico y pala, siendo joven y soltero, aunque nunca se interesó en aprender ningún oficio. Se trata de un trabajo complementario para invertir en insumos y maquinaria. Compró su primer tractor con el dinero que le dieron por cuarenta surcos de cebolla: 40,000 pesos de aquel entonces, más el crédito del banco ejidal que tramitó, y sus ahorros del trabajo en la refinería. En la experiencia de don A, su prioridad fue adquirir tierras y hacerlas productivas,

con riego y crédito ejidal. El trabajo en la RIAMA tiene una importancia secundaria en su trayectoria laboral.

Don C fue integrante del equipo agrario, cuya habilidad deportiva le abrió las puertas de la refinería como empleado temporal. Nació el 19 de marzo de 1928, y en 2011 tenía 85 años de edad. En su vida, el beisbol ha sido una de sus pasiones. *Yo nunca creí que iba a dejar de jugar beisbol... me gustaba tanto... he de haber jugado más de veinte años* (Don C, 2011). Fue el desgaste de sus rodillas lo que lo llevó a abandonar al equipo. Desde los 17 años de edad jugó en “el agrario”, época en la que estaban uniformados y equipados, y cuando en el ejido de Cerro Gordo ya había riego.

Como otros beisbolistas, don C supo aprovechar sus habilidades deportivas para encontrar trabajo en la refinería.

Me ocuparon por el beisbol. Cuando vino Petróleos hicieron primero el parque de beisbol que todo lo demás, y luego empezaron en los ranchos a buscar muchachos, y yo estaba bien muchacho, yo aguantaba corriendo de aquí hasta allá [de Cerro Gordo a la refinería]. Ni siquiera me cansaba, estaba nuevecito (Don C, 2011).

El deporte fue también para él un campo de negociación para lograr la recomendación vía la comisión de contratos en Pemex, ya que el salario casi triplicaba el que se obtenía como trabajador empleado por compañía constructora. Comenta don C:

Cuando empecé a jugar beisbol me consiguieron [trabajo] con los contratistas [...] pero me aconsejaron: “diles que ya no vas a venir a jugar porque allí con los contratistas no gana uno nada” (100 pesos a la semana). Y dije: consígame con la empresa... y ya sacaba 260 pesos (Don C, 2011).

Ahora, don C continúa su trayectoria en el trabajo agrícola y siembra su tierra con la ayuda de uno de sus cinco hijos. Maneja su tractor cuando no encuentra quien lo haga, trabaja en su terreno, cerca de Valtierra, desquelitando y haciendo las rayas para sembrar. Para descansar se pone a bolear los zapatos de su esposa, doña M, en el jardín de su casa.

Don C describe el trabajo y su vida en el campo como “llenos de dificultades”. Platica cómo fue su alimentación cuando niño y las carencias familiares que experimentó. Cuando era niño, trabajaba en la Hacienda de Cerro Gordo, antes del reparto agrario, en el arado y en la siembra de garbanzo (al igual que otros de los entrevistados). Cuando sucede el reparto agrario, él era menor de edad y su madre, por no tener esposo, no accedió al derecho a poseer la tierra. Don C recuerda que el ejido de Cerro Gordo se componía de 360 hectáreas repartidas entre 26 ejidatarios.¹⁰

¹⁰ Según el profesor Hilario Pescador (2010), el ejido de Cerro Gordo surge en 1938 (véase capítulo II).

Me pagaban 25 centavos, yo trabajé el último año antes de que se repartiera la hacienda, porque ya después se repartió la que quitaron a los españoles y la agarró el ejido. Yo estaba chiquillo, 25 centavos de sol a sol, todo el día, tras de la yunta sembrando garbanzo. Estábamos bien fregados... cuando se repartió la hacienda no me tocó nada, ni un surco me dieron (Don C, 2011, Cerro Gordo).

Y agrega: *todas las [tierras] que tengo las compré. Mis tierras de Valtierra, cinco hitarias (hectáreas) y media, me costaron 110,000 pesos, pero ya las compré cuando andaba en Petróleos (Don C, 2011).*

Casi a los 18 años de edad, comenzó a trabajar en Pemex. Uno de sus primeros logros fue adquirir una bicicleta, para ya no ir corriendo a trabajar a la refinería. *Me costó 360 pesos. Me iba corriendo con mi amarradito, un taquito de frijoles y de chile (Don C, 2011).* Don C tuvo la oportunidad de adquirir los derechos de trabajador petrolero de planta, a un costo de 3,000 pesos (dinero que le alcanzaba para comprar dos hectáreas y media de tierra en ese tiempo), pero los rechazó, pues decidió comprar tierra.

Don C valora ser propietario de tierra por mérito propio. Si bien su trabajo temporal en la RIAMA fue una importante fuente de ingresos, permaneció como segunda alternativa de empleo frente a su proyecto de vida, ligado al campo en Cerro Gordo y Valtierra, donde también invirtió en un tractor más grande y en un camión. Sin embargo, su dedicación a la agricultura la revalora con el paso de los años y considera que, de haber comprado los derechos para trabajar de planta, hoy sería un trabajador petrolero jubilado y tendría una pensión. Y compara el ingreso que percibía un trabajador temporal con respecto a un jornalero agrícola, a sabiendas de que el primero casi duplica el salario del segundo.

Yo debí de haber sido de planta ahí en Petróleos, nomás que me atarugué porque me salí, porque compré diez hitarias [hectáreas] de tierra con lo que ganaba allí. En ese tiempo un peón ganaba 150 a la semana, pagaban como 30 centavos el medio día y allá [en la refinería] ganaba 260 a la semana (Don C, 2011).

La experiencia laboral puede ser revalorada, como es el caso de don C. Él decidió dedicarse al campo y ahora, como adulto mayor, analiza los beneficios de un trabajo de planta en Pemex. Aun así, señala que el trabajo en la industria implicaba experiencias desagradables, como los olores y el encierro.

Le gerré [le erré], si no me estuvieran pagando sin trabajar. La dejé [la refinería] porque no me gustó estar allí encerrado y había un humito que cómo fregaba la garganta y los ojos... trabajaba en un taller y en carpintería (Don C, 2011).

En su experiencia laboral hay un vínculo generacional con el empleo en la refinería. Uno de sus hijos, al igual que él, tuvo su primer trabajo en labores agrícolas junto a

su padre y como segundo empleo el trabajo temporal en la refinería, donde recibió la oferta de derechos de trabajo en Pemex. A diferencia de él, el hijo de don C compró una recomendación por 60,000 pesos a un trabajador petrolero de planta. Fue trabajador transitorio en el taller de carpintería, para luego ascender a trabajador de planta en ese mismo taller. Él sí *se aguantó*, expresa su madre.

El trabajo temporal en la RIAMA es valorado de distinto modo por padre e hijo, y orienta la toma de decisiones de distinto modo. Para don C, la actividad agrícola y la productividad del campo aseguraban el porvenir. En cambio, su hijo revalora las condiciones del campo y las que brinda el trabajo temporal en la refinería, y decide alcanzar el estatus de trabajador petrolero y no invertir en tierras, como hizo su padre.

Otro ex trabajador es don R, originario de Cerro Gordo. Nació en 1928 y a los 18 años de edad empezó a trabajar “en los contratos” de la refinería. Fue trabajador temporal durante 18 años. En su caso, sólo contaba con su buena condición física y atlética que le permitía ir y venir corriendo de la refinería. De su experiencia laboral recuerda que el trabajo en la construcción de la RIAMA era arduo; el horario muy extendido, hasta de 15 horas. *Era muy pesado. Salía muy tarde. De 7:00 de la mañana a 10:00 de la noche, me iba a los colados. Muchos años guardé el sobre de mi primer pago* (Don R, 2011).

Don R fue temporal por casi dos décadas. Su decisión de abandonar la RIAMA estuvo motivada por su arraigo al trabajo agrícola y por influencia de su madre, pues además de una ayuda, el trabajo agrícola era, en su caso, una obligación familiar.

Me decía mi mamá: ya no vayas, quédate acá a trabajar la tierra. Pero allá sacaba más y ya mejor me quedaba acá a trabajar la tierra, y ya no fui por mi ficha. Si no hubiera llegado a ser transitorio, o hasta de planta, pero ya no me paré allí. Pero sí hice amigos de planta. Yo entraba por la comisión de contratos con pases, era directamente Petróleos quien nos daba trabajo. Ya luego llegaron las compañías (Don R, 2011).

La responsabilidad familiar de la tierra, el apoyo a su madre viuda y el cuidado del patrimonio familiar pesaron en la toma de decisiones de don R, hijo mayor de su familia. Por tanto, la construcción de la experiencia laboral no está sobredeterminada sólo por el mercado de trabajo que la RIAMA aperturó en la región; cobran peso los roles familiares ligados al modo de vida rural en detrimento de los proyectos individuales.

Nunca obtuvo una ficha de trabajo vía el STPRM, pero hizo del trabajo en la refinería uno de los empleos más importantes de su trayectoria laboral; aprendió el oficio de albañilería y llegó a ser maestro albañil, oficio que enseñó a sus dos hijos, quienes se acercaron al trabajo en la industria y mantienen un vínculo con el trabajo agrícola, como una alternativa cuando el trabajo en la industria petrolera escasea. *Mis hijos, cuando falla el empleo en Petróleos, trabajan el pedazo de tierra que tienen* (Don R, 2011).

Don M es otro extrabajador temporal vinculado a la RIAMA mediante el beisbol. Nació con el don de jugar pelota el 13 de octubre de 1943, y en 2011 tenía 70 años de

edad y refiere el modo de negociar juego a cambio de trabajo. *Una vez me invitaron a jugar con los petroleros y dije: sí, pero dame trabajo. Y así fue* (Don M, 2011). Trabajó como jornalero; la carencia de tierra lo llevó a buscar otras oportunidades laborales. Recuerda que de joven pensaba: *Yo no tengo parcela, el campo es para el que tiene tierra, para los que son dueños. Aunque sí trabajé desquelitando y en el jitomate, yo [pensaba]: quisiera tener un oficio, el campo es para el que es dueño de su terreno* (Don M, 2011).

Inició su trayectoria laboral en la RIAMA a la edad de 19 años, en la construcción de la Planta de Amoníaco, de los talleres eléctrico, mecánico y de soldadura, y de la Planta LX. También recuerda haber trabajado en el área de carros-tanque y en las vías del ferrocarril. En su diversa trayectoria laboral como trabajador temporal, aprendió el oficio del aislamiento térmico de tuberías. Recuerda la abundancia de trabajo en la construcción de la RIAMA, dada la magnitud de la industria, y la contrasta con la situación actual. *No crea que fue una cosa chiquita. En ese entonces había mucha materia de trabajo, no como estamos ahorita... era un gential que trabajaba en Pemex* (Don M, 2011).

Don M trabajó con empresas y por medio de la GPC durante dos años, de los cuales 22 meses fue trasladado a Minatitlán, Veracruz, para la construcción de una planta dulzificadora de gas. Su testimonio se relaciona con el planteamiento de que los *pelones* tenían presencia a nivel nacional y que la GPC administraba las ampliaciones y proyectos de crecimiento en las distintas instalaciones de Pemex.¹¹

Las relaciones de conveniencia y amistad con funcionarios sindicales le permitieron obtener su ficha como trabajador transitorio en la Planta LX de la RIAMA y de 1962 a 1974 fue trabajador transitorio. Don M calcula que entre las empresas subcontratistas y Pemex, trabajó 20 años. Sin embargo, transcurrió más de una década como trabajador transitorio, sin que llegara su derecho a ser trabajador de planta. Los trabajadores transitorios experimentan enormes dificultades para avanzar al siguiente escalón en el ascenso laboral: el trabajo de planta. Es probable que su condición de transitorios sea una frontera difícil de cruzar.

Don M, durante un periodo sin contrato, decidió aceptar un empleo de reparación en la Comisión Federal de Electricidad, en 1981, donde generó vínculos laborales para retornar allí en 1983 y quedarse a laborar de manera ininterrumpida hasta su jubilación en la CFE, como aislador térmico, oficio que aprendió en la RIAMA. Renunció de manera voluntaria a la liquidación que le correspondía como trabajador transitorio

¹¹ A inicios de los años sesenta, operaban dos modalidades de trabajo temporal. Por un lado, las empresas constructoras daban empleo a los habitantes de la región. Por otro, la comisión de contratos de la GPC administraba directamente el trabajo temporal. Resuenan empresas como INDE, ASFEN, Diconsa e ICA. Según don M, la abundancia de trabajo permitía cambiar de compañía a compañía si no se estaba a gusto.

de la refinería. En sus palabras, *y ya de la CFE no salí, de allí me jubilé, y ya nunca fui por mi liquidación a Pemex* (Don M, 2011).

En Cerro Gordo, el beisbol no era la única vía para obtener trabajo en Pemex. Don L, de 75 años de edad y de oficio albañil, comenzó su trayectoria laboral como ayudante en la construcción de la RIAMA, a los 17 años. Participó en una etapa en la que el trabajo era abundante. Perduraba meses, e incluso años, y había enorme afluencia de trabajadores de la localidad para las obras de construcción. Don L recuerda las aglomeraciones que se formaban en la calle de acceso a la refinería (la que será la puerta 7). Participó en la construcción de la Planta de Amoníaco, con un sueldo de 22.90 pesos diarios.

El trabajo en la RIAMA trajo mejoras en su vida y patrimonio familiar, como la construcción de su primera casa. Menciona –señalando una casa que está justo enfrente de donde actualmente vive–: *Ésa fue la que hice cuando andaba yo en Petróleos trabajando* (Don L, 2011). Don L dirigió su atención a la refinería en busca de mejores condiciones que las que observaba en el trabajo agrícola.

No mi acuerdo bien en qué años, pero dos años corriditos duré sin salir de Pemex. Duramos harto rato trabajando y ayudaron a mucha gente, no nomás yo. Estaba la calle en la tarde ¡que no cabíamos!, había mucho trabajo, estaba la gente muy bien... El que no era ejidatario tenía de dónde. Ganaba uno sus buenos centavos. No guardé yo ni un papel de pagos, ni seguro, ni nada, si no fácilmente alcanzaría yo algo, ¿veda? [se refiere a la jubilación] (Don L, 2011).

Don L no era ejidatario, fue jornalero hasta los inicios de la instalación petrolera en Salamanca. Su trayectoria en la construcción de la RIAMA le permitió aprender el oficio de albañilería y mejorar sus ingresos. Luis supo relacionarse con los jefes y funcionarios sindicales para tener oportunidades. La cultura de *la palanca* atraviesa la experiencia laboral de los trabajadores temporales. Había que tocar puertas para acceder al trabajo y que éste fuera constante. Conscientes de su diferenciación sociolaboral y de sus desventajas frente a los trabajadores petroleros, buscaban en los favores una manera de obtener contratos. Don L se acercó a los ingenieros de obra, con quienes mostraba disponibilidad para las faenas. Ser *acomedido* era el modo que él tenía para ganarse una oportunidad.

Yo trabajaba hasta tiempo extra, con una palanca, ¿verdad?, esas son las que valen aunque uno no sirva para nada. Anduve muy bien con ellos, con los ingenieros [...] Yo le entraba a los colados donde quera, en ese tiempo había facilidades [...] nosotros trabajábamos con pura compañía. Pa' que le voy a echar mentiras, no, como puro trabajador de compañía. Yo trabajé con la INDE, había muchas compañías. De Cerro Gordo trabajó

mucha gente en la construcción de la refinería, siempre mucha gente ha trabajado, unos llegaron a quedar de planta. Sólo comprando la planta podían quedar (Don L, 2011).

Estas formas específicas de negociar el trabajo caracterizan las relaciones sociolaborales entre los trabajadores temporales y los funcionarios sindicales, y son una constante en las experiencias laborales que aquí se exponen. Los trabajadores temporales utilizan la estrategia de los favores, las faenas gratuitas, para conseguir contrato, o bien para traspasar la línea divisoria entre petroleros y temporales, a través de una ficha de trabajo.

Don L analiza el deterioro en el campo, la modificación del tipo de cultivos y la disminución de mano de obra y compara el deterioro del trabajo temporal en la refinería donde los contratos se reducen a pocos días.

Cabe recordar que la etapa más reciente de ampliación de las instalaciones en la refinería fue de 1992 a 1996, durante la cual se construyeron nueve plantas.¹² Los periodos de reparación —como se verá más adelante— son cada vez más cortos, y eso afecta la fluidez de contratos y, por tanto, de ingresos.

Don L recuerda que durante los 12 años que duró su relación laboral con la RIAMA no vivió la escasez de empleo que experimentan hoy los trabajadores temporales.

Ahorita el campo está perdido y la planta de amoniaco está perdida [...] Antes aquí había mucho trabajo, ya no hay quien siembre tomate, jitomate y cebolla porque pus... no valen, ahora siembran puro trigo cebada y sorgo [...] y allí no se ocupa gente... unos dos pueden hacer esos trabajos y en lo demás en el jitomate hay que ocupar veinte o treinta gentes. Pero se acabó todo eso. Se acabó el trabajo para todos. Pues como quiera que sea dios es muy grande y de todos modos se mantiene uno, encuentra trabajo un día o dos por ahí, o se va para otro lado dos tres días o la gente se va pal'norte (Don C, 2011).

Uno de los efectos de la precarización laboral es la necesidad constante de movilizarse de un empleo a otro, con poca posibilidad de negociar derechos laborales. La

¹² El proceso de modernización de las refinerías inició en 2004, con la reconfiguración de la de Cdereyta. En 2006 dio inicio la de Ciudad Madero y en 2011 la instalación refinadora de Minatitlán. Están pendientes Salamanca, Tula y Salina Cruz. Desde junio de 2010 Pemex anunciaba los preparativos para iniciar la reconfiguración en Salamanca y, pasados más de ocho años, no se materializa el proyecto tan esperado por los trabajadores temporales (González, 2013; Aguilar, 2013). Las últimas noticias que se tienen de la próxima reconfiguración de la RIAMA indican que la modernización de sus instalaciones va a requerir la presencia diaria de hasta 7,000 trabajadores temporales, según informó Alfonso García (junio, 2012). Desde que inició el trabajo de campo en 2010 ya se hablaba de su inminente arranque, sin que éste llegara aún a finales del 2013 y hasta la publicación de este libro. Los avances en esta materia —los cuales se hicieron evidentes en trabajo de campo— se concentran en análisis de suelo y preparación de terrenos.

permanencia y durabilidad de un empleo se convierten en cuestiones casi inexistentes para los trabajadores temporales, específicamente en la refinería salmantina.

Los trabajadores temporales experimentaban un ascenso laboral, al dejar las filas de los temporales para vestir uniformes de Petróleos Mexicanos como trabajadores transitorios. No obstante, su experiencia laboral siguió determinada por los contratos temporales y el reto de resistir los periodos desempleo, durante los cuales había que seguir realizando la faena o labor social gratuita para “granjearse” el siguiente contrato, y a la vez trabajar en el campo o en otra actividad remunerada.

De los 14 entrevistados que trabajaron durante este primer periodo, sólo uno obtuvo la planta, cinco fueron transitorios y ocho permanecieron como trabajadores temporales. Por tanto, se infiere que el empleo temporal fue la modalidad más común con la que Pemex incluía a los habitantes de la región, sobre todo en la primera etapa de construcción de la RIAMA. El clientelismo sindical permitió alcanzar recomendaciones y contratos de trabajo, o una ficha de trabajador petrolero. Sin embargo, el estatus de transitorio se prolongaba hasta el punto en que el trabajo de planta se veía como un logro imposible. La fuerte pertenencia a la tierra y al trabajo agrícola jugó un papel cardinal en la trayectoria laboral de los temporales pioneros. Los contratos cortos de trabajo en la RIAMA fueron complementarios. En cambio, para los jornaleros sin tierra, el aprendizaje de oficios en la industria metalmecánica es una herramienta significativa para continuar trazando su trayectoria laboral fuera del campo.

En síntesis, la construcción de diferencias sociales y laborales entre trabajadores temporales y petroleros implicó un acceso diferenciado al empleo en la refinería. Aun cuando en un inicio la falta de trabajadores especializados era objetiva, debido a que el contexto rural que caracterizaba a Salamanca perfilaba su mano de obra como eminentemente agrícola, y que con base en ello la industria metalmecánica justificaba su exclusión al trabajo protegido, aquella circunstancia fue cambiando aceleradamente. Asimismo, el prejuicio por su falta de educación y especialización justificó el escaso acceso de Pemex a los trabajadores temporales, originarios de la región.

Cuadro 4
Características de los trabajadores temporales de pico y pala entrevistados.
Primera etapa de construcción de la RIAMA

Nombre	Escolaridad ¹	Años de trabajo en la RIAMA	Oficio		Clientelismo con el STPPM	Fecha de trabajo Pemex				Retorno al trabajo agrícola		Hijos dedicados al trabajo temporal en la RIAMA	
Don F	Ninguna. No sabe leer ni escribir.	9	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don E	Ninguna. No sabe leer ni escribir.	17	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don L	Ninguna. No sabe leer ni escribir.	5	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don J	Ninguna. Sabe leer y escribir.	6	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don N	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	4	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don J	Ninguna. Sabe leer y escribir.	3	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don D	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	14	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					
Don A	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	5	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
							Trabajo de planta	Liquidación					

Nombre	Escolaridad ¹	Años de trabajo en la RIAMA	Oficio		Clientelismo con el STPPM	Ficha de trabajo Pemex				Retorno al trabajo agrícola		Hijos dedicados al trabajo temporal en la RIAMA	
Don C	Ninguna. Sabe leer y escribir.	10	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
						Trabajo de planta	Liquidación						
Don R	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	18	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
						Trabajo de planta	Liquidación						
Don M	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	20	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
						Trabajo de planta	Liquidación						
Don L	Primaria trunca. Sabe leer y escribir.	12	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	No
						Trabajo de planta	Liquidación						

¹ Dada la época en la que participaron estos trabajadores pioneros (1945-1960), "escolaridad" refiere a la educación primaria.

Trayectorias laborales de ex trabajadores. Los *pelones* (1960-1992)

En 1950 inició actividades la refinería salmantina, con seis plantas de proceso en funcionamiento. El ambicioso proyecto contemplaba un crecimiento constante para las siguientes dos décadas. En este apartado se recuperan algunas experiencias de los trabajadores temporales que participaron en el segundo periodo, transcurrido entre 1960 y 1992.

A inicios de 1960, la forma de contratar a los trabajadores temporales y entra en operación la GPC, que posteriormente se transformó en la SPCO.¹³ Como parte de la administración interna del trabajo temporal, el sindicato petrolero, a través de la comisión de contratos, participaba en su contratación mediante recomendaciones y expedía pases de trabajo a los trabajadores petroleros para que recomendaran a parientes o conocidos. Estas mediaciones propiciaron el intercambio de favores o de dinero, y otro modo de clientelismo sindical. Al igual que en las historias de los trabajadores pioneros, los *pelones* construían relaciones sociales de conveniencia o de amistad para obtener una recomendación, o hacían faenas para el STPRM a fin de obtener trabajo.

Durante el trabajo de campo llevado a cabo para esta investigación, las primeras noticias sobre la existencia de los *pelones* vinieron de los trabajadores petroleros. Don A,¹⁴ jubilado del taller de dibujo de la RIAMA, narra que entre los años sesenta y setenta participaron los *pelones*, de origen campesino en su mayoría, en los trabajos de la refinería, sin beneficios sindicales. Requerían de alguna recomendación sindical para que la SPCO los contratara en los proyectos de ampliación (Don A, junio de 2010).

El mote de *pelones* se refiere a la falta de sindicalización y prestaciones laborales de los trabajadores temporales. “El salario que se les daba era sin prestaciones. Un salario pelón. Lo que les correspondía y ya” (Alfonso García, entrevista, 2010). Los *pelones* realizaban tareas de mantenimiento, limpieza, excavación y algunas tareas de oficios especializados. Otra característica importante es que durante el periodo de la GPC (luego SPCO) la seguridad en la refinería era un aspecto poco regulado. Los *pelones* no estaban uniformados y su acceso era individual, a pie o en bicicleta.

Las condiciones laborales de los *pelones* generaban conflictos entre éstos, las empresas subcontratistas y el STPRM; por el atraso de sus pagos, como se documenta en

¹³ El encargado del departamento de comunicación social calcula que la GPC inició en los años sesenta, con el propósito de realizar, por administración directa, los trabajos de construcción de la RIAMA. Es decir, además de la intervención de compañías constructoras externas, Pemex empleaba de manera directa a trabajadores temporales. La GPC continuó activa hasta 1982, cuando por una reorganización se tomó la decisión de cambiar su denominación a Superintendencia de Proyectos, Construcción y Obras (SPCO), la que continuó así hasta 1992. A partir de entonces cada organismo subsidiario estuvo en capacidad de realizar de manera directa las tareas de construcción y mantenimiento (Alfonso García, abril de 2013).

¹⁴ Entrevistado en junio de 2010.

un oficio dirigido a la H. Junta de Conciliación y Arbitraje por parte del Sindicato de la Construcción y Similares de Salamanca, con fecha 3 de noviembre de 1961, donde se comunica que se adeuda su salario de 45 días a los trabajadores, por parte de una de las empresas constructoras que edificaba una de las colonias destinadas a trabajadores petroleros (textual):

A los travajadores que prestan sus labores en la construcción de casas para los travajadores de Petróleos Mexicanos en la colonia Bellavista que traía a su cargo la constructora Riobravo y en el mes de Abril iso su traslado a la constructora C.T.S.A. la que se iso cargo de dichos travajos el día 28 de Mayo en curso. La cual es aora deudora para con los travajadores (AHMS, Sección Gobierno, Serie Sindicatos, Expediente No. 20).

Por tanto, la contratación de trabajadores temporales por empresas constructoras que, a su vez, trabajaban bajo el auspicio de Pemex ya operaba en los años sesenta. Así pues, y a partir de la información consultada en el AHMS, la experiencia laboral de los *pelones* muestra signos claros de conflictos laborales y precariedad en el trabajo, reflejados en el atraso de pagos, contratos por corto tiempo, el paso de una compañía a otra y la solicitud de mediación a la Junta de Conciliación y Arbitraje para resolver conflictos laborales.

En una nota periodística que data de 1964 se lee que para una ampliación de la refinería laboraban 2,060 *pelones*, cuyos dependientes económicos se calculaban en 8,000 personas. La nota apunta que las retenciones de salario eran frecuentes en esa época. A continuación, se transcribe la noticia periodística:

Retención de salarios a los pelones de G.P.C. En esta ocasión no fue a once

El sábado 27 cuando los trabajadores de G. P. C. esperaban el pago de su semana, en vez de la camioneta de raya se presentaron unos individuos mostrándoles un oficio o circular para que se enteraran (sin soltar el papel quien lo llevaba) de que no habría pago alguno, prometiéndoles que en el curso de la semana que hoy se inicia lo harían efectivo. La indignación cundió entre los trabajadores por lo que los espurios de la Comisión de Contratos pidieron el auxilio de la fuerza federal para convencerlos con tan convincentes razones de que la sopa era de dos clases; de fideos o de [...] la otra. Al sentirse defraudados los pelones y no poder desquitar su indignación en otra forma por las causas antes anotadas decidieron no trabajar tiempo extra [...] a pesar de que normalmente habían estado trabajando hasta las 10 de la noche. Sería muy conveniente que tanto las autoridades de trabajo municipales y estatales o federales, abriesen una investigación en torno a esta violación a la Ley Federal del Trabajo, ya que los humildes trabajadores de GPC por temor a las consabidas represalias de los representantes es seguro que se abstendrán de formular una queja o demanda en toda forma y no por ello se les ha dejar

*abandonados a su triste suerte (Petromex. Semanario al servicio del elemento obrero de la región. Año 1, Salamanca, Guanajuato, 29 de junio de 1964, núm. 20).*¹⁵

La nota denuncia las condiciones laborales de quienes denomina “humildes trabajadores de GPC”: los *pelones*. También ilustra los abusos patronales, las represalias y el uso de la fuerza para conservar el orden como prácticas cotidianas. Las jornadas eran extenuantes, la vulnerabilidad y necesidad de trabajo fueron la base para arbitrariedades de la GPC, como la falta de pago semanal. Así, las condiciones de precariedad laboral son vasos comunicantes en las experiencias históricas de *pelones* y *zanahorias*. Ante estas circunstancias, el paro de labores es un acto de resistencia para ejercer presión, aunque algunos tomaron la decisión de abandonar el trabajo.

Las trayectorias laborales de los ex trabajadores temporales de la RIAMA originarios de Valtierra, correspondientes a esta etapa, se resaltan en el siguiente cuadro.

Cuadro 5
Características de ex trabajadores temporales pelones entrevistados

No.	Nombre	Edad	Clasificación del tipo de trabajador	Relación generacional con el trabajo temporal
1.	Don S	62 años	Trabajador pelón y comerciante.	Dos de sus hijos ha trabajado en la RIAMA. Ambos con estudios de secundaria.
2.	Don V	75 años	De pelón de la SPCO a transitorio y de planta. Actualmente jubilado.	Ninguno de sus hijos quiso trabajar en la refinería. Todos son profesionistas.
3.	Don CC	50 años	De pelón a zanahoria y comerciante.	Ninguna.
4.	Don A	56 años	De pelón de la SPCO a trabajador transitorio y trabajador por su cuenta.	Ninguna.
5.	Don JC	59 años	De pelón de la SPCO a trabajador transitorio. Actualmente cría ganado y trabaja en la Comisión Estatal de Aguas.	Ninguna.

Don S y su afán por estudiar

Don S, de 64 años de edad, es originario de Valtierra. Se casó a los 19 años y tiene cuatro hijos: los varones terminaron la secundaria y sus hijas sólo la primaria. Actualmente, su hijo menor, aún soltero, trabaja en la reparación de una planta en la RIAMA. Su otro hijo varón migró a Estados Unidos hace más de 10 años.

¹⁵ AHMS, Sección Gobierno, Serie Industria y Comercio, Pemex, Cronología: 1962-1969, expediente No. 58.

Don S proviene de una familia de origen rural. Su padre y madre no sabían leer ni escribir. No tuvo tierra, así que se dedicaba a trabajar la tierra de otros, como jornalero. Desde los nueve años de edad ya trabajaba en las parcelas, como parte de una práctica familiar y comunitaria que no se cuestionaba, *“pues aquí así es en la siembra de trigo a mano, garbanzo, maíz o frijol”* (Don S, 2012). Trabajó el campo hasta cumplir la mayoría de edad y salió de Valtierra a buscar empleo en las nacientes industrias de la zona. De todos sus hermanos, fue el único que exploró horizontes laborales distintos al campo. Nadie más en su familia —expresa él mismo— quiso trabajar en Negro (Negromex) ni en la refinería.

Don S tuvo su primer empleo industrial en Negromex,¹⁶ empresa que dependía de las materias primas que producía la RIAMA, de 1963 a 1992. Recuerda que mucha gente de Valtierra iba a laborar allí y no olvida su ubicación: *“rumbo a Salamanca, en el kilómetro 312 de la carretera Celaya-Salamanca”* (Don S, 2011). Laboró allí de 1966 hasta el 18 de agosto de 1991, cuando trasladaron la planta a Altamira, Tamaulipas, para fusionarla con la industria que opera en la región.

Su ingreso al trabajo industrial fue a través de un amigo cercano que ya había experimentado la búsqueda de empleo en la industria y que decidió compartir con don S. *Yo la veía [la vida] para el campo, nunca me imaginé otra, sólo que esa persona me invitó. Ya había mucha gente trabajando y me dijo: compra tu herramienta, y la compré y diario uno la tenía que traer. No había dónde dejarla. Nada más las amarrábamos o los encargábamos ahí, y algunos que estaban más sofisticados ya tenían un tambo y le ponían un candado* (Don S, 2012). Al igual que los trabajadores temporales de la RIAMA que llevaban su propia herramienta, el hecho se repite en Negromex.

Antes de irse a la industria, fue jornalero en los cultivos de fresa, trabajo que compartía con puras mujeres, de 1963 a 1966. Cuando dejó el campo mantuvo el vínculo con sus compañeras. *“Los sábados salía y me iba en bicicleta a ver a las chamacas”* (Don S, 2012). El trabajo en el campo seguía siendo un espacio importante de amistad y socialización; es decir, una parte de su experiencia social.

¹⁶ La presencia de Negromex en Salamanca es clara muestra de cómo influyó la instalación de la refinería en el desarrollo industrial de la región. Esta empresa fue pionera a nivel nacional en el ramo de la industria química. Fernando Díaz plantea que *“la historia de la producción industrial de ‘negro de humo’ en México comienza a principios de la década de los sesenta con la instalación de su primera planta productora, que inició operaciones el 16 de enero de 1963 en Salamanca. Posteriormente, el 16 de abril de 1977, Negromex inició la operación de su planta en Altamira, Tamaulipas, siendo en la actualidad la única de Nhumo”* (Díaz, 2003: 122-123). Si bien su tecnología fue adquirida a Philips Petroleum, operaba con ingenieros y capitales mexicanos, con la razón social de Industrias Negromex (Díaz, 2003: 140-141). Es importante señalar que, dado que la política económica protegía a las empresas mexicanas como parte del modelo de sustitución de importaciones y fomento a las industrias locales, Negromex recibía las materias primas directamente de Pemex, a precios nacionales. Como decía don S, se trataba de un aceite decantado, conocido como *feedstock*, *“subproducto no utilizado de la refinación catalítica del petróleo”*. Fernando Díaz expone que Negromex operaba de manera privada y eficiente.

Don S ingresa en 1966 como trabajador temporal a Negromex, sin prestaciones laborales, en pleno proceso de construcción de la planta de Hule. Decidió aprender el oficio de albañilería y no hacer carrera en oficios relacionados con el manejo del metal, especialmente en la planta 2 y la planta de Hule. *A mí me gustaba la albañilería, así que aprendí poco a armar fierros* (Don S, 2012). Menciona que en ese tiempo había más oportunidad de trabajar. *No había tanto problema, lo que necesitaban era gente* (Don S, 2012). A partir de 1966, su experiencia laboral en Negromex implicó conocer el proceso de fabricación del negro de humo, producto principal de la industria que sirve para la fabricación de llantas. Recuerda haber ingresado el 16 junio de 1966.

Los traslados a otros estados de la República sucedieron mientras era trabajador temporal. Como trabajador de base, nunca fue trasladado, lo cual reitera que los trabajadores temporales experimentan, en sus condiciones laborales, mayor movilidad y flexibilidad que los de base. En ese entonces los sacaban de la fábrica para hacer trabajos en las casas de los ingenieros de Negromex. La disponibilidad de un trabajador temporal es una buena carta de presentación para con sus patrones, como señala Don S: *Yo era pintor y había otras áreas, y aunque tenga una categoría, siempre te cambian. Cuando entras, siempre te preguntan que si estás dispuesto. Y claro que sí. Lo traen a uno de allá para acá* (Don S, 2012).

En 1969, aun siendo trabajador temporal en Negromex, extravió su pase de trabajo mensual. El castigo por esa pérdida fue un mes completo sin empleo. Fue entonces cuando decidió ir a buscar trabajo a Pemex. Laboró, mediante un pase otorgado en la comisión de contratos del STPRM, en la construcción de un depósito para residuos y de la tubería que desembocaba en la Presa de San Juan. *Todavía no había máquina. Imagínese, son kilómetros de excavación. El señor que me contrató era muy exigente, pero muy derecho* (Don S, 2013). Al término del mes de castigo, decidió regresar, pues aun siendo trabajador temporal tenía mejor paga y realizaba tareas menos pesadas. *Acá en Negromex me pagaban 158 pesos y allá (Pemex) 126 o 128, y por eso me regresé* (Don S, 2013). Además, vislumbraba un trabajo estable en Negromex, aun cuando recuerda que trabajar en Pemex estaba asociado con la idea de tener mucho dinero.

Yo ganaba poco pero aun en ese tiempo se trabajaba un sistema donde si querían algo, de urgencia te decían: si acabas esa válvula ahí, te damos 20 horas sin que las trabajas. Así se trabajaba, y por ese tiempo extra había gente que ganaba mucho [...] en Negromex si me quedaba me iban a dar base, pero Pemex siempre ha sido muy codiciada, pues se ganaba mucho dinero, es una planta donde siempre hay trabajo. Por eso hay un dicho si alguien traía dinero se le decía: eres petrolero (Don S, 2012).

Fue hasta 1975 cuando, en sus palabras, “le dieron la oportunidad” de ser de base en Negromex. Así dejó los trabajos temporales, tiempo en el cual aprendió el oficio de pintor y de albañilería. Su trabajo de base fue estable durante 14 años, mas para

él significó “toda su vida”. En dicho empleo perdió la capacidad auditiva debido al ruido de las máquinas.

Recuerda que el sindicato de Negromex logró que sólo se trabajaran 40 horas y llegó a irse a huelga en al menos tres ocasiones; como trabajador, tuvo todas las prestaciones. *Era una planta que se pagaba muy bien; daba utilidades, seguro, vacaciones, aguinaldo, todo* (Don S, 2012). Se trataba de una planta industrial de gran importancia en el país, que incluso exportaba producto a Estados Unidos, que también ocupaba trabajadores temporales durante la reparación de las plantas de proceso, modalidad similar a la que operaba en la RIAMA durante los procesos de reparación y mantenimiento.

Los de compañía estaban todo el tiempo de pie para hacer los trabajos y nosotros, que éramos de base, pues no. Ellos hacían todas las estructuras luego las tumbaban para repararlas, median como 18 metros y cuando se venía un trabajo de esos, pues lo hacía la compañía porque los de base no nos dábamos abasto, pero a ellos les pagaban menos. También las compañías servían para el mantenimiento y eran gente de aquí mismo, que le daban trabajo como dos meses porque se programaban, no podía estar esa área parada, les pagan menos (Don S, 2012).

Don S narra que no tenía acta de nacimiento y en sustitución llevó su fe de bautismo para ser contratado por la empresa, y posteriormente arregló su documentación para ser asegurado en el IMSS. Una de las prestaciones que más aprovechó durante su trayectoria laboral en Negro fue el servicio médico, sobre todo porque su esposa tuvo un parto muy difícil y fue internada 18 días en la ciudad de León, Guanajuato. También valora sus periodos de vacaciones, porque las dedicaba a pasar un tiempo en su comunidad.

Mi familia estaba chica y carecíamos de muchas cosas. Cuando yo me casé no tenía casa, vivía con mis padres. No salíamos de vacaciones, no nos alcanzaba, lo usábamos para comprar ropa. Ya después me daban muchas vacaciones, ya era un mes seis días. Así como uno va trabajando así van subiendo. Al regreso de mis últimas vacaciones regresé y estuve solo como un mes y me dijeron que mis servicios ya no eran requeridos. Me liquidaron y fui millonario por dos meses, en ese tiempo le aumentaron los ceros. Mi liquidación nos la comimos, así de fácil (Don S, 2012).

Durante el cierre paulatino de Negromex fue liquidado y desde entonces no volvió a trabajar en la industria. En 2012, hacía 22 años que dejó el trabajo industrial. Desde su experiencia, Negromex brindó más trabajo a la región que la RIAMA, donde su paso como trabajador temporal pelón fue breve. Y, aunque buscó regresar a la refinería, no tuvo otra oportunidad debido a su edad. Don S es crítico respecto a dicho criterio para negar el empleo.

Les dije: yo no estoy mermado en conocimientos, en Negromex aprendí a soldar, a cortar fierros, a poner refractario (ese material no deja que el fuego pierda su fuerza y no se come el fierro, y ese material lo trabajan mucho ahí en Pemex). Los reactores estaban rellenos puros de material, se ponían rojos de afuera y era la señal de que el fuego se lo estaba comiendo y los abrían y tumbaban todo con pistolas de aire y luego a recubrirlo (Don S, 2012).

Detalla que las diferencias en las formas de pago dependían del tipo de trabajador. A los de confianza, les pagaban por quincena, y a los temporales, semanalmente. Los primeros *tampoco tenían derecho a sindicato, pero era pura gente preparada. Había uno que otro que no era preparado, como los jardineros, o los traidores –que así les decíamos porque traían cosas de uno a otro lado–* (Don S, 2012). En la RIAMA, un aspecto que diferencia claramente al tipo de trabajador es la modalidad de pago: a los trabajadores temporales –de las tres épocas– se les paga semanalmente, y a los empleados de Pemex por catorcena.

Después de tocar la puerta de la refinería en varias ocasiones y no tener suerte, decidió iniciar su pequeño negocio de dulcería. Las presiones económicas familiares habían disminuido y en la toma de decisiones participó su esposa. *Ya nomás éramos mi esposa y yo, y mi hijo, pero él ya trabajaba, y dijo mi esposa: ya quédate aquí* (Don S, 2012). Entonces dejó de cotizar en el IMSS, lo cual, transcurridos 22 años, tiene consecuencias. En la actualidad requiere trabajar un año para que sus cotizaciones se reactiven y puedan pensionarlo. El registro es de 1,165 cotizaciones. En plena contradicción con el requisito, a don S no le dan empleo por su edad y se dedica a atender su dulcería, a pelar nopales, a realizar trabajos por su cuenta y a cuidar su padecimiento crónico degenerativo.

Don S trabajó 24 años en Negromex; dejó el campo porque las jornadas completas de ocho horas y el tiempo extra absorbían todo su tiempo; además, su salario en Negro solventaba sus necesidades familiares. Compara: *en 1966 me fui ganando del campo 10 pesos diarios, y llegué a Negromex con 135 a la semana [...] ya no regresé al campo*. Y resume su experiencia: *en aquel entonces apenas comenzamos a conocer la industria. Es bastante ventaja. Se trabaja menos y se gana más* (Don S, 2012).

Su vínculo con su comunidad rural es muy valorado y por ello decidió no radicar en Salamanca definitivamente, a donde sólo iba de ida y vuelta, a la fábrica. En bicicleta o de “aventón” en carro, que le costaba 50 centavos.

A mí me gusta mucho el campo; de vivir en ciudad al campo, mejor me voy al campo, me encanta, en el campo rejuvenezco. Me voy al cerro seguido, tiene una cueva y una capilla que ya está destruida y está muy boscoso. Ahí uno solo sí da miedo... qué tal que le pica algo a uno (Don S, 2012).

Durante su trayectoria laboral en Negromex experimentó el paulatino ascenso laboral: de trabajador temporal a obrero general, y luego de un proceso de aprendizaje

adquirió el oficio de pintor. “Entré como obrero y fui ascendiendo. Cuando me despidieron fue como pintor” (Don S, 2012). Se desenvolvió en el área de mantenimiento industrial, su horario (casi siempre de 8:00 a 16:00 horas) le permitió retomar su proyecto de educación primaria. Tampoco ignora los riesgos a la salud: *Era una planta que daba mucho trabajo a la gente, pero también era muy corrosiva, roía el fierro, por eso casi nomás había que andar repare aquí y allá* (Don S, 2012).

La educación es uno de sus logros más valiosos relacionados con el trabajo industrial. Pudo estudiar la primaria nocturna hasta que trabajó en Negromex, pues de niño sólo asistió dos meses a la primaria. *En ese tiempo estábamos muy amolados y para mi papá no era importante* (Don S, 2012).

Había una escuela [en Valtierra] que no estaba registrada, vino un señor que iba a ser sacerdote y nada más no, no supimos por qué. Era un señor muy a todo dar, ayudó mucho al pueblo, se llamaba Aurelio Méndez Sánchez. Él luchaba mucho para que el pueblo progresara. Cuando entré ahí estábamos en unos salones de la parroquia, cuando ya no salieron de acuerdo porque el clero tenía una idea caciquista y ya no nos dejó [estudiar allí] una señora le prestó una casa al maestro para que viviera. Ese maestro luchó mucho para que pusieran la nocturna porque él veía las necesidades [...] cargábamos con cubetas de arena del río un camión que nos prestaban para poder construir un salón, ahí estuve cuando construyeron dos salones (Don S, 2012).

La experiencia educativa para don S fue un parteaguas en su historia de vida ya en etapa adulta, pues tenía un fuerte deseo de superación. Su trabajo en aquella empresa impulsó sus ganas de aprender.

A mis nietos les da risa yo todavía estaba casado y creía que vivía en el centro de la tierra. Eso me lo enseñaron en la escuela. Y por eso cuando entré ahí había muchas oportunidades de quedarse con la planta y me aceptaron sin certificado y me dieron chance de estudiar y ya después presentar los exámenes. Es que yo tenía muchas ganas de estudiar, no es presunción, pero era de los más aplicados y nos daban los libros. Le decía mi maestro, yo quiero aprender más, quiero aprender áreas, volúmenes, quebrados, yo quiero aprender todo; raíces cuadradas. Hasta me compré un libro con muchos muchos problemas, me encantó la matemática, era mi materia favorita. Y me sirvió luego me mandaban a sacar área de unos tambos de una cúpula. Y yo sacaba un triángulo y lo trazaba y lo medía por la altura y sacaba otro pedazo y así me daba. Es bien hermoso estudiar, me encanta y me encanta la lectura. Yo estaba bien emocionado, imagínese, aquí me sentaba a estudiar a hacer mi tarea, y luego a trabajar (Don S, 2012).

Esa experiencia educativa transformó su desempeño laboral, su historia de vida y su modo de valorar su entorno cultural. Estudiar fue todo un descubrimiento, pues en los años sesenta el pensamiento en las familias se inclinaba por tener muchos hijos, y no

se valoraba la superación, que para don S tiene que ver con combatir la ignorancia, con la alfabetización y la educación. *Estábamos bien ignorantes, era pura ignorancia aquí* [en Valtierra] (Don S, 2012). Para don S, la ignorancia fue uno de los obstáculos que explican la negativa a trabajar en la industria. Por ejemplo, la invitación para trabajar en la RIAMA –recuerda– fue recibida en Valtierra con rechazo por muchos de sus habitantes, pues prevalecían estigmas y prejuicios con respecto a Pemex.

Dicen que los venían a buscar a trabajar y que se escondían porque tenían miedo, decían que se quedaban ciegos, que se hacían locos, que no iban a reproducirse. Era un tabú de la gente pero había un montón de trabajo. Por eso Petróleos empezó a contratar gente de fuera, aparte de eso la mayoría de gente era de Poza Rica y Tampico y ya conocían Pemex (Don S, 2012).

Para él, su tiempo de jubilado se ha ido volando. *Cuando uno entra en edad, el tiempo ya no le rinde a uno. Se me hacen los años como cuando se cambia un billete. A mí no se me hace aburrida la vida y quiero vivir* (Don S, 2012). Se mantiene activo en su pequeño negocio de dulces y de vez en cuando trabaja en otra cosa, *a donde me ocupen, pero en fábrica no. Aquí está abierto de 10:00 a.m. a 10:00 p.m., y cierro para almorzar y comer* (Don S, 2012). Su experiencia laboral actual es diversa, relacionada con su oficio de pintor y con el campo. Normalmente lo invitan a regar, a pintar, a cortar elotes, a desquelitar maíz, o le llevan nopales para pelar en su casa, pues aprendió la técnica de pelarlos en su tienda, con *cúter*. En cualquiera de esas actividades puede ganarse 100 pesos al día. Y además coopera en las labores domésticas, pues su esposa trabaja.

Yo soy de los que le ayudan, yo también cocino ya ve que luego se va a vender su ropita. Anda a veces en los tianguis y yo tengo que hacer. Yo le cocino a ella. Lo bueno es que sí le gusta lo que le cocino. Mi esposa vende ropa de Morelón, bueno... de Uriangato, en Morelón ya casi pura ropa americana (Don S, 2012).

En resumen, la trayectoria de don S muestra cómo el ingreso al trabajo industrial no es algo fortuito, determinado por las condiciones de crecimiento industrial en la región, o un hecho de índole meramente individual. Su experiencia laboral conjuga las transformaciones regionales que aperturaban empleo en el ámbito de la construcción de industrias, como la RIAMA y Negromex. También se inserta en una experiencia generacional, colectiva, de transición del trabajo agrícola al industrial. En su experiencia pudo visualizar mayores oportunidades laborales en una empresa pequeña y no en la refinería, y valoró más la estabilidad que los mayores ingresos.

Don V, sin estudios llegó a ser jefe

En la trayectoria de don V se observa un proceso dinámico de cambio de estatus laboral, pues fue ascendiendo hasta convertirse en trabajador petrolero de planta y hoy goza de ser jubilado de Pemex. Su caso es disonante con la mayoría de las trayectorias laborales expuestas, pues quienes obtienen una ficha de trabajo en Pemex y pasan a formar parte de los petroleros transitorios¹⁷ difícilmente logran obtener el trabajo de planta y la jubilación.

Don V nació el 28 de julio de 1937 en Valtierra. Allí se casó y formó una numerosa familia de seis hombres y cuatro mujeres. Su padre fue campesino, oriundo de Valtierra, agricultor de pequeña propiedad, y repartió su tierra entre todos sus hijos. A la fecha, don V continúa activo en el trabajo agrícola. Es el cuarto de diez hermanos, tres de los cuales se emplearon con empresas subcontratistas, pero sin alcanzar el estatus de trabajadores petroleros. Su mamá sabía escribir *tantito* y su papá *sólo sabía escribir su nombre*. En su caso, estudió hasta tercer grado de primaria, suficiente para saber leer, escribir y hacer cuentas, como él mismo expresa. Su trayectoria laboral comenzó en el trabajo agrícola, hasta cumplir la mayoría de edad. Su padre murió cuando él tenía 12 años de edad, y continuó trabajando sus tierras, sembrando maíz y frijol. Sus tierras ya tenían riego porque en Valtierra ya había presas y canales.

La búsqueda de mejores ingresos en efectivo y no sólo en especie lo llevó a buscar trabajo en la industria. *Había mucho trabajo y me arrimé a buscar chamba. Ahí salía más dinero en efectivo y más rápido, pues la cosecha es cada seis meses* (Don V, 2012). Los ritmos del campo determinan los modos y tiempos de percibir ingresos de manera estacionaria. Vender su fuerza de trabajo como obrero en la construcción de la RIAMA implicó dejar el trabajo agrícola para dedicarse de lleno a la industria. *Yo era petrolero, ya no sembraba, no tenía tiempo porque no estaba yo aquí, estaba fuera* (Don V, 2012).

En su experiencia laboral se halla el aprendizaje de un oficio, la falta de educación básica y la importancia de las relaciones sociales que lo llevaron a la estabilidad laboral. Recorrió todos los peldaños del trabajo en Pemex: primero fue trabajador temporal de la compañía ICA, durante dos años, como albañil, pero muy pronto pasó a desempeñarse en la obra mecánica como tubero. Luego fue pelón¹⁸ de la SPCO. En los años sesenta comenzó a trabajar por contratos para empresas como Asfen y Río San Juan. Después de diez años como empleado temporal, obtuvo la ficha de

¹⁷ El trabajo transitorio es el primer peldaño en la jerarquía de trabajadores petroleros. Es un trabajador sindicalizado, pero sin trabajo fijo.

¹⁸ Respecto al mote de *pelones*, don V subraya la distancia social entre trabajadores para refrendar la identidad de unos y otros. *Los de planta eran muy fastidiosos. Nos decían pelones nomás porque ellos se sentían más superiores. Decían: nosotros somos de planta y ustedes son eventuales* (Don V, 2012).

trabajo 349302, con la que ascendió a trabajador transitorio. Continuó laborando por contratos, pero ya de manera directa. En suma, trabajó 40 años en Pemex, tiempo en que cultivó buenas relaciones laborales y participó en el crecimiento de instalaciones petroleras, como la de Morelos y Salina Cruz. La trayectoria laboral de V se muestra fragmentada por su traslado a diversas instalaciones petroleras. Por lo cual, para calcular los años de trabajo y autorizar su trabajo de planta, y luego su jubilación, el sindicato tuvo que reunir el historial disperso.

Su trabajo en Pemex se desarrolló fuera de Salamanca, lejos de su hogar y su familia, lo cual imprimió otro sentido a su vida de pareja y familiar. Cada año visitaba sólo tres días –más sus vacaciones– a su familia y *si me suspendían las vacaciones, pues ya no venía. En la ida y la vuelta se me terminaban los días* (Don V, 2012). Así también tuvo que hacerse cargo del cuidado de sí mismo: lavar y cocinar se volvieron tareas cotidianas.

Su trayectoria en Pemex transcurrió en el complejo petroquímico Morelos. Ya como trabajador transitorio, aceptó un traslado para seguir ascendiendo y mejorar sus condiciones de vida, a pesar de alejarse largas temporadas de su familia. Como resultado de su empeño y capacidad, además de sus buenas relaciones con compañeros y funcionarios sindicales, obtuvo ascensos laborales.

A mí me ascendieron a cabo de oficio porque yo era quien hacía las construcciones, tenía el personal a mi cargo, dirigía la construcción de obra mecánica. No sé si ha visto cómo se ven esas plantas de la refinería [Entrevistadora –Sí, llenas de tubos]. Yo las hice, bueno, yo las dirigía, después de que uno no fue ni a la escuela; conocía los planos hasta en inglés nada más con verlos. Yo no entendía el inglés, no podía ni hablar español menos inglés y más peor [peor] en japonés y así las construí. Estuve en esta refinería, en el complejo Morelos y en el complejo Cosoleacaque (que eran unas plantas de amoníaco), en Pajaritos y también en Salina Cruz (Don V, 2012).

A su regreso, como trabajador jubilado, decidió continuar activo laboralmente en el campo. A las orillas de Valtierra compró una pequeña propiedad de cinco hectáreas, a la que se dedica. Al momento de la entrevista había cosechado sorgo y trigo. El paso del trabajo agrícola al de la construcción de la industria metalmecánica implicó un proceso de arduo aprendizaje

Me fui a construcción para Petróleos Mexicanos. Yo no sabía nada pues era campesino. Qué iba yo a saber. Pero viendo con los demás aprendí. Mi maestro se llamaba Jesús Ramírez, era de Salamanca, él me enseñó. Batallé dos años en aprender (Don V, 2012).

En la práctica y preguntando aprendió el oficio. Para él, saber preguntar abre oportunidades. *Si algo no le sé, yo pregunto. El que no pregunta no llega a Roma* (Don V, 2012). Ser tubero y haber participado en la instalación de diferentes plantas de proce-

so, hizo a Don V poseedor de un saber que no sólo le aseguraba su empleo temporal, sino que le valió para convertirse en trabajador petrolero, con el apoyo de sus jefes inmediatos en la gestión de una ficha de trabajo.

Los contratos de trabajo para los temporales estaban condicionados por la ayuda voluntaria a las tareas que los delegados sindicales asignaban a los trabajadores temporales. Como trabajador de la SPCO, don V hizo la faena al sindicato, actividad condicional para obtener un contrato. *Nos tocaba tres días por contrato ir a la granja del sindicato y teníamos que hacer obra social. A veces sembrábamos maíz, frijol, o desquelitar, o algo que nos ponían a hacer para tener derecho al contrato, a la chamba* (Don V, 2012). Este trabajo incondicional influyó para fomentar buenas relaciones con sus jefes, los ingenieros de Pemex, y obtener su ficha de trabajo. *Les ayudé mucho a trabajar; por eso tuve buenas relaciones con ellos, con los que trabajé en el campo [al paso de] 10 o 15 años ya fueron los jefes de mero arriba* (Don V, 2012).

A los 60 años de edad, cuando laboraba en el complejo petroquímico Morelos, su trabajo de planta fue autorizado, el 22 de julio de 2002, de manera directa, sin recorrer el escalafón para obtener un ascenso, pues ya tenía experiencia ganada como trabajador temporal y transitorio. Se jubiló siendo cabo de oficio, jornada 7. Para don V se trata de un logro laboral extraordinario *sin saber leer; yo fui jefe* (Don V, 2012). Tenía a su cargo un promedio de 15 trabajadores, más 12 obreros, en el taller de mantenimiento. Como mando medio, él giraba las instrucciones del cabo de obra, encargado directo de los trabajadores. Como supervisor, vigiló la construcción de una planta de tratamiento de agua, a cargo de la compañía LAISA.

Ese complejo está junto al mar y la compañía tenía problemas para excavar en la arena. Para avanzar ellos querían hacer la zanja y meter los tubos luego, luego y cerrarlos, yo les dije que no y que trabajaran de acuerdo a la norma [la compañía intentó sobornarlo] llegó un representante de la compañía con un paquetote de dinero y dijo: mire... aquí le manda la compañía este regalito pa' [para] que se eche un chesco. No, les dije, puede suceder algo, se contamina por ejemplo el drenaje o llega al nivel friático y se va a intoxicar mucha gente (Don V, 2012).

Como supervisor de mantenimiento en el Complejo Morelos, un trabajador transitorio le solicitó que lo recomendara. *Écheme la mano y después le paso unos billetes, a lo que él respondió:*

No, dinero no, yo te ayudo porque me estás hablando francamente y viene diciembre y te lo vas a pasar en blanco [sin trabajo]. Ya luego pasó el tiempo y un día fui a cambiar mi vale de ropa al almacén y ahí estaba el muchacho y ¿qué cree?, que en vez de darme tres mudas que me da seis y hasta me las amarró, pero yo nunca recibí ninguna mordida. Yo decía, el día que salgo voy a salir limpio (Don V, 2012).

En la experiencia laboral de don V, el mantenimiento de plantas de proceso es el trabajo más duro, aunque con las mejores prestaciones y el salario más alto. Las reparaciones implicaban hasta tres turnos. *Tenía uno que seguirle día y noche, pero de ahí nos daban cada año 35 días de vacaciones* (Don V, 2012).

Valora su experiencia de aprendizaje práctico en el proceso diario de su oficio, sin formación universitaria, *Yo como tubero me enseñé a construir las tuberías y calarlas para ir haciendo las plantas. No tuve escuela. Aprendí en la práctica* (Don V, 2012). Dicho de otro modo, los trabajadores temporales poseen un saber hacer forjado en el aprendizaje cotidiano de un oficio en la RIAMA; como capital, dicho oficio les posibilita movilidad laboral en la industria y beneficios para su trayectoria.

Don V se pregunta cuáles habrían sido sus alcances y logros laborales si él hubiera tenido los estudios que tienen sus hijos. Porque, aun cuando sabe leer y escribir poco, era un especialista en la lectura de planos y en el mantenimiento de plantas de proceso (más que algunos ingenieros).

A uno hasta le gané una apuesta. Me decía que ahí salía el amoníaco al mercado y yo le dije que no, hicimos la apuesta y le gané y yo ni a la escuela fui. Yo conozco los procesos de la planta primaria combinada mejor que ni los operadores, porque yo anduve desde que se inició hasta que se arrancó. Yo sabía dónde salía la gasolina, el diesel, el petróleo. Conocí plantas de amoníaco las de aquí y las de Morelos, hay etileno, parilitileno [polietileno] y propolietilíneo [propolietileno]. La de neotriilo [nitrilo] es una de las plantas más peligrosas, hacen un producto que se llama ácido cianhídrico, es un ácido que no huele ni se ve y se mete en los poros, dos minutos si no lo atienden se muere (Don V, 2012).

Como parte de sus relaciones laborales, que se convirtieron en amistades, recuerda como un evento significativo la inauguración de una planta:

Estábamos formados para que entrara la visita y quien iba a inaugurar era mi antiguo jefe, pero ya era el mero mero. Yo estaba trabajando y andaba todo sucio y con mi casco. Cuando me vio le dijo a su chofer párate, y venían todos los carros atrás de él, y se para, se baja del coche y va y me abraza. Yo estaba bien lleno de vergüenza. Qué cree que les dice: a este señor le debo, él fue quien me enseñó. Me puse bien nervioso y yo le dije: usted fue quien se enseñó. Ellos se refieren a que uno les enseñaba lo práctico, porque a veces de la universidad salían ingenieros, pero en el campo no sabían nada (Don V, 2012).

En la experiencia laboral de los trabajadores temporales, la transmisión de conocimiento que va más allá de jerarquías, títulos universitarios o tipologías de trabajadores (petroleros o temporales). El proceso de apropiación del conocimiento y de un

oficio específico en el aprendizaje práctico hace que un trabajador temporal se afirme como trabajador de oficio, propietario de un saber que luego podrá transmitir a otros. En los espacios laborales se construyen experiencias aprendizaje y adiestramiento en las cuales la disponibilidad para enseñar y aprender juega un papel fundamental. El agradecimiento por el aprendizaje brindado posibilita, en algunos casos, un ascenso laboral, relaciones fraternas, apoyo e intercambio de favores.

Uno de los significados más importantes que ha tenido el trabajo en Pemex para don V, es que sus hijos alcanzaron la educación superior, y reconoce el apoyo de su esposa, doña L, quien se quedaba a cargo de la familia. Aunque sus ingresos superaban a los de cualquier trabajador agrícola en Valtierra, el número de hijos hacía difícil sostener la economía familiar y los traslados diarios a Salamanca.

Si me hubiera quedado en el campo no hubieran estudiado todos mis hijos, en el campo está bien difícil. En la mañana se echaban un taquito temprano y se iban a la escuela, su mamá no más le daba para el pasaje ida y vuelta, no había pa' [para] más. No había pa' [para] libros, nada más cuadernos, ni nada. Salían de la escuela, hacían sus tareas por allá en una biblioteca o no sé dónde, y ahí estaban hasta que se venían a comer. Y si compraban un lápiz o una libreta se venían a pie. No más péguntele a Guille. Mi señora compraba metritos de a 10 pesos para hacerse sus vestidos, los huarachitos en aquel entonces costaban 30 pesos pa' [para] salir a todos lados (Don V, 2012).

Hoy, para sus nietos se abren nuevas posibilidades:

Ahora a mis nietos les dan 50 o 100 pesos diarios pa' [para] que se vayan a la escuela. Por eso digo no hay como que lo valoren, ahora le traen vestidos a mi esposa que ni se los pone. El [la] otra vez [una de sus hijas que va a Estados Unidos] le trajo unos zapatos que mejor se los regaló a quienes le ayudan con la limpieza, no le gustaban. Pero ella sufrió mucho, todos sufrimos, yo no podía venir por la distancia y ella aquí sola y yo allá solo, si la vi muy difícil. Estuve lejos como 25 años, pero valió la pena todos mis hijos estudiaron, ahora gastan más mis nietos (Don V, 2012).

En el caso de don V, la mayoría de sus hijos logró estudios de educación media superior y superior en arquitectura, control de calidad, enfermería, ingeniero electricista, ingeniero electrónico, técnico instrumentista, ingeniero mecánico industrial y psicología. Con lo cual se inauguraron alternativas laborales más allá del trabajo en Pemex; por ello don V decidió vender sus derechos de planta. Únicamente uno de sus hijos trabaja en Pemex, pero, al igual que su padre, su base de trabajo está fuera de Salamanca.

También, a diferencia de la mayoría de los trabajadores temporales, ya jubilado don V regresó a Valtierra y al trabajo agrícola.

Cuando me jubilé y me vine, agarré el casco y se lo aventé al velador. ¡Órale!, y por qué lo tiras –me dijo él. Y le dije: ¡esa carajada yo ya no lo quiero! A donde yo voy, voy a usar sombrero. Yo pensaba: cuando salga de ahí no me voy a traer nada (Don V, 2012).

Don V encuentra en el cuidado de su parcela una forma placentera de pasar sus días de retiro.

Ahorita ya regresé al campo, ahorita me divierto me paso el rato allá en el campo, me voy tempranito a mi terreno. A las 9.30 vengo y almuerzo, más tarde me voy otro ratito, ahí tengo árboles alrededor; ahí tengo sombras, ahí me siento, tengo cercado todo nadie me molesta (Don V, 2012).

Dedicarse a la agricultura nuevamente le da sentido, en buena medida, a su vida; lo mantiene activo, ocupado, e incluso contento y saludable física y emocionalmente. Estos aspectos los tiene en alta estima, aun cuando el trabajo agrícola, en muchas de las ocasiones, no sea rentable.

Si no tuviera esto yo creo ya me hubiera muerto, uno tiene que estar activo, de ahí de la sección 24 tengo un amigo q hace 3 años se jubiló y ahorita anda en la silla de ruedas. Yo camino, ando pa'llá y pa'cá [para allá y para acá]. En la tarde me vengo, ya que se hace oscuro. Muchos se sientan y se “tullen” por eso no hay como andar: barro, saco la basura, al rato ando viendo la tele, si puedo me hecho un sueño, me dan de comer, más tarde salgo. Yo no tengo pendientes de qué voy a hacer mañana. Lo que quisiera es tener hambre, eso tiene uno de viejo hasta el hambre se le quita. (Don V, 2012).

Ya siendo jubilado recibió una oferta para trabajar en Venezuela, con todo y señora –dice él– *fui al jardín ahí de Salamanca y yo llevaba mi sombrero y me dijeron: órale, aquí están solicitando un sobrestante, y me voltearon a ver de pies a cabeza. Como diciendo: éste es un campesino (Don V, 2012).* Pero, entre su jubilación y la ayuda que recibe de sus hijos (a la que se refiere como *su limosnita*), no tiene necesidad de irse lejos de su casa nuevamente.

Don V, por su procedencia local, es ajeno a la *familia petrolera*; es decir, es independiente de las recomendaciones y derechos que entre las familias petroleras se sostienen y se heredan. No obstante, su origen rural salmantino no fue impedimento para alcanzar un cargo importante como trabajador y un grado de especialización fuerte que lo llevó a obtener su trabajo de planta. Entregó 47 años de servicio a la empresa petrolera nacional y se hizo del oficio de tubero. El significado del trabajo industrial en su vida como hombre trabajador y como padre se relaciona con el impulso que pudo brindar a sus hijos a tener estudios superiores, aun cuando el contexto no les favoreciera. Actualmente, el trabajo en el campo cobra otro significado como referente de vida, cuando todos sus hijos son independientes y él puede darse el gusto de

dedicarse a la agricultura como actividad que dignifica su experiencia y le posibilita calidad de vida.

Don CC, un trabajador que estudió un oficio técnico

Don CC es originario de Valtierra. Nació en 1962 y actualmente tiene 51 años de edad. Como trabajador temporal, vivió el periodo de la SPCO y también el actual modelo de subcontratación. Se casó en Valtierra y tuvo tres hijos: un hombre (con preparatoria incompleta) y dos mujeres (una con carrera técnica y la otra con preparatoria terminada).

Sus orígenes familiares están arraigados al campo. Su padre fue jornalero y no fue a la escuela. Su madre fue ama de casa y no sabe leer ni escribir. Todos sus hermanos se dedicaron al campo. La experiencia escolar y de incursión al trabajo industrial es un camino inédito en su historia familiar. Tuvo la iniciativa de estudiar, primero, en la telesecundaria de Valtierra, cuando promotores invitaban a los jóvenes a asistir. *Yo entré estrenando la escuela. Y cuando la estaban promoviendo iban personas a las casas* (Don CC, junio de 2013). Sus estudios de secundaria fueron el preámbulo de su formación técnica.

De niño colaboraba en el trabajo agrícola con su padre, como una práctica naturalizada y una vivencia colectiva incuestionable. Don CC no lo denomina “trabajo”, sino que “acompañaba” a su papá, que al no ser propietario de tierras, consideró como un legado para su hijo el aprendizaje de jornalero agrícola. *Digamos que fue lo que me dejó mi papá: saber trabajar. Lo acompañé hasta que murió aquí en Valtierra y desde que tengo uso de razón* (Don CC, junio de 2013).

De 1981 a 1984, estudió una carrera técnica en el CETIS de Salamanca, y es técnico en construcción de la segunda generación. Lo anterior permite observar cómo a inicios de los años ochenta comenzaba a formarse mano de obra técnica escolarizada en Salamanca, tan necesaria para el desarrollo industrial de la región. Recordemos que a inicios de los años setenta había escasez de mano de obra para oficios técnicos.¹⁹ Así que, en su experiencia, combinó el trabajo agrícola con sus estudios técnicos.

Cuando inicia su trayectoria como trabajador industrial en la obra civil y mecánica, se aleja del trabajo agrícola. *Nos olvidamos del campo desde 1987, casi exactamente que salí de la escuela y me metí a la industria* (Don CC, junio de 2012). Se trasladó a Lázaro Cárdenas, Michoacán, para la construcción de Fertimex, entre 1984 y 1987, y participó en el proceso completo de su instalación. El traslado fue una decisión perso-

¹⁹ El informe municipal *Industrialización del municipio de Salamanca* del Colegio de Ingenieros (1971) expone la escasez de mano de obra especializada –torneros, azulejeros, ebanistas, soldadores, mecánicos, etcétera–.

nal; es decir, no fue “enganchado” en Salamanca. El desarrollo de la industrialización implica una dinámica constante de movilidad y circulación de trabajadores.

Su oficio técnico le posibilitó entrar directamente al trabajo especializado. Y este hecho marca una diferencia con el lento y complejo proceso de aprendizaje del oficio y asenso laboral que experimentaron los trabajadores temporales que se instruyeron en la práctica.

El trabajo en Lázaro Cárdenas fue por iniciativa propia. Yo de aquí me fui con dos compañeros que salimos de la escuela. Nos fuimos para allá a trabajar como especialidad de lo que nosotros habíamos estudiado (Don CC, 2012).

Su segundo empleo en la industria implicó otro traslado a la ciudad de Querétaro, donde participó en la construcción de una ampliación de la planta de Fertimex, de 1987 a 1989. Enseguida se muda un año a Celaya, a la empresa Acumuladores Monterrey, para la construcción de los comedores, las oficinas y la ampliación de un taller de acumuladores (Don CC, 2012).

La información de boca en boca entre los propios trabajadores es de gran importancia para insertarse al mercado laboral de la industria. De este modo se construyen vínculos de comunicación que posibilitan circular conforme al desarrollo de las distintas zonas industriales. Don CC subraya la importancia de estar en constante comunicación con los compañeros de trabajo, que es el modo de encadenar proyectos, empresas y contratistas. De ahí que la experiencia laboral de los trabajadores temporales se caracteriza por el cambio constante de empleo y de patrón. *Enrolándose uno en el trabajo, nunca falta. Porque uno ve cuándo va terminando y empieza a buscar otro empleo. Estar comunicado con los compañeros es muy importante, y ya cuando acabas ya estás empezando otro. Hay que prevenir para no quedarse sin chamba (Don CC, 2012).* En síntesis, esta trayectoria laboral nos muestra que tener un oficio técnico, aunado al constante intercambio de información con compañeros de trabajo, posibilitó reducir al máximo los periodos sin empleo.

En 1991, regresa a Salamanca para la construcción de la RIAMA, que coincidió con el cierre de la refinería de Azcapotzalco (Ciudad de México), hasta 1993. El contacto con nuevas obras de trabajo en la industria está directamente vinculado con las relaciones laborales, con ingenieros y funcionarios de las empresas que tenían contratos con la refinería. El trayecto laboral de CC continúa con la empresa GIMSA. *El ‘conecte’ fue el ingeniero Miguel, de Fertimex, en Lázaro Cárdenas. Ahí nos conocimos y cuando se enteró de que iba a venir GIMSA a construir en la refinería, me invitó (Don CC, 2012).*

Don CC adquirió experiencia en obra civil y mecánica, y se especializó en la primera. Dada su especialidad, trabajó en el departamento de control de obra con un cargo técnico denominado cubicador, encargado de calcular presupuestos y costos con las empresas:

Yo tenía el puesto de cubicador, así le llamaban a las personas que hacían los generadores para que la compañía pudiera cobrar todas las actividades que realizaba si iba a hacer un pavimento o cualquier actividad se hacía un generador, un dibujo que se presentaba a la supervisión de Pemex (Don CC, 2012).

Como los proyectos en la RIAMA se calcularon para un año, pero se ampliaron a tres, eso favoreció el trabajo estable, sobre todo porque el término repentino de contratos afecta la estabilidad laboral de los empleados temporales.

A inicios de los años noventa ocurre la transición hacia el modelo actual de licitaciones por CSM con empresas externas, que son las que emplean de manera directa a los trabajadores temporales. Don CC recuerda que la sindicalización de trabajadores temporales no existía, a diferencia de lo que ocurre actualmente, que es obligatoria para poder laborar con alguna empresa contratista. Tampoco se diferenciaban en su vestimenta. La única condición era portar ropa de algodón y camisa de manga larga. Es decir, el acceso a la refinería era abierto y sin ningún rigor. Juan Carmen recuerda que en tiempos de la SPCO

te dejaban entrar hasta con zapatillas (risas), uno entraba así con ropa normal, con tu bicicleta y te la llevabas hasta el lado del trabajo y no te decían nada. En ese entonces todavía no se llevaban uniformes, no había mucha seguridad principalmente (Don CC, 2012).

Según lo dicho, los procesos de seguridad laboral, el control de acceso a la RIAMA y la implementación de dispositivos de diferenciación para los trabajadores se llevaron a cabo hasta la reestructuración laboral de la empresa petrolera nacional.

En cuanto al número de trabajadores que involucra la construcción de una planta de procesos (la doble A) en la RIAMA, desde sus cimientos hasta su operación, don CC refiere que eran entre 3,000 y 3,500, incluyendo trabajadores de otras regiones como Ciudad de México, Tabasco y Chiapas. Se comenzaba con poca gente y paulatinamente iba sumándose personal, conforme la obra requería de determinadas especialidades a cargo de personal foráneo, por la carencia de trabajadores de oficio en la región. *Por ejemplo, si se requerían 20 soldadores calificados en su oficio, y en ese entonces no había tantos, se traían de fuera* (Don CC, 2012).

Recuerda que los horarios de trabajo que establecía GIMSA eran fijos, excepto los fines de mes, cuando se sobrecargaba el trabajo debido a la entrega de asignaciones y generadores (documentos de cálculo de presupuestos), porque si no se entregaban, no se tramitaban los pagos a los trabajadores y se retrasaban. También trabajó en la compañía VF Construcciones, en el departamento de control de obra encargado de la obra civil. Se trató del proceso completo de construcción de la planta MTB (productora de metil terbutil éter), que duró tres años (1993 a 1995).

Don CC también trabajó en la refinería de Tula, Hidalgo, vía la compañía UMOP, de 1996 a 1998 a través de lazos de amistad con un ingeniero, *La compañía ganó la*

obra para construir las escuelas de contra-incendio, y ya en ese entonces empezaba más la seguridad en Pemex (Don CC, 2012). Durante ese contrato obtuvo un ascenso laboral importante del departamento de control de obra: de encargado de la obra civil, pasó a ser jefe de control de obra, donde hacía estimaciones que incluían todas las áreas de obra civil, mecánica, eléctrica, entre otras.

De regreso a Salamanca, continuó trabajando para Pemex, con la compañía regiomontana Cóndor, hasta inicios de 1999, donde lo contactó un amigo, esta vez para Pemex Ductos. Cóndor no terminó la obra en el plazo acordado y no alcanzaron a liberarla. Pidieron una ampliación de obra que no fue autorizada por Pemex debido al incremento de precios, lo cual ocasionó que don CC cambiara nuevamente de trabajo. Esta vez se trasladó a la ciudad de Morelia, recomendado por uno de los supervisores de Pemex, para la construcción de un libramiento.

Me dijo: sabes que aquí no hay nada, vete para allá. Ahí me mandaron con un grupo de soldadores a llevarles el avance y ahí estuve a finales de 1999 hasta que comenzó a fallar el trabajo entonces yo me vine en las fechas de diciembre de fin de año para mi tierra ya que la compañía se fue a la quiebra. Yo me vine porque veía que ya empezaba a fallar el dinero y dije no, mejor vámonos (Don CC, 2012).

A principios del año 2000, vuelve a trabajar en la RIAMA. En ese entonces se hacían los preparativos para nuevas plantas. La empresa internacional Samsung construyó la planta Hidrodesintegradora II, subcontratando parte de las obras a empresas locales.

Casi luego luego se vinieron los coreanos y la compañía Samsung, vino puro coreano aquí a invadirnos y trabajé con ellos desde que se empezó la obra civil nada más que con los coreanos no directamente, ya que los coreanos ganaron el concurso ante Pemex y ellos contrataron compañías de aquí y ellos nada más se dedicaban a supervisar. En sí, ellos tenían el trabajo directo con Pemex. Ahí trabajé con la compañía Cinco Ingenieros de Celaya que se vino a trabajar la obra civil (Don CC, 2012).

Don CC enfrentó un obstáculo en su trayectoria laboral, como trabajador de nivel técnico en construcción, debido a una falta de actualización en el diseño de generadores que ya incluía el manejo por computadora (el trabajo manual de los generadores había quedado en desuso).

Yo fui de las personas que me quedé obsoleto como técnico ya que hay que estar actualizándose y estar al día. Debes de aprender algo de inglés, debes de saber computación sino no sales adelante. Mi error fue no saber inglés, ahí para yo poder seguir trabajando en control de obra me pedían el inglés porque hay que irse a pelear con los coreanos y para conciliar tenías que ir con el coreano porque era el que pagaba. Y ahí ya no la hice. Otra es que los generadores uno antes los hacía con su escuadrita y su pluma te daban el formato y ya. Ahora no, ahora es a computadora y te piden ciertos programas

como el autocad pero pues yo nunca me quise meter a la computadora y ese fue mi error y ahora por lo regular cualquier persona que se quiera meter a control de obra deben saber computación y deben de saber inglés. Eso fue un mal para mí (Don CC, 2012).

La modernización de los procesos dejó sin oportunidades a don CC, de modo que un amigo lo recomendó con un ingeniero para servir como enganchador de trabajadores en Valtierra. Fue así que se desempeñó como cabo de obra y al mismo tiempo llevaba una cuadrilla de albañiles y carpinteros desde su comunidad. En el periodo 2000-2002, tenía a su cargo entre 15 y 20 personas para la construcción de la planta Hidros II, programada para una duración de dos años.

De 2002 a 2008, Juan Carmen trabajó para la compañía local Constructora Arturo Becerril (CABSA), como cabo de obra y enganchador de trabajadores en Valtierra. Durante esos seis años hubo trabajo continuo en la refinera. Este fue el último trabajo de su trayectoria laboral en la industria, pues se empleó como trabajador zanahoria. *A partir del año 2000 el uniforme naranja ya fue obligatorio. Lo mismo asistir a las pláticas sobre seguridad, como requisito para trabajar (Don CC, 2012).* Y como él tomó la decisión de renunciar, CABSA no le otorgó liquidación. Renunció porque ya se sentía cansado y tuvo la oportunidad de abrir una tortillería en Valtierra, en 2009. Además, se retiró del trabajo temporal en la industria.

Para don CC, su oficio de técnico en construcción implicó una mejor forma de vida. Ya transcurrida su experiencia en el trabajo industrial, puede revalorar el trabajo agrícola:

Lo bueno que cuando yo salí de la escuela la todavía había oportunidades de encontrar trabajo, y como yo salí como técnico había manera de que te dieran un puesto de mayor categoría, no cualquiera era técnico en ese entonces, a mí me tocó agarrar trabajos muy buenos. Yo me siento a gusto de que yo pude desempeñar un puesto de control de obra y pude ir a las juntas con puro ingeniero. Yo sin ser ingeniero tuve la oportunidad de estar a la altura de ellos, eso me da mucha satisfacción. Eso si nunca pensé que iba yo a ser jefe de control de obra. Hoy ya está muy difícil. Ser cabo es muy diferente a ser jefe de control de obra. Yo les decía a mis trabajadores que todavía la obra civil es más tranquila que la obra de campo, el campo es pesado, el campo es... ora sí que una friega. Si te vas a desquelitar todo el día con el azadón, si vas a plantar cebolla hay que regar y andas todo el día en el sol. El campo es el más trabajado y el menos pagado. Yo del campo quedé harto (Don CC, 2012).

Asimismo, el estudio marcó una diferencia fundamental para que las puertas del empleo temporal se le abrieran como trabajador especializado, categoría que cayó en desuso por falta de actualización, descendiendo a cabo de obra. En su trayectoria laboral no hubo acercamiento con el trabajo directo en Pemex. Obtener una ficha estuvo fuera de sus posibilidades, por no ser petrolero o familiar de uno para heredar la planta.

Don A, pelón y transitorio de la RIAMA

Don A tenía 57 años de edad en 2012 y fue el primer trabajador temporal que la autora de este libro contactó, en el verano de 2010, tocando puertas en una de las colonias petroleras más antiguas: la Ampliación Bellavista. Él iba a pie con sus brochas, ofreciendo servicios de compostura o pintura. En un primer momento, parecía hacerlo como una medida desesperada ante la falta de empleo en las reparaciones de la refinería. Pero durante la entrevista, dos años después, se supo que era una decisión propia. Aunque hay que señalar que su edad es un factor que influye para que los contratistas no le den empleo.

Nació en Veracruz. De muy pequeño y con sus cuatro hermanos se trasladó a Valtierra, por invitación de un tío materno. Llegaron a un rancho llamado La Alegría, municipio de Salamanca, cercano a Henkel (antes Resistol), empresa dedicada a la fabricación de adhesivos, ubicada en la carretera que conecta a Celaya con Salamanca, vía fundamental del corredor industrial del Bajío.

Su padre fue jornalero y sólo estudió primaria incompleta; sabía escribir y leer un poco. Su mamá se dedicó al hogar y no fue a la escuela. Como la mayoría de los entrevistados, su iniciación laboral fue en el campo. *Nunca en la vida he tenido tierra para sembrar. Cuando era joven fui jornalero porque no había de otra... desqueliendo, fumigando calabazas, limpiando los canales, echando abono* (Don A, 2012). Estudió hasta el quinto año de primaria, en Valtierra, pues había que dedicarse a ayudar en el campo a sus padres, y a la escuela *no le ponía mucho interés* (Don A, 2012). Tiempo después, siendo trabajador temporal en la refinería, intentó terminar la primaria nocturna, pero no lo logró, *por el trabajo* (Don A, 2012).

Al igual que don S, cuando era niño no pudo estudiar la primaria porque el imperativo familiar era el trabajo agrícola y no la educación. En su etapa adulta, ambos fueron trabajadores de la industria (RIAMA y Negromex) y ambos emprendieron la experiencia de su educación primaria nocturna en la edad adulta; sin embargo, cada uno valora la educación de modo distinto.²⁰

Su experiencia laboral y de vida se entrelaza con Valtierra, tanto que se considera *cien por ciento guanajuatense*. Formó familia en esta localidad, se casó con una joven y tuvieron tres hijos, que estudiaron la secundaria completa. Actualmente vive con su esposa en casa propia, que para él es el logro más importante de su trayectoria laboral. Es aún fuerte para el trabajo y se traslada en bicicleta diariamente a Salamanca; de lo único que se queja es de dolor de huesos.

²⁰ El rol de ser trabajador temporal, originario de un poblado rural, se construye de modos distintos por sus protagonistas. François Dubet propone un panorama: “La unidad el rol es reemplazada por la diversidad de la experiencia. Dicho de otra manera, cada uno de nosotros es un actor en la medida en que debemos administrar la diversidad de las lógicas de acción que se encuentran en su experiencia” (Dubet 1995: 16).

De su familia nadie más trabajó en la refinería. Sus cuatro hermanos se dedicaron al campo. Don A experimentó una temprana inquietud por salir de Valtierra, la cual lo condujo no sólo a ser trabajador temporal de la RIAMA, sino también a ser trabajador transitorio. No esperó a cumplir la mayoría de edad para probar suerte fuera de su localidad. Su primer trabajo “fuera” lo tuvo a los 16 años de edad, en Manzanillo, Colima, construyendo casas. A su regreso de Manzanillo, no ha aprendido su oficio y decide regresar al campo durante cinco años, hasta cumplir los 22. En su trayectoria, es notorio ese ir y venir entre el campo y la obra civil.

En la construcción de obra civil también viajó a Mexicali, Puerto Vallarta, Tampico, Ensenada, y fue migrante en Estados Unidos por 15 días, pues lo deportaron.

Nos agarró ‘la tira’ en el bar y nos echó pa’fuera. Yo vi que el norte no es para mí, pa’ ganarse un cinco está duro y pa’ gastarlo de volada. Ya jamás me dieron ganas de irme otra vez. Mi hermana me manda hasta pal’ coyote, pero a mí el norte no me interesó (Don A, 2012).

La experiencia de don A como trabajador foráneo implicó gastos de manutención, lo que reducía su ingreso familiar, y por eso decidió que salir *fuera* no es una buena alternativa.

Buscar trabajo en otros lados son gastos por cuenta propia de los trabajadores, para hospedaje, comida y transporte, y el riesgo de irte y no encontrar el trabajo. De qué sirve que le paguen a uno 3,000 pesos si está lejos y gasta en renta y comida, diario 40 pesos de comida, dos veces y en la noche ya un panecito, se hace uno un atole y a dormir. No hay que gastar a lo tonto, todo hay que guardarlo. No me gustó la soledad. Fuera de mi tierra no me ha gustado, no me llama la atención estar como animales solos en los cuartos lavándose, planchándose pa’ salir a trabajar y luego llegar a hacerse de comer, no... a mí no me gusta (Don A, 2012).

Su convicción de que la soledad y la lejanía de su hogar no son para él lo llevó a pensar sobre la posibilidad de que en Petróleos Mexicanos pudiera alcanzar un trabajo de planta, aunque fuera en otra zona petrolera. *Les decía: el día que quieran una permuta yo me voy a Poza Rica, a Tula, a donde quieran, el chiste es estar ganando billete. Me voy, allá rento y estoy girando (Don A, 2012).*

Antes de Pemex tuvo otros empleos en industrias ligadas a la refinería, que operaban en la región. Trabajó en Negromex, como “pasatiempo” (otro modo de nombrar a los trabajadores temporales). *En Negro daban dos contratos por año, de 28 días (Don A, 2012).* También tuvo contratos temporales en Fertimex, pero esos trabajos no le gustaron por ser muy pesados y de riesgo para su salud.

Dije, me voy a fregar en un lado con el polvo de negro y en el otro cargando bultos, era mal para uno, pero a uno no le quedaba de otra. Cuando uno salía sólo se le veían los

ojos, salía uno todo negro y en el otro lado era una friega muy sabrosa haciendo pilas de abono y sal, no, yo dije, me voy a fregar el cuerpo si sigo aquí (Don A, 2012).

Mucha gente de Valtierra trabajaba en Negromex y se trasladaba mediante “aventones” de personas de la localidad, que cobraban “las dejadas”, o bien en bicicleta.

Todos negros salíamos, aquí [Valtierrilla] estaba horrible, era puro mezquite, un carro nos dejaba en la entrada. La ‘raya’ a la semana era de 800 pesos. En el trayecto alguna vez los asaltaron y les quitaron su feria pero yo me salvé porque ese día me llevé mi ‘bici’ (Don A, 2012).

A la edad de 28 años comenzó a buscar trabajo en las colonias petroleras, pues su suegro, de oficio jardinero, lo invitó a trabajar en Salamanca. Fue así que conoció a una familia que le dio trabajos por su cuenta y medió para que le otorgaran contratos temporales en la SPCO.

Un día le dije al suegro: voy a ver qué consigo por allá [refiriéndose a que esa mañana se independizó en la búsqueda de trabajo en la colonia]. Estaba esta persona allí parada y le dije: qué patrón le lavo el carro o que... y me dice: ¿a poco sabes lavar carros? Y le dije: pos si no me enseño, tengo hambre, tengo familia, a mis hijos y mi esposa. Me puso a lavar un ‘Mustang’ y le gustó a este señor cómo lo lavé, en ese entonces daban 15 pesos por lavar el carro y él sacó un billete de 50. Dije: ay, padre mío, gracias. Me vine bien gustoso con 50 pesos (Don A, 2012).

Don A fue conociendo poco a poco a los miembros de aquella familia:

La mamá, una persona muy fina muy hermosa para mí. En Salamanca conocí personas muy importantes para mí, me trataron como si fuera su hijo, me pasaba a la cocina [la mamá], le pintaba la cocina, los cuartos, le ponía una maceta y ya me daba mis 50 o 80 pesos. Yo le dije un día al que me metió a trabajar, mira si algo le pasa a mamá Laura, échame un grito (Don A, 2012).

La relación de trabajo se convirtió en amistad, y de ahí el ofrecimiento de “conectarlo” a la refinería.

Iba yo a lavar todos los carros a su casa, me le fui metiendo poco a poquito, una vez me dijo: no hay chamba, pero ¿quieres entrar a Petróleos? Y le dije: pues si se pudiera ¿por qué no? Fuimos a ver a Jorge Deschamps y le dijo: vengo a ver si le puedes echar la mano para que entre a Petróleos [a la refinería]. Luego él [Jorge Deschamps] me mandó con el charro. Charro, te mando a fulano de tal a ver si le puedes dar un contratito. Me dio un papel y que me fuera a la puerta de Petróleos donde contratan la gente. Pero resulta que no era sólo pa’ un contrato, era pa’ una ficha. Me pidieron cédula cuarta,

cartilla liberada y carta de antecedentes no penales, constancia médica y yo traía todo menos la cartilla. Me hicieron convenio de 190 días para entregar media cartilla (Don A, 2012).

La fecha exacta en que ingresó a la refinería está clara en su memoria: 20 de enero de 1984. También su número de ficha: 477 777 (Don A, 2012). Durante 12 años fue trabajador transitorio. Cuando los contratos fallaban, su compadre lo recomendaba para un contrato en la SPCO. De este modo, estuvo en el trabajo temporal de la superintendencia y el trabajo transitorio. *Cuando no había en la RIAMA como transitorio, me metía mi compadre en la SPCO, de 'cubre-faltas'. Me presentaba diario y ahí me decían si faltaba alguien y yo entraba. Sin contrato (Don A, 2012).*

Los trabajadores transitorios son enviados a los talleres y áreas de la RIAMA, donde se requiere fuerza laboral, sea porque algún trabajador de planta está de vacaciones, por incapacidades o faltas. Un trabajador transitorio es flexible y a menudo recorre los talleres y áreas de proceso, sin posibilidad de especializarse en algún oficio. En el caso de don A, estuvo de paso en los talleres eléctrico, de pintura, mecánico, en patios y maniobras, en pailería y tubería. Mediante la SPCO también ingresó como ayudante de maestro de oficio.

Uno de sus contratos más duraderos, como transitorio, fue en el departamento de vigilancia.

Una vez me dieron un contrato en vigilancia y me preguntaban que si sabía usar armas. Pues no. Pero el vigilante me pasó la prueba y le puso: 'acto' [apto] para trabajar. Me aventé casi un año corrido en vigilancia. Siempre de transitorio, con contratos. Me levantaba a las cinco, esperaba un 'raite' [aventón] que pasaba a las seis, cuando cobrábamos le dábamos para la gasolina (Don A, 2012).

Sus dos ingresos le permitieron comprar un terreno para construir su casa. *Como quiera no rento, nada más pago predial, agua, luz... Ton's, le digo, como quiera doy gracias a dios, tengo donde vivir; ¿qué más le puedo pedir a la vida? (Don A, 2012).* Y cuando el trabajo en la SPCO y como transitorio fallaba, se dedicaba a los jardines en su colonia u otras faenas. *Cuando la gente salía, me encargaba sus casas. Por 15 días me daban 2,000 pesos (Don A, 2012).*

Gestionar un contrato en la SPCO requería de atención por parte de quien recomendaba. El trabajador petrolero denominado "padrino" tenía que estar al pendiente en el sindicato para hacer presión, *y si no iba, lógico que no me iban a dar contrato (Don A, 2012).* Así, el compadre descuidó los contactos en el sindicato y las relaciones con los líderes –que marcan la trayectoria de los trabajadores temporales– se estancaron. Estas relaciones clientelares requieren ser refrendadas constantemente, de lo contrario el trabajador temporal se queda desamparado. Así, la escasez de contratos y la presión en su economía familiar influyen en la decisión de liquidarse. Se hace evidente que

la posibilidad de acceder al trabajo de planta se muestra infranqueable, fuera de las redes de clientelismo sindical.

Los escasos contratos influyeron en el endeudamiento de don A con una Caja Popular, deuda que saldó al liquidarse como transitorio, pues como “cubrefaltas” eran largos los tiempos de espera.

La amistad me consiguió la ficha por mi buena conducta, les caí bien a estas personas, no seguí de frente porque no agarraba contrato. Me liquidé entre 1994 y 1995. Me hicieron mi balance de tiempo y fueron tres vacaciones completas de 24 días. Si hubieran sido corridos serían como cuatro años. Soñé con tener la planta, mi anhelo era quedarme, pero ya quedarse sin trabajo cinco seis meses por año era mucho. Hay gente que se aguantó porque tenían apoyo familiar; conozco quien ya tiene 15 o 18 años ya de planta. Imagínate si me hubiera “quedao” tendría 18 20 años de planta, pero fallaba mucho el trabajo. Yo me avoracé en liquidarme, pero ya no me convenía estar en Petróleos, trabajaba treinta días o sesenta días al año, alcanzaba nada más tres días de vacaciones. Le dije a mi esposa yo me voy a liquidar y ay muere, lo poquito que me den aquí le hacemos a la casa. Le eché sus bardas y un cuate me dio una puerta y esa es la que tengo (Don A, 2012).

Además, durante el tiempo de contrato las diferencias sociolaborales y las rivalidades con los petroleros se hacían notar. El trabajador temporal quería ganarse una buena reputación con puntualidad y disponibilidad, mientras que el petrolero sólo daba de sí lo estrictamente necesario. Y esa situación generaba tensiones entre los grupos.

A veces llegábamos temprano y los de planta se molestaban porque llegábamos temprano. Y es que en la puerta nos decían: apunta tu nombre, tu ficha y tu taller. Y ya con eso nos tomaban en cuenta. Me acuerdo que también los de Mexicanos [localidad rural cercana] se cooperaban y llegaban en taxi y ya en la entrada nos decían de cosas los petroleros porque pensaban que les queríamos quitar el trabajo (Don A, 2012).

En su experiencia como trabajador transitorio, don A tenía derecho al servicio médico en el hospital de Pemex, una de las prestaciones que más valoró. También realizó la faena, tan recurrente en las narrativas de los ex trabajadores temporales. Estos trabajos gratuitos para el STPRM incluían numerosas tareas, como descargar camiones, labores de limpieza, acarreo de materiales, transporte u organización de mercancía en el almacén de alimentos, para la colonia petrolera. Las faenas atraviesan la experiencia de generaciones de trabajadores, entre 1945 y 1992, hasta el debilitamiento del poder sindical. Don A hizo faenas en el área de almacenes.

Las diferencias también emergían en el tipo de labores que realizan trabajadores de planta, transitorios y temporales. *Hay veces que los de planta se quejan en la chamba porque a ellos no les gusta pintar y se enfadaban, y me decían: échatelo Valtierra (en Salamanca mucha gente me llama así) (Don A, 2012).* Sin embargo,

la experiencia laboral en Petróleos²¹ ha sido su mejor trabajo y con gusto regresaría. *Ahorita, mínimo, un transitorio obrero está ganando 6,000 pesos a la quincena, aunque ahorita para los transitorios también está duro, porque ya casi todo se hace por compañía* (Don A, 2012).

Al momento de ingresar a la RIAMA no sabía nada de los oficios relacionados con la industria metalmeccánica. Aprendió a ser pintor y el samblasteo, que implica lanzar arena fina a presión con aire comprimido (chorro de arena) y remover el óxido en estructuras de acero. *Es un trabajo que es peligroso... te amuela la vista y los oídos, si no traes tapones y careta* (Don A, 2012). Don A explica cómo aprendió su oficio en Petróleos. *Anduve de ayudante en varios lados hasta que caí al taller de pintura. Ahí, pintando unos tubitos chiquitos, me enseñé. No fui oficial-oficial, pero sí aprendí a pintar e impermeabilizar* (Don A, 2012). El aprendizaje requiere de una práctica constante y de un maestro de oficio que guíe la enseñanza. Al recordar cómo aprendió el oficio de pintor, comenta que justo el día de la entrevista saludó en Salamanca al hermano de su maestro.

Julián fue mi maestro en la catalítica, la torre más alta de Pemex. Esa catalítica, recuerdo que en una semana santa estuvimos pintando las escuadras, me enseñó a pintar, a agarrar la brocha. Me decía: agarre así la brocha, no sea pendejo. Bien, maestro, usted pendejeeme lo que quiera, pero dígame cómo –le dije. Nunca que se quede la brocha pegada, no, échela al vuelo pa' que salga, todo tiene su chiste. Tiene que salir de volada pa' que no deje la mancha (Don A, 2012).

Luego de su liquidación como trabajador transitorio, buscó empleo por su cuenta en las colonias petroleras.

Yo no tengo chamba segura. Trabajo aquí y allá. No tengo un trabajo fijo porque ahorita los contratistas pagan bien poquito por eso yo trabajo por mi cuenta, y así como me conoció me gano un dinero lavando el coche o haciendo un trabajo en su casa. Mire hace tiempo fui para “la lleneral” [General Motors], pasé la prueba de todo a todo y cuando ven los papeles me dijeron: tú ya caducaste. Y pues ni modo, gracias –les dije (Don A, 2012).

Aunado al impedimento de su edad, desde su experiencia observa cómo el salario en las empresas es muy bajo. *Me invitaron a Univex, pero están pagando una miseria, 1,200 pesos. Imagínese el que tiene cinco chamacos, cómo le hace. Imagínese la escuela, útiles, uniformes* (Don A, 2012). Haciendo una comparación, cuenta que Univex tenía su propio personal de oficio. *La gente de antes eran eléctricos, paile-*

²¹ Con “Petróleos” se refiere a Pemex y, de manera fáctica, a la refinería.

ros, tuberos, electricistas... y ahora la gente que meten está bien ignorante (Don A, 2012).

Durante las vacaciones de verano de 2012 consiguió trabajo para pintar la Escuela Primaria 20 de Noviembre, ubicada en su localidad. El trato lo hizo con la directora.

Les iba a cobrar 800 pesos la directora me quería pagar 400 por pintar veinte salones, imagínese. Le dije que 600 si no, no. Están regalados, pero digo, si no hay nada a echarle ganas a algo. Si es un puñito de salones, además ocupo a otra gente para que me ayude, yo pinto y él me pasa la cubeta o él le da y yo le agarro la escalera (Don A, 2012).

Trabajar por su cuenta implica negociar constantemente la paga, y en momentos de carencia tiene que aceptar un pago por debajo de sus expectativas (por ejemplo, pintar 20 salones por 600 pesos, que divide con un ayudante) y enfrentar ingresos inestables.

Eso ha sido mi vida, cuando uno trabaja, aunque sea poquito le doy a guardar a mi mujer para que cuando no haya agarre de ahí, le digo, que 1,500, 1,800, si gano un poquito más le digo, mira 1,000 pesos pal' gasto, yo me dejo 200 o 300 para guardar. A veces uno se las ve mal, pero a veces salgo por ahí y son que 1,000, que 1,500 (Don A, 2012).

La pintura es un oficio que aún ejerce. El samblasteo no puede ponerlo en práctica, pues de eso sólo se ocupa en la refinería. Pero conoce a mucha gente tanto en Valtierra como en Salamanca, y ello le permite ampliar la búsqueda de trabajos por su cuenta. Y cuando prueba suerte, no sólo piensa en sí mismo.

Yo de hambre no me muero en Salamanca, pero no tiene caso traer para mí y para mi esposa no. Debo de traer para los dos, es a lo que yo me dedico. Luego me quieren invitar unas cervezas y les digo, mira me vas a invitar dos, tres, cuatro, hasta diez cervezas, pero y qué voy a llevar para mi casa, yo les digo así, qué me gano con tomarme cinco cervezas si luego no traigo pa' llevar de comer a mi casa. Y así mejor me dicen, vamos a mi casa y lavas mi camioneta y te tomas unas cervezas, así sí. Estoy muy agradecido con toda la gente que me ayuda me apoya (Don A, 2012).

Sus amistades y conocidos le dan “aventón” cuando lo encuentran en el camino y muchas veces se ahorra el gasto del transporte a Salamanca, de regreso a Valtierra, o incluso a Celaya.

En la casa que me vio [un día que la entrevistadora lo encontró por casualidad en Valtierra], son los más ricos de aquí de Valtierra, me invitan a comer, a dar la vuelta, a Celaya, me echan raid. A otros les cobran el transporte a mí gracias a dios nada de eso. En Salamanca conozco así de gente: en la Bondonja, las Reynas, la Bellavista, la Villa

Petrolera, la Soto Inés I y II. Fui a pintar muchas casas, me saludan. Las señoras me dicen: no sea malo, vamos por mi tanque de gas, y ya me dan mis 50 pesos (Don A, 2012).

Don JC: “Pemex fue una escuela para mí”

Don JC es originario de la comunidad de Cerro Gordo. Su experiencia laboral muestra cómo logró llegar a ser trabajador transitorio y las dificultades que experimentó para lograr la planta en Pemex, aun cuando su antigüedad le otorgaba el derecho al trabajo permanente. También ejemplifica cómo un trabajador temporal aprende oficios especializados, no sólo en la construcción metalmecánica, sino en los procesos operativos de la refinería, y el significado que tiene para un trabajador temporal su trabajo en Pemex. Finalmente, cómo es que opera la desigualdad sociolaboral entre los trabajadores transitorios y el poder político del sindicato con respecto al control del derecho al trabajo de planta, que presiona de tal modo que los transitorios optan por la liquidación voluntaria.

Don JC nació el 31 de agosto 1952 y su trayectoria como trabajador temporal aconteció durante la década de los años setenta. Fue trabajador transitorio en la RIAMA, durante 17 años; sin embargo, al momento de su liquidación, sólo le reconocieron once años efectivos laborados. Trabajó en distintas áreas y plantas de proceso, de modo que aprendió varios oficios en el ramo industrial.

Su trayectoria laboral en la industria comenzó antes de trabajar en la refinería. Primero, cuando joven, en 1968, trabajó en ICA, con contratos temporales. Luego, gracias a las buenas relaciones con ingenieros de Pemex que le otorgaron pases de recomendación, fue pelón de la SPCO, durante dos años. En esos primeros años regresaba a la cosecha de cebada y de trigo, cuando escaseaba el trabajo. Después se empleó en Negromex, cuya experiencia laboral implicaba riesgos para su salud, por lo que tomó la decisión de buscar otro trabajo en la industria, esta vez en la refinería de Salamanca.

Fue entonces que, en una reunión para tomar cerveza, pidió a un amigo suyo, con planta en Pemex, que lo recomendara para un trabajo temporal. *Era noviembre y era lunes. Llegué temprano y vi cómo se le arrimó mucha gente a un señor. Empezó a nombre y nombre, y les entregaba una hoja. Cuando terminó de repartir, le sobraba una. Me preguntó mi nombre y me dio mi hoja (Don JC, 2011).* Sin embargo, sucedió algo inesperado, don JC no entró con las compañías. Ese día, en vez de recomendación para un contrato temporal mediante la comisión de contratos y la SPCO, el secretario del Trabajo estaba entregando fichas a un grupo de personas, y él, de manera fortuita, obtuvo una.

Ya como transitorio requería atraer la voluntad de los petroleros y funcionarios sindicales, con quienes tenía buena relación, para tener movimiento de trabajo, pues sus contratos eran también por corto tiempo: de 28 o 35 días, para cubrir vacaciones o

incapacidades de los trabajadores de planta, o bien, para movimientos extraordinarios en las reparaciones de las plantas de proceso (Don JC, 2010).

Los funcionarios sindicales otorgaban “movimientos”²² a cambio de favores y faenas voluntarias que los trabajadores temporales realizaban para ser tomados en cuenta. Para justificar los intercambios, los funcionarios sindicales usaban el discurso del “aprendizaje” como retribución a las tareas sin goce de sueldo. Es decir, ese “aprendizaje” gratuito era parte de las relaciones clientelares con el STPRM. Aun así, no todo lo valora negativamente en cuanto a las faenas se refiere, pues *fue un bonito tiempo trabajar para ganarse los contratos, haciendo labor social* (Don JC, 2010).

El aprendizaje de oficios tiene un peso específico en la experiencia de don JC, pues la convirtió en una estrategia personal para tener más oportunidades laborales en la refinería. De hecho, se empeñó en alcanzar un grado de especialización importante con el aprendizaje de diversos oficios y así garantizar su trabajo de planta, que fue una realidad. Aprendía no sólo en sus horarios de trabajo. Le gustaba acercarse, observar y aprender, y hasta se involucró en un ámbito donde normalmente los trabajadores temporales no intervienen: los aspectos operativos de la refinería.

Yo empecé a ver qué era lo que pedían más en el sindicato y empezamos a enseñarnos. Yo ya sabía lo de garrotero, operar la máquina del tren, aprendí lo de pailero, operar la grúa, fui ayudante de contraincendios, estuve también en el laboratorio y como medidor de tanques, lo de albañilería, lo del colchero y laminero. Todo eso trabajé y luego al último el ejército mexicano nos dio capacitación para conocer todos los calentadores de la refinería, en fin eso fue lo que a mí me ayudó [...] para que me dieran contratos de una u otra cosa. Todos mis ratos libres en la refinería yo estaba observando qué hacían y cómo lo hacían. Aprendí de la prueba que le hacen a la turbosina, el procedimiento para la viscosidad de los aceites, el condensado de las gasolinas y diesel para ver cuántas impurezas traía. Ellos mismos me dijeron, échale ganas y en cuanto haya una chance te acomodamos. En ese entonces había chanza de enseñarse uno. Cuando nos enseñamos a fondear (soldar por dentro un tubo) ese era ya soldador. Yo gracias a un señor que era tubero y le ayudaba él mismo me dijo quieres enseñarte y él me enseñó en ocho días y ya se iba uno a pasar la prueba (Don JC, 2011).

Entre esta relación compleja de relaciones clientelistas con el sindicato y el significado de nuevos aprendizajes, don JC aprendió a diferenciar al STPRM de Pemex.

Mi patrón, Pemex, fue un patrón muy bueno, cuando firmé el finiquito le dije al abogado si me permitía poner un agradecimiento a mis patrones estoy agradecido porque me

²² Se les denomina “movimientos” a los contratos temporales de trabajo que el sindicato autorizaba a los trabajadores transitorios. Hasta la fecha, éstos esperan a sus respectivos delegados sindicales para que les otorguen un “movimiento” de trabajo.

dio trabajo durante 17 años. Yo no me estoy liquidando porque quiera, si mi patrón me dijera quédate a trabajar yo me quedaba pero desgraciadamente el sindicato nos tiene muy presionados y nosotros somos los que estamos sacando muchos trabajos donde no nos pagaban (Don JC, 2011).

Las faenas fueron entonces estrategias de acceso al trabajo en Pemex con la mediación del STPRM; incluso, gracias a las relaciones de clientelismo, pudo acceder a cierta bonanza laboral y gozar de algunos beneficios, propios de los petroleros.

La experiencia muy bonita que viví es que fue una segunda escuela para mí. En 1973 todavía manejaba todo lo del sindicato el señor Ramón López Díaz, con él no navegábamos [navegábamos] con trabajo, daba gusto ir a hacer la labor social, bajar la carga de los camiones [aceite, jabón, todo el abarrote, frijol] porque ellos no pagaban maniobra ya que lo mandaban a uno a hacer el trabajo. Porque yo no tenía quién me recomendara, los que tenían hijos y hermanos en Pemex no tenían que ir a hacer los trabajos sociales que nosotros hacíamos. Pero también cada que íbamos nos daban movimientos para trabajar. Cuando estuvo él nosotros nos afiliamos a su grupo y nos dio una tarjeta y con esa tarjeta nos hacían el 30, 40% de descuento en 'El Esfuerzo Obrero', en el beisbol, en el cine le cobraban la mitad a uno. Estaba la cantina en el casino petrolero La Calandria [una cantina] ahí si nos hacían nada más el 10% en el vino (Don JC, 2010).

Don JC esperó su trabajo de planta durante 17 años, por lo que presentó una demanda en contra del STPRM, pues éste era más un obstáculo que una ayuda. La demanda colectiva alcanzaba los dos mil trabajadores de la sección 24 y de otras regiones como Cadereyta, de San Luis Potosí, de Minatitlán.

Pero a nosotros nos empezaron a hacer a un lado, hubo plazas para habernos acomodado y nunca nos acomodaron. Y optamos por meter la demanda con el licenciado Ricaldi... Al hacer la demanda ya no trabajaba uno en Petróleos pero sí contaba la antigüedad.

Don JC explica cómo el líder sindical no respetaba la antigüedad de los trabajadores para otorgar los derechos de planta. En aquel entonces vendió sus derechos al trabajo de planta (en 20 millones de pesos). Así que tomó la decisión de liquidarse ante el escenario de corrupción y las dificultades que enfrentaría para ganar la demanda.

En conciliación y arbitraje en México hubo una confrontación abierta con los licenciados, quienes estaban cooptados por las autoridades sindicales. Aquí se pelan y allá almuerzan juntos –le dije al Ricaldi. Con usted me iba a jugar la última carta y bien jugada, aunque era puro PRI de aquí hasta Guanajuato y México. Yo les dije a los secretarios, soy del rancho pero no les voy a dar la razón sino la tienen [...] fue una época muy difícil para todos los trabajadores porque nos traían del meritito cuello [...] creo

que eso que pasó llegó a altos mandos porque como a los dos meses se vinieron las liquidaciones voluntarias y no lo pensé dos veces (Don JC, 2011).

Los mecanismos de poder político del STPRM dejan huella en las trayectorias laborales de los temporales que alcanzan el trabajo transitorio, y luego enfrentan la frontera infranqueable de los actos clientelares que tornan imposible el trabajo de planta. Tras la liquidación, regresan al trabajo temporal, o se retiran definitivamente de Pemex.

Sin embargo, ante esta encrucijada, don JC recordó que en su experiencia laboral había un antes de Pemex y un afuera del empleo temporal en la RIAMA. Así resignificó su conocimiento como trabajador agrícola y el arraigo a su comunidad rural. Ante el inminente término de su relación laboral con Pemex, supo que había alternativas de trabajo para él, lo que sucedió en la Comisión Estatal de Aguas; no regresó al trabajo al aire libre del campo, sino que aprovechó su liquidación para invertir en la engorda de ganado porcino.

Doy gracias a dios que quedé bien y que sé trabajar. Yo le dije a un secretario, a Botello, yo no nací en la refinería señor, yo nací en el campo, soy libre allá en el campo, sino encuentro trabajo aquí en la refinería allá en el campo yo tengo trabajo. Yo no necesito aquí de su refinería para nada. Con mi dinero que me dieron de la liquidación puse una engorda de puercos y me puse a vender carne y gracias a dios a los quince días me dieron una tolva en la comisión nacional del agua. Y ya cuando vi que era andar en el puro campo y al aire libre pues ahí me quedé y ya sin pelear [...] cuando dejé Pemex definitivamente, hasta parece que le quitaron a uno cincuenta kilos de la cabeza por los problemas, el ruido y el encierro (Don JC, 2010).

De la situación del campo, don JC recuerda que en los años setenta la agricultura en Cerro Gordo era muy productiva, y que a él en particular lo buscaban mucho como operador de maquinaria o chofer de camión. Muchos habitantes de Cerro Gordo trabajaban empacando tomate y jitomate, y se movilizaban a las cosechas en Zamora y Morelos, y luego a Los Mochis, Sinaloa. En retrospectiva, valora la situación actual del campo en su localidad y comenta que todo lo que se siembra se transporta a granel, lo que provocó que se acabaran los empaques en Cerro Gordo.

CAPÍTULO V.
LOS *ZANAHORIAS* DE LA RIAMA. EXPERIENCIAS
LABORALES. SUBCONTRATACIÓN Y EMPLEO TEMPORAL
EN PEMEX (1990-2013)



Fotografía 7. Trabajador temporal *zanahoria* saliendo al término de su jornada, inmediaciones de la RIAMA, 2011. Fuente: Candi Uribe

El presente capítulo analiza las experiencias y trayectorias de los trabajadores temporales correspondientes al periodo que inicia con la reestructuración de Pemex en 1992, e incluye hasta el año 2013. Posterior a la reestructuración en Pemex, el trabajo de planta ha dejado de formar parte de los horizontes laborales de los trabajadores temporales. La pérdida de injerencia sindical en la gestión del trabajo temporal, marca una de las transiciones más importantes observadas tras la reestructuración citada.

Expongo trece trayectorias laborales de quienes son conocidos localmente como zanahorias, de origen rural y urbano; un trabajador foráneo (Ciudad Madero) y dos provenientes de una colonia popular de Salamanca; estos últimos enriquecen el conocimiento de cómo son vistos los trabajadores temporales, y el de los significados particulares que atribuyen al trabajo en la refinería. Si bien su origen se ha diversificado, comparten condiciones laborales que valoran de modo distinto.

En este último capítulo presento los significados que los zanahorias construyen en torno al aprendizaje de su oficio, u oficios, en el ramo de la construcción y el mantenimiento industrial. También analizo los cambios en el significado del trabajo agrícola, a partir del viraje de su trayectoria laboral hacia el trabajo de la industria metalmecánica, así como las experiencias de enseñanza-aprendizaje que entrelazan históricamente a distintas generaciones de trabajadores temporales.

Considero -de manera central- el papel que juega su ubicación social e histórica, rural o urbana, en sus modos de valorar el trabajo temporal en la RIAMA, así como su trayectoria laboral previa, relacionada -en el caso de los trabajadores de origen rural- con el trabajo agrícola. Y en el caso de los trabajadores de origen urbano, con el aprendizaje de un oficio en el ramo de la construcción y el mantenimiento.

Finalmente, cobran relevancia las diferencias sociolaborales entre trabajadores petroleros y temporales, en función de las condiciones laborales que experimentan. Incluso, entre los temporales, su origen rural o urbano tiene un peso específico en cuanto a la construcción de significados con respecto al trabajo industrial y en cuanto a los modos de negociar salarios y condiciones laborales con las empresas contratistas.

Las trayectorias laborales se reconstruyeron en los meses de junio-agosto del 2012. Mediante entrevistas a profundidad reconstruí trayectorias laborales a partir de un instrumento diseñado específicamente para este tipo de trabajadores. Además, realicé observación no participante en la RIAMA sobre la dinámica de trabajo de las empresas y los zanahorias, durante el intensivo periodo de reparación de la planta Hidros III (Hidrodesintegradora), así como en la puerta 7, donde tuve un acercamiento directo con trabajadores temporales, también los visité en sus hogares, en su día de descanso.

El diseño del instrumento me permitió la reconstrucción de historias de vida, con acento en sus trayectorias laborales, desde la reconstrucción propia de sus protagonistas, quienes me narraron su experiencia temporal en la RIAMA en la época correspondiente a su reestructuración, y la apertura a la IP vía los Contratos de Servicios Múltiples.

La metodología propuesta recupera aspectos históricos y estructurales, así como la dimensión subjetiva. Las cinco dimensiones que incluye el instrumento (véase Anexo

1) son: 1. Primer empleo; 2. Inicio del trabajo temporal en la RIAMA; 3. El aprendizaje de oficios y las relaciones con el STPRM y la empresa subcontratista; 4. Último año: pluriactividad y desempleo durante los últimos doce meses, y; 5. Significados del trabajo temporal.

En el instrumento incluí preguntas que profundizaran en la construcción de significados propios y en la memoria significativa de su historia laboral; así como un conjunto de preguntas cerradas para dar cuenta de su perfil sociodemográfico e indagar aspectos como el vínculo generacional con la tierra y el trabajo agrícola, y el vínculo generacional con el trabajo temporal.

Trayectorias laborales de los zanahorias

Llegada la mayoría de edad, o poco antes, los trabajadores temporales se inician en el aprendizaje de oficios relacionados con la construcción y la industria metalmecánica; ya sea con la guía de un familiar, un conocido, o como ayudante de maestro. Este aprendizaje es el primer paso para abrirse camino en el trabajo ajeno a la agricultura. La industrialización de la región incide en que las trayectorias de los trabajadores temporales locales se construyan entre la RIAMA, el campo, y otras labores que su localidad y Salamanca ofrecen.

El origen de los trece trabajadores temporales cuestiona las fronteras tajantes entre lo rural o urbano. De zona urbana –que incluye San Jacinto, zona centro, colonia Guanajuato, La Luz y La Cruz– provienen seis trabajadores temporales entrevistados, de los cuales dos aún conservan el oficio de jornalero agrícola como segunda actividad económica. Lo anterior debido a que sus localidades de origen fueron alcanzadas por el crecimiento de la mancha urbana no obstante conservan actividades propias de los entornos rurales. Otros dos son originarios de una localidad rural menor a los 5,000 habitantes: El Divisador. Los cuatro restantes proceden de Valtierra, localidad urbana mixta, en tanto allí se desarrollan actividades primarias como el cultivo del nopal y, a la vez, su cercanía con Salamanca acelera su proceso de urbanización. Finalmente, un trabajador proviene de Ciudad Madero.

Al igual que los trabajadores pioneros y los *pelones* de la SPCO, las trayectorias laborales de los zanahorias de origen rural y urbano tienen como punto de partida el trabajo agrícola y el aprendizaje de oficios en el ramo metalmecánica.

Cuadro 9
Origen de los trabajadores temporales zanahorias entrevistados

<i>Número</i>	<i>Localidad de procedencia</i>	<i>Tipo de localidad</i>
1.	San Jacinto	Zona urbana Salamanca.
2.	Salamanca, Centro.	Zona urbana Salamanca.

Continúa...

<i>Número</i>	<i>Localidad de procedencia</i>	<i>Tipo de localidad</i>
3.	El Divisador.	Localidad rural.
4.	Colonia Guanajuato.	Zona urbana Salamanca.
5.	El Divisador.	Localidad rural.
6.	La Luz.	Zona urbana Salamanca.
7.	Ciudad Madero.	Localidad foránea.
8.	La Cruz.	Zona urbana Salamanca.
9.	Colonia Guanajuato.	Zona urbana Salamanca.
10.	Valtierrilla.	Localidad urbana-mixta.
11.	Valtierrilla.	Localidad urbana-mixta.
12.	Valtierrilla.	Localidad urbana-mixta.
13.	Valtierrilla.	Localidad urbana-mixta.

Las cifras de zanahorias que laboran en la refinería, son aproximadas; obtener datos exactos fue imposible, dado el hermetismo de la Superintendencia de Rehabilitación y Modificaciones (SIRM). Los periodos de reparación para las distintas plantas de proceso y las obras de remodelación y ampliación asignadas por la SIRM determinan las posibilidades de trabajo para las zanahorias. La duración de los contratos de trabajo se reduce cada vez más; debido a las exigencias de productividad para las empresas contratistas. Lo anterior intensifica el trabajo a marchas forzadas, en periodos que van de tres a cinco semanas.

La relación con el trabajo industrial de los trabajadores temporales no se reduce a la refinería. Incluye la de construcción y mantenimiento en la industria metalmecánica —en la región del corredor industrial del bajo— así como la movilidad hacia otros estados de la República u otras refinerías a través de contratistas que “enganchan” a los trabajadores en Salamanca. En su mayoría, las trayectorias laborales de los zanahorias parten del trabajo agrícola y confluyen en el aprendizaje de oficios para la construcción y reparación industrial, que determinan su viraje hacia el empleo fuera del campo.

Una hipótesis que acompañó mi proceso de investigación, es que la situación de precariedad que vive un jornalero en las localidades rurales de Salamanca, es significativa para comprender los modos de valorar el empleo en las empresas que prestan servicios a la RIAMA. La industria representa mejores salarios con respecto al trabajo agrícola y proporciona un aprendizaje y grado de especialización, lo cual se traduce en una herramienta en su vida laboral.

Lo anterior no significa que los trabajadores idealicen al empleo industrial. En su experiencia subjetiva, despliegan una *praxis* crítica, sopesan sus aspectos negativos,

nocivos para la salud, e incluso construyen valoraciones sobre la justicia e injusticia y condiciones desiguales de trabajo con respecto de los trabajadores petroleros. Dicho de otro modo, en la dimensión subjetiva de la experiencia, se expresa inconformidad, juicio crítico por sus condiciones laborales, determinadas por ésa diferenciación sociolaboral, y de ese modo narran, desde su experiencia, qué representan Pemex y la refinería.

El número de trabajadores temporales en la RIAMA

La falta de datos numéricos exactos sobre la participación de mano de obra local en el proceso de construcción de la refinería, es resultado del poco acceso a la información referente a los trabajadores temporales empleados de 1945 a la fecha (cuestión que analizo como parte de los resultados de mi investigación), no obstante que es un elemento significativo en el discurso oficial.

De acuerdo con cifras proporcionadas por la RIAMA, en el año 2012 había 4,600 trabajadores de planta y un promedio de 1,500 a 2,000 trabajadores eventuales, diariamente. En palabras de Alfonso García “la refinería proporciona trabajo directo a más de 4,500 personas y de manera indirecta a trabajadores eventuales, empleados de empresas contratistas y proveedores de éstas. Esto trae consigo una derrama económica de gran cuantía para la región”. Como es evidente, la carencia de cifras exactas es común en el discurso oficial, al parecer porque las cifras varían (Alfonso García, 2012). Por su parte, Guillermo Hernández, encargado del Departamento de Competitividad y Desarrollo de la refinería, estima un aproximado de entre 800 y 1,000 trabajadores de Compañías subcontratistas, para una reparación general de una sola planta.

En entrevista con la Unidad de Medios de Procesos y Gestión de Negocios (UIPGN) de la RIAMA, a cargo de los ingenieros Juan Tapia y Juan Carlos Jiménez, no hubo claridad del número de trabajadores indirectos que actualmente ingresan vía empresas subcontratistas. Nuevamente sólo cifras aproximadas: 1,200 de manera constante, las 24 horas del día. Empero, las cifras de trabajadores directos son claras.

En un comparativo, la fuerza laboral en la refinería salmantina se integra por 4,413 trabajadores, de los cuales 256 son de confianza y 4,157 sindicalizados. Éstos se distribuyen así: área de mantenimiento (2,346), área de operación y química (1,321), Unidad de Seguridad Industrial y Protección del Ambiente-contraincendio (235) y personal administrativo (511), (Gallegos, 2011). Es decir, 50% de los trabajadores sindicalizados son trabajadores de mantenimiento, e incluyen mecánicos, instrumentistas, pintores, albañiles, etcétera.

En otro análisis comparativo, la cifra de trabajadores de mantenimiento se asemeja al número de empleados temporales en la refinería, lo que reitera que éstos se han insertado -desde 1945 hasta el actual modelo de contratación vía empresas- en labores relacionadas con la construcción y el mantenimiento industrial.

En síntesis, busqué el dato oficial de trabajadores temporales que laboran actualmente, y de quienes participaron en el proceso de construcción de la RIAMA en tres áreas: Comunicación Social, Competitividad y Desarrollo, y Unidad de Medios de Procesos y Gestión de Negocios, sin éxito. Esta ausencia de información cuantitativa sobre la participación histórica de los trabajadores temporales, resta importancia a su participación frente a la contundente importancia del trabajo que han desempeñado históricamente los petroleros sindicalizados. Dicha minimización se expresa en cifras imprecisas y datos aproximados sobre el número los trabajadores temporales.

El tren de reparaciones 2010-2013. Especialidad de los zanahorias

En este apartado expongo la información recabada sobre el *Plan estratégico de Reparaciones* de la RIAMA, correspondiente a los años 2010, 2011 y 2013, que permite resaltar la continuidad o discontinuidad del trabajo para los empleados de empresas, y dar cuenta de las características de temporalidad de los proyectos de reparación a plantas de proceso. Alfonso García, en entrevista, explica cómo la planeación de las reparaciones se realiza considerando todo el sistema de refinación, y aclara que “todas las refinerías funcionan bajo el mismo esquema (refiriéndose al proceso de licitación y adjudicación, y a la inclusión del trabajo temporal)”.

El sistema nacional de refinación abarca seis refinerías en todo el país, ubicadas por pares: dos en el norte, una en Cadereyta y otra en Ciudad Madero; dos en el centro, una en Salamanca y otra en Tula, y dos en el sur, una en Salina Cruz y otra en Minatitlán. Todas funcionando bajo el mismo esquema y no pueden estar en reparación dos plantas [idénticas]; por ello existe lo que se llama el mantenimiento programado. Buscamos que una planta que esté en reparación no entre en reparación al mismo tiempo que otra similar, para que no haya desabasto de ese tipo de producto (García, Historia de la RIAMA, 2012).

La reparación y renovación de las plantas de proceso implica, desde la perspectiva de Guillermo Hernández (Competitividad y Desarrollo), un cambio completo de sus componentes, para lo cual los trabajadores petroleros del área de mantenimiento son cruciales. No obstante, la presencia cotidiana de trabajadores temporales pone en evidencia que son trabajadores de oficios especializados en el ramo metalmeccánica.

Existe un programa de reparación de las plantas, pero no crea que son los mismos fierros de hace 62 años, no. Esas plantas las paran, se someten a un proceso de reparación, cambio de tuberías, válvulas. Normalmente quienes realizan las reparaciones son las gentes de mantenimiento, pero ellos ya están capacitados para la reparación. En caso de que se instale un equipo nuevo, la Compañía que suministró un equipo nuevo debe capacitar a la gente de operación en la operación de ese equipo nuevo (Hernández, 2012).

El *Plan estratégico de reparaciones* para el año 2010, elaborado por la Unidad de Ingeniería de Procesos y Gestión de Negocio, reporta que se llevaron a cabo nueve reparaciones generales en plantas de proceso y tres reparaciones parciales. Los periodos de reparación oscilan entre cinco hasta un máximo de 50 días naturales. La mayoría tuvieron lugar entre los meses de julio y octubre. En la primera mitad de año 2010 prácticamente no las hubo, así como tampoco las hubo en los dos últimos meses del mismo año: (Departamento de Comunicación Social, RIAMA, 2012). Lo anterior determina las oportunidades de trabajo temporal.

El programa para el año 2011 reporta que se llevaron a cabo ocho reparaciones generales en plantas de proceso y cinco obras de mantenimiento en junio-julio y septiembre-octubre. Los periodos de reparación oscilan entre los seis y los 40 días naturales. La concentración de reparaciones generales en periodos cada vez más cortos determina que el trabajo temporal sea más intensivo, y que en los periodos en los que no hay reparaciones se agudice el desempleo (Departamento de Comunicación Social, RIAMA, 2012).

Para el año 2012 la actividad de reparaciones generales ha sido mayor, con un total de 16 plantas de proceso para reparación general y tres para mantenimiento parcial. Los periodos de reparación van desde los diez hasta los 50 días naturales, y se distribuyen en los meses de febrero, mayo-junio, agosto, septiembre, octubre y noviembre, quedando sólo tres meses (abril, julio y diciembre) sin actividad de reparaciones. Fue un mejor año para los trabajadores temporales, ya que los periodos de empleo fueron de uno a tres meses (Departamento de Comunicación Social, RIAMA, 2012).

El tren de reparaciones especifica que los ritmos para el empleo temporal están determinados por los programas de reparación, y que los trabajadores temporales se adaptan al hecho de tener labores intensivas por periodos cortos. La reparación general y de mantenimiento son actividades constantes y planificadas, de las cuales depende el funcionamiento adecuado de la refinería. También ilustran una de las características fundamentales del trabajo en la refinería, que es la condición de temporalidad.

Para el año 2013 se tenía planificada la reparación general de nueve plantas de proceso y de cuatro sólo para mantenimiento. Los periodos van de los seis hasta los 35 días naturales. Cabe aclarar que la reparación y el mantenimiento de las plantas está sujeto a disponibilidad operacional y ajustes del techo presupuestal, y se concentran en los meses de enero, febrero, marzo-abril, mayo-junio, agosto, septiembre, octubre y noviembre (Departamento de Comunicación Social, RIAMA, 2012).

En síntesis, el tren de reparaciones determina los tiempos para que los trabajadores temporales puedan emplearse con las empresas contratistas por un periodo mínimo de cinco días y hasta 50. Es decir, no más de dos meses de trabajo continuo. De este modo las experiencias laborales se caracterizan por el trabajo arduo, pero cada vez más esporádico.

El trabajo agrícola y el aprendizaje de oficios. Punto de arranque de las trayectorias laborales de los trabajadores zanahorias

Las entrevistas analizadas de los trabajadores temporales de origen rural y urbano, muestran que el trabajo agrícola ocupa un lugar preponderante en sus trayectorias laborales como primer empleo, empleo informal, oficio secundario, actividad familiar u obligación cuando se es niño o joven menor de edad. Llama la atención que, al momento de preguntar sobre su primer empleo, los zanahorias no siempre mencionan las labores agrícolas, sino hasta que se hacen preguntas específicas sobre cuál fue su trabajo antes de salir de su comunidad, o bien las sitúan como una costumbre, es decir, un hecho social naturalizado, que perteneciera a su prehistoria laboral.

DM, originario de San Jacinto, que aprendió los oficios de albañil y carpintero, inició en el campo al terminar la secundaria, a la edad de 16 años, como fumigador de tierras, mientras cumplía su mayoría de edad. Por su parte, JF, laminero y soldador, originario de La Luz (hoy parte de la mancha urbana y antes una ranchería), trabajó como jornalero en las tierras de su abuelo desde la adolescencia y hasta que encontró empleo en la industria. PS, especialista en obra mecánica y mantenimiento industrial, emigró de Alto Lucero, Veracruz, a La Cruz, colonia suburbana de Salamanca. Se inició con su padre en la siembra de semilla de café.

JR, fierro industrial, con 58 años de edad, originario de Valtierra y actualmente trabajador de la Compañía Saipem en la construcción de la planta desulfuradora de gasolina, tuvo como primer empleo el campo, siendo niño.

Mi primer trabajo fue en el campo, todo aquí alrededor de Valtierra, a los nueve o diez años, en tercer año de primaria, es que antes sembraban mucho maíz frijol, en veces yo me iba y me acomodaba y les ayudaba a cosechar. Y ya después que empecé a trabajar a ganar dinero fue con un primo y me daban 50 pesos por semana (JR, 2012).

UR, al igual que su padre (JR), tuvo su primer trabajo en el campo, a los nueve años de edad. *Íbamos los sábados a las faldas del cerro* (UR, 2012). En su opinión, el trabajo agrícola en su comunidad se ha reducido, lo cual constituye un factor importante para la búsqueda de alternativas en la construcción y mantenimiento industrial, en la refinería y empresas cercanas. En su caso, su padre lo llevó a trabajar a las obras de construcción y le enseñó el oficio de fierro, aun cuando conserva como actividad secundaria ser jornalero agrícola.

Realmente ahorita no, de todos modos, ya está muy escaso, ya no es como antes, antes si se miraba en las orillas rodeado a veces sorgo maíz ahorita no, está muy escaso. No, es de decir, ¿sabes qué vieja?, no tengo [trabajo], hoy voy pal' cerro, de todos modos, ahorita en el cerro necesita uno llegar recomendado [¿cómo que en el cerro?]. Sí, aquí en las faldas del cerro es donde puede uno trabajar en el campo, ahí es parte de Los de Aguilares: [siembran] elote amarillo, el brócoli, coliflor, el apio, el ajo, varias cosas, so-

lamente allí. Aquí cerca ya no, nosotros andábamos aquí pal' lado de arriba en el corte de brócoli, como le digo íbamos cada sábado y ya nos daban setenta, ochenta pesos y ya ahorita ya no, se empezaron a desbalagar ya se vendieron, ya hay casas (UR, 2012).

RD, de 63 años de edad y originario de Valtierra, de oficio pailero, recuerda que el trabajo agrícola marcó su adolescencia. *Me dediqué al campo de joven [desde] los 13 o 15 años. En ese tiempo nos pagaban ocho pesos por desyerbar, tirar abono o cosechar (RD, 2012).* JG, de 39 años de edad, originario de El Divisador, comenta su vínculo con el trabajo agrícola desde niño, del cual se alejó de manera definitiva al aprender varios oficios, como laminero, pintor y albañil. *De más chico me iba al quelite, y ahora voy a robarme los elotes nomás (JG, 2012).*

Asimismo, el vínculo generacional con el empleo en la construcción y mantenimiento de la industria, se refleja en el oficio de los padres. El hecho de que éstos cuenten con un oficio relacionado con el mantenimiento industrial, es un factor importante para que los trabajadores entrevistados aprendan ese oficio u otro relacionado con la industria, aprovechando el capital social de sus padres y sus conocidos. La enseñanza y aprendizaje de oficios es, pues, un aspecto que comparten los trabajadores temporales, tanto de origen rural como de la zona urbana de Salamanca.

Otra característica en la experiencia laboral de los zanahorias es la carencia de propiedad de la tierra, en casi todos los casos, con excepción de PS, quien posee la tierra que le heredó su padre en Veracruz. PS expresa el significado del trabajo agrícola desde su experiencia. *Mi padre no estudió, puro campo, era el estilo de antes, pura chinga. Tuvo tierra, era grande, tenía finca de café, cañales. Mi abuelito tenía más o menos terreno (PS, 2012).* En su caso, regresa en periodos de desempleo a trabajar sus tierras en Veracruz.

Al analizar la trayectoria laboral de los trabajadores temporales, pude observar que sus padres tienen, en su propia historia laboral, dos condiciones: haber sido jornaleros en el campo, ya que no fueron ejidatarios, y quienes fueron trabajadores de oficios en el ramo del mantenimiento industrial. En algunos casos, son ellos quienes enseñan los oficios industriales a sus hijos, como lo muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 10
Oficio principal de los trabajadores temporales zanahorias y de sus padres

No.	Lugar de origen	Oficio principal del trabajador	Oficio del padre
No.	Lugar de origen	Oficio principal del trabajador	Oficio del padre
1.	San Jacinto	Albañil oficial.	Jornalero.
2.	Centro, Salamanca	Mecánico de piso	Mecánico de piso
3.	El Divisador	Eléctrico industrial de primera	Ferrocarrilero
4.	Colonia Guanajuato	Soldador	No contestó

Continúa...

212 • *Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias*

<i>No.</i>	<i>Lugar de origen</i>	<i>Oficio principal del trabajador</i>	<i>Oficio del padre</i>
5.	El Divisador	Laminero / aislamiento térmico	Panadero
6.	La Luz, Salamanca	Laminero	Herrero
7.	Ciudad Madero, Tamaulipas	Maniobras y montajes	Ingeniero de Pemex
8.	La Cruz	Obra mecánica	Jornalero
9.	Colonia Guanajuato	Mecánico montador	Cabo
10.	Valtierrilla	Fierrero industrial	Obrero general
11.	Valtierrilla	Fierrero	Fierrero
12.	Valtierrilla	Pailero	Jornalero
13.	Valtierrilla	Electricista	Pailero

Por su parte, los trabajadores de origen urbano inician su trayectoria laboral en la industria, como ayudantes en algún oficio específico, donde nuevamente el vínculo generacional con el trabajo de construcción y mantenimiento industrial cobra importancia en los procesos de enseñanza-aprendizaje de oficios de padres o familiares.

Ingreso al trabajo en la construcción y el mantenimiento industrial, en la RIAMA y otras industrias

Después de iniciar su trayectoria laboral en el trabajo agrícola, o bien, como ayudantes en algún oficio, los zanahorias continúan sus trayectorias en la construcción y reparación industrial, sea en la RIAMA o en alguna empresa cercana, dependiendo de las oportunidades de empleo. En algunos casos, el ingreso a la construcción y mantenimiento industrial ocurre al cumplir su mayoría de edad, o cerca de cumplirla. En los primeros empleos, los zanahorias ingresan como obreros generales, como ayudantes en diversos oficios para la obra civil y la obra metalmecánica, tanto en la refinería como en industrias cercanas. Se trata del primer peldaño en la construcción de su proceso de especialización en el oficio que hayan elegido. No obstante, es probable que la categoría de ayudante se prolongue hasta no encontrar la oportunidad de desempeñarse en un grado de mayor especialidad, por ejemplo, como tubero de segunda, tubero de primera, o tubero oficial.

PS inició su trayectoria laboral en el trabajo industrial en Laguna Verde, como ayudante en la planta hidroeléctrica. JG, originario de El Divisador, tuvo su primer empleo en la industria al terminar sus estudios de preparatoria, como maquinista. Calcula haber trabajado en las empresas que prestan servicios a la RIAMA, unos 20 años. En su experiencia laboral, el aprendizaje de su oficio se debió a que lo invitaron a trabajar.

Y me dijeron cómo hiciera las cosas, me dijeron a ver vente vamos a chambear. Cuando salí del estudio andaba con una compactadora de tierra tendría como 17 años, fue mi primer trabajo fue con la Compañía Proyectos Industriales García (PIGSA) [que tenía un contrato] en laboratorios 'LAPEM' allí en la ciudad industria de Irapuato. Todo eso lo compacté yo, andaba yo con una bailarina. Ese fue mi primer trabajo un vecino me llevó (JG, 2012).

Recuerda que su primer trabajo en empresas que trabajaban para la RIAMA fue como ayudante de pintor: *La primera Compañía con la que trabajé en la refinería de Salamanca fue la Compañía Constructora Campeche (CCC), que venía a reparar y construir las plantas nuevécitas. Yo entré como pintor y bien me acuerdo que yo pintaba las tuberías (JG, 2012).*

UR también ingresó al trabajo industrial como ayudante cuando terminó sus estudios de secundaria, en una empresa cercana a la ciudad de Celaya, Guanajuato. *Ya hasta que terminé la secundaria, a los 16 años, entré aquí a 'Semillas Máster', luego ya de ahí fuimos a un taller de soldadura, en Salamanca, delante de Henkel (UR, 2012).* Posteriormente, ya que su padre es trabajador en Saipem, logró ingresar a dicha empresa, siendo éste su primer trabajo con las empresas subcontratistas. Debido a su aprendizaje como fierro como ayudante de su padre, deja de ser ayudante e ingresa como trabajador especializado a la empresa.

DM, después de iniciar su trayectoria laboral en el trabajo agrícola en San Jacinto, al cumplir su mayoría de edad tuvo su primer contrato en la refinería, con la Compañía GAJISA. *Entré aquí a Pemex pintando (ayudante de pintor) (DM, 2012).* A partir de ahí, su experiencia laboral la desarrolló en el aprendizaje de albañilería y carpintería.

En el caso del trabajador FJ, de 34 años de edad, proveniente de la Colonia Centro de Salamanca, nunca se dedicó al campo y tuvo su primer contrato de trabajo temporal directamente en la RIAMA, como ayudante, mientras estudiaba la preparatoria. *Aquí en Compañía con BS Construcciones, en 1994. Estudiaba la prepa y me dejaban llegar tarde (FJ, 2012).*

La experiencia laboral de JF inicia como trabajador agrícola en las tierras de su abuelo. Su ingreso a la refinería fue porque familiares suyos trabajaban en el club deportivo de los trabajadores de confianza. Posteriormente, y en estrecho vínculo con sus tíos, comienza su aprendizaje en el oficio de laminero.

Mi primer trabajo, aparte del campo, fue en el club RIAMA, de 'cadí', durante dos años. Mis tíos me llevaron, ellos también era 'cadis'. Nos pagaba según las vueltas que hiciéramos. Después me fui con mis tíos de laminero a Morelia con la Compañía 'ATECSA' que le trabaja normalmente a 'Coca-Cola', 'Pepsi', 'Danone' (JF, 2012).

En 1993, cerca de cumplir la mayoría de edad, ingresa a trabajar en empresas como laminero, *un trabajo de tres meses en la Compañía Insulterm (DF, 2012).* En su caso, el aprendizaje del oficio de laminero lo realizó fuera del trabajo temporal en la

refinería, lo cual le dio ventaja de ingresar, no como ayudante, sino como trabajador de oficio.

Por su parte, JHG, de origen urbano, tiene como punto de arranque en su trayectoria laboral en la industria el empleo de ayudante en la Compañía CABS (ahora Trekant), por recomendación de su padre, ya que él *se encargaba de la gente* (JHG, 2012).

La trayectoria laboral de FA, proveniente de Ciudad Madero, Tamaulipas, inicia directamente en el sistema petrolero. Comenta que su primer trabajo fue a la edad de 16 años, tras concluir la secundaria, en una plataforma petrolera, por un periodo de un año. *Ahí empecé en los oficios relacionados con la industria, con maniobra y montaje. La Compañía era Global Corporation* (FA, 2012).

Otro de los trabajadores zanahorias, JR, a la pregunta de ¿cuál fue su primer empleo?, responde con otra pregunta: *¿acá afuera?* Lo que me indica que para él hay un “acá adentro”, en referencia a su localidad de origen, Valtierra. Trabajar “afuera” implica haber cumplido la mayoría de edad para ser trabajadores “ocupables” en las tareas de construcción de la industria, como ayudantes. En su caso resalta el hecho de que, al cumplir sus 18 años, en 1972, inicia su trayectoria laboral en la industria en tareas de excavación.

No, pues usted sabe que no nos ocupan antes de los 18, entonces cumpliendo los 18 ya andaba en obras que no nos exigían o que no nos daban el seguro, que nos permitían trabajar así. Antes de los 18 empecé en construcción ya ve que antes no había mucha maquinaria se utilizaba mucho el pico y la pala entonces a hacer las excavaciones de pico y pala. Mi primera experiencia fue en Univex haciendo una zanja para sacar el desperdicio de la empresa. Yo creo tendría como 20 o 21 años cuando empecé a ir para allá (JR, 2012).

Después de Univex continúa trabajando en las tareas de obra de construcción. *Fue con Caminos y Vías. Estaban construyendo unos marcos, unas bases donde va toda la tubería, pero la Compañía nada más hacía las zapatas, y ya de ahí empezaban la columna pre-colada. Ahí duré como un mes y medio* (JR, 2012). Luego tiene sus primeros trabajos en la RIAMA, aún como ayudante, en tiempos de la SPCO. Don J ha participado en la construcción de plantas de proceso, que hoy día han sido desmanteladas, y continúa participando en la construcción de nuevas.

Fue de cuestión de que a mí me mandaron con unos carpinteros, traían [trabajo] a destajo ahí por la puerta uno. La Compañía andaba haciendo un dique, casi entre medio de la puerta seis y la puerta dos. Entonces en la bicicleta yo me desempeñaba en ir a traerles madera, clavos, todo lo que ellos requerían del almacén [almacén general de la SPCO] pero ya ve que le dan a uno un mal trato pues tiene que poder uno o decirles ay muere. No pus yo lo que hice fue, abandoné el trabajo y me fui con otro mejor a la instalación y ya después me reportaron y me pusieron tres días de castigo. Entonces en

eso me fui allá más adelante, porque ahí estaba Coconal, Ballesteros [empresas constructoras en la RIAMA] y otras empresas. [Luego se traslada al presente]. Ahorita ahí donde estamos trabajando, que va a ser una de gasolina, ahí a un lado la Compañía Ballesteros, con la que entré, estuvo haciendo la planta de amoniaco. Ahorita esa planta ya quedó desmantelada, yo duré con 'Ballesteros' como tres años y fracción trabajando cuando construyeron amoniaco. Más que nada en veces lo van procurando a uno por lo mismo que es responsable en el trabajo y estar en actividad en el trabajo (JR, 2012).

Debido a una época de escasez de trabajo en la refinería, buscó empleo en industrias cercanas, como Fertimex (Querétaro), donde laboró *desde abajo* hasta que se terminó la construcción de la planta industrial y entró en funcionamiento, para después buscar otros contratos temporales en Negromex, de Salamanca.

Me desaparecí un rato cuando la crisis que hubo y yo me desafané de allí y me vine aquí a Fertimex desde que se inició hasta que echaron a andar la planta y todavía estuve como transitorio para llegar a tener planta. Y lo que pasó fue que faltaba como un mes para que nos dieran la planta y se oyó decir que hubo un arreglo, el cuate que traía al personal lo llamaron y nos dijo, sabes qué no hay trabajo, o sea que le soltaron billete. Luego estuve trabajando en Negromex, ahí tenía que tener uno bastantes amistades, iba uno en la tarde con el secretario del trabajo, porque esos tenían su sindicato, iba uno en la tarde y ya les decía uno, sabes qué pues pasa un contrato y daban contratos, sacaba uno una feria ahí. Ahí eran diferentes contratos, en veces estaban produciendo en la planta de hule en veces nos tocaba que cuidar esa planta para que no se tirara el hule o andar estivando los ductos de negro en otras andar llenando las bolsas grandotas de negro, en veces hasta andar barriendo. Ahí me aventé varios contratos porque no eran continuamente (JR, 2012).

Regresó a la RIAMA para trabajar con la Compañía local Constructora Arturo Becerril (CABSA).

Estuvimos también ahí cerca de la puerta 5 [...] ayudándoles a armar una rampa elevada para un tanque, no recuerdo la planta sólo que es cerca de la puerta 5. Con MAC también estuvimos trabajándoles para una subestación también allá adentro de Petróleos. Tiene como ocho o diez años, más o menos (JR, 2012).

Luego JR participó en la construcción de una de las plantas de producción de la empresa Lala, desde sus cimientos hasta su puesta en funcionamiento. *Nos tocó también desde el inicio desplantarla y hasta que terminó; ahí fue un contrato como de dos años (JR, 2012).* Su trayectoria laboral integra varias experiencias en el trabajo de la construcción industrial, lo que refleja la constante movilización de los trabajadores temporales, que incluye salir de su localidad mientras la oferta y la demanda lo exijan.

La trayectoria laboral de RD (hijo) también comenzó en la empresa Embaces, como ayudante, y su ingreso a las empresas que trabajan para la RIAMA fue durante la construcción de la planta HDD, en 1992, con la Compañía Operaciones Cóndor, cuando la obra estaba avanzada. Su experiencia de trabajo temporal en la refinería fue como ayudante de pailero, por recomendación de su padre, quien trabajaba entonces con la Compañía Cóndor, también como pailero. Sin embargo, RD I (hijo) no quería “agarrar” el oficio de su padre, aunque lo aprovechó como trampolín para ingresar al trabajo temporal en la RIAMA. También tuvo que desempeñarse como pintor, y posteriormente se colocó en el oficio que él por fuera aprendió.

Como somos eventuales de ahí nos brincamos a [la construcción de] otra planta que se estaba acabando de construir también. Era la [no recuerda]. Ahí entramos de pintores y se acabó lo de pintores y seguía la obra eléctrica y ya de ahí me quedé en la obra eléctrica, era con Mecapeña y sería como en 1993. [Entonces ¿también hizo de pintor?] Sí (RD, 2012).

El ingreso al trabajo en la construcción industrial, sea en empresas vinculadas con la RIAMA, u otras; ataviesa por la condición de ingreso como ayudantes generales y su capacidad de adaptación a los trabajos disponibles, así como la importancia de sus vínculos familiares para el aprendizaje de oficios, e incluso, para acceder a un empleo en las empresas mediante una recomendación.

Otro hallazgo es cómo sus trayectorias laborales se alejan del trabajo agrícola y comienzan a construirse en la circulación de una Compañía a otra, en la refinería pero también en industrias cercanas, siempre determinados por la condición de temporalidad que marca el trabajo de la construcción y el mantenimiento industrial, que es de corta duración.

Los primeros empleos de los trabajadores temporales en la industria significan una iniciación en el aprendizaje de oficios; es decir, iniciar siendo “ayudante de” permite conocer la diversidad de oficios relacionados con la construcción industrial, lo cual es el cimiento del aprendizaje de uno o varios oficios que les posibilitan moverse de una Compañía a otra, y así disminuir los periodos de desempleo.

El aprendizaje de oficios —como ya expuse— tiene como punto de partida la categoría de ayudante en uno o varios oficios, para lo cual la relación con los compañeros es fundamental, pues entre ellos hay maestros o trabajadores de oficio que les enseñan el oficio a través de la práctica. El ascenso de categoría depende de que el supervisor o el ingeniero a cargo de la obra autorice al trabajador en capacitación desempeñarse en la nueva categoría y así demostrar su saber hacer para lograr un ascenso de categoría: pasar de ayudante a trabajador de primera, y luego a trabajador oficial. FJ comenta:

Era ayudante y ya con el tiempo va a garrando uno más experiencia y pus ya le van dando oportunidad de hacer trabajos ya a uno. Después de primera, le van subiendo el salario a uno un poco. Después dice uno que ya puede de oficial y ya sabe uno más o

menos, como dicen aquí, ya se avienta uno pues de oficial. He ido ascendiendo pero no en un año, es tantito, a largo plazo. Yo trabajé desde 1994 y tendré cuatro o cinco años de oficial, que ya pues me considero que puedo un poquito más, pero esto es a largo plazo, y no de un mes o dos meses (FJ, 2012).

La experiencia laboral de FJ en la construcción de la industria lo llevó a aprender tres oficios: soldadura, pailería y mecánica, para lo cual recorrió muchas empresas construyendo su aprendizaje, en estrecha relación con la práctica. En algunas empresas experimentaba un ascenso laboral, mientras que en otras regresaba a la categoría de ayudante. Por ejemplo, en CABSA llegó a ser soldador de primera. El oficio de mecánico implicó, del mismo modo, el paso por varias empresas: BS, Norsen, Protecsa, Vecter, Cerrei, Foster Willer, Ard Arendal, Isollux y Mimsa. Sus primeros empleos, como ayudantes generales, los proveen de aprendizaje en diversas tareas relacionadas con la industria metalmecánica (su proceso de construcción y mantenimiento). Así, los trabajadores temporales eligen aprender determinado oficio u oficios y habrán de especializarse en distintas obras de construcción y mantenimiento industrial, dentro y fuera de la refinería.

Así, el aprendizaje de oficios requiere de una relación con otros trabajadores de categorías laborales superiores –como maestros u oficiales–, que tengan disposición de enseñar mientras desarrollan sus labores cotidianas. También juega un papel preponderante la intervención de supervisores que avalen el que un empleado ya está capacitado para desempeñarse como “trabajador de segunda”, “de primera” u “oficial”.

Un aspecto fundamental que caracteriza la experiencia de los trabajadores temporales, es que la categoría laboral alcanzada en alguna Compañía no es inamovible. Es decir, puede cambiar en empleos posteriores. Por ejemplo, si un trabajador ya puede desempeñarse en la categoría de “oficial”, es posible que en otra experiencia laboral sólo le den categoría de “primera”, como expresa MS: *Ahorita no sé si me vayan a dar la categoría de primera o de oficial (MS, 2012)*. En síntesis, la categoría laboral de los trabajadores temporales, es flexible.

El lento proceso de ascenso laboral

La experiencia en el trabajo temporal tiene como una de sus características constantes el aprendizaje de oficios del ramo de la construcción y la industria metalmecánica. El proceso de especialización y ascenso laboral involucra de manera importante la relación con mandos medios, como son los supervisores, que reconozcan que un trabajador está capacitado para ascender de una categoría a otra. MS explica: *a veces, ya cuando tienen mucho tiempo que lo conocen a uno, le dan un ascenso y de cabo lo suben de una categoría a otra (MS, 2012)*

La experiencia laboral de PS en la industria petrolera comenzó en la Compañía GSC como ayudante en una reparación de torres de enfriamiento, y expresa: *andar todo*

el tiempo de ayudante está canijo. Compañeros y amigos me orientaron. Me llevó aprender mi oficio cuatro años (PS, 2012). Mediante las relaciones clientelares con el STPRM, consiguió una “ficha” que lo convirtió en trabajador transitorio. Como tal, ya que los contratos se asignan en distintas áreas de la refinería, aprendió y se especializó en la obra mecánica. En su caso, su oficio no le permite hacer trabajos por su cuenta.

Yo ya sabía agarrar la herramienta, ‘stealson’, ‘pericas’, llaves de todas medidas y ellos me hicieron un examen y lo pase sin dificultad de nada. Si de obra mecánica. Un ingeniero de Pemex me hizo el examen en el taller [...] también aprendí el lavado de equipos a alta presión [sólo en la refinería] he podido desarrollar esa chamba (PS, 2012).

El aprendizaje de un oficio es una de las experiencias más significativas de la trayectoria laboral de los trabajadores temporales. JR aprendió su oficio en la construcción de diferentes plantas de proceso de la RIAMA, y lo valora como una forma de superarse, a falta de estudios. *Ya después me arrimé a las construcciones, a las plantas [de proceso], a las Compañías, y ahí empecé a trabajar y a agarrar mi oficio. Porque usted sabe que, si no estudió, hay que buscarle para superarse un poquito, aunque sea, ¿edá? [verdad] (JR, 2012).*

Un evento que JR recuerda de manera significativa fue su trabajo con la Compañía Ballesteros. Dado que desempeñaba el trabajo de un herrero oficial, solicitó al ingeniero a cargo que le reconociera la categoría de “oficial”. En la respuesta del ingeniero podemos observar que el aprendizaje era considerado, por la empresa, una forma de pago.

Ahí fue donde yo aprendí, duré tres años allí trabajando, más que nada no fuimos malas cabezas, sino que aprendimos rápido. [Quién le enseñó a usted] Un señor de aquí de San Juan de la Presa, se llama Timoteo Martínez Rocha. Ahí le ayudamos mucho a Ballesteros, ya después le cambiaron relación social y pusieron a ATSCO. Cuando cambió de relación le decíamos que ya nos ayudara, que nos diera un peso más o que nos diera pues de oficiales, porque ya le estábamos haciendo el trabajo de oficiales y ¿qué fue la contestación? Que le diéramos gracias a dios de que ya nos estábamos enseñando que ya de ahí éramos maestros (JR, 2012).

La experiencia laboral de JR muestra cómo los ingenieros a cargo de las obras de construcción, son quienes otorgan la oportunidad a un trabajador para que demuestre que ha adquirido mayor especialización y así pueda ascender de categoría laboral. JR explica cómo se estratifican las categorías laborales de los trabajadores temporales.

Ya con el tiempo lo veía que ya era oficial y ya se la daba de oficial. De obrero a ayudante y de ayudante de oficial. En ese tiempo había categorías: había primera y segunda, hasta tercera y especial y calificado, el calificado viene siendo un sobrestante, el especial un cabo, una persona que ya sabe hacer bien las cosas (JR, 2012).

RD (padre) relaciona su ascenso laboral con el aprendizaje de la pailería. Recuerda cómo el patrón valoraba su aprendizaje y posibilitaba un ascenso, de ayudante a pailero.

Desde que empecé a agarrar la pailería, fue salario más bueno [...] antes si uno le echaba ganas lo veía el patrón y te decía, ya te la voy a dar de segunda o de primera. Por ejemplo, si el ayudante ganaba 500 de segunda 600 y primera eran 800. Y como le digo ahora 1,500 cuando antes era 1,800. Yo llegué a ser pailero especial, es lo máximo en la categoría de un oficio, ya de ahí baja a primera, que es la categoría ahorita que más se usa, ya especial casi no hay no más los sobrestantes (RDP, 2012).

Tanto JR como don RDP trabajaron como *pelones* en tiempos de la SPCO, por lo que pueden valorar en su experiencia laboral las diferencias entre las condiciones para el ascenso laboral, antes y después de la reestructuración de Pemex, donde, desde la experiencia de RDP, las oportunidades de ascenso se reducen.

RD (hijo) comenta que al iniciar en el aprendizaje del oficio de electricista, comenzó como ayudante de eléctrico y posteriormente ascendió a eléctrico mientras trabajaba para una Compañía de Irapuato, que lo trasladó a Lázaro Cárdenas por un contrato temporal de tres meses. En la actualidad trabaja como eléctrico, en la categoría de oficial (RD, 2012).

Durante mi trabajo de campo observé que los pases vencidos y las credenciales que, en sus diversos trabajos, les han otorgado, se convierten en evidencias que les permiten demostrar, en futuros empleos, su oficio y categoría alcanzada. Sus credenciales más recientes las portan en sus bolsas de almuerzo. MS comenta: *los pases guardados sirven, porque son las referencias que uno tiene, y le piden a uno cartas o recomendaciones de donde ha trabajado uno* (MS, 2012). La credencial es para portarla dentro de las instalaciones. Menciona categoría y empresa, tipo de sangre, NSS y teléfono de emergencia. Es independiente del ‘pase’ de seguridad de Pemex.

JG conserva algunas credenciales de trabajos anteriores, como evidencia de su experiencia laboral.

Últimamente aquí solicitaron credenciales: “... a ver cuántas tienes, tráeme cuatro, cinco, de las que tengas, de las más antiguas que tengas, donde tenga tu especialidad, tu nombre, tu tipo sanguíneo”. Yo les traje unas de hace como diez años y hasta la más reciente también se las traje, porque a veces andas fueras y también te dan una credencial para avalar pues que es uno laminero, aislador; con eso lo avalan a uno (JG, 2012).

MS recuerda que, durante el periodo de la SPCO, hacer labor social para el sindicato petrolero le permitió aprender varios oficios y especializarse en uno de ellos: la electricidad. *Antes hacía una labor social para entrar a trabajar; hacíamos todo tipo de tareas, de albañilería, de plomería, y ahí fue donde más o menos me ubiqué en la*

electricidad (MS, 2012). También recuerda que su papá le enseñó su oficio. *Mi papá aprendió el oficio aquí con Pemex... dice que tenía buenos maestros* (MS, 2012). En su trayectoria laboral tuvo acercamiento a muchos oficios. *Aquí en la refinería me aventaron hasta de albañil. Me dijeron: es re' fácil. Andábamos haciendo unas banquetas y me dijeron: tú usa el volteador nomás. Yo iba terminando... usaba la escoba* (MS, 2012). Además, aprendió el aislamiento y la lámina, que es aislamiento térmico para tuberías a temperaturas altas o bajas.

JG recuerda que al ingresar a la RIAMA tenía conocimientos básicos de pintor, aunque no le sirvieron de mucho.

Ya sabía poquillo de la pintura por haber trabajado en obras pequeñas de pintura, pero ahí no valió, lo que pasa es que ahí me ponían a hacer puras cosas chiquitas, así, que pinta este barandalito, pero industrial, pues fue aquí adentro. Por eso te digo que no valió, fue un cáliz (JG, 2012).

UR aprendió su oficio porque trabajó con su padre como ayudante.

Acá en Celaya, en una obra juntos, andábamos poniendo el drenaje por el boulevard nosotros hacíamos los registros abajo y ya los del ladrillo y el cemento, pero toda la base nosotros la hacíamos, con Trisco, ahí duramos como seis meses, yo tenía unos 22 años (UR, 2012).

Respecto a su experiencia de aprendizaje, subraya la complejidad de aprender con un familiar cercano:

Es fácil y a la vez difícil porque por decir a veces por decir, yo no le hacía caso y me regañaba, y no hay la misma comprensión y luego se contrapea uno y a veces andando con otros compañeros que no son pues familiares ya se comprende más, no pus ira hazle así, búscale la forma. Cuando empecé pues a doblar y todo eso ya se me hizo fácil pero antes que nomás era vete a medir, saca cuánto va a medir la varilla, córtala, nomás era lo que hacía ya cuando me enseñé a doblar ora si ya se me hizo fácil (UR, 2012).

Para RD (hijo) no haber estudiado lo llevó a aprender un oficio que le gustara y *echarle ganas*. En su caso, eligió la electricidad cuando trabajó en la empresa Resistol, mediante un compadre de su papá que lo invitó y se convirtió en su maestro de oficio.

Había una ampliación donde su compadre de mi papá era el sobrestante de la obra eléctrica y me dice que me conseguía trabajo que fuera porque estaban ocupando gente ahí en la ampliación. Ahí fue donde me dijo el señor que si era eléctrico, le digo que no que yo soy ayudante y no tengo un oficio y ya fue donde me dijo pues ¿quieres aprender?

No pos sí. Pues mañana te traes un lápiz una pluma una libreta un flexómetro. Traes todo esto y a partir de mañana tú ya eres eléctrico 'charolero' [risas]. Pero le vas a echar ganas... estuve como un año, aprendí lo que es charola y tubería, ya de ahí entré a una obra de refinería (RD, 2012).

Oficios múltiples, flexibilidad, adaptación

Un aspecto fundamental que caracteriza la experiencia de los zanahorias es que en su trayectoria laboral han aprendido dos o más oficios en el ramo metalmecánica, a través del pasaje de un oficio a otro, como ayudantes. Mientras aprenden diversas tareas van construyendo experiencias de aprendizaje en diferentes oficios, en los que llegan a especializarse, o bien, pasan a formar parte de un repertorio de oficios secundarios que habrán de poner en práctica, si la situación del trabajo flexible lo demanda.

Cuadro 11
Oficios múltiples de los trabajadores temporales de la RIAMA

<i>No.</i>	<i>Origen</i>	<i>Oficio principal</i>	<i>Oficio secundario</i>	<i>Otros oficios</i>
1.	San Jacinto, Salamanca.	Albañil oficial.	Carpintero.	Ayudante de pintor, trabajo en el campo.
2.	Centro, Salamanca.	Mecánico de piso.	Pailero de primera.	Soldador.
3.	El Divisador, Salamanca.	Eléctrico industrial categoría primera.	Plomero.	Jornalero.
4.	Colonia Guanajuato, Salamanca.	Soldador.	Pailero.	Pintor.
5.	El Divisador.	Laminero/aislamiento térmico.	Pintor.	Albañil.
6.	La Luz, Salamanca.	Laminero.	Soldador (tuvo accidente).	Campo.
7.	Ciudad Madero, Tamaulipas.	Maniobras y montajes.	Armado y desarmado de equipos mecánicos.	Manejo de grúas.
8.	La Cruz, Salamanca.	Obra mecánica.	Lavado de equipos industriales.	Campesino.
9.	Colonia Guanajuato, Salamanca.	Mecánico montador.	Electricista.	Ayudante.
10.	Valtierrilla.	Fierrero industrial.	Fierrero.	

Continúa...

No.	Origen	Oficio principal	Oficio secundario	Otros oficios
11.	Valtierrilla.	Fierrero.	Ayudante de topógrafo.	Jornalero.
12.	Valtierrilla.	Pailero.	Soldador.	Fierrero.
13.	Valtierrilla.	Electricista.	Ayudante de pailero.	

Como si se tratara de interpretar diversos papeles, los trabajadores temporales pueden ejercer distintos oficios en la construcción y mantenimiento industrial, dependiendo del trabajo disponible. Por tanto, cuentan con una experiencia laboral que les posibilita ascender o descender de categoría laboral, o bien, ejercer un oficio en el que se encuentren menos especializados, si las circunstancias lo exigen. Si no hay la oportunidad de desempeñar su oficio principal, echarán mano de un oficio secundario.

Los trabajadores temporales ascienden a través de las categorías laborales con el paso del tiempo y ganando experiencia. En palabras de FA, *yo hice de mecánico industrial, no porque lo haya estudiado, sino porque lo fui adquiriendo a través de los años* (FA, 2012). El aprendizaje de los oficios se da con los años. PS comenta que todo el tiempo, *15 años de estar aquí, uno se 'pega' con la gente y de tanto ver se le 'pega' a uno, cada año se le va quedando de a poquito y sí sabemos, más o menos* (PS, 2012).

Las categorías laborales inferiores siguen vigentes. DM, a su ingreso al trabajo en las empresas subcontratistas, fue ayudante de pintor y luego ayudante de albañil. A la fecha, su oficio principal es de albañil, en la categoría de oficial, aun cuando puede desempeñarse como pintor. También continúa relacionado con el trabajo en su comunidad rural de origen.

FJ, desde su experiencia laboral, considera que no sólo se trata de que el trabajo se requiera, sino que hace falta un interés personal de aprender un oficio específico. Se combina la implicación personal en el gusto por los oficios, con la necesidad más práctica de obtener un ingreso a partir de lo que se sabe hacer, aun cuando lo que se sepa hacer no sea lo que más se gusta hacer.

Es que necesita gustarle a uno en lo que anda para que te metas a hacerlo. A mí me gusta más la mecánica, se un poco de soldadura y de pailería pero las circunstancias nos han hecho pues que aprendamos pero no me gusta pues tanto ejercerlas y además siento que hay muchos soldadores, muchos paileros y por lógica tienen más experiencia, yo lo sé hacer pero no le llego a un oficial. Yo sería uno de primera y ellos como paileros no saben lo de mecánica. Tiene que gustarle a uno esto para que estés en tu ramo vamos (FJ, 2012).

Don JR es herrero. En sus palabras, él es de los que doblan la varilla para hacer diferentes figuras: escuadras para columnas u octágonos para las bases. Para él, el gusto por aprender su oficio, en su experiencia, juega un papel central. El aprendizaje de un oficio ha mejorado sus posibilidades de trabajo. *Más que nada, yo pienso que, si a uno le gusta algún oficio, no es difícil. Si no lo hubiera aprendido, pues 'viera' seguido de ayudante, andar de obrero* (JR, 2012). JR sabe de otros oficios, pero está consciente de que su oficio principal es ser herrero. Lo otro son opciones en caso de que se requiera trabajar de otra cosa. *Nomás tenemos opciones, por decir de albañilería o carpintería. No desconocemos el hacerlo, pero no tenemos la misma práctica en hacerlo. También uno no tiene la misma herramienta que la que es su mero oficio* (JR, 2012).

El trabajador anónimo de origen urbano habla de los múltiples oficios que sabe desempeñar: pailero, soldador, oficial, maniobrista, montador, ayudante, pintor. Lo cual da indicios de que su experiencia laboral se ha caracterizado por la movilidad, flexibilidad, disponibilidad, y la necesidad de contar con múltiples modos de ofertarse en el mercado del trabajo temporal. Esta movilidad entre diversos oficios y categorías, dependiendo de la disponibilidad y los trabajos que requiera la Compañía, es el mundo donde se mueven los trabajadores temporales.

Otra experiencia laboral de aprendizaje es la de HG, quien aprendió su oficio de mecánico montador cargando herramienta en la RIAMA. Su aprendizaje le llevó año y medio, y en su experiencia estuvo motivado por mejorar sus condiciones. Recuerda que *de las primeras cosas que armé, fue un calentador... son piezas grandes para armar, no era muy difícil, y para no estar siempre igual [...] por necesidad, se aprenden muchos oficios. Yo aprendí pailería, soldadura, herrería... si no es de una cosa es de otra* (HG, 2012). En cuanto a su salario semanal como mecánico, es de 2,500 pesos semanales, y como pailero de 1,800 pesos.

En la experiencia de JG, que hoy es laminero y trabaja en el aislamiento térmico, comenta cómo fue que aprendió.

Ora sí que yo no era tan burro bueno yo digo, porque yo era ayudante pero luego, luego me dijeron: a ver... vete a poner este aislamiento. Y ya fui y lo puse. No fue mucho, es rápido para el que quiere aprender y acá tenía a mi 'sensei', este [señala a su compañero] este es mi maestro. De ahí para acá [ya trabajaba en el aislamiento térmico] nada más que hubo un tiempo que lo dejé y me fui de albañil otra vez y volví a regresar y así me la llevé y ahora ya estoy de lleno en el aislamiento término" [lo dejó por necesidad]. Lo que pasa es que me junté con unas personas que traían un proyecto de casas, andábamos construyendo casas acá para 'los Virreyes', ahí duré con ellos como dos tres años, me olvidé del aislamiento térmico y ya después volví a regresar para acá a lo mismo (JG, 2012).

‘El Tampico’, como apodan a FA, aunque es un trabajador con una categoría especializada sabe que en las Compañías hay que adaptarse constantemente y trabajar de

lo que haya, mientras espera la llegada de una reparación más importante donde se requiera de su especialidad en maniobras y montajes de obra mecánica. Si no, puede incluso trabajar en la obra civil.

Si hay un empleo que no sea mi rama me voy a meter porque lo fuerte para mí viene hasta octubre, en una reparación de seis plantas. Ahorita los trabajos donde yo podría entrar sería en armado y desarmado de andamios y obra civil y pues hay que trabajar. Supón que si meten a una reparación en el trabajo que yo hago seríamos quince y los demás puestos serían pintores aisladores y ahí compones un patrón de unas doscientas personas contra quince que somos nosotros en obra mecánica, por eso yo vengo de vez en cuando, cuando mi cartera ya se está enflacando. Por ejemplo ahorita me dijeron de la obra civil y pus órale yo le entro, la idea es estar generando en lo que llega octubre. Estoy provisionalmente viviendo aquí (FA, 2012).

A su vez, en su experiencia laboral ha aprendido a moverse de una Compañía a otra para decidir dónde tendría mejores condiciones laborales. *Hay que buscar con el mejor postor, o el que salga primero a ofrecer trabajo. Por ejemplo, ahorita estoy vislumbrando con Saipem y CICSA (FA, 2012).*

El aprendizaje de oficios relacionados con la industria metalmecánica es significativo para los trabajadores, pues les permite la transición de una categoría de ayudante general en cualquiera de los oficios, a ganar conocimiento práctico para ascender a trabajador de segunda, trabajador de primera, oficial y trabajador especializado. No obstante, este cambio de categoría laboral no siempre se mantiene en un sentido ascendente. Se desarrolla de manera no lineal, ya que depende de la oferta de trabajo y del reconocimiento de los ingenieros y supervisores sobre la categoría laboral adquirida con la experiencia -como lo muestran las trayectorias expuestas-. En este sentido, el ascenso laboral de los trabajadores temporales es flexible y puede incluir la ocupación en categorías laborales inferiores, si así lo requiere el trabajo.

Las experiencias laborales de los trabajadores temporales, en este sentido, son formativas de un saber-hacer, que se relaciona de manera importante con el vínculo generacional del trabajo temporal. Dicho proceso participa de la experiencia histórica que a través de los vínculos generacionales conforma la experiencia colectiva en torno al trabajo temporal en la refinería y las industrias cercanas, que se materializa con un cúmulo de experiencias sociales donde se construye determinado capital social útil para enseñar y aprender oficios en el ramo de la construcción y el mantenimiento industrial, tanto para los trabajadores de origen rural como urbano.

Falta de contrato temporal en el trabajo industrial. Desempleo y autoempleo

Otro de los aspectos sobresalientes de la experiencia laborales de los trabajadores temporales, ha sido cómo el aprendizaje de oficios permite el autoempleo. DM apren-

dió la albañilería y hacer trabajos por su cuenta: losas, casas completas, e incluso él construyó su propia casa. MS comenta que sus oficios le permiten hacer trabajos por su cuenta. *Donde me ocupan, donde hay trabajo, que saben que yo sé eso, pues lo hago... instalaciones de casas, plomería* (MS, 2012).

El autoempleo a partir de los oficios aprendidos, es una estrategia ante la falta de trabajo, un complemento cuando se termina un contrato y una manera de hacer frente a los periodos de desempleo. JHG integra su ingreso económico de múltiples entradas. *Con mi oficio y con las reparaciones y el tiempo extra –además hace trabajos de herrería y reparaciones– a veces junto 7,000 y a veces ahorro* (JHG, 2012). Por su parte JR hace trabajos en su localidad, Valtierra. *A veces vienen personas que nos han visto trabajar y nos invitan a trabajarles las losas de sus casas, a armarles el acero de las losas de sus casas, o me ha tocado andar desplantando las casas, los cimientos* (UR, 2012).

En la trayectoria laboral de DM es significativo un periodo de desempleo en el cual hizo múltiples tareas, e incluso fue a trabajar con su padre en los camiones de la basura, recogiendo basura en los ranchos.

Hace dos años duré pues batallando, haciendo trabajos en un lado y otro; tres días, una semana, trabajando de albañilería, de todo, pintaba casas, iba a limpiar terrenos o las sequias de los terrenos, en el Rancho de Oteros, cuidaba animales en una granja, recuerdo que fue en el 2010 y 2009 (DM, 2012).

FJ recuerda un periodo de cuatro meses de desempleo, en el año 2010.

Venía a buscar, trabajitos que salen de cualquier cosa pequeña, buscarle uno [pero no de mecánica] de albañil, soldador. Que se va uno a una herrería, hacer una puerta, o pintar una casa, tiene que buscar uno y más cuando ya tiene uno más de un mes que ya dice uno pues vamos a buscar lo que sea (FJ, 2012).

Desde la experiencia de JHG, considera que hay periodos normales de desempleo. *Lo normal* es un periodo de mes o mes y medio sin empleo, durante el cual se experimenta la incertidumbre y la constante improvisación a través de una variada gama de subempleos.

A veces me he aventado hasta un mes un mes y medio que le cascareo uno, un día por aquí otro día por allá, pero es un mes, mes y medio lo que se avienta uno. Una pintadita, una resanadita, lo que se pueda, a veces te invitan pues a trabajar otros a una reparacióncilla uno dos días (JHG, 2012).

JR, ante la escasez de contratos temporales de trabajo en las empresas subcontratistas, recuerda su actividad como pepenador y su decisión de buscar estabilidad laboral en

la actividad comercial, ante la falta de empleo como fierrero. Decidió que vendería pan y dicho empleo se convirtió, en su caso, en uno que se prolongó durante un largo periodo.

En veces nos íbanos aquí a los alrededores a la pepena de cebollas, de ajo, de maíz y eso era lo que hacíamos cuando no había trabajo, Luego decidí dedicarme de comerciante a vender pan. Me daban pan sin un cinco y yo entregaba cuentas en la tarde. De aquí de la panadería yo sacaba unos canastos, sacaba 300 piezas de dulce y 300 de bolillo, y ya me iba rumbo a los Teranes, los Hernández, por ahí, estuve unos ocho años vendiendo pan (JR, 2012).

Durante su experiencia de desempleo, UR recibió apoyo de su padre, y su esposa trabajaba los sábados. Además, recibió una liquidación de su anterior empleo. Con el apoyo familiar y la liquidación pudo hacer frente a cuatro meses continuos de desempleo, tiempo en que hacía sencillas tareas en su localidad, para tener ingresos.

Me salían trabajillos aquí, y ya los hacía aquí con una señora de acá adelante se cayó un ócalo [eucalipto], le ayudé a hacer leña, allí me aventé casi como quince días, me daba de a 100 de a 150 cada tercer día, iba almacenando y mi esposa trabajaba a veces los sábados lavando ropa y así tons' ya se llega noviembre, a finales de noviembre me mandaron mi liquidación con el que andaba en Querétaro, me mandó una parte luego se llega diciembre me manda la liquidación el aguinaldo y fue lo que así no la estuvimos llevando, tons ya hasta febrero empezó la chamba. Como por decir me salió esta del kínder [su hija pequeña], luego ahorita como por decir ya se viene el recibo de luz, ahorita se acaba el gas, ya son gastos. Ahorita lo que me ayuda es la liquidación, me dijeron que eran tres mil pesos, tons' ya me aliviana, ya con 700 compro el gas y pago luz y lo demás que nos aguante se a voy a buscar, pero ya a media semana no se puede (JR, 2012)

FJ, para enfrentar los periodos de desempleo, visita a sus conocidos en búsqueda de noticias sobre trabajo y también se apoya con su padre. *Le ayudo en lo que hace, para ir saliendo, y si mi papá trabaja bien nos echamos la mano... pero ahorita él no trabaja, se lastimó las costillas y ahorita yo estoy saliendo adelante con los gastos, y mi esposa trabajaba cuidando una niña (FJ, 2012).* Por su parte, RD se apoya con entregas de tortillas hechas a mano, que hace su esposa.

En síntesis, los trabajadores temporales llevan a cabo múltiples estrategias para enfrentar los periodos de desempleo, entre las que sobresale el apoyo familiar, los trabajos por uno o varios días, al tiempo que se busca un nuevo contrato temporal en las empresas constructoras para desempeñarse en su oficio principal. El trabajo temporal en las empresas se sitúa, en las trayectorias laborales, como el empleo más estable.

Búsqueda de empleo. Los compañeros y la puerta 7

La dinámica de búsqueda de nuevos contratos de trabajo temporal requiere la movilización constante de los trabajadores en un campo de relaciones que involucra asistir de manera cotidiana al lugar estratégico de negociaciones, intercambio de información y contrataciones de palabra: la puerta 7 de la RIAMA. Allí se dan cita los representantes de las empresas y los buscadores de empleo, porque los trabajadores temporales sin contrato vigente se reúnen con sus conocidos y amigos que también buscan empleo.

JHG, para volver a obtener un trabajo, busca a sus conocidos, pues entre los compañeros se comunican las noticias de empleo y se orientan hacia dónde movilizarse para entregar papeles y ser considerados. La espera en la puerta 7 es una constante en su experiencia cotidiana. Don RDP explica qué importancia tiene la puerta frontera¹:

Pues aquí siempre se ha enterado uno porque como uno ha sido eventual diario sale de su casa a buscar trabajo, se va uno a la puerta, una puerta especial que entran todas las Compañías y ahí se amontona la gente a buscar trabajo en la mañana y en la mañana que entran los ingenieros de diferentes Compañías ya le dicen a uno: mira, esa Compañía va a agarrar, vamos a verla. Y así va uno encontrándose el trabajo por medio de los compañeros o de algún patrón conocido que ya conoce a uno (RDP, 2012)

A partir de mis observaciones en trabajo de campo, puedo apuntar que los trabajadores temporales de la RIAMA experimentan, de manera cotidiana, salir a buscar empleo, y para ello se movilizan en transporte público o en bicicleta desde su lugar de origen: Valtierra, El Divisador, Cerro Gordo, La Luz, La Cruz, San Jacinto, Los Prietos, colonia Guanajuato y centro de Salamanca (entre otras localidades de procedencia), hasta el lugar de reunión: la puerta 7. Se trata del último acceso de la RIAMA destinado a la entrada y salida de personal de Compañía, grúas, vehículos de personal, camionetas y autos de ingenieros de las empresas. Como parte mi trabajo de campo también acudí cotidianamente a ese acceso y pude observar la dinámica que allí se presenta, que a continuación describo.

En la puerta 7 los trabajadores temporales asisten a enterarse de las noticias de trabajo, ya que es donde se acercan los ingenieros y les entregan documentación y solicitudes por las ventanas de los autos y camionetas de las empresas. También funge como “sala de espera” para quienes tienen contrato vigente, algún problema con sus

¹ La puerta 7 –también conocida como “puerta frontera”– se construyó como límite de la refinería con la calle y para cerrar el camino a que las personas se acercaran a la puerta 5. *Antes de bardear el camino cualquiera se podía meter hasta allá adentro, aun cuando ya es propiedad federal, y ahí teníamos a toda la gente afuera de la puerta 5* (García, *Historia de la riama*, 2012).

pases de seguridad –por vencimiento o errores–, o que esperan la llegada de algún material de trabajo, o equipo para desempeñar su trabajo.

Es el sitio donde los trabajadores temporales planean estrategias para ir a buscar a algún patrón o ingeniero conocido. Cada uno lleva el almuerzo (lonche) en bolsa de mandado o en mochilas, porque a la RIAMA no se permite entrar con bolsas de plástico. También llevan consigo sus credenciales de trabajos pasados, que los acreditan en su oficio y categoría, sus pases de seguridad vencidos, su overol, casco y lentes, para estar listos en caso de presentarse la oportunidad de entrar a trabajar. En la puerta 7 no hay ningún espacio destinado a la espera o al descanso. Allí los trabajadores temporales están de pie, recargados en su bicicleta o en la pared, a pleno rayo de sol, o bien, sentados en la guarnición de la delgada banqueta, al lado del paso de grúas y vehículos, y con el ruido de los frenos de motor.

En el exterior a la puerta 7 hay un estacionamiento donde los trabajadores amarran sus bicicletas con cadena y candado. Un franelero cuida el estacionamiento a cambio de una cooperación voluntaria. De vez en cuando se pierde alguna bicicleta. La presencia de los trabajadores temporales en la puerta 7 muestra la austeridad de su condición. Ellos portan sus gorras para protegerse del sol, aunque su piel está requemada y curtida. En general, sus zapatos de seguridad lucen llenos de polvo y con los casquillos reventados.

El contacto telefónico es un medio privilegiado, como menciona DM: *Es una necesidad contar con un teléfono celular para el contacto con los contratistas y con compañeros de trabajo. Empieza uno con los conocidos, y se habla uno por teléfono* (DM, 2012). RD, en este mismo sentido, comenta: *nos comunicamos con compañeros. Por decir, ahorita los compañeros allá adentro [dicen]: en tal lado van a ocupar gente, o yo traigo un tip... si quieres te paso el teléfono* (RD, 2012).

PS comenta su reciente proceso de búsqueda de empleo en la puerta 7:

Estamos en espera, ya metimos papeles, ahorita fuimos a la termo,² también están en construcción, también hay mucha gente allá, empezaron desde el año pasado. Ayer vino una Compañía de los cabos y dijo que pal lunes supuestamente, ya llegué y lo miré al señor y me citó con el grupo que va a entrar el lunes, se llama Reyes el señor y el dije: écheme la mano, inge. Es con los conocidos, si no tengo yo chamba, con un cuate: vamos pa' tal parte, allá van a agarrar gente o aquí. Todos los días aquí estamos aquí en la puerta (PS, 2012).

JHG subraya la importancia de los vínculos de comunicación con los compañeros de trabajo para moverse en el mercado del trabajo temporal.

² Central termoeléctrica de la Comisión Federal de Electricidad en Salamanca, Guanajuato.

Sólo entre nosotros nos damos el tip. Sabes qué: va a haber chamba de aquel lado o vete a ver a fulano o vamos a ver a fulano, y así nos la llevamos nosotros porque ¿quién nos avisa sino es entre nosotros mismos? A veces estamos aquí, a veces vamos al domicilio de alguien, en el jardín, a los campos nuevos y ahí nos llevan los chismes (JHG, 2012).

También se puede anticipar en la búsqueda de trabajo mientras aún se está en un contrato, empezando a preguntar cuáles son las empresas que buscan empleados y entregarles la documentación anticipadamente, como expone DM: *Luego, luego, casi cuando anda uno aquí dentro de Pemex, como tiene uno conocidos, empezar a preguntar si tienen trabajo (DM, 2012).* Incluso hay quien atribuye obtener un nuevo contrato al azar, o que el abandono de un trabajo puede implicar que otras Compañías ya no los contraten, como señala FJ:

Casi es suerte, porque no está bien que les deje uno el trabajo que diga ay me salgo por entrar a otra. Queda mal uno con un ingeniero, que a la larga ya no le va a dar a uno trabajo porque va a decir: me dejaste el trabajo la otra vez, ya no te contrato. Y pues es suerte que salgas y que haya un trabajo y que te digan: ¿sabes qué?, hay oportunidad de trabajo dame tus papeles para que entres. Pero no lo planea uno (FJ, 2012).

La búsqueda de un nuevo contrato —como enseña la experiencia de los trabajadores temporales— no es igual todos los días. Hay días buenos para ir a la puerta 7 y días malos. Los trabajadores saben de los tiempos que tarda una Compañía en resolver si hay o no empleo. También la experiencia en los contratos de trabajo con las empresas los adiestra en conocer los requisitos que éstas solicitan.

Si me descansan el martes o el miércoles ya no puedo hacer nada, tons' el jueves tampoco. Voy el viernes a buscar, para meter papeles y el lunes puede entrar uno. Cuando es el lunes [pues] hasta el miércoles sino hasta la otra semana lo llaman a uno. Voy a ir a buscar a la termo' [central termoeléctrica de la CFE], ahí están ocupando gente, allí sólo piden la solicitud y en Pemex piden muchos papeles (UR 2012).

Movilidad del trabajador hacia otras refinerías y obras de construcción

La movilidad al trabajo en otras refinerías es un aspecto compartido por los zanahorias. FJ fue trasladado a Cadereyta por la Compañía CABSA, para hacer un trabajo de reparación. En este mismo sentido, JHG conoce otras refinerías en tanto ha sido trasladado por las empresas subcontratistas para las reparaciones, como es la de Tula, Hidalgo, a donde fue con la Compañía Hosto, o a la Tampico, con la Compañía Guro. *Hay personas que se dedican a enganchar gente y ya nos llevan directamente a una Compañía de aquel lado. Por ejemplo, ya no llevan arreglados de aquí a otra refinería (JHG, 2012).*

El Tampico tiene una amplia trayectoria laboral en el sistema petrolero. Ha trabajado en las refinerías de Madero, Cadereyta, Salamanca, Salina Cruz y en Complejo Morelia y Pajaritos. En total, ha trabajado desde los 16 años de edad hasta sus 41, en Pemex. Viene a buscar trabajo a Salamanca desde hace 16 años, dos veces al año, al principio y a finales. Antes del 2005 con la Compañía Woma y a partir del año 2000 con Hosto. Últimamente ha ampliado su búsqueda con las Compañías Atsi y Atsco (FA, 2012).

En la experiencia laboral de PS, también ha trabajado en otras refinerías mediante el traslado por parte de las empresas, en contratos de reparación en Poza Rica, Minatitlán, Cadereyta, Tula. *A Poza Rica nos lleva Atsi... a Minatitlán nos lleva otra Compañía... a Tula con Woma y Comte con el ingeniero Cuauhtémoc, para hacer las reparaciones, Siglo XXI que antes era OSTROM y ASFEN. Me he ido con varias empresas a Tula* (PS, 2012). También JHG refiere en su trayectoria laboral los traslados hacia otras refinerías del país, para trabajar en las reparaciones. En sus traslados conoce la refinería de Tula, con la Compañía HOSTO, en una reparación de 40 días, y también la refinería de Tampico, durante una reparación con USA Technology. PS estuvo trabajando durante dos años consecutivos en reparaciones en la refinería de Cadereyta, con descansos de una semana, y recuerda ese periodo como uno de los mejores en cuanto a los ingresos que obtuvo. También don RD recuerda, como parte de su trayectoria laboral como trabajador temporal, su participación en reparaciones en la refinería de Minatitlán, con la Compañía Diseño Industrial, a la de Cadereyta con la Compañía Trekant (antes CABSÁ) y a Lázaro Cárdenas, aunque no recuerda la Compañía que lo contrató.

Además, la experiencia laboral incluye el trabajo temporal en la construcción y metalmecánica, más allá del ámbito de las refinerías de Pemex. Por ejemplo, en la construcción de obras públicas. DM recuerda como uno de sus trabajos más importantes haber participado en la construcción del Cereso Mil,³ donde aprendió albañilería. Además, participó en la construcción del paso a desnivel de la calle Pasajeros en Salamanca, como carpintero. También ha trabajado en la construcción de casas y en la del Polifórum de la ciudad de León, y en los *campus* de la Universidad de Guanajuato, con la Compañía BEOC. DM subraya que el trabajo mejor remunerado ha sido el del paso a desnivel de la calle Pasajeros (DM, 2012).

Don JR también ha trabajado en la construcción de obras importantes en Salamanca.

Estuvimos trabajando en el paso a desnivel con GAME, el de la Obregón [el primer paso a desnivel de la ciudad]. Estuve trabajando también en la construcción de ese hotel grandote ¿cómo se llama?, [el Hollyday Inn] y ahí sino había seguridad: hace uno un aro de varilla y sobre de ese aro nada más con un gancho para irse sosteniendo sobre la columna y va uno subiendo, ve los voladeros, pasábamos las varillas y en veces en

³ Centro de Readaptación Social de Salamanca, rumbo a la comunidad La Labor, Pueblo Nuevo.

el tiempo del mes de enero, febrero, ¿ve cómo se sienten los aigronasos [aironazos] y ahí andábamos armando las través. Ahí también estuve casi desde que se inició hasta que terminó, ahí también estuvimos le dimos la terminación. Más que nada nosotros de ferreros somos los que entramos primero y somos los primeros que salemos (JR, 2012)

En síntesis, las trayectorias laborales de los trabajadores temporales incluyen la participación no sólo en la construcción y mantenimiento industrial de la RIAMA, sino que han participado en los procesos de reparación de otras refinerías del país, contratados por empresas en Salamanca. También integran a su trayectoria laboral la participación en obras de construcción de obras públicas y edificios, tanto en la localidad como en otras ciudades importantes.

Sindicalización de trabajadores temporales. Sindicato de Trabajadores de la Construcción Francisco I. Madero

La sindicalización para los zanahorias —como señalé al inicio de este capítulo— es selectiva. En Salamanca existe el STCFIM. Don Luis García Zavala es su delegado y me permitió conocer cómo se vincula con una de las empresas más importantes que actualmente realiza trabajos de construcción en la RIAMA: Saipem. Esta empresa internacional también tiene a su cargo la construcción de una planta de proceso en la refinería de Tula y se vincula con el Sindicato Nacional de Trabajadores Terraceros, al cual pertenece el sindicato salmantino. Cabe mencionar que no es un requisito estipulado, en un contrato de licitación, que la Compañía sindicalice a sus empleados, de ahí que no todas las empresas establezcan un vínculo con el STCFIM. Expongo a continuación la relación entre este sindicato y Saipem, para dar cuenta del tipo de sindicalización que opera en los procesos de terciarización del empleo.

El STCFIM se funda en el año de 1981 y tiene como antecedente histórico la presencia de otros sindicatos de la construcción: uno de 1940, otro de 1973, según refiere Juan Ricardo Ramírez Vargas, secretario del sindicato. Actualmente tiene 5,000 agremiados y aproximadamente *el 50% ha tenido trabajo mediante el sindicato*⁴ (JR, 2012).

El delegado sindical, don Luis García, señala las condiciones limitadas en las que funciona el STCFIM, así como el hecho de que no busca lucrar con el servicio que presta a los trabajadores y a la empresa.

⁴ Juan Ramírez es el encargado de selección de personal del STCFIM. Se encarga de organizar los expedientes, de realizar el proceso de selección de personal, dar informes y agremiar a los nuevos trabajadores. Es el único empleado del sindicato.

Ni un cinco le cobro a la gente, les doy su credencial, les hablo por teléfono y eso me cuesta a mí. Y ahora usted ha de decir ¿de dónde saca usted? Yo en la empresa [Saipem] tengo un salario, me pagan el salario de un oficial, ahí me dan 1,980 por semana de ahí yo le doy a él 800 pesos por semana [se refiere a su auxiliar]. Y de los 1 200 que quedan tengo que apartar para la renta, para la luz, no alcanzo, ¿de dónde saco yo? Pues yo trabajo en conciliación y ahí completo. Sale poquito aquí y poquito allá (Luis García, 2012).⁵

Por su parte, UR, encargado de la selección del personal, agrega que hay otros sindicatos que cobran una cuota.

Nosotros ayudamos a las personas, porque cuando llega la gente aquí llega sin empleo, llegan desesperanzados. Ya cuando están trabajando ahora si dan una cuota, les descuentan cada semana, con la empresa es una cosa recíproca yo sindicato te doy los trabajadores y tú me das recursos para mantener mis instalaciones (Juan Ramírez, 2012).

El STCFIM realiza las funciones de oficina de contratación para Saipem. Responde a las necesidades de personal especializado que la Compañía requiere, mediante el proceso de selección. Cabe señalar que cuando los trabajadores obtienen empleo, el sindicato les cobra una cuota semanal.

Aquí se hace todo el trámite, nos mandan la requisición de gente y ya se las mandamos. Hugo Varela me dice: oye Luis, tal contrato va para Salamanca, tú vas a ser el delegado. Tons' ya mi único trabajo es administrar el contrato. Llega la empresa se presenta aquí con nosotros y ya nos ponemos de acuerdo. Qué gente vas a querer y pues ya nos dan el perfil de cada trabajador que quieren y nosotros ya tenemos un padrón de trabajadores de todas las categorías cuando empiezan a necesitar la gente nosotros les empezamos a llamar: sabes que hay trabajo para ti si reúnes le perfil se te va a hacer una prueba y vas a entrar a trabajar (Luis García, 2012).

Para el proyecto de la reconfiguración, Luis García opina que el Sindicato Nacional de Terraceros hace las gestiones necesarias para que las empresas recurran a los servicios del sindicato.

Aquí con nosotros no hay ningún problema que evitamos las demandas laborales porque nosotros mismos las arreglamos. Las Compañías lo que no quieres es tener ningún problema porque les sale más caro ir a responder una demanda que darles su finiquito

⁵ Es notoria la precariedad del sindicato. Se ubica en un local diminuto, con mobiliario en malas condiciones, y el personal se compone de un solo empleado que da atención a los trabajadores y realiza funciones administrativas (Av. Obregón Sur, Centro, Salamanca).

al trabajador. El secretario general de terraceros es de Puebla, Ángel González Rosales. Pero ya hasta el 2013 (Luis García, 2012).

El vínculo entre el sindicato y Saipem se estableció desde el inicio de la construcción de la planta desulfuradora de Gasolina de la RIAMA, en el año 2011. *Todavía les falta la obra mecánica y las pruebas de arranque. A como van, ojalá no terminaran nunca [risas]. [La construcción de la planta] estaba programada para año y medio, y ya llevan tres años, y pidieron prórroga para el 2014 (Luis García, 2012).* A lo largo del proceso de construcción se han integrado distintos tipos de trabajadores especializados, por etapas. Luis García explica que *se va a venir para abajo la obra civil, pero se va a ocupar gente de obra electromecánica, paileros, soldadores, tuberos, instrumentistas, electricistas, y de todo eso hay aquí [en el sindicato] (Luis García, 2012).*

Desde la perspectiva de los trabajadores, los sindicatos pueden tener un papel muy alejado del apoyo. Un trabajador anónimo opina que los sindicatos *nada más están esperando que llegue una Compañía a Salamanca y les dan su pinche mochada, y a ellos les vale madre si nos dan trabajo (anónimo, 2012).* Por su parte, FA señala:

Tengo entendido que aquí donde van a armar la planta, entró la gente a trabajar y les estaban dando a los ayudantes de albañil 1,700 pesos, claro los traían en joda haciendo hoyos y con botas de hule y entonces los dan de baja porque llueve y resulta que están metiendo gente y le están pagando 1,200 pesos, los 500 pesos se los están chingando los del sindicato. El sindicato metió gente pero con la condición de que “sí les voy a dar empleo pero va a ser menos” (FA 2012).

Sobre el abuso de los sindicatos locales, PS vivió una experiencia en la cual fueron notorios los acuerdos entre sindicato y empresa.

Trabajé en la termo quince días, pero como nosotros entramos por medio del sindicato nos daban 1,700 y los que la Compañía metió directamente les daba 1,100, 1,200, y como no les convino a nosotros nos dijeron que no había espacio pa' meternos que no había tramo a nosotros, y nos dio una semana de descanso y ya no pudimos trabajar de nuevo. El sindicato no hizo nada, hay mochada ahí. La Compañía se llama MARSA. Esos que entraron son de Puebla los canijos, se aguantan con seis cientos pesos menos, para qué queremos sindicato si no nos apoya a uno (PS, 2012).

Actualmente Saipem es la única Compañía que trabaja con el STCFIM. Juan Ricardo Ramírez, encargado de personal, comenta que *nosotros proporcionamos todos los trabajadores a Saipem, pero no sus trabajadores de confianza administrativos. Toda la parte de operación es nuestra. Actualmente hay dentro unos 700 trabajadores (Juan Ramírez, 2012).*

Respecto a las cuotas, durante mi trabajo de campo un trabajador me permitió observar su recibo de pago, donde aparece la cuota sindical semanal de 23 pesos,

aproximadamente⁶ (véase anexo 10). Él mismo subraya que Saipem despide a los trabajadores a fin de año para su recontractación en enero. JR confirma esta información y al momento de la entrevista comenta que espera que en diciembre no le corten el trabajo.

Saipem descansa toda la Compañía, recontratan a toda la gente, los dejan sin trabajo dos semanas, pero yo creo que ya es muy difícil que paren todo el trabajo, creo que ya no se puede, ahorita somos más de 600 y sumándose (JR, 2012).

Don JR, trabajador de Saipem, expresa su opinión sobre el papel que juega el STCFIM, así como de los actos ventajosos de la empresa con los trabajadores.

El sindicato no hace nada por el personal, deberían andar allá donde anda la gente preguntarle ¿qué problemas hay con la Compañía? Nos hicieron un grande fraude el fin de año, vinieron personal de México y nos dijeron en esta forma, que firmáramos la terminación de contrato; en esa liquidación no nos iban a contar la semana en fondo, sino queríamos firmar nos iban a dar de baja. Sabíamos que teníamos que firmar pero quedaron que no se iba a interrumpir semana para seguir cobrando, no pus el día lunes todo el personal paramos. Se hizo un despapaye estuvimos dos días y medio sin trabajar hasta que accedieron a pagarnos esa semana en fondo (JR, 2012).

UR, hijo de JR, al momento de la entrevista es también trabajador de Saipem, y comenta cómo la sindicalización es forzosa si se quiere obtener trabajo en dicha Compañía.

Sindicalizarse es a fuerza. Pa' empezar no te cobran pero cuando ya entramos por medio del sindicato ellos están cobrando una cuota, [saca su nómina] cuota sindical 26 pesos v a la semana. Imagínese 100 pesos al mes de 500 gentes, [lo cual no da derecho] a nada. Nada más el día del trabajo desfilan unos [trabajadores], los que gusten y se supone que [este año] hicieron carnitas y ya, les dan su cachucha y su camisa (UR, 2012).

En resumen, el STCFIM trabaja en vínculo estrecho con Saipem, específicamente. Por tanto, la sindicalización de zanahorias no es una característica generalizada. Quienes son colocados mediante ese sindicato en el trabajo de construcción con Saipem, pagan una cuota sindical semanal, y la relación con el STCFIM por parte de los trabajadores temporales es como bolsa de trabajo.

⁶ El recibo de nómina está a nombre de Personal Administrativo del Golfo y no a nombre de Saipem.

Construcción de experiencias y significado sobre el trabajo industrial y agrícola

Uno de los aspectos centrales que guiaron mi investigación, fue la búsqueda de significados del trabajo industrial y agrícola. ¿Cómo los trabajadores temporales valoran el trabajo en la industria? En la experiencia de DM, la diferencia entre el trabajo agrícola e industrial es fundamentalmente el salario, que se triplica al tener un oficio en la construcción y mantenimiento industrial (en su caso, el de albañil oficial). DM comenta que él invita a sus amigos que trabajan como jornaleros, para que vayan a las empresas como ayudantes, en tanto valora como positiva esa experiencia laboral.

Es mucha diferencia con dinero más que nada, en el campo ganaría 700 pesos en una semana, de hecho, 'onde yo trabajaba creo que todavía ganan 600. Yo saco tres veces lo que ganan ellos. No quieren yo los he invitado a que vengan de ayudantes aquí y no quieren. Lo que uno ha hecho es a base de trabajo. Allá no hubiera hecho nada con 600 pesos. Es mejor el trabajo este que hago acá porque no es tan duro como el del campo y el salario es más, un jornalero gana ahorita 500 pesos y hay personas que pagan 100 pesos diarios y de electricista pues hasta 2,000 pesos. El beneficio de la casa y mejorar la situación de uno mismo, lo que tengo pues no lo hubiera alcanzado en el campo pues es un salario muy pequeño (DM, 2012).

Como un ejemplo de otro modo de valorar la experiencia en el trabajo industrial y agrícola, recupero el testimonio de nuestro informante anónimo, quien no pertenece a una comunidad rural, y en algún momento trabajó en el desquelite. Desde su experiencia, valora el hecho de que en el campo recibió constante y sonante su pago diario y se evitaba hacer los papeleos que exigen las Compañías. *Anduve aventándole abono a las patitas del sorgo. No'mbre... me daban mi feria luego luego y luego luego me compraba mi 'cocota' y unos panes. Ahí nada de que se te queda tu semana en fondo, de que tráeme cartas de recomendación (anónimo, 2012).*

Otra situación observada en las trayectorias laborales de los trabajadores temporales es el hecho de que regresar a las actividades agrícolas es una tercera o última opción para nuestros entrevistados. Esto se explica en función de que el aprendizaje de oficios posibilita encontrar otros subempleos antes que ser jornalero. JF menciona: *cuando no tengo trabajo, me voy a la herrería (JF, 2012).*

RD considera que su oficio como pailero oficial significa una experiencia de superación.

Habemos oficiales que si estudiaron, yo me comparo con mi hijo, el sí fue a la escuela, si él es oficial ahora es con más razón. Yo fui oficial con sacrificios, pero para mí, superarse así tantito es superar a un obrero, a un ayudante, uno va subiendo un escaloncito. Si no hay me hubiera quedado estancado en ser obrero, anduviera en la pura obra civil colando escarbando y en el campo, esa es la diferencia que haya (RD, 2012).

Desde su experiencia laboral, FA, el Tampico, subraya su deseo de tener más conocimientos y ganar más *en lo económico y en lo que es querer aprender*. Para JR trabajar en las Compañías es haber tenido suerte. Él ha ingresado a dos de sus hijos al trabajo en Compañías y también ha podido brindarles estudios de secundaria y carrera técnica. *Mis muchachos, todos, secundaria completa, y el más grande estudió técnico en instrumentación en la 18 de marzo* (JR, 2012).

FJ, originario de la zona urbana de Salamanca, subraya que sus trabajos más importantes son aquellos que le permitieron estabilidad y mejora económica. Desde su experiencia y valoración, después de su trabajo como migrante en los Estados Unidos, el de las Compañías le permitió superar la categoría de ayudante a mecánico de piso.

Con Foster Willer, con Norsen, Isollux es una diferencia muy grande de un ayudante a un oficial, un ayudante anda ganando 1,000 y un oficial 2,000 o 2,500, pero si es una diferencia muy grande de 1,500 y a mi desde que empecé de oficial me ha ido un poco mejor (FJ, 2012).

Otro aspecto importante al valorar el trabajo en la industria es la duración de los contratos. Un contrato de seis meses en adelante, es considerado ya un trabajo más estable (en tanto la duración de los contratos se ha venido acortando, como vimos en el tren de reparaciones de la RIAMA). PS recuerda que cuando estuvo en WOMA hubo mucho trabajo, lo cual le permitió una mejora sustantiva que se reflejó en la construcción de su casa, y no le importa que las jornadas fueran pesadas.

Iba año tras año, ahí fue cuando me hice mi casita y me fue bien ahí. Uuuy [...] muchas reparaciones. Empezaba uno como a mediados de año y se terminaba el año y con chamba seis meses corriditos, salía en diciembre con billete y regresaba con billete. Me iba bien era nada más de 8:00 a 6:00 y sábado a la 1:00, nomás porque eran friegas pero tenía chamba pa' seis siete meses me iba seguro ya. Me hablaban pro teléfono, que te presentes tal día. Ahí duré como unos seis años y al último como ya no me querían dar chamba los quería demandar; y la mujer me dijo no dice, no sabes si el día de mañana voy a necesitar de ellos, y ya no demandé a los canijos (PS, 2012)

JHG también valora como uno de sus mejores empleos el que duró dos años, con prestaciones y buenas condiciones laborales. El trabajo en la industria más valorado por él, implicó labores especializadas, para lo cual recibió capacitación como electricista.

Fueron dos años, había prestaciones, con salario base más comisiones llegué a sacar 3 800 por semana y el horario más corto, de lunes a viernes salía a las 5:00 y con transporte a Irapuato. Era en una Compañía extranjera que le vino a hacer las casetas a Movistar, era un trabajo para cinco años y lo hicieron en dos años. Ellos terminaban una caseta en quince días y nosotros tres a la semana, ellos nos dieron la capacitación ahí aprendí la electricidad (JHG, 2012).

Un aspecto importante es que el trabajo especializado es para ellos una responsabilidad, más allá de las condiciones laborales. FJ valora su responsabilidad en el trabajo que desempeñaba.

Tienes que dejar el equipo al cien por ciento porque son máquinas que trabajan a mucha velocidad. Le hacemos alineamiento a máquinas que giran a cinco mil revoluciones por minuto y ¿te imaginas si lo dejo mal? Va a ser un desastre aquí. Hay que tener conciencia de que hay que dejarlo lo mejor que se pueda, al cien, yo creo tenemos una tolerancia de uno por ciento como mecánicos (FJ, 2012).

FA subraya el grado de especialización que alcanzan los trabajadores temporales en sus tareas, así como el riesgo que implica, por ejemplo, la maniobra mecánica.

Estábamos reparando los cambiadores de calor, unos tubos, pero no creas que vas y los sacas, así fácil, no tienes que acomodar grúas, hacer maniobras y sacarlos, hay unos que pesan hasta veinte toneladas, y hay que sacarlos, llevarlos a lavar, se reparan tuberías, se hacen pruebas hidrostáticas porque como ahí va gasolina. La última vez estuvimos en la planta de ácido sulfhídrico, no sé si cocones ese producto, es el que te cae y te perfora y te come el hueso (FA, 2012).

En síntesis, la construcción de significados en torno al trabajo temporal en la construcción y mantenimiento de la industria, implica considerar la trayectoria laboral previa y su condición precaria de trabajo frente a los riesgos y exigencias en el trabajo.

Vínculo familiar y generacional con el trabajo temporal en la RIAMA

El ingreso al trabajo en empresas, en algunos casos, tiene que ver con que un familiar ya se encuentra relacionado con ellas. FJ entró a la Compañía BS porque su papá estaba de sobreestante. También MS ayudó a su hijo, de oficio eléctrico, a ingresar a las empresas.

JHG recuerda que su ingreso al trabajo temporal en las empresas fue por influencia de su papá, que se desempeñaba como cabo de obra. Don JR recomendó a dos de sus hijos para entrar a Saipem y actualmente laboran con él. Uno de ellos, JHG, entró directamente con su oficio de herrero. Al momento de la entrevista menciona que va a intentar “acomodar” a su hijo más pequeño en Saipem, ya que cumplió la mayoría de edad, y en ese momento sólo se dedicaba a andar de ayudante con los albañiles, o bien, en el campo (JR, 2012). También RD ingresó como ayudante de pailero, como ayudante de su padre. *Sí pagaba muy bien la Compañía, ahí mi papá me consiguió y era mi maestro [pailero]. Como un año duramos ahí y se terminó la obra (RD, 2012).*

Otro aspecto observado en la reconstrucción de las trayectorias laborales de nuestros entrevistados, es el vínculo generacional con el trabajo temporal en la refinería. DM recuerda que su padre y su abuelo trabajaron con la SPCO. También JHG señala que su padre estuvo en la SPCO y ahora es trabajador en las empresas JR señala que su padre se dedicó al campo y trabajó en Pemex y en las industrias cercanas, como Henkel, Fertimex y Negromex.

En cuanto a las perspectivas de futuro, un informante anónimo comenta que *voy a esperar... ya metí los papeles a otra empresa y ahora a esperar, me imagino, como quince días o un mes*. Por su parte, PS, además de su búsqueda diaria, planea regresar a Alto Lucero, donde su madre le heredó una casa, ya que la situación del trabajo temporal en Salamanca es cada vez más difícil. *Esperando a ver qué sale, planea hacer un billetillo, irme a Veracruz, mi jefa nos dejó una casa grande y poner un localillo allá... con el tiempo irme de aquí porque está bien canijo* (PS, 2012). JHG también va más allá de lo inmediato. En sus proyectos a futuro me habla del deseo de especializarse aún más y comenta: *un ingeniero de Petrochem me platicó que en una escuela independiente puedo hacer un curso de supervisión de materiales y obtener una certificación. Yo ya tengo el conocimiento de campo, así que espero ver si obtengo un trabajo más fijo* (JHG, 2012).

En este sentido, UR quiere seguir movilizándose en las empresas y conseguir una visa de trabajo para los Estados Unidos, para hacerse su casa. *Van a ser de ocho a diez meses, y ya ahí se alcanza a juntar un dinero, y ya se puede comprar uno un terreno. Ahorita es lo que estamos anhelando y ya dios dirá si poquito a poquito se vaya haciendo uno la casa* (UR, 2012).

RD espera la reconfiguración en la refinería y el auge de trabajo que promete. También considera los trabajos por su cuenta:

Voy a seguir buscando por ahí a ver quién me ocupe sino ¿de qué va a vivir uno? La mera verdad en mi mente está que alguien me conozca, de los conocidos que anden trabajando en una Compañía, porque yo como le digo nada más por las rodillas pero ando bien de manos la vista sacar medidas, todo. Ahorita si ya va a haber trabajo, ya están haciendo pozos para la reconfiguración y pues son esperanzas que uno oye (RD, 2012).

Construyendo las diferencias sociales. Trabajadores petroleros y zanahorias

Cuestionar, desde las propias experiencias, la tajante separación entre los trabajadores temporales y los trabajadores petroleros, se observa en sus interrelaciones y traslapes de las fronteras laborales. Otra de las dimensiones de la experiencia laboral que cuestiona la frontera entre ambos grupos, es el hecho de que, bajo esquemas distintos, tanto los trabajadores temporales —sean *pelones* o *zanahorias*— como los trabajadores petroleros, comparten un mismo espacio laboral: la refinería.

La RIAMA es el espacio social donde se construyen experiencias de diferenciación social y laboral. En la actualidad coexisten, en Pemex, el trabajo flexible (temporal, sin seguridad social, o bien con seguridad social simulada o disminuida, y contratos individuales) con el trabajo estructurado (regulado, con seguridad social y contratación colectiva). En esta relación laboral y social se construyen significados respecto al otro y su mundo laboral. ¿Quiénes son los petroleros, a los ojos de un trabajador temporal?

Plantean los autores de *Constructores de otredad* (Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas) que la desigualdad dentro de una cultura o de una sociedad “es una realidad que no está dada de manera natural, sino que es un producto histórico coyunturalmente determinado” (Boivin, Rosato, y Arribas, 1989: 103); es decir, que es resultante de las relaciones sociales, culturales y económicas entre los grupos sociales. En este sentido, el análisis de las experiencias laborales de los trabajadores temporales desde su dimensión histórica, social y subjetiva, expone las relaciones sociales, culturales y económicas en medio de las cuales los habitantes de la región han participado en la construcción de la refinería salmantina.

Los autores de *Constructores de otredad* (1989) señalan que la desigualdad social está determinada por la apropiación diferenciada de los bienes materiales y simbólicos de una cultura. En este sentido, los trabajadores temporales no sólo enfrentan limitaciones para acceder al trabajo seguro, sino también inciden las desigualdades sociales y culturales.

La desigualdad expresa (y es producto de) una relación de dominación. La dominación se funda en una apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos, una parte se apropia de algo a expensas de otra. Esta apropiación genera relaciones sociales asimétricas que toman formas diversas (entre sexos, entre parientes, entre clases sociales, entre sociedades) y que se expresan en formas culturales, económicas, políticas y sociales distintas (Boivin, Rosato y Arribas, 1989: 103).

De acuerdo con la propuesta de la construcción de desigualdades sociales, las experiencias laborales de los trabajadores temporales son portadoras del acceso diferenciado al trabajo en Pemex de 1945 a la fecha, sea como trabajadores por jornada —mediante una superintendencia como GPC y la SPCO—, o bien como trabajadores de las Compañías que prestan servicios a Pemex mediante los Contratos e Servicios Múltiples.

Los trabajadores temporales han construido sus experiencias laborales respecto de los trabajadores petroleros, en medio de diferencias sociales y laborales. Esos “otros”, “distintos”, son la *familia petrolera*, los trabajadores protegidos por el STPRM. Sin embargo, la diferenciación social y laboral ocurre también al interior de los trabajadores temporales. Hay diferencias entre quienes provienen de una comunidad rural y quienes vienen de la ciudad. Cabe preguntarse, entonces, qué significa ser trabajador originario de Valtierra, o Cerro Gordo, o provenir de la ciudad, o incluso de otro

estado del país. En ambos mundos de relaciones sociolaborales, se construyen significados con respecto a quién es “el otro” y quién es “uno mismo” en la refinería.

Mauricio Boivin, Ana Rosato, y Victoria Arribas (1989) proponen que para la construcción del otro desigual, se presentan de manera simultánea dos mecanismos culturales que denominan el “con y sin”.

En el modelo de la diferencia predomina el sin, en un sentido de ausencia de atributos (“a tal cultura le falta [...]”) o de despojo de atributos (“no tiene [...]”). Hay un despojo/carencia en tanto un grupo, una clase, una cultura al apropiarse de algo está despojando a otro (otra clase, otro grupo, otra cultura) de los medios materiales y simbólicos que garantizan su reproducción. Esta carencia no es temporal ni transitoria, sino que es un estado estructural [...]. El nosotros no sólo se apropia de algo, sino que, además, participa activamente y a veces de modo determinante en la conformación de los atributos del “otro”. Los atributos del “otro” son coproducidos por la relación Nosotros-Otros (Boivin, Rosato y Arribas, 1989: 103-4).

La construcción de identidades laborales de los trabajadores temporales de la RIAMA se relaciona con las coordenadas sociales y laborales distintas, como trabajadores petroleros y como trabajadores temporales ajenos al cobijo del sindicato petrolero. Además, al interior del grupo de trabajadores temporales, diversificados en foráneos y salmantinos, o bien, originarios de una zona rural o urbana.

Diferenciación sociolaboral. Los “de fuera”, trabajadores temporales foráneos

El acercamiento con los funcionarios de la RIAMA y la visita a la refinería –entendida como espacio social– me permitieron observar las relaciones sociolaborales al interior de la refinería, y de manera directa, a los trabajadores temporales durante una reparación.

La presencia de éstos en la RIAMA es un hecho naturalizado. Su participación es obvia y poco cuestionada la diferenciación laboral que prevalece en cuanto a sus condiciones laborales y su régimen de contratación. Se trata de un asunto que no compete a Pemex, pues son empleados de una empresa prestadora de servicios.

En los discursos de los trabajadores petroleros es natural hablar de “ellos” (los trabajadores temporales) como trabajadores “distintos”, que entran y salen por un sitio distinto (la puerta 7), que trabajan a ritmo “distinto” –jornadas de 10 o 12 horas– y en condiciones “distintas” (contratos temporales, inseguridad laboral, etc.). Es decir, las condiciones laborales y los mecanismos de diferenciación sociolaboral se reproducen en la actividad diaria, y la condición de desigualdad es parte de la experiencia laboral de los trabajadores temporales de Salamanca y la región de influencia de la refinería.

Durante la visita que realicé a la RIAMA con mi tutora de tesis, la doctora Ofelia Becerril, la planta de proceso Hidros III se encontraba en proceso de reparación gene-

ral. Los trabajadores petroleros tenían su media hora de almuerzo, mientras los temporales no detienen el trabajo intensivo de reparación. En entrevista, la supervisora de seguridad de la Compañía ABSISA comenta que la exigencia de llevar a buen término y en el menor tiempo posible la obra de construcción civil que realizaba con su cuadrilla, compuesta por 15 trabajadores, era necesario comer por turnos. Un grupo toma sus alimentos mientras otros continúan con las labores. En este sentido, Alfonso García, guía durante nuestra visita, habla de la diferencia entre ser un trabajador petrolero y ser un trabajador de Compañía, así como de cómo la relación terciarizada salva distancias legales.

Los de Compañías trabajan por tiempo: se calcula el tiempo en el que una planta tiene que entrar en operación y si una planta tarda quince días trabajan a marchas forzadas ¿Vieron que todos la gente de nosotros está comiendo y los de naranja siguen trabajando?, ellos no descansan, no paran, se relevan, se van turnando, unos se quedan comiendo y los demás le siguen. No tienen hora de lonche, de una Compañía de 50 trabajadores trabajan de 7:00 de la mañana a 7:00 de la noche sin parar, les ponen hasta baños portátiles para que ni siquiera caminen, no se tienen que mover para nada. El trabajo de las Compañías es muy diferente y nosotros ahí nos podemos meter, no los podemos interrumpir y por ficción legal no podemos interactuar con ellos, porque ellos no están contratados por Petróleos Mexicanos, ya son terceros (Alfonso García, Historia de la RIAMA, 2012).

En el ámbito de las relaciones sociales entre los distintos grupos de trabajadores en la RIAMA y cómo se interrelacionan, encontré que en las narrativas de los trabajadores temporales se construye una diferencia sociolaboral respecto al grupo de los trabajadores que no son de Salamanca. Las empresas, al ganar una licitación en la RIAMA, emplean a esos trabajadores y los traen consigo de otras ciudades, como Tula, Tampico y Veracruz, entre otras. Son “los de afuera”, éstos que entran más pronto que “nosotros” (anónimo, 2012). En este aspecto, un trabajador —que no quiso dar su nombre— hace alusión a que el ingreso para ellos es más sencillo. *A nosotros nos piden muchos papeles, muchas referencias, y nosotros somos de aquí. Los que vienen de afuera no les piden nada más que la pura credencial de elector, el IMSS y las fotos. Pero nosotros tenemos más derecho que ellos* (anónimo, 2012).

La capacidad para realizar los trabajos que las obras de reparación de la RIAMA requieren, es un conocimiento adquirido por los trabajadores temporales a través de los procesos de aprendizaje. No obstante, el sistema actual de CSM, al asignar un contrato a una compañía que no sea local, permite que ésta contrate a su personal con plena libertad, sean de origen local, o foráneo. Son éstos “otros” que entran fácil —desde la mirada de los trabajadores de Salamanca y sus alrededores— en tanto llegan contratados a Salamanca, mientras que los trabajadores locales realizan entrega constante de documentos para tener empleo. Nuestro trabajador anónimo indica:

Nosotros sabemos todo el trabajo que se está haciendo allá adentro, pero nos ponen muchas trabas. Supuestamente todos debemos entrar por el sindicato pero no es así, y aquí entra la gente y sale y llegan los de fuera y no sabemos ni como le hicieron pero lo que sabemos es que no batallan nada y nosotros si le batallamos. Nosotros duramos hasta dos semanas y hasta tres meses sin trabajo (anónimo, 2012).

Esta diferencia es sentida por los trabajadores locales como una discriminación, en palabras del trabajador anónimo.

Necesitamos que se ponga un sindicato y que todas las Compañías lleguen con el sindicato y nada de que yo traigo mi gente, nooo, ni madres, tú vas a entrar por la puerta por la puerta por donde entramos todos. Aquí llegan los de fuera y hasta nos escupen [puaj] ah dice [...] aquí tan estos, todavía no entran, es que no saben, dicen. Cómo pinches no vamos a saber si somos especializados en estos trabajos a esto nos dedicamos nosotros –puro Veracruz, dicen, puro Veracruz– (anónimo, 2012).

Construcción de diferencias trabajadores de origen rural y urbano

Aun cuando los trabajadores temporales comparten condiciones, horarios y jornadas, entre ellos se construyen diferencias sociolaborales sobre la procedencia rural o urbana, o el grado de especialización alcanzado. Como he señalado, la intención de sostener una mirada interrelacional y apreciar aquellos aspectos que se comparten y aquellos que los hacen distintos, observamos cómo la construcción de la diferencia al interior del grupo es un aspecto que sobresale.

En el trabajo de campo observé que, entre los trabajadores, para saludarse o referirse a un compañero de trabajo, toman en cuenta el lugar de procedencia. “Un valtierrella”, “un cerro gordo” o “el Tampico”, son expresiones que muestran la diversidad que caracteriza a los trabajadores temporales. Esta construcción diferenciada no se finca en su capacidad para desempeñar determinado oficio u oficios, sino en su pertenencia a un contexto rural, urbano o foráneo.

Juan Ricardo Ramírez, encargado del STCFIM, tiene una percepción diferenciada de los trabajadores que vienen de la ciudad, de aquellos que provienen de las localidades rurales. Destaca el hecho de que un trabajador originario de una comunidad rural negocia de modo distinto su salario con el representante de una Compañía, respecto de la manera de negociar de un trabajador proveniente de la zona urbana. En sus palabras, abaratan el trabajo:

Desgraciadamente ha habido una cierta inconformidad cuando llegan los trabajadores de las localidades a trabajar aquí a la refinería, llegan malbaratando el trabajo. Desgraciadamente la misma necesidad que tienen en sus localidades: si se paran dos personas, un soldador de la ciudad me cobra 2,500 y el soldador del campo 1,500, a

cuál contratarías, al que me cobra 1,500. La gente de las localidades no digo que es mal intencionada pero es aprovechada por los empresarios entonces hay discrepancias entre la gente de Salamanca y de las localidades alrededor de Salamanca, no ha habido una igualdad, los dos tienen los mismos derechos, los mismitos, ni tú más ni el otro. El trabajo es el mismo, no creas que la gente de la ciudad hace mejores trabajos, no es la misma calidad pero por la misma necesidad aceptan y ¿cómo culpas a alguien que tiene necesidad? En la reconfiguración va a haber más trabajo que gente porque son ocho plantas las que se van a construir en la reconfiguración en un periodo de ocho años y queremos que la gente sea consciente de no malbaratar su trabajo. Hay gente que viene de Oaxaca a trabajar y no podemos culparlos a ellos sino más que nada hay que culpar al sistema que tenemos que no distribuye la riqueza como debe ser porque los beneficiados es la empresa (Juan Ricardo Ramírez, 2012).

El testimonio citado muestra cómo los trabajadores temporales de la RIAMA tampoco son homogéneos, como grupo laboral. Hay diferencias entre sus miembros por el modo de valorar el trabajo y las prácticas de relación con los contratistas. Hay diferencias entre cómo valora las condiciones laborales un trabajador rural, que un ciudadano.

Desde la mirada de un trabajador ciudadano, el del campo aparece como “dejado”, “pasivo”. Sin embargo, para un trabajador de origen rural, tener un contrato de trabajo es mejor que no tener nada. Ante los ojos de un trabajador de origen rural, un trabajador de origen urbano puede parecer como “conflictivo”. El informante anónimo, proveniente de una colonia popular de Salamanca, opina que las empresas...

... quieren pura gente que no reclame nada que trabaje de a gratis. Sí, porque traen puro tacuachito adentro, que no les pagan una semana y todavía siguen trabajando. [Que quiere decir eso de tacuachito] puro ignorante que no reclame nada. O sea tienen sus chivas y sus vacas y dicen no pus de pérdida de ahí saco la lechita y trabajan de oquis. Es que no les pagan y ahí están adentro. Más bien esas Compañías, a esa gente, le dicen que no son problemáticos y no son rebeldes. Pero a uno lo hacen que sea problemático y rebelde porque si no me pagan yo tengo que exigirles mi pago. Y eso ya lo llaman un problemático a uno entonces quieren pura gente tonta, es la verdad, porque no reclaman lo que es de ellos, los corren y no reclaman su finiquito y quieren pura gente de esa, pendeja pues, en pocas palabras. Si yo fuera de rancho ya estaría adentro trabajando sin ganar dinero (anónimo, 2012).

Estas valoraciones tienen su parte de realidad, aunque no son completamente ciertas. Por un lado, efectivamente, existe una necesidad real de trabajo que permite a un trabajador adaptarse a las condiciones de trabajo; y por el otro, los trabajadores de localidades rurales también defienden sus derechos. PS, originario de La Cruz, menciona: *nosotros lo que queremos es trabajar, es todo. Nada de problemas, porque*

luego, luego te boletinan y te tachan: ese canijo no entra. Es lo que no queremos, problemas, porque ya no te dan trabajo (PS, 2012). JHG también hace alusión a la aceptación de las condiciones laborales, en función de la necesidad de empleo. *Ya también, por no alegar... pues uno quiere trabajar y se adapta a las condiciones del trabajo* (JHG, 2012).

Estas valoraciones son parciales y funcionan sólo para la construcción de diferencias sociolaborales. En este sentido, JR, originario de Valtierra, demandó a la Compañía Gámez cuando se construyó el paso a desnivel en la ciudad de Salamanca, debido a que no le dieron liquidación al término de la obra.

Nosotros no le dijimos bruscamente ni tampoco le comentamos de sabes qué ahora nos tienes que dar a fuerzas liquidación, sino que le dijimos: ¿no hay forma de que merezcamos un refresco en cuestión de tanto que le ayudamos? Primero dijo que sí y luego que háganle como quieran no les voy a dar y ¿qué es lo que le pasa a uno? Se indigna uno y fue cuando la demandamos. Ya después nos anduvieron buscando y a bastante personal les dieron 1,200 o 1,000 pesos a los que no habían metido la demanda y nosotros aguantamos y se arregló. De la demanda alcanzamos 20,000 pesos cada persona (JR, 2012).

Ambas realidades —tanto la aceptación de determinadas condiciones laborales, como el conflicto y negociación con los patrones— son parte de la experiencia de los trabajadores temporales. Para la toma de decisiones y procesos de valoración, cuenta de manera importante la ubicación social de los trabajadores.

Respecto a los petroleros, “sí hay mucha diferencia”

Otro ámbito relevante es cómo, desde la ubicación social y laboral de los trabajadores temporales, se reconstruye quiénes son esos “otros” en sus condiciones laborales y su *estatus*, los petroleros al cobijo de su sindicato. DM subraya el ritmo y la dimensión del riesgo en el trabajo como dos de las diferencias más importantes con los trabajadores petroleros. *Es mucha diferencia... el trabajo de nosotros es más pesado y más riesgoso, porque ellos hacen trabajos más tranquilos* (DM, 2012).

FJ señala, como una de las diferencias más importantes, la cuestión de los horarios de trabajo. Desde la mirada de un trabajador temporal, el horario de los petroleros es un privilegio, siendo que se trata del horario que marca la Ley Federal del Trabajo: ocho horas diarias. En cambio, su horario es de 10 o 12 horas, aunque no legal, se encuentra normalizado en la práctica.

Otro aspecto que hace distintos a los trabajadores temporales de los petroleros, son las prestaciones sindicales.

Ellos tienen más privilegios, hay mucha diferencia en horarios, salarios, es más ayuda para ellos. Tan sólo ellos trabajan de 8:00 a 3:00 y nosotros de 8:00 a 6:00. Nosotros

trabajamos como 50 horas, ellos trabajan las 40 y esas diez horas nunca se pagan como tiempo extra, ese es nuestro horario normal, y en prestaciones, su sindicato, su hospital, ayuda de gasolina, nosotros puro salario neto (FJ, 2012).

Estas diferencias laborales, determinadas por los esquemas labores vigentes en la Pemex, y el trabajo protegido de los petroleros y el trabajo flexible de los temporales, se vinculan con la construcción de las diferencias sociales entre zanahorias y petroleros. La condición laboral de ambos grupos no es un asunto personal, sino estructural, y es un aspecto determinante en el modo de valorar a los “otros”. MS recuerda: *nos llamaban pelones porque uno era eventual. Así nos llamaban a todos los que trabajábamos en una Compañía, porque se sentían superiores a uno, porque ellos eran de planta, o sea de base, aquí en Pemex, y como que lo rechazaban a uno (MS, 2012).*

El riesgo de perder el trabajo es para MS lo que hace distinto a un trabajador temporal de un trabajador petrolero, incluyendo a los trabajadores transitorios, puesto que cada uno de sus contratos cuenta para generar antigüedad y, por tanto, el derecho para obtener un trabajo de planta.

El trabajo eventual nada más trabaja un tiempo y ya no y los de planta no, todo el tiempo. Ya por ejemplo el que hace ficha trabaja también pausadamente pero con más salario y el de planta pues cuando le dan la planta ya no pierde su trabajo (MS, 2012).

La herencia del trabajo, como derecho de los trabajadores petroleros, es valorada, desde la experiencia de los trabajadores temporales, como algo negativo, en tanto cierra la puerta para acceder al trabajo directo en Pemex. Desde su experiencia como trabajadores temporales, se cuestionan el funcionamiento de la política laboral, que desde su mirada es excluyente.

Aquí todo está bien mal. El petrolero de Pemex cada semana tiene su billete. No porque tengas familiares allá adentro vas a meter a pura familia tuya, ¿y nosotros qué? Nosotros valemos madre, ¿por qué ellos pueden meter a su familia y nosotros no?, ¿no que Pemex es de los mexicanos?, y soy nacido aquí en Salamanca. ¿Por qué uno va a estar batallando? Debe tener uno derecho a trabajar con Pemex (anónimo, 2012).

Los petroleros son *trabajadores que no trabajan*, ante los ojos de quienes experimentan precariedad y sobrecarga en el trabajo temporal. Edgar Duhalt (2005), en su investigación sobre los ex trabajadores transitorios en el sur de Veracruz, hace mención al denominado “paso petrolero”, término propio de la cultura petrolera que alude al ritmo e intensidad con la que efectúan sus labores. Desde la mirada retrospectiva de los ex trabajadores transitorios, Edgar Duhalt (2004) subraya que se trata de *un nivel nada competitivo; resultaba muy cómodo laborar de esa forma: irresponsable (Duhalt, 2005: 3).*

Para el caso de la RIAMA, este trabajo a ‘paso petrolero’ es también una característica que los zanahorias valoran y cuestionan como una de las diferencias más notables

que los distingue laboralmente. El ritmo de trabajo de los petroleros se relaciona con su condición de trabajadores protegidos por el STPRM, pues no laboran a destajo como los zanahorias. La comparación del trabajo y los recursos destinados a una tarea encomendada a petroleros y a zanahorias muestra, desde la mirada de un trabajador temporal, la diametral diferencia entre unos y otros. JHG expresa:

¿Le digo la verdad? Son bien flojos esos hombres. Esas personas no tienen porque estar ganado ese dineral que están ganando, y nomás están sentados. Les dicen, a ver échale tierrita ahí y se vienen como diez; y uno trabaja y los demás lo miran, otros están leyendo el periódico. Las mujeres están limándose las uñas, se están pintando. Ellos trabajan dos tres horas y ya cumplieron el día y uno no, uno como burro todo el día, desde la mañana hasta en la tarde. La diferencia es de que el tiempo, eso es lo que pasa con ellos, no es el mismo ritmo de trabajo porque ellos están amparados por el sindicato y uno no y a ellos no les pueden decir nada porque están sindicalizados, esa es la diferencia (JHG, 2012).

FA, el Tampico, expresa ampliamente lo que hace distintos a zanahorias y petroleros. Por ejemplo, refiere al pago de una cuota especial por condiciones insalubres y riesgosas; además de apoyo para gasolina, ropa y zapatos de trabajo. Las diferencias, desde la mirada de FA, no es algo que esté en el plano de los sentimientos personales —como la envidia—, sino que se trata, más bien, de un asunto de justicia.

Yo no tengo envidia de ellos, pero sí me da coraje ver que si yo trabajo 12 horas en reparación gano lo que ellos ganan en ocho. A ellos les pagan bonificación por insalubre (en plantas de alto riesgo) 2,000, 3,000 pesos por semana y a nosotros no nos pagan eso. A ellos les proporcionan los zapatos, nosotros los compramos. Ellos por ejemplo cada hora extra se las pagan, uta no se en cuánto pero resulta que se avientan una reparación y salen y dan el enganche de un gran coche (FA, 2012).

La responsabilidad de trabajo a marchas forzadas con los mínimos recursos, caracteriza el trabajo de los zanahorias y marca una diferencia fundamental respecto al modo de trabajar de los empleados de Pemex. Es decir, el trabajo dentro de la modalidad de los CSM es más eficiente y barato que el que se efectúa por trabajadores sindicalizados. El punto es que las consecuencias de tal eficiencia se vuelven parte de la experiencia en condiciones de trabajo desfavorables para los trabajadores. Desde la mirada de FA, el modo de trabajo de los petroleros no sólo está protegido, sino que se encuentra en extremo dividido en sus funciones. Expresa, de manera exagerada, cómo es la diferencia entre dos grupos social y laboralmente ubicados de modos distintos.

Yo dirijo a un equipo, un rack, con dos o tres tubos mínimo, me mandan dos personas [ayudantes] y ese lo entrego en una semana. Ellos pasa un mes y mandan hasta doce,

catorce gentes y no acaban siquiera [un tercio del trabajo]. Y ahí ves a las damitas leyendo telenovelas, pintándose las uñas; todos abrazados ahí trague y trague. Deben de entrar a las ocho y van llegando al área a las nueve y media. Su salida de comer es a las doce y media, pues van y regresan hasta la una y media o dos. Salen a las 3:00 y a las 2:00 de la tarde los ves escondidos ahí en el monte nomas esperando que piten pa' venirse corriendo. Su padrón de trabajadores está endemoniadísimo. No es justo, para hacer un trabajo nosotros mismos armamos nuestros andamios, nosotros mismos acarreamos nuestro equipo. Ellos no, si va un eléctrico y necesita algo para subirse, necesita una orden, que a veces se lleva de un día a otro, para que venga un carpintero y arme una madera pa' subirse. Si en lo que voy desmontando como mecánico hay un cable eléctrico, necesito un permiso pa' que vengan dos o tres eléctricos, los cuales le van a pedir al que arma andamios, con otras seis ocho horas, que arme pa' subirme y cortar un cable porque yo no lo puedo cortar (FA, 2012).

Estas diferencias alcanzan el ámbito de las relaciones sociales entre trabajadores temporales y petroleros. FA comparte un episodio sobre cómo valora su trabajo y se diferencia de los petroleros, no siendo conformista y actualizándose en su trabajo.

Luego lo más molesto y esto si ya es personal. Están ahí todos acá, dados a la chingada, se les cae una moneda y [imita cómo se agachan con trabajos a recogerla]. No sé, ¿en qué momento se lastimaron? si toda la vida están aplastados. Hay gente muy buena ahí eh, gente a la que yo le he aprendido bastante pero traen uno bien chingón como con veinte que no valen madre. Y luego los ves acá bien esponjaos, si tienen muy buen empleo, en efecto, tienen muchas prestaciones pero si les preguntaras en lo personal se salen por la tangente. Yo tengo la satisfacción de haber adquirido el conocimiento y de que a mí me invitan [a trabajar] pero a ustedes se les acaba esto y ¿a dónde chingaos van a ir a dar?, porque aparte de que no se han desarrollado más en conocimiento ahí la gente se vuelve bien floja (FA, 2012).

PS habla de la carencia de prestaciones y resume la diferencia con respecto de los petroleros que él observa en el ritmo de trabajo, en los horarios y en la reducción de los periodos de reparación. Desde su experiencia, las labores que no hacen unos las hacen los otros; es decir, a los trabajadores temporales tocan las tareas más pesadas.

En Pemex mejor pagado y menos chinga. Entrás aquí, pura chinga y en Pemex bien tranquilo. Trabajas tus ocho horas y bien tranquilo y te vas a comer. Aquí cuando te toca reparación es de 8:00 a 8:00, sábado y domingo [...] todo el día, todos los días. Gana uno mejor billete pero mucha friega, sale uno bien aburrido. De antes te aguantaba una reparación un mes un mes y medio. Ahora quieren hacer una reparación en quince días nada más. Ya no es negocio, es negocio pa' las Compañías pero es muy poco tiempo, antes juntabas buena lana hasta de dabas tus vacaciones un mes y otra

vez pa' dentro y ahorita trabajamos quince días nada más. Nosotros cuando hacemos reparación salimos bien negros de grasa y ellos así como entran así salen los canijos. [...] Nosotros hacemos lo que ellos no hacen. Ellos si les dan la reparación les dan la chamba más fácil, más papita, pintar estructuras y nosotros doce horas diarias a chingarle. Hasta los mismos ingenieros dicen, los de Compañía son los que sacan la chamba (PS, 2012).

JHG, en el aspecto de las diferencias laborales, opina: *nosotros a trabajar; ellos no trabajan, no meten las manos. Mandan a diez personas para cortar un árbol. Para hacer una banquetta se pueden aventar hasta tres semanas, cuando ese es trabajo para un día, y ganan lo que uno nunca en una Compañía (JHG, 2012).*

UR destaca el hecho de que el zanahoria no puede descansar al término de una tarea, a diferencia de los trabajadores petroleros. *Los de Pemex hacen su trabajo y ya descansan, y acá nosotros no. Nosotros acabamos un trabajo y tiene que reportarse uno con el cabo (UR, 2012).*

RD también habla de que a los trabajadores temporales les corresponde levantar las plantas, darles mantenimiento, y a los petroleros operarlas y estar protegidos por el sindicato.

Todo el tiempo esas personas reciben el plato ya servido, uno es el que entra a lo bueno, a construir desde abajo hasta terminación de plantas. Hasta la Compañía mismas la echa a arrancar y ya cuando Pemex les acepta todo, vienen nada más los petroleros a operar, a sacar producto, a refinar (RD, 2012).

JHG se refiere abiertamente a las antipatías entre petroleros y zanahorias, que se expresan, por ejemplo, en los recados que se pintan en las paredes de los baños:

La verdad los de planta no quieren a los de Compañía porque se pasan a los baños y le ponen de cosas a uno ahí y uno también se pasa a los de ellos y también les pone uno ahí y les regresa las cosas. Que eres un quensabequé, un muerto de hambre, quequensabequé. Y tú le respondes eres un quensabequé, un talegón pero con palabras más fuertes o sea les responde uno como debe de ser. No la verdad no se lleva uno bien con ellos (JHG, 2012).

Para concluir la exposición de este capítulo, la experiencia laboral de los trabajadores temporales se encuentra arraigada en una experiencia multidimensional que incluye: 1) las condicionantes estructurales para la construcción de diferencias sociolaborales, respecto de los trabajadores petroleros; 2) la transformación regional que influye sus trayectorias laborales, a partir de la oferta trabajo y el aprendizaje de oficios relacionados con la construcción y reparación de la industria metalmecánica, así como en

los cambios en los significados del trabajo agrícola, y 3) la importancia de considerar la coexistencia en el mismo espacio sociolaboral.

Asimismo, he mostrado el parangón respecto a esos “otros” que son los trabajadores petroleros y cómo influye en la construcción de los significados sobre el trabajo temporal y el trabajo de los petroleros. Estas dimensiones son las que atraviesan su experiencia cotidiana como trabajadores temporales de la RIAMA, donde podemos subrayar su capacidad de acción, decisión y adaptación a las circunstancias laborales impuestas por la flexibilidad en el trabajo.

REFLEXIONES FINALES

Aportes teórico-conceptuales

Para llevar a cabo el análisis del trabajo temporal en la refinería de Salamanca en el periodo 1945-2013 fue necesario cuestionar un enfoque centrado únicamente en las condiciones de trabajo precarias, o bien, un enfoque individualista de la experiencia laboral. Como herramienta teórico-metodológica, el concepto multidimensional de la experiencia posibilitó una perspectiva compleja en torno al trabajo temporal como construcción histórica, social y subjetiva.

Las trayectorias laborales de los trabajadores temporales de la RIAM y las historias de vida de los ex trabajadores dan cuenta de que se trata de sujetos activos y reflexivos en la construcción de sus experiencias de vida y trabajo inmersos en condiciones de acceso al trabajo limitadas. Así, el punto de convergencia entre las tres vertientes teóricas (antropología de la experiencia, sociología de la experiencia y la noción de experiencia de clase social desde una postura neomarxista) es su abordaje crítico sobre la configuración de actores sociales, más allá de un análisis de procesos de adaptación a las estructuras sociales.

Desde la antropología de la experiencia es posible comprender que la refinería no es un objeto ahistórico, o un ente unitario que se autoproduce y autorregula; en cambio, la refinería se erige como un proceso social en construcción, donde tienen lugar las experiencias singulares, los conflictos y las negociaciones entre grupos sociales con acceso diferenciado al empleo.

La historia social de la RIAMA se conforma por diversas experiencias social y laboralmente diferenciadas entre los trabajadores petroleros y los trabajadores temporales. Y, como señala Díaz Cruz (1997), los sujetos sociales son activos y reflexivos y se experimentan a sí mismos en la construcción de significados y toma de decisiones

para trazar sus trayectorias laborales, al mismo tiempo que experimentan las condicionantes estructurales y socioculturales del trabajo en la refinería. Los trabajadores temporales experimentan el empleo temporal desde su experiencia subjetiva que converge de manera compleja con factores estructurales del empleo temporal.

En este sentido, la investigación procuró integrar esas múltiples experiencias de vida y trabajo que un grupo social ha entretejido, mediante un complejo proceso de relaciones sociales y laborales, al trabajo de construcción y reparación de la industria petrolera. En la historia de Pemex y de la refinería de Salamanca, los trabajadores temporales de la RIAMA han jugado un papel imprescindible en su proceso histórico de construcción.

Esta investigación posibilitó comprender la importancia del poder político del STPRM en la administración del trabajo temporal, ya que éste fue un actor fundamental en la administración directa del empleo. La permeabilidad en la estructura laboral de Pemex para que un trabajador temporal ajeno a la *familia petrolera* lograra una ficha de trabajo (*ergo* ser transitorio e incluso lograr ser un trabajador de planta) estuvo vehiculizada por el poder sindical. Antes de 1993, las relaciones clientelares con el STPRM dieron acceso al trabajo transitorio a algunos trabajadores temporales mediados por la faena, la labor social, los favores a líderes sindicales. Lo anterior sin desconocer los méritos propios de los trabajadores temporales, el empeño personal por aprender y tener trabajo; incluso los golpes de suerte y las relaciones de amistad con trabajadores petroleros abrieron las puertas al empleo. Obtener una ficha de trabajo en Pemex forma parte de las trayectorias laborales de trabajadores temporales *pioneros* y de extrabajadores *pelones* del SPCO; son contados quienes lograron su trabajo de planta. Y para los trabajadores *zanahorias* está ausente la experiencia de obtener una ficha de trabajo en Pemex.

En síntesis, sólo dos de los seis trabajadores que obtuvieron una ficha de trabajo en Pemex lograron llegar a ser trabajadores de planta. Este hallazgo coincide con lo que Ana María Tepichín documentaba en 1983 sobre la exclusión al trabajo en la refinería para los habitantes de Salamanca. En síntesis, los trabajadores temporales experimentan esta condicionante estructural de exclusión al trabajo de planta en Pemex. Desde un análisis construccionista, la experiencia laboral de los trabajadores temporales no está determinada sólo por las condiciones sociales y laborales imperantes, sino que los trabajadores temporales despliegan una praxis activa; algunos traspasan la primera frontera entre el trabajo temporal y el transitorio, otros incluso consiguieron el trabajo de planta Pemex. Sin embargo, después de 1993, los cambios en la política laboral endurecen la frontera con el trabajo en Pemex para los trabajadores temporales. En las trayectorias laborales de los *zanahorias* la posibilidad de tener una ficha de trabajo en Pemex es prácticamente inexistente, lo cual refleja la acentuación de la precarización del trabajo, la flexibilización de las estructuras laborales en Pemex y la pérdida del poder político del STPRM.

Por otro lado, desde un enfoque sociohistórico, la investigación deja evidencia de la dimensión colectiva e histórica de la experiencia en el trabajo temporal que caracte-

riza el devenir de la industria petrolera en el Bajío. A través del análisis interrelacional de los distintos fragmentos etnográficos, como el trabajo en el AHMS, la observación dentro y fuera de la refinería, las entrevistas en profundidad, las trayectorias laborales y la investigación bibliográfica, fue posible reconstruir el vínculo generacional con el trabajo temporal de 1945 a 2012. El histórico y colectivo con el trabajo temporal en la RIAMA se sostiene, en buena medida, por los procesos de enseñanza y el aprendizaje de los oficios relacionados con la construcción y reparación de la industria metalme-cánica, los cuales tienen lugar en el trabajo cotidiano que realizan los trabajadores temporales.

El espacio intersubjetivo de la experiencia de los trabajadores temporales funciona como repertorio de saberes compartidos entorno al empleo temporal, ya que, por una parte, posibilita la transmisión de un saber hacer a través de la enseñanza y aprendizaje de oficios y, por otro lado, es el espacio de comunicación entre los trabajadores temporales para saber relacionarse en las dinámicas de búsqueda de empleo y negociaciones laborales con las empresas contratistas. Finalmente, el espacio intersubjetivo de la experiencia participa de la conformación de grupo, así como de significados de diferenciación sociolaboral respecto a los trabajadores petroleros.

En este sentido, las experiencias laborales participan de la construcción de la identidad social de los trabajadores temporales, frente a los trabajadores petroleros, como construcción activa de sus protagonistas. Asimismo, desde una mirada interrelacional, otro de los factores que fortalecen el vínculo generacional con el trabajo temporal es la construcción de significados sobre el trabajo en la industria, como alternativa de superación y mejora de las condiciones de vida de quienes provienen de localidades rurales cercanas a Salamanca en búsqueda de empleo en la industria. Los significados del trabajo agrícola se transforman en relación con el trabajo en la industria, lo cual influye en la toma de decisiones para la construcción de trayectorias laborales itinerantes entre el trabajo agrícola y el industrial, o bien, trayectorias laborales permanentes en el trabajo industrial aun cuando permanezca el arraigo a la localidad rural de donde son originarios los trabajadores.

Por otro lado, la dimensión subjetiva de la experiencia laboral de los trabajadores temporales, de acuerdo con el planteamiento de Dubet, enfatiza la construcción creativa de sus trayectorias de trabajo, en la cual influyen sus trayectorias laborales pasadas, su condición educativa, su origen rural o urbano, su experiencia temprana en el trabajo agrícola y el proceso de transición al trabajo industrial.

En la trayectoria histórica de participación de los trabajadores temporales en el trabajo en la refinería, el significado del trabajo agrícola ha sufrido transformaciones importantes. Los trabajadores temporales propietarios de tierras, ubicados en el grupo de los trabajadores *pioneros*, utilizan sus recursos obtenidos en el trabajo de la construcción y el mantenimiento para invertir en compra de tierras para sembrar, de insumos o herramientas de trabajo; el trabajo en la refinería era un medio y no un fin, por lo que no trascendió en el aprendizaje de oficios y su paso por la RIAMA no fue permanente.

Mientras que para los primeros trabajadores había un retorno al trabajo agrícola o bien, un trabajo estacionario que transcurría entre el campo y el trabajo en la construcción de la refinería, para los trabajadores *pelones* comienza a tener importancia el aprendizaje de un oficio que significa un ascenso laboral de la categoría de ayudante general a la capacitación como trabajador de oficio, lo cual se convierte en una herramienta en la búsqueda de empleo más allá del trabajo agrícola.

Finalmente, para los trabajadores *zanahorias*, la capacitación en uno o varios oficios en el ramo de la construcción y el mantenimiento industrial es un aspecto que los caracteriza y les permite mayor movilidad y posibilidad de empleo en el ramo industrial. En síntesis, las experiencias laborales de los trabajadores temporales muestran los cambios en los significados del trabajo agrícola e industrial en medio de las transformaciones regionales hacia la industrialización.

A partir del concepto de experiencia fue posible abonar algo más a la caracterización de las condiciones laborales precarias y problematizar las explicaciones mecanicistas y homogeneizantes sobre el trabajo flexible que caracteriza la experiencia histórica de los trabajadores temporales. Las trayectorias laborales de los trabajadores temporales evidenciaron que las condiciones precarias de trabajo y los riesgos ocupacionales en la industria petrolera son valorados por los trabajadores temporales desde una posición sociolaboral diferenciada que incluye el origen rural o urbano, su historia de vida y de trabajo previa, y sus expectativas laborales.

En general, el trabajo en la construcción y reparación de la industria metalmecánica en la refinería es una alternativa laboral significativa en diversos sentidos: 1) a los primeros trabajadores que aún tenían un fuerte vínculo con el trabajo agrícola como jornaleros, les permitía mejores ingresos económicos; 2) también para los trabajadores del segundo periodo, que eran propietarios de tierra el trabajo en la refinería, significó la posibilidad para ahorrar e invertir en hacer sus tierra productivas; 3) otro de los significados del trabajo temporal es que permite la capacitación en diversos oficios relacionados con la industria desde la categoría de ayudante hasta niveles de especialización que después de un proceso de aprendizaje trae consigo mejoras en el nivel de ingresos y oportunidades de trabajo; es decir, el trabajo temporal es una experiencia de superación personal; 4) asimismo, el trabajo temporal es un referente importante en la materialización de mejoras en el modo de vida como la construcción de la vivienda o el hecho de que los hijos logren estudios medios o superiores. Estos significados coexisten con la valoración crítica de las condiciones laborales del trabajo temporal en la RIAMA, de los efectos negativos de la subcontratación, de los abusos de las empresas contratistas y de la desigualdad laboral que impone la política laboral de la paraestatal.

Finalmente, la experiencia de formación de clase social es una invitación a analizar los procesos específicos de construcción de clase y no a imposiciones teóricas sobre lo que es la clase social. Es decir, el trabajo temporal en la RIAMA se compone de experiencias concretas, de procesos sociales de relación sociolaboral entre los traba-

jadores temporales y los trabajadores petroleros, que dan como resultado un conjunto de construcciones de significados, de afianzamientos identitarios experimentados en las condiciones de transición a la industrialización en el Bajío rural guanajuatense. Thompson (1990) subraya la importancia de la experiencia de hombres y mujeres concretos que dan cuenta de procesos sociales dinámicos; el trabajo temporal se materializa como uno de esos procesos sociales compuestos de experiencias subjetivas y sociohistóricas que le dan forma a lo largo de más de seis décadas.

La reconstrucción de la región implicó el reconocimiento del proceso histórico de transformación del Bajío guanajuatense de lo rural a lo urbano que requiere un acercamiento crítico a la noción de ruralidad centrado únicamente en el criterio demográfico, ya que son importantes las relaciones con el trabajo agrícola y la situación de los servicios en las localidades.

Las transformaciones socioespaciales del Bajío guanajuatense como resultado de la industrialización, desde una lectura de procesos históricos de transformación regional, enfatiza el hecho de que Salamanca comenzaba su desarrollo urbano e industrial antes de la llegada de la refinería, la implantación de ésta impulsó el desarrollo de la industria en sus tres tipos, pesada, media y ligera en la región. este proceso detonó cambios fundamentales que inciden en la construcción de las experiencias laborales de los trabajadores temporales: 1) modificación de la concentración de población rural y urbana, 2) urbanización de las localidades rurales y crecimiento de la zona urbana de Salamanca, 3) configuración de mercados laborales en el ramo de la construcción y la reparación industrial en Salamanca, ciudades cercanas y vínculos con otras regiones petroleras, 4) el desarrollo de una experiencia de capacitación para los oficios que requiere la industria a partir de la enseñanza y aprendizaje, 5) inmigración de los trabajadores petroleros y sus familias de 1945 a 1955 aproximadamente, de las regiones costeras del país (Veracruz y Tamaulipas) con las costumbres del Bajío hasta la actual construcción de significados entorno a las diferencias sociolaborales entre ambos grupos

En la construcción de diferencias sociolaborales entre los trabajadores petroleros y los trabajadores temporales influye de manera preponderante el esquema de contratación distinto al de los trabajadores petroleros de 1945 a 2013. Los trabajadores temporales construyen significados que muestran la dimensión conflictiva de luchas de poder respecto al cuestionar el proteccionismo laboral y la desigualdad en las condiciones laborales al mismo tiempo que afianzan su identidad como trabajadores capacitados para el mantenimiento de la refinería y flexibles para adaptarse a las circunstancias que éste exija, a diferencia de los trabajadores petroleros, que parecieran inamovibles y relajados en sus responsabilidades laborales. Por otro lado, trabajadores petroleros ven a los trabajadores temporales con distancia y la indifferencia propia de la naturalización de su presencia y condiciones laborales. Este ámbito de la experiencia laboral permite comprender dentro de un campo dinámico y multilateral de construcción de identidades y de diferencias sociolaborales donde se construyen estereotipos y etiquetas sociales en torno al otro, más allá del proceso laboral en sí.

Por otro lado, el análisis del trabajo temporal como experiencia histórica permite reconocer los cambios y continuidades que entrelazan generacionalmente las experiencias de los trabajadores temporales; en este sentido fue necesario conocer los cambios en la política laboral de Pemex, antes y después de la reestructuración laboral de la empresa paraestatal, para dar cuenta de la importancia del trabajo temporal en sus modelos de gestión, a partir de lo cual se distinguieron tres momentos en la participación de los trabajadores temporales en la paraestatal: los trabajadores pioneros que participaron durante el primer periodo de construcción de la refinería (1945-1950), los trabajadores *pelones* de la SPCO, correspondientes al amplio periodo (1960-1992), y los trabajadores *zanahorias*, que refieren al periodo iniciado con la reestructuración laboral, de 1993-2013.

En síntesis, la industria petrolera ha sostenido vínculos con el empleo temporal a lo largo de su proceso de construcción, es decir, el trabajo temporal no nace con la modernización y la reestructuración productiva de Pemex, sino que se transforma conforme cambian las formas de organización del trabajo en la empresa paraestatal.

Contribuciones metodológicas

El presente trabajo de investigación se adhiere a la perspectiva constructivista. Busca reconstruir múltiples voces en interacción, según Egon Guba (2000), en una triangulación que incluye las experiencias de los trabajadores temporales y la mirada de actores sociales y empresariales que participan del proceso histórico en cuestión, la interpretación de la investigadora y otras fuentes, como el trabajo documental proveniente del AHMS. En correspondencia con este enfoque, mi acercamiento es microsocioal (Guadarrama, 2003) en tanto prioriza la interacción en profundidad entre el investigador y los informantes seleccionados y desarrolla un análisis inductivo. En este caso, la investigación utilizó primordialmente el instrumento fundamental la entrevista en profundidad y el instrumento de trayectorias laborales.

La trayectoria histórica de participación de los trabajadores temporales en la construcción de la refinería salmantina se caracteriza por un proceso de especialización en el trabajo que se desarrolla en determinadas condiciones estructurales que dicta la política laboral de la paraestatal. En este sentido, el eje de análisis que atraviesa la investigación consiste en dar cuenta de la complejidad social, histórica y subjetiva que delinea la producción de experiencias de los trabajadores temporales de origen rural y urbano. La propuesta metodológica incluye el análisis del trabajo como experiencia colectiva e histórica al mismo tiempo que individual y diversa. La pregunta central de investigación es de carácter procesual de ahí la búsqueda por analizar el relevo generacional de la participación en el trabajo temporal. Para enfrentar los retos señalados, la investigación exploratoria estuvo centrada en un enfoque cualitativo que diera cuenta de las tres dimensiones de la experiencia:

Primero, el argumento histórico de la experiencia se sostiene por la posibilidad de entrelazar los datos obtenidos en el AHMS, las entrevistas con extrabajadores temporales y trabajadores temporales actuales, así como la inclusión de los testimonios de familiares sobrevivientes e informantes clave, que en su conjunto permitieran analizar los cambios y continuidades en la trayectoria de participación en el trabajo temporal durante más de seis décadas que expongo en los dos últimos capítulos.

Segundo, el argumento social de la experiencia muestra cómo las trayectorias laborales participan de una dimensión multidimensional que involucra tres factores fundamentales: a) primero la formación de un campo de relaciones sociolaborales entre los trabajadores petroleros y los trabajadores temporales que a su vez forma parte de la experiencia sociocultural originada por la migración de los trabajadores petroleros y sus familias provenientes de regiones petroleras a Salamanca, caracterizada por conflictos, antagonismos sociales y laborales, así como una integración paulatina entre ambos grupos en la que prevalece hasta la fecha, la reelaboración de las diferencias sociolaborales; otro aspecto fundamental en el campo de la experiencia social es el papel de facilitador que ejercieron las autoridades municipales como mediador y facilitador de la integración de los trabajadores petroleros y sus familiares, al mismo tiempo que se gestionaban con las autoridades sindicales y de la refinería beneficios para la ciudad en obras públicas y apoyos económicos, así como en la petición de empleo para los grupos locales; b) los cambios en la política laboral de la paraestatal que determina los modos de inserción al trabajo temporal y la posibilidad de obtener, o no, una ficha de trabajo en Pemex y c) el impacto del cambio regional caracterizado por la industrialización que dinamiza las alternativas laborales en Salamanca por la necesidad de trabajadores especializados en los oficios vinculados con la construcción y el mantenimiento industrial de 1945 a la fecha; esto se presenta como una alternativa significativa en las trayectorias laborales a través de la capacitación en uno o varios oficios relacionados a la industria metalmeccánica que pasan a formar parte medular de su experiencia laboral, en el caso de los trabajadores originarios de localidades rurales reposiciona el lugar que ocupa el trabajo agrícola en sus trayectorias laborales o bien, en el caso de los trabajadores de origen urbano, permite superar la categoría de ayudante general.

Para el análisis de la experiencia social se desarrolló un análisis sociohistórico del proceso de integración de las migraciones petroleras a Salamanca y el seguimiento específico a los datos que permitieron documentar los conflictos laborales mediante el trabajo de archivo y las narrativas de los ex trabajadores temporales y los trabajadores temporales de la actualidad; también ha de sumarse la investigación bibliográfica y documental que permitió analizar los grandes cambios estructurales de la política laboral para el empleo temporal en la paraestatal que tiene como eje central el momento de la reestructuración laboral y modernización de la empresa petrolera. Este cambio estructural es parte de las experiencias laborales de los ex trabajadores temporales y los trabajadores temporales de la actualidad y queda evidenciado en sus narrativas.

A partir de ambos elementos se construyó la propuesta de análisis de los tres tipos de trabajadores temporales: *los pioneros* de los primeros años (1945-1960), los *pelones* de la Superintendencia de Proyectos y Construcción (1960- 1992) y los *zanahorias*, trabajadores temporales de la actualidad (1993-2013). Finalmente, como una herramienta analítica, se introduce el uso de mapas para ubicar el cambio regional y el proceso de industrialización, así como el impacto local de la refinería.

Finalmente, la dimensión subjetiva de la experiencia se precisa en la inclusión de la diversidad de significados construidos por los trabajadores respecto a sus experiencias laborales en la RIAMA que se entrelaza a la toma de decisiones que orientan su trayectoria laboral. La reconstrucción de trayectorias laborales permitió recuperar las narrativas sobre cómo han experimentado el trabajo temporal en la refinería, tanto los trabajadores temporales *zanahorias* como los ex trabajadores de la extinta SPCO. Este instrumento cualitativo posibilitó la reconstrucción de la experiencia laboral de los trabajadores temporales desde el primer empleo, ya sea en el campo o como ayudantes generales; el punto inicial de su trayectoria en el trabajo industrial en la RIAMA y otras industrias; cómo aprendieron sus oficios relacionados con la construcción y reparación industrial, la existencia del vínculo generacional con el empleo temporal, la presencia o ausencia de propiedad de tierra agrícola y el vínculo generacional con el trabajo en el campo, así como los significados del empleo temporal industrial. En síntesis, el instrumento de trayectorias laborales hizo posible acceder con detenimiento al significado del trabajo industrial en relación con su trayectoria laboral anterior, con los otros trabajadores y con la preponderancia del aprendizaje de oficios.

Limitaciones del estudio

Una de las limitaciones fue la amplitud de la trayectoria histórica de participación en el trabajo temporal ya que para el caso de los trabajadores del primer periodo (los pioneros de pico y pala) no se aplicó el instrumento de trayectorias laborales y el acceso a sus historias laborales fue limitado por la edad avanzada de los ex trabajadores pioneros, o bien, por la imposibilidad de tener una segunda entrevista con ellos debido a enfermedad o fallecimiento, lo cual fue necesario suplir con testimonios de familiares sobrevivientes.

Por otro lado, faltó visitar dos archivos importantes para el tema de investigación: el Archivo General del Estado de Guanajuato y el Archivo Histórico de Pemex (AHP); este último, aun cuando resguarda más de 100 mil expedientes e incluye el periodo 1850-1950, en su mayoría proviene del archivo de la compañía Mexicana de Petróleo El Águila, S. A. y se concentra en el periodo 1900-1930.

Otra limitante fue el poco acceso a fuentes estadísticas y bases de datos que orientaran con más precisión la elección de los informantes clave; no obstante, esta limitante forma parte de la misma problemática, en cuanto a la condición de contratación

de los trabajadores temporales bajo un esquema laboral paralelo al de los trabajadores petroleros y de importancia menor en los discursos oficiales de la paraestatal.

A partir de la investigación documental se halló que las empresas contratistas en su propuesta deben especificar el programa de erogaciones, que incluye la cuantificación mensual de mano de obra que ejecutará los trabajos especificando categoría, el número de trabajadores y la cantidad de jornadas a utilizar; por ende, la SIRM cuenta con la información exacta sobre el número de trabajadores temporales por cada empresa, así como de sus salarios; no obstante, en el trabajo de campo se impuso el hermetismo institucional en el acceso a la información, lo cual ha sido un obstáculo documentado por otros investigadores como Lourdes Orozco (1978) para el tema de los trabajadores temporales y transitorios de la paraestatal.

Una más de las limitaciones ha sido la discusión sobre las relaciones de género en el trabajo temporal; esto debido a que el trabajo temporal en el ramo de la construcción y el mantenimiento de la industria pesada es demandado prioritariamente por hombres. Se pudo observar la presencia de trabajadoras temporales *zanahorias* en las empresas contratistas que se dedican a labores de limpieza y, en el caso de que tengan estudios de preparatoria, carrera técnica y licenciatura, ocupan mandos medios como cabo de obra y supervisoras de seguridad; no obstante, el acceso a las trabajadoras temporales fue un aspecto más difícil de subsanar.

Principales hallazgos empíricos de la investigación

El principal hallazgo fue poder documentar que la fuerza de trabajo temporal es protagonista en la construcción y mantenimiento del sistema petrolero nacional y poder profundizar en la experiencia de los trabajadores temporales a nivel local. Los hallazgos empíricos más importantes pueden ser vistos en la trayectoria histórica de cambios y continuidades en las experiencias laborales de los trabajadores temporales de 1945 a la fecha.

Entre los cambios localizados en las narrativas y trayectorias laborales de los trabajadores temporales sobresale: 1) el cambio en el perfil laboral de los trabajadores temporales de 1945 a la fecha gracias al proceso paulatino de aprendizaje de oficios relacionados con la construcción y mantenimiento de la industria metalmecánica. Los trabajadores temporales iniciaron como ayudantes generales en tareas de limpieza y excavación y fue a través de la construcción de experiencias sociales, histórica y subjetivas que su perfil laboral fue transformándose hasta llegar al momento actual en el que los trabajadores temporales son especialistas en soldadura, tubería, mecánica, pintura, carpintería, etc.; 2) el cambio en las políticas laborales de la paraestatal que antes de la reestructuración laboral y productiva daba cabida para que los trabajadores temporales traspasaran la frontera del trabajo temporal mediante las relaciones clientelares con el STPRM y alcanzaran el trabajo transitorio o incluso de planta en Pemex; 3) El cambio en las condiciones de seguridad e higiene laboral que a partir

de la reestructuración laboral se vuelven más rigurosas y reguladas, al menos *de jure*, ya que las experiencias laborales analizadas muestran las contradicciones *de facto* en los riesgos laborales relacionados con la falta de implementos como ropa, calzado, herramientas, hidratación y horarios excesivos. Antes de la reestructuración laboral, el acceso y control de los trabajadores temporales, según las narrativas de los trabajadores temporales, eran menos rigurosos; a partir de la reestructuración de la paraestatal, el discurso de la seguridad laboral cobra especial relevancia y se traduce en procedimientos de control y seguridad, y requisitos para los contratistas.

Uno de los cambios vinculados a los nuevos protocolos de seguridad vigentes de 1993 a la fecha es la diferenciación y control de los trabajadores temporales en su ingreso y estadía en las instalaciones de la refinería mediante el uniforme, el ingreso controlado en transporte proporcionado por las empresas al igual que la salida, la restricción en el uso y ocupación de las instalaciones de la RIAMA. 4) Otro de los cambios importantes refiere al significado del trabajo agrícola que se construye de maneras distintas según el origen de los trabajadores y la relación con la propiedad de la tierra, 5) el origen de los trabajadores temporales también ha venido transformándose de la mano con el proceso de urbanización de Salamanca y sus localidades rurales que explica cómo, en los primeras décadas de participación en el trabajo temporal, los trabajadores temporales eran de origen rural y en la actualidad provienen tanto de la zona urbana de Salamanca como de las localidades rurales y urbanas cercanas, además de que atrae a trabajadores foráneos, 6) el cambio en la relación de los sindicatos locales que agremian a los trabajadores temporales para con la paraestatal y las empresas contratistas; los documentos de archivo evidencian los conflictos laborales por abusos patronales, los paros laborales y el señalamiento de la falta de trabajo para los habitantes locales; en cambio, el sindicato Francisco I. Madero de los trabajadores de la construcción reduce su función a oficina de vinculación y selección de personal para una de las empresas internacionales que actualmente construye una de las nuevas plantas de proceso en la RIAMA

Entre las características que se mantienen antes y después de la reestructuración laboral de la paraestatal se encuentran: 1) las condiciones de precariedad laboral como una constante que atraviesa la trayectoria histórica de las experiencias laborales de los trabajadores temporales; 2) la construcción de diferencias sociolaborales respecto de los trabajadores petroleros que fortalece su identidad al cuestionar los beneficios que Pemex otorga a sus trabajadores petroleros. La construcción de diferencias sociolaborales participa de la construcción de identidad y de conflicto social y laboral frente a los petroleros o bien frente a los foráneos; 3) la pluriactividad en las trayectorias laborales también se presenta como una continuidad debido a la condición de temporalidad del trabajo en la refinería que implica el ejercicio de oficios secundarios, o bien, la movilidad laboral a ciudades cercanas; 4) la contratación de trabajadores temporales agremiados y trabajadores temporales independientes, ya que pude documental la presencia local de sindicatos de trabajadores de la construcción desde el inicio de la construcción de la refinería hasta la fecha; 5) otra de las constantes es

que los trabajadores temporales se desempeñan en las tareas de la construcción y el mantenimiento de la refinería, pero no en las tareas de operación.

Otro de los hallazgos es que el trabajo temporal no se restringe a la RIAMA, incluye la participación de los trabajadores temporales en todo el sistema de refinerías del país, como lo refieren los propios trabajadores en sus experiencias laborales de movilidad a otras regiones petroleras bajo un contrato de mantenimiento o reparación con alguna compañía contratista.

Recomendaciones para la formulación de políticas públicas

Una de las aportaciones de esta investigación es el acercamiento cualitativo a la experiencia de los trabajadores temporales de la RIAMA, que, más allá de lo que estipulen los contratos entre la paraestatal petrolera y quienes ejecutan los CSM, revelan la problemática laboral de la contratación mediante terceras empresas, que, como se expuso, no se restringe a la región del análisis, sino que involucra a todas las regiones petroleras del país. A esta realidad social se debe agregar el peso de la dimensión histórica de la participación del trabajo temporal en la construcción del sistema petrolero. De ahí la importancia no sólo de visibilizar la participación de los trabajadores temporales, sino también de documentar sus experiencias como un insumo valioso para que sea tomado en cuenta por la paraestatal petrolera en sus negociaciones con las empresas contratistas. Tanto Pemex como las empresas contratistas tienen la responsabilidad de respetar sus derechos laborales y de vigilar el cumplimiento cabal de las condiciones de trabajo en las que de manera cotidiana desempeñan su trabajo inserto en todas las áreas del sistema petrolero del país.

No obstante, el ritmo que exigen las obras de construcción y mantenimiento en el sistema petrolero representa una problemática, ya que exigen cada vez más la eficiencia en las obras que desarrollan las empresas contratistas. Esto ha provocado que se hayan normalizado los turnos de doce horas para los trabajadores temporales, sobre todo en las obras de reparación de las plantas de proceso de refinería. Esta es una de las características primordiales de la precarización del trabajo que experimentan de manera histórica los trabajadores temporales de la RIAMA, junto a las que ya se han expuesto, como sindicalización condicionada, falta de equipo de seguridad, ausencia de prestaciones laborales, despidos injustificados y pago retrasado e incompleto de sus salarios.

Ahora bien, es necesario cuestionar cuáles serán las consecuencias de la reforma energética¹ directamente para las condiciones laborales de los trabajadores temporales. De entrada, uno de los efectos fundamentales es la generación de empleos tem-

¹ Aprobada el jueves 12 de diciembre de 2013 por el Congreso de la Unión.

porales, como lo señala Alfonso Navarrete Prida, secretario del trabajo y previsión social (STPS), “la reforma energética podría generar hasta 2 millones de empleos en un plazo de 6 años” (Flores, 2013), para lo cual, agrega, es necesario brindar certeza jurídica a los inversionistas ya que las modificaciones constitucionales permitirán la incursión del sector privado en la industria petrolera. Con base en los resultados de la investigación, dicha incursión ha venido implementándose a través de los CSM, por lo cual se prevé una incursión de mayor impacto de la mano de la iniciativa de expulsar del Consejo de Administración de Pemex al sindicato petrolero representado por Carlos Romero Deschamps (Flores, 2013).

Por su parte, el director de la paraestatal petrolera, Emilio Lozoya Austin, asegura que la reforma energética detonará el empleo en el país, con medio millón de puestos de trabajo adicionales en Pemex para el sexenio en turno (*Proceso*, 2013). El discurso es ambiguo, ya que sólo se habla de cifras, pero no de condiciones de trabajo y de tipos de trabajo. El discurso de quien encabeza la paraestatal petrolera vislumbra una mayor apertura a los capitales privados cuya injerencia se considera prioritaria en aras de explotar “los cuantiosos recursos energéticos con que cuenta el país” (Pemex, 2013). Para ello, la Reforma Energética, mediante sus reglamentaciones,

facilitará el acceso de pequeñas y medianas empresas para vender una gran variedad de productos o prestar diversos servicios a la industria petrolera [...] y promoverá una mayor competencia y con ello impulsará la transparencia en todas sus operaciones (Pemex, 2013).

Como parte de la presente investigación he sostenido que las experiencias de los trabajadores temporales se entrelazan con los cambios en la política laboral de la paraestatal petrolera y, al mismo tiempo, como parte de un mismo proceso, existen vasos comunicantes con la experiencia de los trabajadores petroleros. En estos momentos en los que la sociedad mexicana será testigo de la concreción de los efectos en el ámbito laboral de la reforma energética, uno de los aspectos más discutidos es la propuesta de adelgazar la plantilla laboral de los trabajadores sindicalizados del STPRM y de este modo ampliar más la participación de trabajadores contratados mediante terceros que laboren no sólo en las refinerías, sino también en las plataformas y plantas petroquímicas. Es decir, se espera una disminución del personal sindicalizado y un aumento en el número de trabajadores temporales.

Patricia Muñoz subraya que, desde el mes de agosto 2013, la subdirección de recursos humanos y relaciones laborales de Pemex y la secretaría del interior de Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) elaboran informes de la plantilla laboral de la paraestatal para iniciar el proceso de ajustes de la planta laboral que consistirá en cambios de adscripción, propuestas de liquidación, jubilación anticipada y reacomodo de sindicalizados y empleados de confianza (Muñoz, 2013). Esta disminución del número de trabajadores sindicalizados será un proce-

so paulatino, tomando en consideración que, entre 2014 y 2018, aproximadamente 23,920 trabajadores petroleros se encontrarán en condiciones de jubilación según el plan de negocios 2014-2018 de Pemex (Cruz, 2013).

La problemática de jubilación de los trabajadores petroleros se relaciona directamente con el aumento del trabajo temporal en la paraestatal a través de los CSM, ya que las condiciones actuales de la infraestructura del sistema petrolero demandan importantes obras de crecimiento y modernización.

El estado actual de la industria de la refinación en México, según el documento de la Secretaría de Energía en el apartado *Iniciativas de reforma energética* (SENER, 2013), presenta limitaciones en su infraestructura respecto al crecimiento de la demanda, se presenta un desfase entre las instalaciones y la fabricación de productos ecológicos:

Las características actuales de los crudos mexicanos han creado desafíos para las refinerías debido a que éstas fueron diseñadas para procesar crudos distintos a los actuales. El crecimiento del consumo de gasolinas a tasas mayores a las de la economía y muy superiores al comportamiento histórico, ha generado un desbalance entre la oferta interna y la demanda. Estos dos elementos requieren, en el corto plazo, de fortalecer la infraestructura existente de almacenamiento y distribución de Pemex Refinación, así como adicionar capacidad de transporte al sistema para hacer frente a los altos niveles de importaciones de combustibles que se requerirán (SENER, 2013: 4).

La participación de los trabajadores temporales en los nuevos retos de crecimiento y modernización de la paraestatal petrolera, específicamente en el ramo de la refinación, a partir de los resultados de la investigación, seguirá siendo preponderante, sobre todo si consideramos que les han sido destinadas las tareas de construcción y mantenimiento de la industria petrolera. Según la Secretaría de Energía, se trata de un proyecto complejo de llevar a cabo por una sola empresa, ya que implica inversiones por 32 mil millones de dólares sólo en el ámbito de la refinación, que serán destinados a incrementar la capacidad de transporte y almacenamiento, a las reconfiguraciones de las refinerías existentes, fabricar combustibles menos contaminantes y construir nuevas refinerías (SENER, 2013: 7).

La apertura a la participación en inversión y ejecución de la iniciativa privada impacta directamente las condiciones de participación de los trabajadores temporales no sólo en Salamanca, sino en todo el sistema petrolero.

Esto implica construir 11 plantas de postratamiento de gasolinas, 4 nuevas plantas de hidrot ratamiento de diesel y modernizar 18 plantas existentes de hidrot ratamiento de destilados intermedios. El proyecto requiere una inversión superior a 5,500 millones de dólares y representará un esfuerzo sin precedente en términos de ejecución, coordinación y modificación a la operación de todas las refinerías del país (SENER, 2013: 12).

La actual reforma energética, específicamente para la problemática de modernización y abastecimiento de combustibles limpios se anuncia como la apertura de proyectos de construcción y reconfiguración en los cuales los trabajadores temporales juegan un papel protagónico; no sólo se trata de inversión, sino de fuerza de trabajo temporal que llevará a cabo dichos proyectos. La reconfiguración de la Refinería Salmantina es un proyecto inminente, ya que actualmente se encuentra en proceso de reconfiguración la refinería de Minatitlán y faltan por reconfigurar las refinerías de Tula, Salina Cruz y Salamanca (SENER, 2013: 13).

Llama especialmente la atención la propuesta de “maquila” de refinerías (SENER, 2013), la cual se propone como un esquema novedoso para generar empleos en México mediante la participación de los terceros bajo un esquema de permisos administrativos,

a través de que terceros construyan refinería(s), a través de un esquema de maquila donde los terceros recibirían los hidrocarburos de Pemex para su procesamiento, para posteriormente entregar, exclusivamente a Pemex, la gasolina procesada (SENER, 2013: 14).

Según el documento, dicha contratación no transmitirá derechos de propiedad alguna de los hidrocarburos al contratista, “quien tendrá la obligación de entregar a Pemex todos y cada uno de los productos y residuos aprovechables que resulten de los procesos” (SENER, 2013: 15).

La participación de los trabajadores temporales en la construcción del sistema petrolero no es un fenómeno de índole estrictamente laboral o económico; alrededor de éste se construyen formas de ciudadanía, formas de vida donde convergen múltiples dimensiones: económica, social, política, emocional, psicológicas, de salud, etc. Esto quiere decir que la esfera de las relaciones laborales perfila vidas, ciudadanías y sujetos ya que las dimensiones políticas, sociales, laborales y hasta vitales están intrincadas en la realidad de los trabajadores temporales.

Los trabajadores subcontratados de Pemex (los *zanahorias*) y el deterioro constante de sus derechos sociales y laborales plantea la necesidad de estudiar y teorizar en torno a cómo los procesos de precarización laboral contribuyen a desarrollar un estado de vulnerabilidad permanente de los trabajadores y sus familias, agudiza la desigualdad social y es un ámbito desatendido por los organismos estatales encargados de vigilar y regular el pleno cumplimiento de los derechos laborales por parte de los empleadores.

La participación de los trabajadores temporales en la paraestatal es funcional, altamente útil y redituable para élites empresariales paraestatales y privadas. Las condiciones laborales de los *zanahorias* expresan los rezagos y contradicciones, que han dado vida al proyecto de consolidación de la empresa paraestatal Pemex.

En síntesis, la reforma energética debe considerar no sólo los rubros de inversión para modernización y crecimiento del sistema petrolero y la estipulación de las

condiciones de seguridad laboral que los contratistas deben cumplir sino también es necesario que la vigilancia sobre el cumplimiento de las normativas por parte de la paraestatal para con los contratistas se cumpla a cabalidad tanto en la seguridad laboral de los trabajadores temporales como en sus derechos laborales y no se convierta en el punto ciego de los contratos de servicios múltiples, o bien, en un manejo sólo de cifras económicas que omita la presencia concreta de este tipo de trabajadores que ha participado en la construcción y mantenimiento de todo el sistema petrolero de manera histórica. Son las propias experiencias de los trabajadores temporales las que hablan de una serie de inconsistencias, arbitrariedades y falta de cumplimiento por parte de las autoridades a las que da origen la condición de ser contratados por terceros, al mismo tiempo que, la propia paraestatal, ha reproducido las condiciones de precariedad para los trabajadores temporales en el periodo anterior a la reestructuración laboral de Pemex, cuando los trabajadores *pelones* eran contratados sin ningún tipo de prestación laboral. En este sentido, la reproducción de las condiciones de precariedad laboral atraviesa la experiencia de los trabajadores temporales antes y después de la reestructuración laboral de Pemex y ambos tipos de contratación, ya sea mediante la SPCO de 1960 a 1992, o bien, mediante contratistas. Por tanto, una de las características constantes de la experiencia de trabajo de los trabajadores temporales es su condición de precariedad.

El estudio develó que la precariedad de los trabajadores temporales es histórica, pues la temporalidad y falta de seguridad social del trabajo están presentes desde los trabajadores pioneros de mediados del siglo pasado hasta los actuales trabajadores subcontratados conocidos como zanañorias. Así también, acceder al trabajo en Pemex y especializarse en uno o varios oficios del ramo depende no solamente de las condiciones del mercado de trabajo, sino también de una praxis activa de los trabajadores en la búsqueda por mantenerse insertos y ser partícipes de las redes familiares y fraternas de aprendizaje de oficios que, al paso del tiempo, les permitió ser trabajadores especializados en el ramo metalmecánica. En algunas trayectorias encontré que fue posible franquear las fronteras que los separaba de la familia petrolera y llegaron a ser trabajadores de planta en Pemex. Del mismo modo, quedan testimonios del significado subjetivo y social del trabajo agrícola, siempre en tensión con el empleo industrial. Finalmente, que las relaciones sociales entre migrantes de regiones petroleras y habitantes del Bajío, entretejieron la historia local de 1945 a la fecha.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, Miriam (2010), *Inventario del archivo histórico municipal de Salamanca*. México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México.
- Aguinaco, María Guadalupe (1982), “El comercio organizado, fuerte hoy como ayer” en *RLAMA*, pp. 49-52.
- Alcalde, Arturo (24 de mayo de 2008), “Un modelo laboral distinto en Pemex” en *La Jornada*, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx>>.
- Alcaraz, Ricardo (2010), *Manual de inducción. Refinería Ing. Antonio M. Amor*, Salamanca, Guanajuato: Pemex.
- Alonso, Angelina y Roberto López (1985), *El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985*, México: El Colegio de México.
- Alonso, Francisco (1972), *Historia y petróleo: México en su lucha por la independencia económica: el problema del petróleo*, México: Ediciones El Caballito.
- Álvarez, Alejandro (1997), “Pemex: de la reestructuración a la privatización” (borrador ponencia), *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)*, Guadalajara, pp. 1-16.
- Amengual, Gabriel (2007), “El concepto de experiencia: de Kant a Hegel” en *Tópicos* (15), pp. 5-30.
- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Areces, Nidia (2008), “La etnohistoria y los estudios regionales” en *Andes* (19), pp. 15-28.
- Ávila, Héctor (2009), “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades” en *Estudios Agrarios* 15 (41), pp. 93-123.

- Becerril, Ofelia (1999), “Entre rosas y espinas: los andares femeninos”, tesis de maestría en antropología social, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu.
- Canacintra (03 de noviembre de 2013), *Canacintra sector industrial metal-mecánica*, disponible en <http://www.canacintra.org.mx/sectores/index.php?option=com_content&view=article&id=114&Itemid=113>.
- Cartón, Hubert (11-19 de junio de 2009), “El perfil de la familia rural y de la familia campesina en México”, ponencia presentada en la *Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Río de Janeiro, Brasil.
- Cartón, Hubert (2011), “Nueva ruralidad: desagrarización, pluriactividad y multifuncionalidad” (seminario), México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Casalet, Mónica (2000), *Descentralización y desarrollo económico local: una visión general del caso de México*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEAG (2012), *Plan maestro de la cabecera municipal de Salamanca*, Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Clavé, Eduardo (2000), *Asociación Mexicana de Historia Económica*, 22 de julio, disponible en <<http://www.economia.unam.mx/amhe/publi/rev05.html>> (consultado el 12 de noviembre de 2012).
- Colegio de Ingenieros (1971), *Industrialización del municipio de Salamanca*, Salamanca, Guanajuato: Municipio de Salamanca, Guanajuato.
- Correa, Susana y Mireya González (2000), “El oleoducto Palma-Azcapotzalco, un sueño de progreso 1930-1935” en *Petróleos Mexicanos, el Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos*, México: Gerencia Corporativa de Comunicación Social Pemex, pp. 31-36.
- Cruz, Noé (22 de noviembre de 2013), “Pemex busca capacitar y atraer nuevo talento” en *El Universal*, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2013/impreso/pemexbusca-capacitar-y-atraer-nuevo-talento-106458.html>> (consultado el 20 de diciembre de 2013).
- Cuéllar, María Angélica (1980), “Golpe al sindicato de trabajadores petroleros de la República Mexicana (STPRM) en 1949”, tesis de maestría en Sociología, México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Cuéllar, Óscar (1987), *Demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en Salamanca, Guanajuato. Una perspectiva temporal*, México: Universidad Iberoamericana-Investigación y Capacitación en Población y Desarrollo.
- De Gortari, Rebeca (1978), “Petróleo y clase obrera en la zona del Golfo de México, 1920-1938”, tesis de licenciatura en Sociología, México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

- De La Vega, Ángel (2012), “The ongoing discrepancy of the Mexican oil industry. A tale of two reforms”, *OGEI (Oil Gas Energy Law)* 10 (03), *Ten Years Special Issue: Internationalisation of Energy Law*.
- Desarrollo Económico, Salamanca (2010), Sistema de Información de Competitividad Económica, disponible en <www.salamanca.gob.mx/Transparencia/InfoPublica/6Indicadores/PDF/ProgramaDeGobierno.pdf>.
- Díaz, Fernando (2003), *Innovación tecnológica y ambiente. La industria química en México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz, Rodrigo (1997), “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia” en *Alteridades* 7 (13), pp. 5-15.
- Dube, Saurabh (2007), “Llegadas y salidas: la antropología histórica” en *Estudios de Asia y Africa*, XLII (3), pp. 595-645.
- Dubet, François (1989), “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto” en *Estudios Sociológicos*, VII (21), pp. 519-545.
- Dubet, François (1995), “¿Ocaso de la idea de Sociedad?”, *Departamento de Sociología Universidad de Chile* (pp. 7-23), Santiago de Chile: CADISE/HESS/Universite de Bordeaux II.
- Dubet, François (2007), *La experiencia sociológica*, España: Gedisa.
- Duhalt, Edgar (2005), “Actividad petrolera en el sur de veracruz (1956-1981): causas de la demanda de mano de obra”, disponible en <<http://www.ciesas-golfo.edu.mx/istmo/docs/avances/Migracion%20trabajadores%20Pemex%20E.%20DUHALT.pdf>>.
- Flores, Zenyazen (2013), “Reforma energética generaría hasta 2 millones de empleos en 6 años: STPS” en *El Financiero*, disponible en <http://elfinanciero.com.mx/secciones/economia/46238_reformaenergeticagenerariahasta-2-millones-de-empleos-en-6-anos-stps.html> (20 de diciembre de 2013)
- Gallegos, Guillermo (2011), *Manual de Inducción RIAMA*, Salamanca, Guanajuato: Pemex.
- Gallegos, Narciso (1980), “Estudio panorámico del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM)”, tesis de licenciatura, México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- García, Alfonso (1982), “Nace una refinería”, *RIAMA*, Salamanca, Guanajuato.
- García, Alfonso (2012), “Plantas de proceso”, *RIAMA*, Salamanca, Guanajuato.
- García, Miguel (2001), “Fortalecimiento e internacionalización de Pemex, su nuevo liderazgo en el mercado petrolero global (1995-1999)” en *Foro Internacional XLI-I*, 168-199.
- Garza, Gustavo (1980), *Industrialización de las principales ciudades de México. Hacia una estrategia espacio-sectorial de la descentralización industrial*, México: El Colegio de México.
- Gergen, Kenneth (2007), *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*, Colombia: Universidad de Los Andes/CESO.

- Gil, Verónica, y Angélica Rosas (2010), “El arte de investigar y sus implicaciones” en S. Comboni, J. Juárez, y P. Mejía, *El arte de investigar*, México: UAM-Xochimilco/CSH Departamento de Política y Cultura, 241-150.
- Gobierno Municipal de Salamanca (2011), *Plan Parcial de ordenamiento territorial de la Zona sureste del Municipio de Salamanca*.
- Gobierno Municipal, Salamanca (2012), *Programa de Gobierno Municipal del Ayuntamiento de Salamanca 2012-2015*, Salamanca, Guanajuato: Municipio de Salamanca, Guanajuato.
- González, Tayra (2002), “Estudio económico de dos haciendas del centro de México durante el movimiento revolucionario de 1913-1919”, tesis de licenciatura, Facultad de Economía-UNAM, consultado en línea <<http://www.economia.unam.mx/seccs/docs/tesisfe/Gonzalezortb/portada.pdf>>.
- González, Jimena, Ana Gutiérrez, Linaloc Manzano, Daniela Ramírez, Nalubi Reyes, Jesús Severino *et al.* (2008), *El petróleo en México a través de los años (1938-2008)*, México: UNAM.
- González, Pedro (1982), “Sociedad y economía hacia fines del siglo XIX” en *RIAMA*, número especial.
- Guadarrama, Rocío (2003), “Las paradojas actuales de la investigación cualitativa en ciencias sociales” en Alejandro I. Canales y Susana Lerner Sigal, *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México: El Colegio de México/Universidad de Guadalajara/SOMEDE.
- GUBA, Egon (2000), “Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa” en Catalina A. Denman y Jesús Armando Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Hermosillo: El Colegio de Sonora, pp. 113-145.
- Gundermann, Hans (2001), “El método de los estudios de caso” en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Flacso/Colmex/Miguel Ángel Porrúa, pp. 251-287.
- Gutiérrez, Alfonso (2010), “Arquitectura salmantina. Fisonomía de la ciudad en el siglo XIX y primera mitad del XX” en Luis Rodríguez (coord.), *Salamanca, compendio cultural*, Salamanca: Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 43-72.
- Gutiérrez, Daniel (2001), “Sociologie de l’expérience” (reseña), en *Estudios Sociológicos*, 5 (XIX), pp. 881-890.
- Hernández, Guillermo (2003), *Capilla de la Santa Cruz, Valtierra*, Salamanca, Guanajuato: inédito.
- Hiernaux-Nicolás, Daniel y Diana R. Villarreal (1995), “Cambios en la estructura productiva y empleo en las ciudades medias de 1988-1994” en V. G. (comp.), *La crisis neoliberal mexicana. Reflexiones y alternativas*, México: UAM-Xochimilco-CSH, Departamento de Producción Económica, pp. 251-282.

- Hiojosa, María Antonieta (2012), *Pemex*, recuperado el 13 de diciembre de 2013, de *Universo Pemex, Visión Plástica*, disponible en <<http://www2012.pemex.com/index.cfm?action=content§ionID=71&catID=12100>>.
- Hualde, Alfredo, Jorge Carrillo e Ismael Plasencia (5-8 de septiembre de 2008), “Multinacionales y empleo en México. Una propuesta de análisis”, borrador para el *Seminario de la Asociación Internacional de Sociología (ISA)*, Barcelona, pp. 1-27.
- INEGI (2010), Censo de Población y vivienda 2010. Consultado en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&sest>>.
- INEGI (2005), *Población rural y rural ampliada en México, 2000*, Aguascalientes: INEGI.
- Íñiguez, Lupicinio (2005), “Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era post-construccionista” en *Athena Digital*, pp. 1-7.
- Kay, Cristóbal (2009), “Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal ¿una nueva ruralidad?” en *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 607-645.
- Krotz, Esteban (1980), “Petróleo y sociedad. Compendio bibliográfico”, recuperado el 21 de enero de 2013, de Tesis UAM-Iztapalapa, consultado en <<http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=1030&article=1060&mode=pdf>>.
- Lomas, Emilio (18 de diciembre de 2000), “La herencia priista en Pemex” en *La Jornada*, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2000/12/18/024a1eco.html>> (14 de marzo de 2011).
- López, Francisco (1982), “Lo que el viento quizá ya se llevó”, *RIAMA*, pp. 53-57.
- Loyola, Rafael y Liliana Martínez (1994), “Petróleos Mexicanos: la búsqueda de un nuevo modelo empresarial” en *Estudios Sociológicos*, XII (35), pp. 287-317.
- Lozano, Wilfredo (1981), “Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura” en *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (1), pp. 289-327.
- Lugo Morín, Diosey Ramón, Javier Ramírez, José Arturo Méndez y Benjamín Peña (2010), “Redes sociales asimétricas en el sistema hortícola del valle de Tepeaca” en *Economía, sociedad y territorio*, X (32), pp. 207-230.
- Malhotra, Naresh (1997), *Investigación de mercado. Un enfoque práctico*, México: Pearson Education.
- Mallon, Florencia (2002), “Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del estado en el México decimonónico” en Gilbert. M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México: Ediciones Era, pp. 105-142.
- Manjarrez, Héctor (1975), *Entre el infierno del desempleo y el paraíso de la planta: el limbo de los transitorios de Pemex*, México: El Colegio de México.
- Marañón, B. (1999), “La gestión del agua subterránea en Guanajuato. La experiencia de los Cotas” en Mc lean, A. (Ed.), *Estudios agrarios*, Mexico: Procuraduría Agraria, pp. 153-173.

- Marichal, Carlos (2000), “La importancia de los archivos empresas en el mundo contemporáneo” en *Pemex, El archivo histórico de Petróleos Mexicanos*, México: Petróleos Mexicanos-Dirección Corporativa de Administración, Gerencia Jurídica. Gerencia Corporativa de Comunicación Social, pp. 15-21.
- Martínez, Hugo (2004), “La industrialización en Calera de Víctor Rosales y sus repercusiones en la calidad de vida (1980-1995). Antecedentes históricos-México 1940-1980”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas, consultada en <<http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/hjmc/hjmc.htm>>.
- Moreno, Saúl (1998), “La virtud como defecto. Notas sobre el movimiento de técnicos y profesionistas de Pemex” en Rocío Guadarrama (coord.), *Cultura y trabajo en México*, México: Juan Pablos Editor/ Fundación Friedrich Ebert, pp. 406-419.
- Moreno, Saúl (2005), “Fuerza y esperanza. La construcción histórica del poder político en Agua Dulce, Veracruz” en *Ulúa* (6), pp. 113-146.
- Muñoz, Patricia (15 de octubre de 2013), “Preparan limpia laboral en Pemex, previa a la reforma” en *La Jornada*, recuperado el 20 de diciembre de 2013, consultado en <<http://www.jornada.unam.mx/2013/10/15/politica/014n2pol>>.
- Novelo, Victoria (1991), *La difícil democracia de los petroleros*, México: CIESAS/ Ediciones El Caballito.
- Orozco, Lourdes (1978), “Pemex y la crisis del petróleo” en *Cuadernos Políticos* (15), pp. 75-89.
- Orozco, Lourdes (abril-junio de 1978), “Explotación y fuerza de trabajo en México. Los trabajadores transitorios” en *Cuadernos Políticos*, pp. 65-74.
- Oyervides, Gerardo (2003), “Legalidad o ilegalidad de los contratos de servicios múltiples para la inversión privada y extranjera en recursos estratégicos”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Pemex (1975), “Cronología de sus instalaciones” en *RIAMA*, Salamanca, Guanajuato.
- Pemex Refinación (2000), *RIAMA: cinco décadas por México*, Salamanca, Guanajuato: Pemex.
- Pemex Refinación (10 de mayo de 2011), “Pemex Refinación”, recuperado el 23 de mayo de 2012, de Acta de Fallo. Licitación pública nacional no. LPN-RSAL-CO-010-2011, disponible en <<http://www.ref.pemex.com/files/content/fallo-lpn-rsal-co-010-11.pdf>>.
- Pemex Refinación (2005), “Modelo de contrato de obra pública a precio alzado”, recuperado el 17 de febrero de 2012, de *Pemex Refinación*, disponible en <www.Pemex.com/files/content/CONTRATO.pdf>.
- Pemex (2002), *Pemex: ambiente y energía: los retos del futuro*, México: Instituto Mexiquense.
- Pemex (2006), *Desarrollo Sustentable. Informe Anual 2006*, consultado en <http://desarrollosustentable.pemex.com/files/content/informes_docs/informe06/colaboradores.pdf>.

- Pemex (2008), *Pemex. Refinación en la semana nacional Pyme 2008*, México: Pemex Refinación.
- Pemex (2009), “Pemex Refinación. Departamento de Contratos”, disponible en <www.ref.pemex.com/files/content/05ObPubProd/IDC-056-2009.doc> (18 de agosto de 2010).
- Pemex (2010), “Pemex Refinación”, recuperado el 25 de agosto de 2010, de *Pemex Refinación*, disponible en <<http://www.pemex.com/index.cfm?action=google&cx=009225748059916610207:fr04gyqq4&hq=site:www.pemex.com>>.
- Pemex (2013), “Necesarias inversiones por 60 mil millones de dólares en exploración y producción: Lozoya Austin”, disponible en <http://www.pemex.com/prensa/boletines_nacionales/Paginas/2013091_nacional.aspx#.Ur2iptLuLww> (13 de diciembre de 2013).
- Pérez, Guillermo (2008), *Proyecto histórico. Capilla de la Santa Cruz Valtierra*. Salamanca, Guanajuato: inédito.
- Pérez, Rafael (2008), “El corredor del Bajío. La crisis entre la expansión urbana y la aptitud territorial” en *Rizoma. Revista de Cultura Urbana* (8), pp. 17-19.
- Pérez, Rosalía (1982), *Charrismo y burocracia sindical en la década de los setenta: el sindicato petrolero*, tesis de licenciatura en ciencia política y administración, México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Pescador, Hilario (2007), “Agricultura, industrias y ferrocarriles en los años veinte” en *Humus*, pp. 10-11.
- Pescador, Hilario (2007), “Había dos maneras de pescar en el río Lerma: una a través de la red y otra mediante tumbos” en *Humus*, pp. 13-14.
- Pescador, Hilario (2010), “Salamanca, 1910-1940” en *Salamanca, compendio cultural*, Guanajuato: Comisión estatal para la organización de la conmemoración del bicentenario del inicio del movimiento de independencia nacional y del centenario del inicio de la revolución mexicana.
- Petróleos Mexicanos (2011), *Contrato Colectivo de Trabajo*, México: Petróleos Mexicanos/STPRM.
- Portes, Alejandro (1989), “La urbanización de América latina en los años de crisis” en Mario Lombardi y Danilo Veiga, *Las ciudades en conflicto, una perspectiva latinoamericana*, Montevideo: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU)-Ediciones de la Banda, pp. 81-134.
- Proceso (12 de Diciembre de 2013), “Detonará empleo la reforma energética, augura Pemex”, disponible en <<http://www.proceso.com.mx/?p=36026220>> (diciembre de 2013).
- Quijano, Aníbal (1977), “Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica” en *Dependencia, urbanización y cambio social en América Latina*, Lima, Mosca Azul Editores, pp. 129-151.
- Quintal, Ella (1981), “Industria petrolera, migración y movilidad social en la zona de Poza Rica-Coatzacoatlán, Ver.”, tesis de licenciatura en antropología, Universidad de Yucatán-Escuela de Ciencias Antropológicas.

- Quintanilla, Teresa (2010), “Tira Estado \$1,700 millones” en *Periódico AM, Irapuato* (12 de febrero de 2010).
- Razo, Galia (2010), *Y llegaron los petroleros*, Salamanca, Guanajuato.
- Real Academia de la Lengua Española, “Diccionario de la lengua española”, disponible en <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>.
- Rivas, Marta (1999), “La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad” en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México, pp. 199-223.
- Rodríguez, Carlos (2000), “Introducción” en Petróleos Mexicanos, *El Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos*, México: Dirección General de Administración, Gerencia Jurídica y Gerencia Corporativa de Comunicación Social Pemex, pp. 9-12.
- Rodríguez, J. (2010), *Sistema de Información de Competitividad Económica*, Salamanca, Guanajuato: Dirección de Desarrollo Económico.
- Rodríguez, Luis (2010), *Salamanca, Compendio Cultural. Colección Municipal de Monografías del Estado de Guanajuato*, Guanajuato: Padilla Hermanos Impresora.
- Salamanca, Ayuntamiento (2012) *Programa de Gobierno Municipal 2012.2015*, disponible en <<http://www.hagamosquesucedan.com/UAIPS/InfoPublica/ProgramaDeGobierno.pdf>>.
- Sámano, Miguel (24-27 de mayo de 2011). Sociología Rural Latinoamericana. *Campesinos y procesos rurales. Diversidad, disputas y alternativas* Puebla, Puebla, México: AMER Octavo Congreso Nacional.
- Sánchez, Luis (1982), “Los trabajos y las décadas” en *RIAMA*, pp. 44-48.
- Sánchez, Martín (2001), “Las disputas por el agua en el Bajío mexicano a fines del siglo XVIII” en *Relaciones*, 22 (87), pp. 157-174.
- Santos, Cristóbal (2007), “Identidad, cultura y desarrollo rural en espacios de articulación campo-ciudad en el marco de la nueva ruralidad” en María Tarrío García, Sonia Comboni Salinas, Roberto Diego Quintana (coords.), *Mundialización y diversidad cultural. Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 421-446.
- Sedesol (2010), Catálogo de Microregiones. Municipio de Salamanca. Consultado en <<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/indiMarginac.aspx?ent=11&mun=027>>.
- SENER (diciembre de 2013). *Iniciativas de Reforma Energética*, disponible en <<http://www.sener.gob.mx/reforma/res/Refinacion.pdf>> (17 de diciembre de 2013).
- Servicio de Noticias ISA (2007), “Información solidaria alternativa”, 12 de noviembre, disponible en <<http://serviciodenoticiasisa.blogspot.com>> (consultado el 12 de mayo de 2010).

- Sewell, William (1990), "How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-class Formation" en Harvey J. Kaye y McClelland (eds.), *E. P. Thompson. Critical Perspectives*, Gran Bretaña: Temple University Press, Philadelphia, pp. 50-77.
- Singer, Paul (1972), "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio" en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Paul Singer y Claudio Stern, *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*, México: Clacso.
- Singer, Paul (1999), "La urbanización dependiente. Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina" en Javier Camas, *Descentralización o desarticulación urbana*, México: Instituto Mora/CIESAS, pp. 147-176.
- Somasoundirapillé, Selvy (2000), "Documentos para la historia de la refinería de Minatitlán (1912-1920)" en Pemex. *El archivo histórico de Petróleos Mexicanos*, México: Gerencia Corporativa de Comunicación Social, pp. 22-25.
- STPRM-Pemex (2010), *Por la sangre de oro negro que corre en mis venas*, Villahermosa, Tabasco: Pemex.
- STPRM-Sección 24 (1968), *30 años de lealtad a un acto de soberanía nacional*, México: STPRM.
- Szasz, Ivonne y Ana Amuchástegui (1999), "Un encuentro con la investigación cualitativa en México" en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, Colmex, pp. 17-30.
- Tepichín, Ana María (1983), "Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la ciudad de Salamanca, Guanajuato", tesis de maestría, México: El Colegio de México.
- Thompson, Edward (1979), *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Grijalbo.
- Throop, Jason (2003), "Articulating experience" en *Anthropological Theory*, 3 (2), pp. 219-241.
- Turner, Victor (1986), "Dewey, Dilthey, and Drama: An essay in the Anthropology of Experience" en Victor W. Turner y Edward M. Bruner (eds.), *The Anthropology of Experience*, Chicago: University of Illinois Press, pp. 33-44.
- Turner, Victor y Edward Bruner (eds.) (1986), *The Anthropology of experience*, Chicago: University of the Illinois.
- Unikel, Luis (1976), *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México: El Colegio de México.
- Uribe, Candi (2010), "Proceso de precarización laboral en trabajadores subcontratados de la refinería RIAMA-Pemex en Salamanca, 1945-2010", memoria de maestría DOCSER, inédito.
- Uribe, Manuel (1980), "El movimiento obrero-petrolero en Minatitlán, Veracruz, 1908-1924", tesis de licenciatura en antropología social, Jalapa-Universidad Veracruzana-Facultad de Antropología.

- Vargas, Regina (2008), “Crece tercerización en Pemex. Outsourcing recontracta despedidos de Pemex”, *Frecuencia Laboral*, disponible en <<http://www.frecuencialaboral.com/Pemexdespidos.htm>> (consultado el 17 de febrero de 2012).
- Vera, Mariel (2010), “La llegada de la refinería Ing. Antonio M. Amor y los cambios socioculturales en Salamanca” en *Salamanca, compendio cultural*, pp. 204-2011, Guanajuato, Comisión estatal para la organización de la conmemoración del bicentenario del inicio del movimiento de independencia nacional y del centenario del inicio de la revolución mexicana, disponible en <http://cronistasdeguanajuato.com/assets/monografias/salamanca_opt.pdf>.
- Villalón, Eva Luz (2010), “Toponimia” en Luis Rodríguez (coord.) *Salamanca, compendio cultural*, Salamanca: Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 43-72.
- Villalvazo, Pablo, Juan Corona y Saúl García (2002), “Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales” en *Revista de Información y Análisis*, pp. 17-24.
- Villarreal, Estrella (2009), *Salamanca. Guanajuato en la cultura y el arte*, Salamanca, pp. 8-9.
- Woitrin, Evelyn (2008), *Retrospectiva de la decisión de implantación de una refinería de Petróleos Mexicanos en Salamanca: una reflexión sobre el territorio. Guanajuato*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato-Centro de Investigaciones Humanísticas.
- Zendejas, Sergio (2003), “Política local y formación del Estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano, 1914-1998”, Wageningen Universiteit, Holanda.
- Zendejas, Sergio (2008), “Por una etnografía histórica: desafíos metodológicos de una etnografía sobre procesos históricos de formación de sujetos y espacios sociales” en Francisco Javier Gómez Carpinteiro (ed.), *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades*, México: BUAP/Conacyt/Casa Juan Pablos, pp. 113-147.

SIGLAS

AHMS:	Archivo Histórico Municipal de Salamanca
AHP:	Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos
CABSA:	Constructora Arturo Becerril Sociedad Anónima
CCC:	Compañía Constructora Campeche
CCT:	Contrato Colectivo de Trabajo
CSM:	Contratos de Servicios Múltiples
CTM:	Confederación de Trabajadores de México
GPC:	Gerencia de Proyectos y Construcción
ICA:	Ingenieros Civiles Asociados
IMP:	Instituto Mexicano del Petróleo
LPN:	Licitación Pública Nacional
Mecapeña:	Mecánica de la Peña
Mipymes:	Micro, Pequeñas y Medianas Empresas
Negromex:	Negro de Humo, México
Pemex:	Petróleos Mexicanos
PEP:	Pémex Exploración y Producción
PIGSA:	Proyectos Industriales García
PMI:	Petróleos Mexicanos Internacional
RIAMA:	Refinería Ingeniero Antonio Manuel Amor
SCV:	Subdirección de Comercialización y Ventas
SEMIP:	Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal
SIRM:	Superintendencia de Rehabilitación y Modificaciones
SENER:	Secretaría de Energía
SPCO:	Superintendencia (Subdirección) de Proyectos y Construcción de Obras
SPP:	Subdirección de Producción Primaria

278 • *Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias*

SSPA:	Seguridad, Salud en el trabajo y Protección Ambiental
STCFIM:	Sindicato de Trabajadores de la Construcción Francisco I. Madero
STI:	Subdirección de la Transformación Industrial
STPRM:	Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana
USIPA:	Unidad de Seguridad Industrial y Protección del Ambiente

ANEXOS

Anexo 1. Instrumento para reconstrucción de trayectorias laborales de trabajadores temporales, RIAMA

Proyecto: Trabajo temporal rural en la RIAMA. Experiencias históricas de relación campo-ciudad en la región de Salamanca, Guanajuato, 1945-2012.

El Colegio de Michoacán.

Doctorado en Ciencias Sociales, especialidad en Estudios Rurales (2008-2013).

Datos generales

Nombre _____

Domicilio _____

Teléfono _____

Fecha de la entrevista ((DD,MM,YYYY) _____

Lugar de la entrevista _____

Sexo M() F() _____

Información sociodemográfica					
Edad o Fecha de nacimiento			Edad: años Fecha de nacimiento (/ /)		
Lugar de nacimiento			País _____ Estado _____ Municipio _____ Localidad _____		
Estado civil			Soltero () Separado () Unido () Divorciado () Casado () Viudo ()		
Número de hijos nacidos vivos					
Acerca de sus hijos					
	Sexo (1) masculino. (2) femenino.	Edad	¿Depende económicamente de usted? Sí No	Escolaridad actual primaria incompleta primaria completa secundaria incompleta secundaria completa preparatoria incompleta preparatoria completa carrera técnica estudios universitarios otros estudios o cursos	¿Ha trabajado en la RIAMA? Sí No
a					
b					
c					
d					
e					

¿Con quién(es) vive usted actualmente? *Marque más de una si es necesario	Solo () Padre () Madre () Esposa o Compañera () Hijos () Otros familiares o parientes () Otras personas no familiares ()
Acerca del padre. Cuando usted tenía 12 años su padre: *Marque más de una si es necesario.	() Trabajaba Especifique () Estudiaba primaria incompleta () primaria completa () secundaria incompleta () secundaria completa () preparatoria incompleta () preparatoria completa () carrera técnica () estudios universitarios () otros estudios o cursos () () Realizaba otras actividades Especifique
Acerca de la madre. Cuando usted tenía 12 años su madre: *Marque más de una si es necesario.	() Trabajaba Especifique () Estudiaba primaria incompleta () primaria completa () secundaria incompleta () secundaria completa () preparatoria incompleta () preparatoria completa () carrera técnica () estudios universitarios () otros estudios o cursos () () Realizaba otras actividades Especifique

282 • Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias

Acerca del entrevistado. ¿Cuál es el último grado escolar que usted cursó?	primaria incompleta () primaria completa () secundaria incompleta () secundaria completa () preparatoria incompleta () preparatoria completa () carrera técnica () estudios universitarios () otros estudios o cursos () sin estudios ()	
Actualmente tiene problemas de salud relacionados al trabajo.	() Sí _____ () No	
Situación laboral actual.	Empleado. Desempleado.	Desde hace cuánto _____ _____ _____
¿Es usted propietario de tierra que dedique a la agricultura?	Sí () No ()	Tipo de propiedad. Ejidal () Pequeña propiedad ()

Módulo para trabajadores temporales periodo 1993-2013. Los zanahorias

Primer empleo

- ¿Cuál fue su primer trabajo?
 ¿A qué se dedicaba antes de trabajar en la refinería?
 ¿Usted ha trabajado solamente aquí en su localidad o ha salido a la región cercana, a otros estados o a Estados Unidos a trabajar?

Inicio del trabajo temporal en la RIAMA.

- ¿Cuándo empezó a trabajar en la refinería mediante las compañías?
 ¿Con qué compañía se empleó la primera vez?
 ¿Cómo se dio la relación de trabajo?
 ¿Qué tareas desempeñaba?
 ¿Ya conocía el oficio o tuvo que aprenderlo?

¿Dónde lo aprendió, o bien, cómo vivió usted ese aprendizaje?

El aprendizaje de oficios y las relaciones con el sindicato y la empresa subcontratista.

- ¿Ha tenido distintos oficios en su trabajo en la RIAMA y cuáles?
- ¿El o los oficios le permiten realizar trabajos por su cuenta?
- ¿En qué área (plantas de proceso, tanques o talleres) de la RIAMA ha trabajado usted?
- ¿Cómo eran sus condiciones laborales: horarios, sueldo, prestaciones, descansos, vacaciones?
- ¿Ha tenido ascensos o mejoras en sus condiciones laborales?
- ¿Está usted agremiado en algún sindicato?
- ¿Ha tenido que realizar tareas gratuitas, asistido a marchas, mítines, dar cuotas?
- ¿Recuerda usted algún conflicto, huelga o paro de labores de los trabajadores?
- ¿Alguna vez ha trabajado de manera directa para Pemex, como trabajador transitorio o de planta?

Ultimo año, pluriactividad y desempleo durante los últimos doce meses.

- ¿Cómo vuelve a obtener un contrato de trabajo?
- ¿Durante sus contratos lo han trasladado a otras refinerías y a cuáles?
- ¿Cuántas horas trabaja al día, cuántos días a la semana?
- ¿A cuánto asciende su ingreso semanal en promedio, considerando sus diferentes actividades?
- ¿Ha tenido trabajos de manera simultánea a su trabajo en la RIAMA?
- ¿Cuáles?
- ¿Ha experimentado periodos de desempleo?
- ¿Qué tan prolongados y qué estrategias ha utilizado ante la falta de trabajo?
- ¿Ha experimentado periodos de inactividad laboral, por qué motivo?
- ¿Ha tenido otros empleos además de en la RIAMA?
- ¿Ha migrado a trabajar a otro estado del país o a Estados Unidos?
- ¿Guarda usted alguna nómina, fotografías, recibos de pago, credenciales, algún recuerdo de cuanto trabajó en la RIAMA?

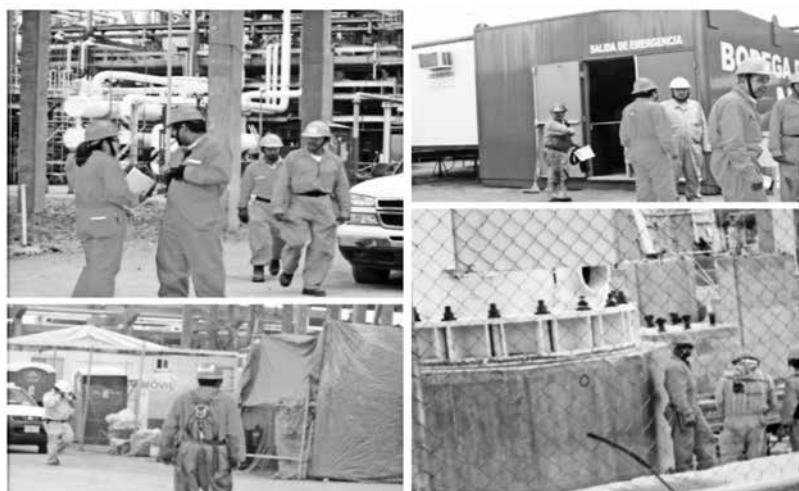
Significados del trabajo temporal.

- ¿En su trayectoria de trabajo cuáles han sido los trabajos más importantes para usted y por qué?

- ¿Cómo ha vivido su trayectoria de trabajo en la industria petrolera comparado con sus otros trabajos y con su trabajo en el campo?
- ¿En su conjunto, cuánto ha durado su relación laboral con la refinería?
- ¿Cómo finalizó esa relación liquidación, despido, renuncia, explique razones?
- ¿A qué se dedicó usted después?
- ¿Había diferencias laborales entre ser un trabajador temporal frente a las ventajas de los trabajadores petroleros de planta, cómo las vivía usted?
- ¿Tiene usted entre sus aspiraciones laborales algún día ser como los trabajadores de planta de Pemex?
- ¿Durante su trabajo en la RIAMA lo trasladaron a otras refinerías del país?
- ¿En su familia hay otros integrantes que hayan sido trabajadores de la RIAMA, hermanos, primos, hijos, padre, madre?
- ¿Cómo compara su trabajo en la industria con el trabajo en el campo?
- ¿En su experiencia laboral, cómo valora usted el trabajo en la industria, que le ha dejado o permitido lograr?
- ¿Qué significa para usted el haber trabajado en la construcción de una de las empresas más importantes de México?
- ¿Cómo ha vivido esta situación de trabajar solo por temporadas (intermitencia laboral), ¿Cómo influye en su vida emocional y personal?
- ¿Cómo vislumbra su futuro laboral, qué proyectos tiene en puerta?

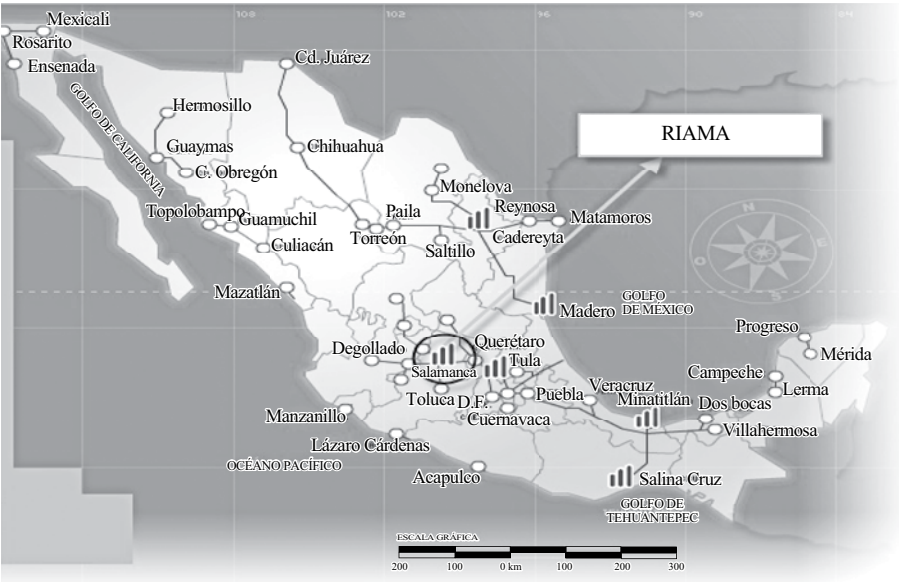
Núm. de contrato	Duración		Empresa	¿Cuál es el nombre de la ocupación, oficio, puesto (cargo) que tenía en este trabajo?	Forma de pago semanal quincenal A destajo (por obra terminada) Por comisión o porcentaje	Condiciones laborales Contrato por escrito Seguro Infonavit Vacaciones Sindicalizado Fondo de Ahorro Vales de despensa Semana en Fondo Ropa de trabajo Transporte	En promedio, ¿cuántas horas a la semana trabajaba en este empleo?
	De	Hasta					
1.							
2.							
3.							

Anexo 2. Trabajadores zanahorias de la RIAMA



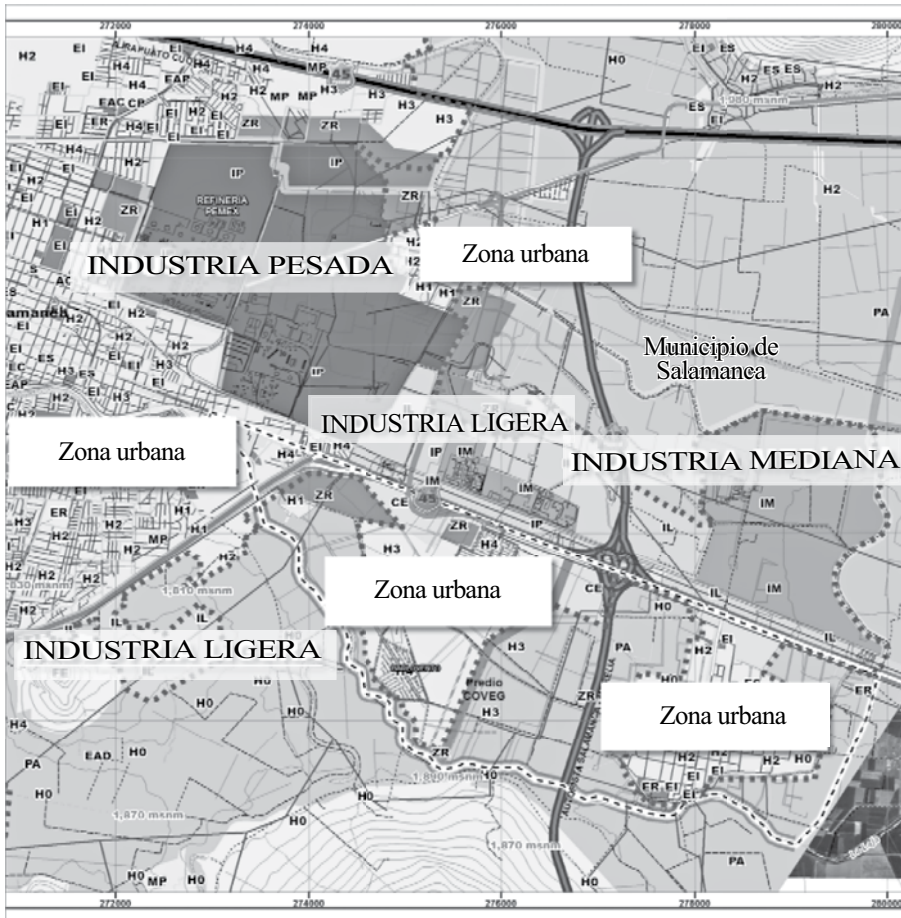
Fuente: Elaboración propia, visita a la RIAMA, 2012.

Anexo 3. Red de refinерías en el paí



Fuente: Elaboración propia con base en Gallegos (2011), *Manual de Inducción*, RIAMA.

Anexo 4. Plan de Desarrollo Municipal, Salamanca, 2011



Fuente: Elaboración propia con base en Municipio de Salamanca (2011).

Anexo 5. Regiones petroleras de México

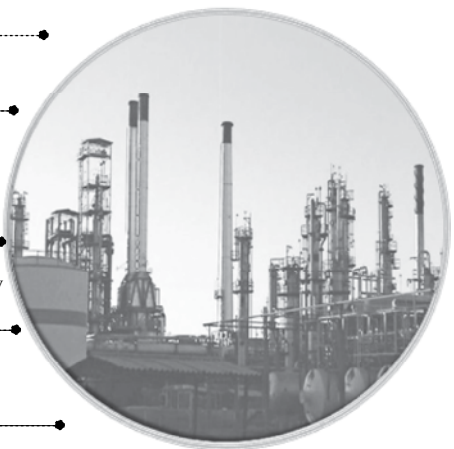
Refinerías de la República Mexicana



Fuente: Alcaraz (2010), *Manual de Inducción*, RIAMA.

Anexo 6. Proceso de crecimiento, RIAMA

- ⇒ Año de 1950
Fundación
- ⇒ Año de 1955
Operación del 1er. Tren de Lubricantes
- ⇒ Año de 1970
Operación del 2do. Tren de Lubricantes
Generación de Hidrógeno, Hidrotratamiento de Diesel, Tratamiento de Gas Amargo y Producción de Azufre y H-Oil
- ⇒ Año de 1979
Operación de Plantas FCC, JDS2/RR2, Calderas y Turbogeneradores Eléctricos
- ⇒ Año 1996
Operación de Plantas Alkilación, MTBE, Isomerización y HDD
- ⇒ Año 2002
Operación de Plantas HDS3/RR3 y Servicios Auxiliares



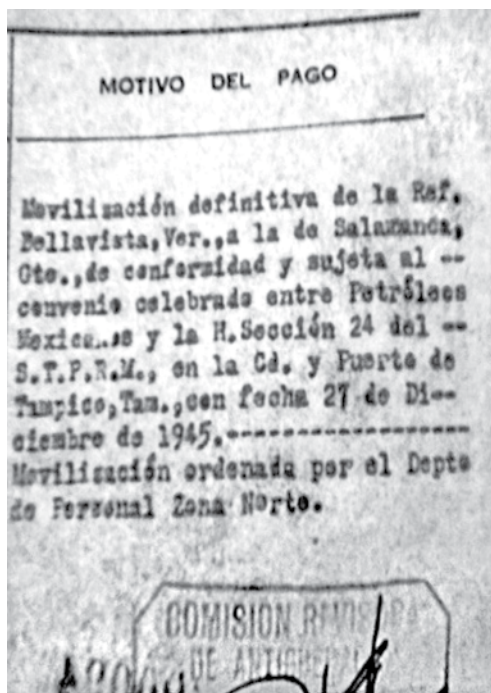
Fuente: Alcaraz (2010), *Manual de Inducción*, RIAMA.

Anexo 7. Área de influencia de la RIAMA



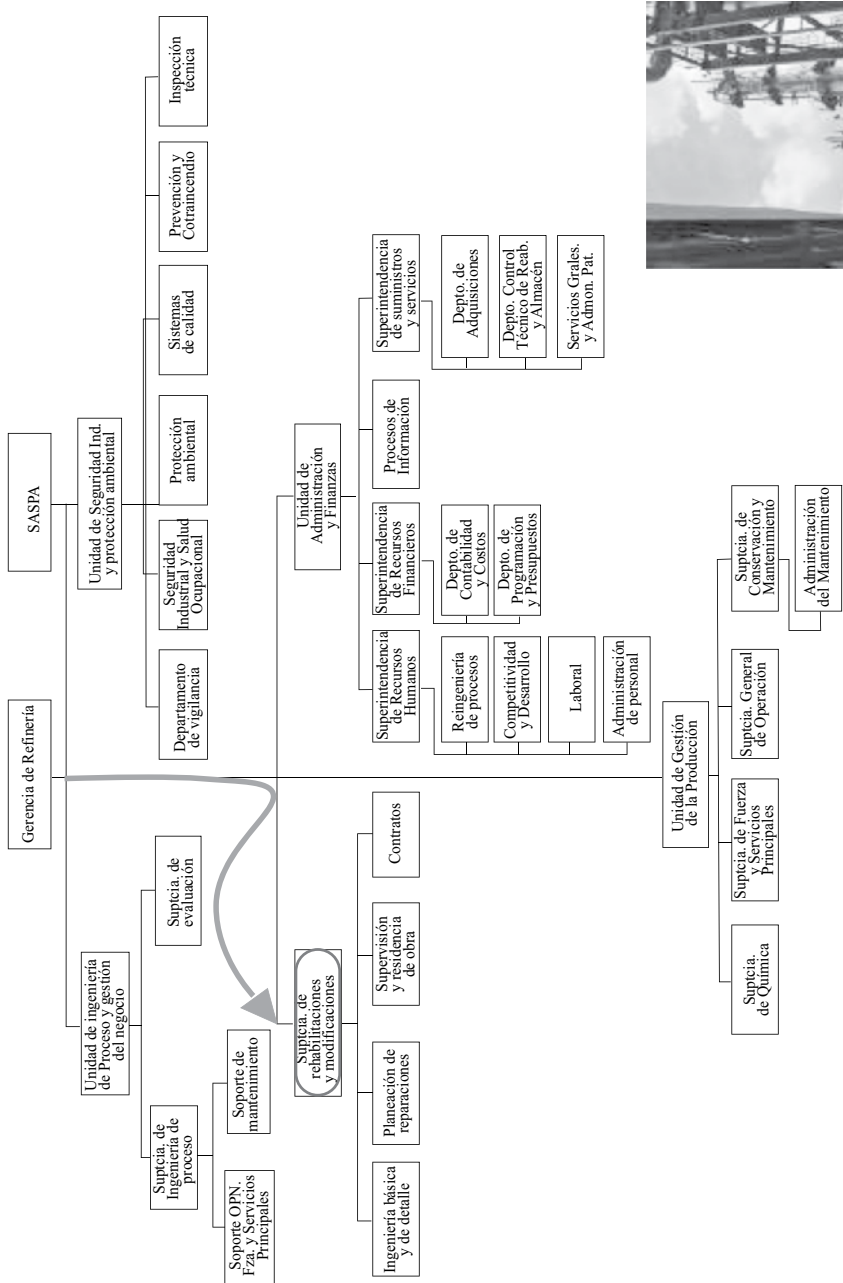
Fuente: Alcaraz (2010), *Manual de Inducción*, RIAMA.

Anexo 8. Expediente de Jorge Izaguirre. Documento Movilización



Fuente: Archivo de Jorge Izaguirre, STPRM, Sección 24.

Anexo 9. Organigrama general de la RIAMA. Superintendencia de Rehabilitaciones y Modificaciones



Anexo 10. Cuota sindical semanal, trabajadores de Saipem

DEDUCCIONES:	ACUMULADOS HASTA:	NÚM.
	32,123.80	53
ISR SALARIOS	710.78	1
IMSS (EMP. CASO)	IMPORTE:	35.35
CUOTA SINDICAL	0.00	32.73
	7.00	26.18
	7.00	
TOTAL DE DEDUCCIONES:	\$	94.26
TOTAL:	\$	1,980.00

Fuente: Nómina de trabajador temporal, Saipem, 2012.

Anexo 11. Cartel “Inauguración de la Arena de Lucha Libre”

LUCHA 

LIBRE

SABADO 30 de Junio de 1951
Arena Jorge Mújica Naranjo
Sección 24 del S.T.P.R.M. • Ex Cuarta de San Agustín

Grandiosa Inauguración de la Temporada de Lucha Libre en Salamanca, Gto., con la Presentación de los Mejores Luchadores Mexicanos y Extranjeros.

PROGRAMA:
AL LUCHAR SUPER ESTRELLA DEL 7 DE 7 CAIDAS SIN LIMITE DE TIEMPO
Presentación del Ex Campeón Mundial de Peso Medio Americano y Exista del Exista del Exista

“EL SANTO”
vs.
BOBBY BONALES
EL MARABOLLA MEXICANO
IN LUCHA SUPERESTRELLA DEL 7 DE 7 CAIDAS SIN LIMITE DE TIEMPO

Sammy Coleman
GRANDIOSO LUCHADOR JUDAS AMERICANO EXISTA

FIRPOSEGURA
HOLLO DE LA AFICION EN CAMPEON NACIONAL DE PESO COMPLETO

Juventino ROMERO
REGATON LUCHADOR TAPATIO MEXICANO

SAUL MONTES
BUENO LUCHADOR CAPTIVANDO

BRUNO LOPEZ
JUAN SAIZA
EL EXISTA DEL EXISTA

A LAS 20.30 Horas

PRECIOS:
RING ROMERADO 1to. a 5ta. FILA \$2.00
LUNETA GENERAL \$1.00
GRADAS \$0.50
Damas y Niños en Luchas Generales y Gradas \$0.25
MEDIO DE RING DEL EXISTA \$0.25

Fuente: AHMS, Sección Gobiernos, Serie Sindicatos, Cronología 1898-1977, Caja 508.

Trabajadores de pico y pala, pelones y zanahorias. Experiencias laborales históricas de trabajadores temporales en la refinería de Pemex en Salamanca, Guanajuato (1945-2013) se terminó de imprimir el 8 de noviembre de 2019, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., Sur 23 núm. 242, Col. Leyes de Reforma 1ra sección, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, C.P. 09310, Tel.: 5640-9185, <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 500 ejemplares.



La obra reconstruye las experiencias sociales y subjetivas de trabajadores temporales de origen rural y urbano que han participado, por más de cincuenta años, en la construcción y reparación de la Refinería Ing. Antonio M. Amor, ubicada en Salamanca, Guanajuato. La RIAMA constituye un hito en el proceso de industrialización regional, que a su vez ha transformado los modos de vida y trabajo en la localidad. Con la llegada de Pemex, en la región se inaugura un campo de relaciones socioculturales entre inmigrantes petroleros al Bajío guanajuatense y los habitantes locales. Para los trabajadores petroleros, el empleo en Pemex se constituye como un derecho, producto de las luchas sindicales, pero también como un asunto heredado. Para los habitantes salmantinos, el acceso al empleo en Pemex se constituye como batalla cotidiana por traspasar las fronteras sociales y laborales que los separan del trabajo protegido y estable. Los trabajadores temporales han construido trayectorias laborales caracterizadas por la precariedad y la desigualdad social. En el relevo generacional, el aprendizaje de oficios especializados del ramo metal mecánica ha sustituido al trabajo agrícola y se constituye como la principal fuente de empleo. Desde una perspectiva microsocial, la obra reconstruye la experiencia sociohistórica de una localidad en el Bajío central mexicano, en torno a la participación histórica de trabajadores de *pico y pala*, *pelones* y *zanahorias* como actores imprescindibles en la construcción de la industria petrolera nacional.

ISBN UAQ: 978-607-513-479-6

ISBN EÓN: 978-607-8559-98-5



9 786078 559985



EDICIONES
EÓN



Universidad Autónoma
de Querétaro